

**IMAGINARIOS QUILLACINGAS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS
PRESENTES EN LAS ESPIRALES DE LOS PETROGLIFOS DE SANDONÁ,
NARIÑO**

PEDRO HENRY BURBANO ROSAS

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

**IMAGINARIOS QUILLACINGAS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS
PRESENTES EN LAS ESPIRALES DE LOS PETROGLIFOS DE SANDONÁ,
NARIÑO**

PEDRO HENRY BURBANO ROSAS

**Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular y de investigaciones de la
Maestría en Etnoliteratura, como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Etnoliteratura.**

Asesor: Doctor JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo Primero del Acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, noviembre 2015

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

La Universidad de Nariño, por haberme dado la oportunidad de cumplir mis aspiraciones profesionales.

A la Maestría en Etnoliteratura, personal docente y administrativo, por haberme permitido cumplir con mi propósito de realizar el Postgrado.

Al Doctor Javier Rodríguez Rosales, Asesor de la Investigación, por su apoyo, comprensión y disponibilidad que hicieron posible la culminación de este trabajo.

A los actuales pobladores andinos de Sandoná, y en particular a: don Carlos Sigifredo Obando, el chamán de la vereda Santa Rosa Centro, por su valiosa información en torno a los petroglifos de Sandoná y los secretos de sus grafías espirales; don Augusto Descance de la vereda Santa Rosa Centro, la señora Carmenza Lucía Chávez Calvache de la vereda Bohórquez, don Roberto Gildardo Galeano de la vereda Bohórquez, don Polo Enríquez de la vereda Paraguay, el señor Marcos Cabrera de la vereda Paraguay y la señora Betty Margot Delgado Tovar, quienes en las entrevistas compartieron algunas historias de vida y experiencias cotidianas con su entorno natural, proporcionando en un ambiente amigable y familiar valiosa información sobre los petroglifos con espiral de Sandoná y sus imaginarios de vida, evolución y cosmos, básicos para llevar a buen término esta investigación.

A todas aquellas personas, docentes y amistades, que directa o indirectamente aportaron a la cristalización de este trabajo y de mis propósitos personales y profesionales.

DEDICATORIA

A DIOS, por estar presente en cada momento de mi vida y por guiarme en el camino del éxito y el entendimiento.

A MIS PROGENITORES, Clemencia Rosas (q.e.p.d.) y Pedro Burbano, que con su ejemplo de abnegación, persistencia y sacrificio han iluminado mi camino, inculcándome los valores primordiales de la vida;

A MI ESPOSA, Ayda, cuya amorosa existencia y colaboración permanente me ha inspirado una nueva visión de la realidad convirtiéndose en Complemento Vital de mi transcurrir por el mundo.

A MI HERMANA, Magola, que con su presencia llena mi vida y promueve continuamente mi superación en lo personal y profesional.

A los futuros investigadores interesados por desentrañar la vida y el pensamiento de nuestros antepasados.

RESUMEN

Esta investigación fue realizada según criterios de Investigación Cualitativa, de enfoque Histórico Hermenéutico e Investigación Etnográfica, centrada en identificar los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos, desde la interpretación simbólica de las espirales presentes en los petroglifos localizados en el municipio de Sandoná, procediendo a hacer un recorrido por los posibles sentidos y significaciones a través de varias interpretaciones que la espiral quillacinga encierra, desde aquella que declara que la espiral es símbolo de la vida, en tanto representa el agua en movimiento, pasando por la connotación de la espiral como evolución de la dinámica progresiva de la vida que alcanza su esquematización específica en las espirales dobles, hasta llegar a una hipotética identificación de la espiral como figuración de la Vía Láctea, galaxia con forma de espiral enorme de sentido levógira a la que pertenecen el sistema solar, el planeta Tierra y todos los seres vivos que en él habitan. Para ello, de los 21 petroglifos que se encuentran en esta localidad se tomaron los 9 petroglifos que presentan espirales entre sus figuras y grabados, denominados y localizados de la siguiente manera: en la vereda Santa Rosa Centro, corregimiento Santa Rosa 1 petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”; en la vereda Bohórquez, corregimiento El Ingenio, 4 petroglifos: “Caminos de Iniciación”, “A la Puesta del Sol”, “Los Cimientos de la Tierra” y “Lazos de la Creación”; en la vereda Paraguay, corregimiento El Ingenio 2 petroglifos: “Las Gemelas” y “Trillizas Contemplando el Universo”; en la vereda La Regadera, corregimiento San Miguel 1 petroglifo: “El Encuentro de los Vientos” y en la vereda San Isidro del corregimiento San Miguel 1 petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.

PALABRAS CLAVES: Ideografías, Imaginarios, Espiral, dextrógira, Espiral levógira, Espiral sigmoidea, Espiral de oro.

ABSTRACT

Abstract this research was carried out according to criteria of qualitative research, hermeneutic historical and ethnographic research approach, focused on identifying the imaginary quillacingas of life, evolution and cosmos, from the symbolic interpretation of the spirals in the petroglyphs located in the municipality of Sandoná, proceeding to make a tour of the possible senses and meanings through various interpretations that the spiral quillacinga contains from one that declares that the spiral is a symbol of life, in both represents the water in movement, passing by the connotation of the spiral as an evolution of the progressive dynamics of life which reaches its specific outlining on the double spiral, until you reach a hypothetical identification of the spiral as figuration of the Milky Way galaxy with a huge spiral of levógiro meaning they belong to the solar system Planet Earth and all living beings that inhabit it. Therefore of the 21 petroglyphs that are located in this town took 9 petroglyphs presenting spirals between their figures and prints, called and located in the following way: in the village of Santa Rosa Centro, Santa Rosa 1 petroglyph corregimiento: "Kiss to the universe Kiss to Earth"; on the sidewalk Bohórquez, corregimiento El Ingenio, 4 petroglyphs: "Ways of initiation", "A la sunset", "The foundations of the Earth" and "Ties of creation"; in the village of Paraguay, corregimiento El Ingenio 2 petroglyphs: "The twin" and "Triplets contemplating the universe"; on the sidewalk the sprinkler, corregimiento San Miguel 1 petroglyph: "The meeting of the winds" and on the sidewalk San Isidro in the corregimiento San Miguel 1 petroglyph: "shamanic positions".

KEY WORDS: Ideography, Imaginary, Spiral destrogira, Spiral levorotatory, Spiral sigmoid, Spiral of gold.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	15
1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	20
1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	20
1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	21
1.3 JUSTIFICACIÓN	22
1.4 OBJETIVOS	23
1.4.1 General	23
1.4.2 Específicos	24
1.5 DISEÑO METODOLÓGICO	24
1.5.1 Especificación de la investigación	24
1.5.2 Método	25
1.5.3 Técnicas de recolección y organización de datos	25
2. ESCENARIO DE LOS PETROGLIFOS DE SANDONÁ	29
2.1 SANDONÁ	29
2.2 ARTE RUPESTRE DE SANDONÁ	40
2.3 UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS PETROGLIFOS	43
3. LA ETNIA QUILLACINGA	64
3.1 TERRITORIO, DISTRIBUCIÓN Y DEMOGRAFÍA QUILLACINGA	64
3.2 CARACTERÍSTICAS ÉTNICAS	74
3.3 EXPRESIONES QUILLACINGAS ARTESANALES Y ARTÍSTICAS	98

4. REFLEXIONES EN TORNO A CULTURA Y ESCRITURA	102
4.1 HACIA EL CONCEPTO DE CULTURA	102
4.2 LA ESCRITURA UNA EXPRESIÓN SEMIÓTICA DEL MUNDO	109
5. LOS IMAGINARIOS QUILLACINGAS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS EN LAS ESPIRALES DE LOS PETROGLIFOS DE SANDONÁ	122
5.1 INTRODUCCIÓN A UNA INTERPRETACIÓN SEMIÓTICA DE LA ESPIRAL	122
5.2 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN DE VIDA	125
5.3 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN DE EVOLUCIÓN	145
5.4 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN CÓSMICA	165
5.4.1 Una Palabra sobre la Proporción Áurea y Secuencia de Fibonacci	171
5.4.2 La Proporción Áurea y la Espiral de Oro	173
6 ARTICULACIÓN DE LAS ESPIRALES PICTOGRÁFICAS Y LOS IMAGINARIOS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS DE LOS ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ	181
6.1 IMAGINARIOS DE VIDA	183
6.2 IMAGINARIOS DE EVOLUCIÓN	187
6.3 IMAGINARIOS CÓSMICOS	193
CONCLUSIONES	207
RECOMENDACIONES	209
BIBLIOGRAFÍA	211
CIBERGRAFÍA	216

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Ubicación del municipio de Sandoná en el departamento de Nariño	28
Mapa 2. Corregimientos del municipio de Sandoná	29
Mapa 3. Municipio de Sandoná y sus veredas	37
Mapa 4. Asentamientos indígenas de Sandoná	38
Mapa 5. Localización de los petroglifos en Sandoná	43
Mapa 6. Localización del territorio histórico de los Quillacingas	66

LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. División Política de Sandoná	30
Tabla 2. Lista y localización de petroglifos de Sandoná	41
Tabla 3. Lista y localización de petroglifos con espiral	42

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara superior	47
Figura 2. Otra vista del Petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral	48
Figura 3. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara superior	48
Figura 4. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral	49
Figura 5. Petroglifo: “Caminos de Iniciación”	50
Figura 6. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Caminos de Iniciación”	51
Figura 7. Petroglifo: “A la Puesta del Sol”	52
Figura 8. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “A la Puesta del Sol”	52
Figura 9. Petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra”	53
Figura 10. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra”	54
Figura 11. Petroglifo: “Lazos de la Creación”	55
Figura 12. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Lazos de la Creación”	56
Figura 13. Petroglifo: “Las Gemelas”	57
Figura 14. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Las Gemelas”	57
Figura 15. Petroglifo: “Trillizas Contemplando el Universo”	58
Figura 16. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Trillizas Contemplando el Universo”	59
Figura 17. Petroglifo: “El Encuentro de los Vientos”	60
Figura 18. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “El Encuentro de Los Vientos”	61
Figura 19. Petroglifo: “Posiciones Chamánicas”	62
Figura 20. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”	63
Figura 21. Pictograma completo de El Higuerón	83
Figura 22. Pictograma de El Higuerón, dibujo en el canto de cara dirigida al costado oeste	83
Figura 23. Pictograma de El Higuerón, cara dirigida al costado occidental	84
Figura 24. Pictograma de El Higuerón, cara dirigida al costado Norte	85
Figura 25. Espiral completa o de dos conos o churos unidos, mirada de perfil o de lado	128
Figura 26. Espiral descendente, en sentido horario, a la derecha o dextrógira	128
Figura 27. Espiral ascendente, en sentido antihorario, a la izquierda o levógira	129
Figura 28. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. cara superior	130

Figura 29. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral	130
Figura 30. Pictograma de El Higuerón, cara dirigida al costado norte	140
Figura 31. Dibujo de grafías del petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra”	143
Figura 32. Dibujo de grafías del petroglifo: “Caminos de Iniciación”	144
Figura 33. Dibujo de grafías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”	145
Figura 34. Espiral completa de dos conos o embudos unidos, vista de Lado o perfil	156
Figura 35. Espiral doble o sigmoidea	156
Figura 36. Otra representación de espiral doble	157
Figura 37. Dibujo de grafías del Petroglifo: “Las Gemelas”	158
Figura 38. Dibujo de grafías del petroglifo: “Trillizas Contemplando el Universo”	159
Figura 39. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara superior	160
Figura 40. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral	161
Figura 41. Dibujo de grafías del petroglifo: “El Encuentro de los Vientos”	162
Figura 42. Construcciones naturales por proporción áurea y sucesión de Fibonacci	172
Figura 43. Obtención de Espiral de Oro por rectángulos sucesivos según Proporción Áurea	174
Figura 44. Dibujo de grafías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”	177
Figura 45. Dibujo de grafías del petroglifo: “A la Puesta del Sol”	179
Figura 46. Dibujo de grafías del petroglifo: “Lazos de la Creación”	180
Figura 47. Calendario Solar de los Pastos	205
Figura 48. Detalle del Calendario Solar de los Pastos	206
Figura 49. Placa explicativa del Calendario Solar de los Pastos	206

INTRODUCCIÓN

Los petroglifos de Sandoná son testimonios imperecederos de la presencia de la cultura Quillacinga en estos territorios del centro occidente del departamento de Nariño, en los cuales se vierte a través de una escritura rupestre la relación del hombre quillacinga con la naturaleza, con la vida y con el universo, es decir, se manifiesta en dicha expresión ideográfica la cosmovisión de los Quillacingas en lo que hoy se conoce como el municipio de Sandoná. Entre el conjunto de ideogramas o figuras presentes en los petroglifos quillacingas de Sandoná, se destaca la Espiral, que aparece con mucha frecuencia, en distintas formas, sentidos, individuales y espirales dobles, lo cual invita a auscultar la razón de la presencia reiterada de esa línea curva y circular.

Con el propósito de llevar a cabo una investigación fundada en una lectura hermenéutica de los petroglifos de Sandoná, se planteó la investigación: “Imaginarios Quillacingas de Vida, Evolución y Cosmos Presentes en las Espirales de los Petroglifos de Sandoná”, que se centra en averiguar los posibles sentidos y significaciones que la espiral quillacinga encierra, haciendo un recorrido a través de varias interpretaciones o lecturas, desde aquella que declara que la espiral es símbolo de la vida, en tanto representa el agua en movimiento, pasando por la connotación de la espiral como evolución de la dinámica progresiva de la vida que alcanza su esquematización específica en las espirales dobles, hasta llegar a una hipotética identificación de la espiral como figuración de la Vía Láctea, galaxia con forma de espiral enorme de sentido levógiro a la que pertenecen el sistema solar, el planeta Tierra y todos los seres vivos que en él habitan.

Al hablar de evolución de la vida, de terminar un ciclo vital en una parte y continuar o comenzar otra fase o ciclo en otro nivel, fuera de la vida presente, eventualidad representada en las espirales dobles, ya se está tocando, hipotéticamente claro está, la perspectiva cósmica, ya que en el inmenso universo, en el insondable espacio sideral, continuamente se está generando el nacimiento de estrellas, de soles y sistemas solares, de formas de vida, y si una parte del ser humano no muere, el alma, sino que continúa en otros espacios, es posible que prosiga su progresión existencial en otros mundos o dimensiones. Y claro, hipotéticamente también, ¿acaso la espiral de los petroglifos quillacingas no pueden ser esquematizaciones, remembranzas de las espirales que en el insondable espacio se configuran en millares de galaxias, y concretamente una forma evocativa de la galaxia llamada Vía Láctea, la Gran Casa que rotando a la derecha asume la forma de una espiral levógira, con sus brazos a la izquierda, en uno de los cuales, el brazo de Orión, lleva consigo al ser humano?

Para su realización se tuvieron en cuenta los siguientes criterios metodológicos: el Paradigma Investigativo acogido es el de investigación Cualitativa, porque se ocupa de abordar aspectos cualitativos de los Quillacingas y sus posibles descendientes, los actuales pobladores andinos raizales del municipio de

Sandoná, en la medida que se considera su forma de vida en cuanto costumbres, condiciones de vida, características de pensamiento y actitudes con relación al entorno natural inmediato y al entorno natural exterior o cosmos propiamente dicho. En cuanto al enfoque investigativo, esta investigación es asumida de acuerdo al Enfoque Histórico-Hermenéutico, en la medida que se ocupa de hacer una descripción e interpretación de un hecho real observable ubicado espacio-temporalmente en un aquí y un ahora: los petroglifos localizados en el municipio de Sandoná, que remiten a elaboraciones de comunidades aborígenes en el pasado y que conllevan imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos, comprendidos en el concepto antropológico de cosmovisión (creencias, concepciones, percepciones, expresiones y actitudes) de los pobladores ancestrales de región y que todavía subsisten en los actuales habitantes raizales de Sandoná, denotando la relación del hombre con el entorno natural inmediato y con el entorno natural exterior o cosmos, según se desprende de la lectura hermenéutica hecha sobre los textos ideográficos presentes en las espirales de los petroglifos de Sandoná. Por el tipo de investigación ésta es Etnográfica, en tanto se presenta una imagen realista y fiel de un grupo humano, un subconjunto social determinado, la etnia quillacinga y sus descendientes los actuales pobladores andinos raizales de Sandoná, describiendo sus características en cuanto a forma de vida, manera de ser, de pensar y de actuar en torno a su relación con la naturaleza o entorno natural inmediato y el entorno natural exterior o cosmos, particularidades éstas comprendidas en los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos. Igualmente, se incorporan experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones suministradas por personas de dicha comunidad, especialmente de quienes viven cerca de los petroglifos.

Para la recolección de información sobre aspectos socioculturales y más particularmente sobre tradiciones orales relacionadas con los petroglifos localizados en Sandoná, y particularmente con las espirales allí presentes, se recurrió, en primera instancia, a la técnica de Observación Participativa, que permitió detectar y evidenciar de manera directa todo lo relacionado con los petroglifos de Sandoná, con explicación de informantes locales que participarán directamente en las observaciones y descripciones de las espirales como ideogramas a destacar del arte rupestre de Sandoná. Para complementar la información obtenida por Observación Participativa, se realizaron Entrevistas Semiestructuradas, que se llevaron más como conversación informal con personas mayores del lugar, en especial habitantes del lugar y que viven cerca de los petroglifos con espiral, posibilitando al investigador interactuar e intercambiar comunicación verbal y no verbal con los informantes, que en ambiente de calidez y confianza permitió recoger de modo espontáneo ideas, comentarios y testimonios de los actuales pobladores andinos de Sandoná respecto de recuerdos ancestrales y creencias y pensamiento mágico-religioso relacionados con la lírica quillacinga y específicamente con las espirales. Se contó con un formato o cuestionario de preguntas cardinales, y en el transcurso del diálogo se retroalimentó el interrogatorio con las mismas respuestas de los informantes.

Es importante señalar dos situaciones o eventualidades, dignas de ser destacadas y tenidas en cuenta: la primera, que de los petroglifos reconocidos y estudiados de Sandoná, identificados por investigadores anteriores como Mercedes Díaz, Luz del Carmen Martínez y Carmen Timaná en su Trabajo de Grado “Tipología cultural de la comunidad prehispánica del municipio de Sandoná” (1996), pionero en investigaciones sobre arte rupestre en Sandoná, y el de Gerardo Maya: “Sandoná, símbolo y cultura” (2003), se identifican 21 petroglifos denominados con nombres distintos por los distintos autores, de los cuales se extrajeron solamente los petroglifos que presentan espirales en sus figuras o grabados, y que son 9 petroglifos, a los que se les asignó para este trabajo los siguientes nombres con su correspondiente localización: en la vereda Santa Rosa Centro, corregimiento Santa Rosa 1 petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”; en la vereda Bohórquez, corregimiento El Ingenio, 4 petroglifos: “Caminos de Iniciación”, “A la Puesta del Sol”, “Los Cimientos de la Tierra” y “Lazos de la Creación”; en la vereda Paraguay, corregimiento El Ingenio 2 petroglifos: “Las Gemelas” y “Trillizas Contemplando el Universo”; en la vereda La Regadera, corregimiento San Miguel 1 petroglifo: “El Encuentro de los Vientos” y en la vereda San Isidro del corregimiento San Miguel 1 petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.

La segunda situación o eventualidad de destacar es el hecho de que como se aprecia en párrafos anteriores, se prefiere denominar simplemente petroglifos de Sandoná, porque la certeza de que sean de la cultura Quillacinga se pone en tela de juicio o se levanta un velo de duda a raíz de investigaciones emprendidas por el oceanógrafo nariñense Harold Santacruz Moncayo: “Origen de los Pueblos Pastos”, según las cuales los indios Pastos supuestamente proceden de la cultura mesoamericana Maya, quienes en sus viajes exploratorios del océano Pacífico entraron a Nariño por Tumaco y llegaron al Valle de Atriz, donde dejaron un reducto poblacional, los Pasto, quienes tiempo después fueron desalojados por los Quillacingas provenientes del Oriente colombiano (Putumayo/Amazonas), hipótesis que sustenta mediante lectura de petroglifos localizados en el valle de Atriz (El Higuierón, Terrazas de Briceño), en Genoy (o Jenoy), La Cocha, Cumbal (Machines) y otros, sobre todo con la lectura hecha al pictograma de El Higuierón según lengua Olmeca (de mesoamérica). Esta hipótesis de que los Pastos sea un asentamiento dejado por los mayas en el valle de Atriz, crea la conjetura de que posiblemente los petroglifos tenidos por Quillacingas no lo sean sino que corresponderían a la cultura de los Pastos, razón por la cual se ha preferido hablar de actuales pobladores andinos de Sandoná que de actuales descendientes quillacingas de Sandoná, lo cual concuerda con una sugerencia aportada por el profesor Alfredo Ortiz Montero en su conceptualización de aprobación al previo proyecto de esta investigación, en que afirmaba: “... podría llamarse mejor los pobladores «andinos de Sandoná» que incluye el ethos indígena y mestizo, porque no está claro que los escultores de las piedras de Sandoná sean quillasingas”.

El Trabajo de Grado ha sido estructurado en cinco partes o bloques principales. La Primera Parte: “Definición del Problema”, consta de los aspectos que determinan la investigación como: descripción del problema, formulación del problema, justificación, los objetivos de la investigación y los componentes del diseño metodológico, tales como: especificación de la investigación según criterios de paradigma investigativo, enfoque de investigación y tipo de investigación; método procedimental y técnicas de recolección y organización de datos.

La Segunda Parte: “Escenario de los Petroglifos de Sandoná”, como su palabra lo indica consta de caracterización del municipio de Sandoná, lugar donde se llevó a cabo la investigación; lo concerniente al arte rupestre de Sandoná, destacando los petroglifos que contienen espirales entre sus grabados o figuras, estableciendo la ubicación de dichos petroglifos acompañada de una descripción de cada uno y el acceso a ellos.

La Tercera Parte: “De la Etnia Quillacinga”, se ocupa de una disertación a la luz de la teoría de reconocidos historiadores y antropólogos, en que se describen y explican aspectos concernientes a esta cultura, tales como territorialidad, demografía, nombre, lengua, costumbres agrícolas, vestuario, vivienda así como su característica belicosa que impidió fueran sometidos los Quillacingas por el imperio incaico; se termina esta parte con información en torno a expresiones artesanales y artísticas de los Quillacingas, destacando la cerámica, orfebrería y, obviamente, la lírica de esta etnia.

En la Cuarta Parte: “Reflexiones en Torno a Cultura y Escritura”, se aborda lo pertinente a estos conceptos fundamentales con la finalidad de entregar vastos recursos al lector para que luego se adentre en la escritura ideográfica de los Quillacingas a través de sus petroglifos, señalando que son características antrópicas universales, el ser la especie humana creadora de cultura en tanto con su accionar transforma el entorno natural donde vive, produciendo cosas con significación, y en ese contexto de ser creador de cosas-sentido ha creado también la escritura, la que funciona como representación de la representación, toda vez que la escritura es representación de la palabra la que ya es representación de lo real y, por tanto, a través de la escritura el ser humano refrenda su condición de ser simbólico, que expresa el mundo objetivo y la vida (que es su estar en el mundo) y su interioridad (mundo subjetivo y pensamiento) mediante simbolizaciones como la palabra hablada y escrita en distintas formas expresivas o escrituras (glífica, icónica, pictográfica, ideográfica y lingüística entre otras), siendo la realizada sobre los textos de piedra o petroglifos una de ellas.

En la Quinta Parte: “Los Imaginarios Quillacingas de Vida, Evolución y Cosmos en las Espirales de los Petroglifos de Sandoná”, se aborda de manera específica la temática central de la investigación, razón por la cual es la parte que le da el nombre a todo el trabajo. Inicialmente y como introducción a la interpretación semiótica de la espiral se hace reflexiones sobre la forma, sentidos, nombres que

adquiere por éstos la espiral, dejando en claro que la línea curva de varios niveles, vueltas o espiras, es una esquematización lineal de lo que en realidad es la espiral, un embudo o churo constituido por dos estructuras cónicas unidas por sus vértices, es decir, un cono superior que se refleja en otro cono inferior por efecto especular (de espejo) y que, por lo tanto el paso el paso de uno a otro es el paso por un túnel, que en el pensamiento chamánico se explica cómo entrada o descenso por el cono superior a otros planos o dimensiones existenciales y como regreso, salida o ascenso de ellos por el cono inferior. En el contexto de esta estructuración se explica la espiral como simbolización de vida, evolución y cosmos, desde una perspectiva universal pero decantada en las espirales grabadas en los petroglifos de Sandoná. Se destaca en esta parte la exaltación de la universalidad de la espiral en casi toda cultura ancestral y en todos los seres naturales mediante la explicación breve de la Proporción Áurea y de la sucesión de Fibonacci que genera la llamada Espiral de Oro, inherente en la arquitectura e ingeniería perfeccionista de la Naturaleza.

La Sexta Parte: “Articulación de las Espirales Pictográficas y los Imaginarios de Vida, Evolución y Cosmos de los Actuales Pobladores Andinos de Sandoná”, a través de la información recogida en entrevistas realizadas a moradores cercanos a los petroglifos con espiral, trata de establecer los nexos del pensamiento cosmovisivo de los actuales habitantes de Sandoná con la cosmovisión ancestral de los Quillacingas, buscando la memoria que respecto de los petroglifos y de las grafías espirales tienen o conservan, y si su interacción con el cosmos, es decir, con el entorno natural inmediato y con el entorno natural exterior o cosmos propiamente dicho, guarda conexiones con las relaciones hombre-cosmos de los ancestros indígenas.

Finalmente, este informe de investigación se cierra con las partes complementarias de Conclusiones en que se sintetizan los logros alcanzados, unas Recomendaciones en que se hacen sugerencias a futuras investigaciones sobre la temática aquí abordada con la finalidad de que cada vez se den mayores luces a incógnitas que están y persisten alrededor de la búsqueda de la verdad sobre las culturas ancestrales de esta región del suroccidente colombiano. Y claro, con la Bibliografía se culmina registrando el listado de las obras bibliográficas que de una u otra manera sirvieron para otorgarle los necesarios soportes teóricos e investigativos a este trabajo.

Sin más preámbulos se invita a transitar por el producto de esta investigación, realizando un recorrido por cada una de sus partes, como haciendo los giros circunvalares a través de la espiral en sus distintos niveles.

1. EL PROBLEMA

Se considera en esta parte los aspectos o pautas básicas que determinan la investigación como: descripción del problema y formulación del mismo. También se contempla la justificación o razones de por qué y para qué se realiza la investigación, señalando específicamente como esta es: importante, de actualidad y con utilidad educativa y social. Además se plantean los Objetivos: General y Específicos, o sea, las finalidades de la investigación o qué es lo que se pretende alcanzar con la investigación.

1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Considerando que en el territorio del municipio de Sandoná, a lo largo y ancho de cinco veredas (Santa Rosa Centro, Bohórquez, Paraguay, La Regadera y San Isidro) se encuentran numerosas muestras del arte rupestre de la cultura quillacinga, y teniendo en cuenta que en los petroglifos allí existentes sobresalen por su frecuencia los ideogramas o rasgos de figuras de espirales, solas o haciendo parte de otros conjuntos ideográficos, esa figura de apariencia sencilla, como imagen o figura esquemática, permite que se le haga lecturas hermenéuticas buscando relación o articulación con algunos aspectos de la cosmovisión de los quillacingas, con su manera de ser, de pensar y de vivir, prestándose incluso a que se formulen conjeturas respecto de algunas connotaciones cosmológicas de la misma etnia.

Precisamente la investigación que aquí se plantea se orienta a intentar una profundización de la lectura interpretativa de las espirales en los petroglifos quillacingas localizados en Sandoná, de ahí que en primera instancia se hará una breve reseña de aspectos socioculturales de los quillacingas en general, para luego y con base en la lectura de las imágenes y figuras de los petroglifos, particularmente de las espirales allí presentes, resaltar aspectos de la cultura quillacinga, de su cotidianidad, pero en relación con sus imaginarios de la vida, su relación con la tierra o entorno natural inmediato, y sus percepciones de la muerte como evolución de la vida, en la medida que para los quillacingas el morir tiene connotaciones de continuar viviendo o de aprestamiento a un nacer de nuevo o nuevo nacimiento, hasta llegar a una tentativa de identificación de una estrecha relación de esta etnia con el cosmos o entorno natural exterior, con la concepción de la vida y su evolución en el insondable espacio sideral, formulando hipotéticamente que las espirales son una esquematización de la gran casa espacial, la galaxia Vía Láctea, que tiene forma de espiral normal, al igual que muchas otras galaxias vecinas de la macro casa en que habitamos, el insondable universo absoluto, y de la cual, de la Vía Láctea, el planeta Tierra es solamente una pequeñísima pero hermosa habitación.

Por lo tanto, la investigación girará como otra galaxia espiral de pensamiento en torno a desentrañar significaciones fascinantes de esos textos-sentido que son los

petroglifos y particularmente sus espirales, la naturaleza de las espirales, el posible significado del sentido de giro, si a la derecha o dextrógiro, o a la izquierda o levógiro.

Ahora bien, teniendo en cuenta que en los lugares donde se localizan los petroglifos habitan personas campesinas que son descendientes de los ancestros quillacingas, se procurará a través de ellos encontrar remembranzas que se pierden en la memoria colectiva, de referentes que tengan que ver con esa actitud y comportamiento cosmológico de los quillacingas, que en el presente subyacen en relatos tradicionales, creencias e incluso costumbres camufladas en las prácticas agrícolas o agrolunares. Es que como un leve atisbo se da aquí una idea: no se puede olvidar que la quillacinga era una etnia de culto lunar (el nombre y la nariguera hacen alusión a ello), y que la luna es símbolo femenino y de fertilidad, como también lo es el agua, que es vida, y de las cuales, del agua y de la vida, es imagen la espiral. Y si la Vía Láctea es una espiral gigante que gira y viaja en el espacio, ¿la espiral quillacinga no puede ser también figura, dibujo, esquema, imagen o representación de la galaxia que nos lleva en el espacio rebosando de vida? Son inquietudes a las que se enfrenta esta investigación.

Por lo tanto, esta investigación se propone abordar aspectos o imaginarios de la cultura quillacinga, connotaciones puntuales como vida, evolución y cosmos presentes en las espirales de los petroglifos localizados en Sandoná; se pretende describir y explicar que los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos están contenidos y simbolizados en las espirales de los petroglifos de Sandoná.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Una vez identificado el problema a investigar y descrito el panorama problémico a investigar, surgieron varios interrogantes como: ¿qué significa la presencia de la espiral en los petroglifos quillacingas de Sandoná? ¿Qué concordancia guardan las espirales quillacingas con su forma de vida, es decir, sus relaciones con la tierra, el trabajo, sus costumbres? ¿Qué quisieron significar los quillacingas con la figura de espirales dobles? ¿Que la vida termina en una fase, plano o esfera y recomienza en otro plano, esfera o fase? ¿O que en otro plano llega nuevamente al punto de origen? ¿Si la Vía Láctea es una espiral gigante que gira y viaja en el espacio, la espiral quillacinga no puede ser también figura o representación de esta galaxia que rebosando de vida nos lleva en el espacio? ¿La espiral quillacinga es una especie de homenaje a esa gran espiral del universo, la Vía Láctea, la Gran Casa que contiene la vida humana? ¿La espiral en los quillacingas representa la Vía Láctea y, por ende, la relación de los quillacingas con el cosmos, macrouniverso o entorno natural exterior? Interrogantes como estos dieron pie a que se formulara la investigación en los siguientes términos:

¿Cuáles son los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos presentes en las espirales de los petroglifos de Sandoná?

1.3 JUSTIFICACIÓN

Investigar sobre varios significados o connotaciones de las espirales presentes en los petroglifos de Sandoná, que tras las significaciones de la espiral como representación de vida (agua en movimiento, cola del mico o fertilidad, influencia lunar en la fertilidad de la tierra en tanto entre agua y luna hay una equivalencia isotópica) y de evolución por la misma dinámica de la vida, que después de la muerte continúa en otro nivel o círculo según concepción quillacinga, lleva a conjeturar que la espiral es igualmente representación de la gran espiral del espacio, la Vía Láctea, la galaxia en que giramos en el espacio sideral junto con el sistema planetario y cientos de miles de millones de estrellas y cuerpos celestes. Estos posibles sentidos de las espirales quillacingas habilitan que se identifique a tales ideogramas como simbolizaciones de la relación del hombre quillacinga primero con el entorno natural inmediato (su medio ambiente) y luego con el entorno natural exterior (el cosmos), fluctuando entre los dos la evolución de la vida.

Pues bien, realizar esta investigación a partir de una lectura hermenéutica de la espiral o de las espirales en los petroglifos quillacingas de Sandoná, que permite encontrar posibles nexos de esta etnia con el cosmos, es de utilidad social, práctica, por cuanto permite incrementar y fortalecer el conocimiento que se tiene sobre los ideogramas de estos petroglifos y particularmente, sobre las espirales allí inscritas, toda vez que en el presente se tiene un conocimiento muy general al respecto y que se limita a considerar simplemente la exterioridad esquemática de las espirales, relacionándose a lo sumo dichas inscripciones como parte de una figura mayor, el mico, haciendo parte de una estilización de la cola del mico, o si aparecen solas tales espirales han sido leídas como formas representativas del agua en movimiento, o la fertilidad, y eso con base en interpretaciones que sobre la espiral tienen autores como Mircea Eliade o Gilbert Durand por ejemplo, y hasta allí ha llegado todo. Por lo tanto, en esta investigación se pretende, en primer lugar, relacionar dicha lectura acuosa y de fertilidad de la espiral con nexos de la cosmovisión quillacinga, con su forma de vida implicando imaginarios colectivos como modo de ser, de actuar y de pensar de esta etnia, algunos de los cuales todavía están presentes en la cotidianidad de los habitantes raizales de la región de Sandoná, gentes campesinas descendientes de los pobladores indígenas ancestrales del lugar.

En segundo lugar, la actitud de ir más allá de donde se ha llegado en la lectura de los ideogramas quillacingas, particularmente de las espirales, le confiere a esta investigación carácter novedoso, toda vez que profundizar en el ideograma de las espirales yendo más allá de la simbolización de fertilidad y vida, es decir, yendo más allá de encontrar la cola del mico o la forma del agua en las espirales, para

aproximarse al supuesto de que las espirales son figuras esquemáticas, representaciones de la gran casa espacial, de la galaxia Vía Láctea (e inclusive también de tantas otras miles de galaxias que tienen forma de espiral), lo cual implica que las espirales sean también símbolo de la evolución de la vida en el espacio sideral, en el macrouniverso. Esta conjetura lleva a pensar igualmente que las espirales inscritas en los petroglifos quillacingas representan la relación del hombre con el entorno natural exterior, es decir, con el cosmos o macrouniverso. A esta interpretación invitan las espirales en sus distintos sentidos, de giro a la derecha (o dextrógiro) o a la izquierda (o levógiro), siendo de especial atención las espirales dobles presentes en los mencionados petroglifos.

De pronto dirán algunos, quizá los más, que las espirales no son exclusivas de los quillacingas y que aparecen en todas las culturas antiguas del mundo. Eso es verdad, y mejor que se dé esa particularidad, porque ello está demostrando precisamente la universalidad del ideograma y, claro, el carácter universal de la espiral no hace más que consolidar y darle mayor validez al supuesto de esta investigación, pues ello no apuntaría sino a afirmar que la presencia en todo el mundo de la espiral significa que desde la Tierra el ser humano identifica la Vía Láctea como esa gigantesca espiral que gira y se mueve en el espacio llevando la vida, y por lo tanto, representan la Gran Casa que nos lleva por el espacio en giros vertiginosos.

Por todo lo anterior, esta investigación aportará a incrementar la información cultural de y sobre los quillacingas, ya que al hacer lectura interpretativa de la simbología inmanente en las espirales presentes en los petroglifos quillacingas de Sandoná, arrastra consigo como los brazos de la espiral distintos aspectos conformantes de la tradición de Sandoná, lo que redundará en resaltar su identidad cultural verificando cómo algunos imaginarios de la cosmovisión ancestral perduran y están presentes en la memoria colectiva de las gentes de esta región, que se encuentran muchos de ellos en el subconsciente y afloran en creencias, actitudes y comportamientos, aunque el significado original se haya perdido y esté mimetizado en otros sentidos y valores diversos actuales.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 General

Identificar los imaginarios quillacingas sobre vida, evolución y cosmos, desde la interpretación simbólica de los espirales presentes en los petroglifos localizados en el municipio de Sandoná.

1.4.2 Específicos

- Interpretar las espirales dobles presentes en los petroglifos de Sandoná como simbolización del imaginario quillacinga de evolución o concepción de la muerte y creencias sobre qué sigue después de la muerte.
- Identificar el ideograma recurrente de las espirales en los petroglifos de Sandoná como representación esquemática de la galaxia Vía Láctea, enorme espiral del espacio sideral, denotando además la relación del hombre con el entorno natural exterior o cosmos.
- Relacionar las grafías espirales quillacingas con la cosmovisión de los actuales habitantes raizales de Sandoná.

1.5 DISEÑO METODOLÓGICO

1.5.1 Especificación de la investigación. La clasificación de la investigación, se hace considerando tres aspectos: la perspectiva paradigmática, el enfoque de investigación y el tipo de investigación propiamente dicho, consideración que se hace a continuación.

De acuerdo a la perspectiva paradigmática, esta es una investigación cualitativa, porque se ocupa de abordar aspectos cualitativos de los quillacingas y sus descendientes actuales, los habitantes raizales del municipio de Sandoná, en la medida que se considera su forma de vida en cuanto costumbres, condiciones de vida, características de pensamiento y actitudes con relación al entorno natural inmediato y respecto del cosmos o entorno natural exterior.

El enfoque aplicado en la investigación es el histórico-hermenéutico, en la medida que se ocupa de hacer una descripción e interpretación de un hecho real observable y ubicado espacio-temporalmente en un aquí y un ahora: los petroglifos quillacingas localizados en el municipio de Sandoná, que remiten a elaboraciones de comunidades aborígenes en el pasado y que conllevan imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos, comprendidos en el concepto antropológico de cosmovisión (creencias, concepciones, percepciones, expresiones y actitudes) de los pobladores ancestrales de Sandoná y que todavía subsisten en los habitantes raizales de esta región, denotando la relación del hombre con el entorno natural inmediato y con el entorno natural exterior o cosmos, según se desprende de la lectura hermenéutica hecha sobre los textos ideográficos presentes en las espirales de los petroglifos de Sandoná.

Por el tipo de investigación ésta es Etnográfica, en tanto se presenta una imagen realista y fiel de un grupo humano, un subconjunto social determinado, la etnia quillacinga y sus descendientes los raizales asentados en Sandoná, describiendo

sus características en cuanto a forma de vida, manera de ser, de pensar y de actuar en torno a su relación con la naturaleza o entorno natural inmediato y el cosmos o entorno natural exterior, particularidades éstas comprendidas en los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos. Igualmente, se incorporan experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones respecto a costumbres ancestrales transmitidas por tradición, según son expresadas por personas representativas de dicha comunidad. Es preciso señalar, además, que según la característica de proyección étnica de la investigación Etnográfica, la descripción e interpretación de la cosmovisión de la comunidad raizal de Sandoná y de sus ancestros, pueden ser válidas y extensibles para comprender otras comunidades de condiciones similares, es decir, raizales descendientes de quillacingas asentados en otros lugares de Nariño.

1.5.2 Método. El método a seguir será el combinado Inductivo-Deductivo, por cuanto se llega a hacer lectura interpretativa de petroglifos, y particularmente de picto-ideogramas presentes en muestras del arte rupestre quillacinga de Sandoná, y que recurriendo a elementos universales de interpretación semiológica de textos, se posibilita deducir e inferir la cosmovisión quillacinga en sus imaginarios particulares de vida, evolución y cosmos.

Ahora bien, la realización de la investigación se efectuará siguiendo los siguientes pasos o etapas, que en el transcurso pueden ser modificados, según se requiera:

- Recolección de información sobre reseña histórico-geográfica y de distintos aspectos socioculturales del municipio de Sandoná.
- Acopio de información bibliográfica en torno a petroglifos en general, y al arte rupestre quillacinga en particular, que permita hacer comparaciones de elaboraciones líticas.
- Actividades de campo, observaciones y recolección de información y registros de muestras del arte rupestre quillacinga de Sandoná, enfatizando en las espirales como ideogramas centrales para lectura interpretativa.
- Organización del registro fílmico, fotográfico y magnético sobre información recogida sobre los petroglifos y las espirales de Sandoná.
- Realización de lectura hermenéutica, a la luz de la teoría etnológica, semiológica y antropológica de la información bibliográfica y de campo obtenidas, en torno a las espirales presentes en los petroglifos de Sandoná.
- Elaboración de informe o trabajo final de grado acompañado de evidencias y soportes del proceso investigativo desarrollado.

1.5.3 Técnicas de recolección y organización de datos. Para la recolección de información sobre aspectos socioculturales y más particularmente sobre tradiciones orales relacionadas con los petroglifos quillacingas localizados en Sandoná, y particularmente con las espirales allí presentes, se recurre a la técnica de Observación Participativa, que permite detectar y evidenciar de manera directa todo lo relacionado con los petroglifos quillacingas de Sandoná, con explicación de informantes locales que participarán directamente en las observaciones y descripciones de las espirales como ideogramas a destacar del arte rupestre de Sandoná. La información obtenida por Observación Participativa se recogerá en el instrumento denominado Diario de Campo en el que se registrará la secuencialidad de las observaciones, las primeras impresiones y comentarios suscitados por los hallazgos.

Para complementar la información obtenida a través de la Observación Participativa, se realizarán Entrevistas Semiestructuradas, que se llevarán más como conversación informal con personas mayores del lugar, posibilitando al investigador interactuar e intercambiar comunicación verbal y no verbal con los informantes, que en ambiente de calidez y confianza permitirá recoger de modo espontáneo ideas, comentarios y testimonios de los pobladores raizales de Sandoná respecto de recuerdos ancestrales y creencias y pensamiento mágico-religioso relacionados con la lítica quillacinga y específicamente con las espirales, pensamiento mágico-religioso que posiblemente se halla mimetizado en distintos aspectos socioculturales cotidianos de la región. Se contará con un formato o cuestionario de preguntas cardinales, y en el transcurso del diálogo ameno se retroalimentará el interrogatorio con las mismas respuestas de los informantes.

Cabe señalar que con ayudas tecnológicas (cámaras fotográficas y de video) se registrarán aspectos, secuencias, escenas y pormenores de las localizaciones de los petroglifos y de elementos socioculturales que conformarán el material que servirá de base al análisis y lectura hermenéutica posterior.

INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

PREGUNTAS CARDINALES O BÁSICAS DE ENTREVISTA (GUÍA DEL ENTREVISTADOR)

INFORMACIÓN PERSONAL DE ENTREVISTADAS(OS)

- Nombres y apellidos.
- Edad.
- Si es casado(a) o soltero(a) o viudo(a)
- Cómo se conforma la familia (hijos, abuelos, nietos, hermanos) o mejor dicho con quién o con quiénes vive.
- Situación laboral: qué hace o a qué se dedica o de dónde obtiene recursos para mantenerse.

- Si todo el tiempo ha residido o vivido en este lugar, o si llegaron a vivir allí y desde cuándo. Si son peones, cuidadores de terrenos. O pueden ser empleados o pensionados (trabajan para el municipio como fontaneros etc.)

¿Cuáles son sus condiciones básicas de vida?

- Estrato Socioeconómico.

- Vivienda (propia o en arrendamiento), o si son propietarios o no del lugar, de la casa o parcela en que habitan.

- Educación o nivel de estudios tenidos.

INFORMACIÓN SOBRE LOS PETROGLIFOS

- ¿Qué puede decirme o contarme sobre esa piedra de acá arriba, o abajo, o dónde sea? O ¿qué sabe usted de esas piedras?

- ¿Sabía que esas piedras tienen unas figuras o inscripciones?

Según lo que vayan diciendo:

- ¿Quién cree usted que harían esas figuras o inscripciones?

- La gente que estudia dice que esas piedras fueron grabadas o trabajadas con figuras por antiguos habitantes de acá, indígenas quillacingas: ¿No le han contado o usted no ha escuchado algo de eso?

- ¿Conoce usted o ha visto otras piedras parecidas a esta? ¿Dónde?

- ¿Usted sabe o ha escuchado cosas, historias sobre esta piedra?

- ¿Se tienen agüeros o creencias sobre esta piedra? ¿Es de buena suerte, o de mala suerte tener esta piedra aquí, o andar cerca de ella?

- ¿Usted cree que esas piedras ayuden o perjudiquen a las personas, en su salud, en el trabajo?

CONCEPCIONES O IMAGINARIOS DE VIDA

- ¿Para usted qué es la vida o qué es estar vivo?

- ¿Para usted la vida humana o del ser humano es igual a la vida de los animales o de las plantas?

- ¿Para usted el cuerpo humano se mantiene vivo por qué? ¿O qué necesita el cuerpo humano para estar vivo?

- ¿Usted cree que solamente son necesarios el aire, el agua y los frutos de la tierra para vivir?

- ¿El ser humano se compone solamente del cuerpo?

CONCEPCIONES O IMAGINARIOS DE EVOLUCIÓN

- ¿Qué cree usted que pasa cuando llega la muerte?

- ¿Cree usted que con la muerte acaba todo o que la vida continúa?

- ¿Qué cree usted que pasa después de la muerte?

- ¿Las personas suelen avisar cuando se mueren o se van a morir?

- ¿Se debe preparar a las personas a morir cuando ya están cerca de morir?

- ¿Cómo preparan a las personas a bien morir?

- ¿Rezán a los muertos o cuando alguien muere? ¿Por qué?

- ¿Usted cree o ha oído que los muertos se aparecen o se muestran en sueños?

- ¿Usted cree que los muertos pueden ayudar a los vivos? ¿De qué manera?

- ¿Adónde cree usted que van las personas después de muertas?

CONCEPCIONES O IMAGINARIOS DEL COSMOS

- ¿Qué es la naturaleza para usted?
- ¿Sabe usted que los antepasados le decían a la tierra Madre Tierra? ¿Qué piensa o qué le parece eso?
- ¿Le parece que la Luna es importante para la vida en la Tierra? ¿Por qué?
- ¿Las personas antes tenían en cuenta las etapas o fases de la Luna para el trabajo agrícola?
- ¿En la actualidad se tiene en cuenta las fases de la luna para el trabajo agrícola?
- ¿Usted tiene en cuenta las fases o tiempos de la Luna para sus cultivos?
- ¿Cree usted que la Luna influye en la vida humana, en enfermedades, corte del cabello, tiempo de embarazo y parto, siembra y cosecha de plantas, cogida de maderas para vivienda o utensilios, etc.?
- ¿Conoce usted el Almanaque Bristol?
- ¿Qué piensa de los pronósticos del tiempo que se hacen en ese almanaque?
- ¿Qué tan importante es el Sol para la vida en la Tierra?
- ¿Cree que el Sol influye en la vida humana? ¿Cómo o de qué manera?
- ¿Usted cree que al Sol se le debe llamar padre?
- ¿Sabía usted que los antepasados de estos territorios le decían al Sol, el Taita o Papá Sol? ¿Qué le parece o piensa de eso?
- ¿Cree usted que los demás astros, planetas y estrellas influyen en la vida de la Tierra y de las personas?
- ¿Usted conoce agüeros sobre animales, plantas, del arco iris, del sol, la luna y las estrellas? ¿Qué piensa de ello?
- ¿Conoce usted relatos tradicionales sobre influencia de plantas, animales, montañas, ríos, quebradas u otros seres de la naturaleza en la vida de las personas?
- ¿Qué tan importante es el volcán Galeras para usted?
- ¿Para usted el volcán Galeras influye en la vida humana, de los animales y las plantas?
- ¿Usted considera que los seres humanos para vivir bien y mejor debemos tener buenas relaciones con los seres de la naturaleza: el aire, los ríos, las montañas y los animales?

2. ESCENARIO DE LOS PETROGLIFOS QUILLACINGAS DE SANDONÁ

Antes de iniciar el recorrido fascinante por el mundo significativo de los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos presentes en las espirales inscritas en los petroglifos de Sandoná, es necesario considerar lo concerniente a la municipalidad de Sandoná, toda vez que ella es la zona particular del asentamiento quillacinga en la región centro-occidental de Nariño. Es decir, es preciso considerar algunas características generales de Sandoná, el escenario donde vivió una importante población de la etnia quillacinga.

2.1 SANDONÁ

Aspectos Geográficos. El municipio de Sandoná se localiza en la zona centro occidental del departamento de Nariño, exactamente a 48 kilómetros de su capital, Pasto, limitando al Norte con el municipio de El Tambo, al Sur con el municipio de Consacá, al Oriente con el municipio de La Florida y al Occidente con los municipios de Ancuya y Linares. (Ver Mapa 1)

Mapa 1. Ubicación del municipio de Sandoná en el departamento de Nariño

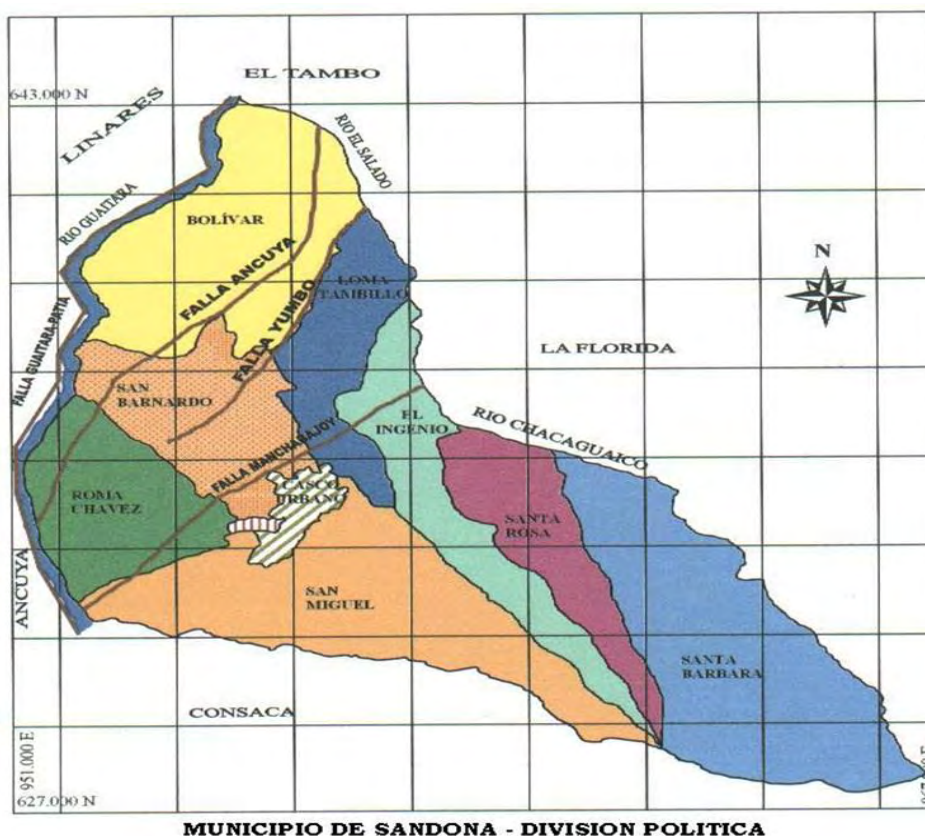


Fuente: www.maguipayan-nariño.gov.co

Su altura sobre el nivel del mar es de 1.817 mts., con una temperatura promedio de 18°C, de clima templado, que lo convierte en una región acogedora de

importante afluencia turística. Sandoná ocupa un área de 92 Km² en la que se ubican 8 corregimientos, 40 veredas y 13 barrios que componen su cabecera, donde tienen asentamiento 35.000 pobladores. Los corregimientos son: Bolívar, Loma Tambillo, San Bernardo, Roma Chavez, San Miguel, El Ingenio, Santa Rosa y Santa Bárbara. (Ver Mapa 2). Algunas de las veredas son: Bolívar, El Vergel, Feliciano, Bellavista, Plan Guáitara, La Loma, Tambillo, San Antonio Bajo, San Antonio Alto, Altamira Cruz de Arada, San Bernardo, La Joya, San Gabriel, Saraconcho, Ingenio Centro, Balcón Alto, Bohórquez, San Andrés, Alto Ingenio, San Fernando, Paraguay, Roma, Chávez, Porto Viejo, Chupadero, Dorada Guáitara, La Cocha, San Miguel, San Francisco Bajo, San Francisco Alto, La Regadera, San Isidro, Santa Rosa Centro, San José y Santa Bárbara. (Ver Tabla 1)

Mapa 2. Corregimientos del municipio de Sandoná.



Fuente: https://www.sandona-narino.gov.co/mapas_municipio.

Tabla 1. División Política de Sandoná.

CORREGIMIENTOS	CABECERAS	VEREDAS
BOLÍVAR	BOLÍVAR	Bolívar El Vergel Feliciano Bella Vista Plan Guáitara
LOMA TAMBILLO	LOMA	La Loma Tambillo San Antonio Bajo San Antonio Alto Altamira, Cruz de Arada San Bernardo
SAN BERNARDO	SAN BERNARDO	San Bernardo Guáitara La Joya Plan Joya San Gabriel Saraconcho
EL INGENIO	INGENIO CENTRO	Ingenio Centro Balcón Alto Bohórquez San Andrés Alto Ingenio San Fernando Paraguay Mundo Loma Plan Ingenio 20 de Julio
ROMA CHAVEZ	ROMA CHAVEZ	Roma Chávez Porto Viejo Chupadero Dorada Guáitara La Cocha
SAN MIGUEL	SAN MIGUEL	San Miguel San Francisco Bajo San Francisco Alto Jiménez Las Delicias La Regadera San Isidro Maco

SANTA ROSA	SANTA ROSA CENTRO	Santa Rosa Centro Santa Rosa Alto San José
SANTA BÁRBARA	SANTA BÁRBARA	Santa Bárbara
SANDONÁ	SANDONÁ ZONA SUBURBANA	Zona Urbana Zona Suburbana

Fuente: Esta investigación.

Por su ubicación geográfica, Sandoná es el centro de la subregión del occidente, siendo el municipio de enlace entre las ciudades de San Juan de Pasto, La Florida, Ancuya, Linares, Samaniego, Yacuanquer, Consacá e Ipiales.

Reseña Histórica. La fuente principal de la reseña histórica de Sandoná lo constituye el trabajo de Gerardo Maya, “Introducción al proceso etnohistórico y cultural de Sandoná”, quien entre otras cosas sostiene que Sandoná y sus pueblos vecinos, antes de la incursión inca, presentaban un extenso complejo vial para el activo y permanente intercambio de productos. Los aborígenes asentados en esta región fueron los Quillacingas interandinos o del Sector Central. El conquistador español Sebastián de Benalcázar (o Belalcázar) dio a sus subalternos las tierras de occidente con los aborígenes que existían ya en sus asentamientos, integrando luego más españoles a estas poblaciones por los fuertes tributos que imponían.

Entre los 20 pueblos antiguos más importantes a partir de 1540, aparece el nombre de Sandoná. Nombre compuesto por voces aborígenes, cuya derivación, un poco variada más adelante, se le atribuye a su antigua hacienda de propiedad de las madres Conceptas (o Concepcionistas) y al lugar donde se ubica la cabecera municipal. Precisamente, Horacio Larrain Barros en su obra “Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador”, retomando a Moreno Ruiz menciona 20 pueblos Quillacingas entre los que figura Sandoná:

Moreno categoriza la existencia de 20 pueblos importantes de Quillacingas. De norte a sur son: La Cruz (el más septentrional cerca del río Mayo), Juanambú, Ortega, Matituy, Buesaco, Chachagüí, Moxonduque, **Sandoná**, Jenoy, Pandiaco, Mijitayo, Consacá, Anganoy, Obonuco, Catambuco, Botana, Mocondino, Bejendino, Yacuanquer, Tangua. La mayoría de estos poblados se hallaban al N.W. (Noroeste) de la Laguna de La Cocha y al norte del río Curiaco¹.

¹ LARRAIN BARROS, Horacio. Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador. Otavalo : Instituto Otavaleño de Antropología, 1980, p. 169.

La palabra Sandoná también aparece en la Relación de Indias de 1582, que el corregidor Francisco Centelles hizo de los Quillacingas y en donde figura como encomienda de los Dominicos o doctrina de los Ingenios, con 41 indios tributarios, unos 210 habitantes aproximadamente. Aquí es preciso aclarar que cuando los cronistas hablan de indios tributarios se refieren a cabezas de grupo o familias y no necesariamente a una población determinada, cada indio tributario equivale a un número de 5 a diez personas, de ahí que los 41 indios tributarios mencionados en la Relación de Indias corresponden a una población aproximada de 210 habitantes. Hasta entonces, Sandoná hacía parte de la encomienda de Consacá, pasando por diferentes dueños, según lo registra Gerardo Maya:

Consacá, fue una de las primeras mercedes de la Corona. Desde antes de 1559, le fue otorgada, como encomienda, al Conquistador y poblador Alonso de Nieto. En 1589 ya pertenecía a Don Toribio Nieto y, en 1613, era encomendero el capitán Juan Nieto, y estaba poblada en Paltapamba (parte intermedia entre Sandoná y Consacá). La encomienda de Mojombuco (La Florida) era de don Alonso Zambrano (...) Sandoná en su origen aparece como Topónimo, al salir en la relación de 1582 en la que el corregidor Don Francisco Centellas hace de los Quillacingas, y en la que divide en dos: Los del Valle de Pasto o Atriz y los de fuera del Valle de Pasto. A Sandoná lo ubica fuera, dado que nuestra población había pasado a ser arrabal de la ciudad en mención².

Pero es durante la transacción que los Padres dominicos hicieran a favor de las Madres Conceptas o Religiosas de la Inmaculada Concepción, que la denominada hacienda de Sandoná se convierte en el origen de la actual población que lleva su nombre, el cual constituyó un largo proceso de pleitos que culminó con la transacción que los Dominicos hicieran a dichas religiosas de unos terrenos aledaños a la quebrada Sandoná en 1593, lo que se constituye como Primera Propiedad. Resumiendo el proceso de transacción fue como sigue:

La histórica “Hacienda de Sandoná”, es origen de la actual población que lleva su nombre. Fue dada en su parte principal al capitán Conquistador Juan Rodríguez Aragón por Sebastián de Benalcázar, en el Siglo XVI, específicamente en el año de 1560. Muerto don Juan Rodríguez, su mujer la vendió al Encomendero y regidor don Francisco de Erazo (...) Después de corto tiempo don Francisco de Erazo la traspasó a su hijo don Sebastián de Erazo, quien tuvo a bien mejorarla tanto en lo productivo como económico. Cabe aclarar sin duda que don Francisco de Erazo era poseedor de la otra parte del lado derecho de la quebrada de Sandoná hacia el sur, más concretamente desde [el

² MAYA, Gerardo. Introducción al proceso etnohistórico y cultural de Sandoná. Zona Centro Occidente del Departamento de Nariño. Pasto: Imprenta Departamental, 1990, pp. 23-25.

actual] sector del Barrio Obrero hasta la Avenida Centenario donde también era propietario de otro trapiche (...) **Primera Propiedad [adquirida por las Madres Conceptas]:** En 1593, las monjas habían adquirido mediante transacción con la comunidad de los Dominicos unos cicales de extensión más o menos de 1 km., y demás baldíos en el sitio “El Ingenio”³.

Pero llegar a ser propietarias de dichos terrenos les significó a las Madres Conceptas el tránsito por un largo proceso de pleitos. La cosa sucedió así: al iniciarse la fundación del monasterio de las Conceptas un tal Bartolomé Chamorro prometió a las monjas ayudarlas con la donación, por vía de Capellanía de “dos paradas de molinos y las tierras de la acequia para abajo que son en la orilla de esta ciudad (Pasto)”⁴.

Tal donación la hizo solemne Chamorro al iniciarse la fundación del convento, cosa que confirmó por escritura pública en 1590 pidiendo a cambio la celebración de tres misas cada semana, perpetuamente; pero un año y medio más tarde dicha donación fue revocada pretextando el señor Chamorro que las monjas no podían cumplir con la condición de Capellanía traspasando los bienes que la constituían al convento de Padres Dominicos, también en forma de Capellanía. Las Madres Conceptas, apoyadas por personas de gran prestancia, que lo eran todas las personas de calidad de la ciudad, y por conducto de apoderado, demandaron a Chamorro ganando el pleito en primera instancia.

De su parte, Bartolomé Chamorro apeló contra la sentencia dictada por el alcalde de la ciudad Gonzalo Obando, pero como dicha apelación tardaba mucho en surtir efecto y viendo Chamorro que las religiosas tenían todas las probabilidades de ganar el pleito, se valió de los Dominicos y trató de hacer desistir a las monjas mediante la transacción de los terrenos, que ya figuraban de propiedad de los Dominicos, nuevamente a las religiosas; en dicha transacción se declara que la donación tenía carácter irrevocable, “para siempre jamás” dice el documento, de unas “chácaras de coca que dicho convento de Santo Domingo tenía y poseía en tierras de Sandoná a orillas del río grande que dicen de Guáytara”⁵. Además, el señor Chamorro les regaló trescientos pesos en oro fino, con lo cual las religiosas quedaron más que satisfechas, pues no sólo recuperaron sus tierras sino que obtuvieron dinero, según consta en el documento de dicha transacción: “... y Bartolomé Chamorro demás de los dichos cicales que el dicho convento de Santo Domingo, da y traspasa para siempre jamás a este convento de monjas, de trescientos pesos de buen oro de Veinte Quilates cada un peso... y porque con esto el dicho convento queda más satisfecho y contento que con los dichos

³ Ibid., pp. 28-29.

⁴ Ibid., p. 29.

⁵ Archivo del Monasterio de la Concepción de Pasto, citado por MAYA, Op. cit., p. 29.

molinos y capellanía... y son tres pedazos de chacara de coca que tienen donde llaman los Ingenyos”⁶.

Ahora bien, habiéndose divulgado la fertilidad de la zona llamada de Sandoná, en general lo que hoy es el municipio, hacia 1609 comenzaron a llegar desde distintos puntos y municipios del departamento de Nariño personas con interés de adquirir tierras en dicha zona, fue así como desde Sotomayor, Sapuyes, Ancuya y Pasto se cursaron solicitudes al Cabildo de Pasto suplicando se les concediera tierras para sembrar. Las peticiones fueron aceptadas y se resolvió de conformidad, sin perjudicar a las religiosas, pues en realidad se trataba de tierras aledañas a la Hacienda.

Luego, en 1622, exactamente el 27 de mayo, las Madres Conceptas adquirieron la Segunda Propiedad, un Hato de vacas comprada al señor Alonso de Roales mediante escritura ante un escribano público y en venta hecha a nombre de Miguel de Frutos el mayordomo del convento. Casas, corrales, potreros con unas cien cabezas de ganado más unas yeguas fueron adquiridas por las Religiosas al precio de Quinientos veintidós “patacones”, la unidad monetaria de entonces. Dicha compra-venta consta en documento citado por los doctores Leopoldo López Álvarez y Sergio Elías Ortiz en el Boletín de Estudios Históricos de la Academia Nariñense de Historia, y que en su parte principal es como sigue:

Una Escritura de venta otorgada por Alonso de Roales, en nombre de Miguel de Frutos, mayordomo del convento, en la dicha ciudad de Pasto, en veinte y siete de Mayo de mil seiscientos veinte y dos años, ante Gaspar Madroñero, Escribano público del número della, de la parte del hato que ha dicho el otorgante le pertenecía, de vacas, que era y dejó Ysabel Becerra que es el sitio de Sandoná, que dejó Pedro Gaspar, con el sitio, casas y corrales y potrero de cien cabezas de vacas chicas y grandes, machos y hembras, poco más o menos las que hubiere, con las yeguas que ay; por precio de quinientos y veinte y dos patacones⁷.

La Tercera Propiedad de las Madres Conceptas en el sitio de Sandoná fue adquirida por compra de unas tierras a don Sebastián de Erazo, quien las había recibido por herencia de su padre don Francisco de Erazo. El mencionado don Sebastián era propietario de las dos partes correspondientes al llano donde se asienta actualmente Sandoná. En el tratado de venta se nombra “las haciendas del trapiche que llaman de Sandoná”⁸. En la relación de los constitutivos de la

⁶ Ibid., p. 29.

⁷ LÓPEZ ÁLVAREZ, Leopoldo y ORTIZ, Sergio Elías. Orígenes del pueblo de Sandoná. En: Boletín de Estudios Históricos. Nos. 61-62. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1928, p. 209.

⁸ MAYA, Op. cit., p. 31.

propiedad figuran: 1 trapiche de moler caña, de agua corriente y moliente; el llano de dicho trapiche y tierras; tierras de sembrar maíz, potreros y montes; 3 cocales sembrados; 2 bestias mulares; bueyes, rejas, barras de hierro, palas y pailas; aguas, que son: una quebrada pequeña (Potrerillo), una quebrada grande que está en el trapiche (Magdalena o Cafelina), la quebrada de Sandoná y otra chorrera que nace del monte⁹.

Además, luego se anexó a la propiedad un pedazo de tierra donado por don Sancho García. De manera que en el dominio de las religiosas estaban las siguientes propiedades, según refiere Gerardo Maya:

- 1- Los cocales de los Dominicos, objeto de transacción en 1593.
 - 2- La hacienda de campo destinada a la cría de ganado, comprada al señor Alonso de Roales en 1622.
 - 3- El terreno de “La Hacienda de Sandoná”, vendido al monasterio por Sebastián de Erazo.
 - 4- El pedazo de tierra proveído por Sancho García.
- En conclusión podemos determinar –agrega Maya-, que el conjunto de estas cuatro tierras equivalía a lo que casi es hoy el Distrito de Sandoná y parte del de Consacá¹⁰.

Siguiendo siempre de la mano informativa de Gerardo Maya es posible reconstruir el proceso formativo de lo que hoy es el municipio de Sandoná. Es de anotar que en tan vasta propiedad había ganado, casas de residencia, casas y viviendas pajizas. De otro lado, la distribución de tierras que por disposición de la Corona española se habían asignado Doctrinas primero y luego Curatos, que por lo general eran de propiedad de comunidades religiosas, quienes tenían la misión de evangelizar, consolidando la cristianización de los súbditos, erigiendo en Parroquias determinados puntos o localidades. Fue así cómo hacia 1790, después de las Doctrinas vienen los Curatos, las comunidades indígenas habían crecido y desplazaban a los doctrineros (esto sin intención peyorativa, sino que así se denominaban a los sacerdotes y religiosos).

Como consecuencia del aumento de la población de los grupos, pues la afluencia de nuevos pobladores se incrementó desde distintos puntos del departamento, lo cual intensificó los conflictos y el interés por afianzar sus límites territoriales. En ese momento Sandoná pertenecía al Curato de Matituy, pertenencia que estuvo vigente hasta antes de 1835 cuando fue creada la Parroquia de Consacá, a cuya jurisdicción pasó a pertenecer Sandoná, según afirma Víctor M. Gonzales, citado por Maya: “La acción del clero avanzó sin restricciones. La Florida fue erigida como parroquia. Y, unos años después, antes de 1835, se creó la de Consacá con jurisdicción hasta el río Chacaguáico. Bajo su protección quedaron los indios de

⁹ Ibid., pp. 31-32.

¹⁰ Ibid., p. 32.

Mataconchuy, los vecinos dispersos de El Ingenio y los moradores de Sandoná, Veracruz y Consacá”¹¹.

Así permaneció Sandoná, dependiendo administrativamente de Consacá, sufriendo las religiosas propietarias no pocos contratiempos, incluyendo los desafueros de las tropas patriotas que bajo el mando de Bolívar ocasionaron numerosos daños tanto en los ganados como en los frutos y cultivos. Finalmente, en 1863 durante el gobierno caudillista matizado de dictadura del general Tomás Cipriano de Mosquera, las religiosas fueron objeto de la expropiación de sus tierras.

La enorme Hacienda de Sandoná fue fraccionada y distribuida entre los trabajadores, quienes se ocuparon de reintegrarse para constituir un núcleo poblacional que les permitiera el desarrollo de un proceso de jerarquización, buscando se les reconociera la existencia primero como pueblo y luego como municipio. Hacia el 18 de marzo de 1866 llega el primer párroco a la naciente población, Padre Ciro Ramírez, instituyéndose la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, con lo cual se desprendía de la Parroquia de Consacá adquiriendo una primera autonomía administrativa, al menos en cuanto al aspecto religioso. Los indígenas y demás pobladores de las diversas parcialidades emprendieron un movimiento a favor de la construcción del pueblo, para lo cual cursaron solicitudes a las autoridades pertinentes, y fue así como en octubre de 1866 se formalizó la fundación del pueblo, mediante petición al Ministro de Hacienda y Fomento, como lo refiere el citado historiador Maya: “El primer gestor y fundador señor José Belisario Bacca, en octubre de 1866, encabezados por él [los representantes moradores de Sandoná] viajaron a Pasto y firmaron un documento de solicitud dirigida al Sr. Ministro de Hacienda y Fomento pidiendo sea adjudicada parte de la antigua hacienda (terreno plano apto) para área de la población de Sandoná. Se fundó en el área de la referida hacienda que el gobierno cedió desde 1866 (al pie de la Cascada)”¹².

Posteriormente, el 30 de junio de 1868 se ratificó en la nueva localidad la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. En ese año fue precisamente que se marcó la fecha importante en que Sandoná fue erigido como Municipio, según Ordenanza No. 33 del 12 de octubre de 1868, procedente de la Asamblea del Estado Soberano del Cauca. Para conferirle fiabilidad a esta versión, Gerardo Maya señala que “Toda consideración en otro sentido carece de fundamento”¹³.

Según Gerardo Maya, en 1889 empezaron a pertenecer a Sandoná los resguardos indígenas de Santa Rosa de Concluí y Santa Bárbara de Anganoy,

¹¹ Ibid., p. 33.

¹² Ibid., p. 34.

¹³ Ibid., p. 35.

“tierras altas de clima frío que, en parte, pertenecieron a la antigua encomienda de Mataconchuy, asignada por la corona al capitán Rodrigo Guerrero. Dichos resguardos fueron parcialidades indígenas hasta cerca de 1930”¹⁴.

Por lo anterior se deduce que, aunque Sandoná posee una trayectoria muy antigua y singular, en la antigüedad no se dio una fundación oficial, sino que pasó por un largo proceso de crecimiento y organización de aquellos pueblos de indios colindantes pero sin un planeamiento concreto.

En la actualidad, el municipio de Sandoná está conformado por cuarenta y cuatro veredas, así: Bolívar, El Vergel, Feliciano, Bella Vista, Plan Guáitara, Tambillo, La Loma, San Antonio Bajo, San Antonio Alto, Altamira Cruz de Arada, San Bernardo, San Bernardo Guáitara, La Joya, Plan Joya, San Gabriel, Saraconcho, Ingenio Centro, Balcón Alto, Bohórquez, San Andrés, Alto Ingenio, San Fernando, Paraguay, Mundo Loma, Plan Ingenio, 20 de Julio, Roma, Chavez, Porto Viejo, Chupadero, Dorada Guáitara, La Cocha, San Francisco Bajo, San Vicente Las Delicias, San Francisco Alto, San Miguel, La Regadera, San Isidro, Maco, San José, Santa Rosa Centro, Santa Rosa Alto y Santa Bárbara. (Ver Mapa 3)

Aspectos Socioeconómicos. La de Sandoná es una región eminentemente agrícola, lo que hace que la agricultura sea el principal renglón económico de sus pobladores, especialmente en el sector rural, porque en el sector urbano de su cabecera la industria del sombrero de paja toquilla constituye la principal fuente de ingresos económicos de la familia sandoneña.

En efecto, su clima templado hace que en Sandoná se produzca extensamente, además de la caña panelera, café y plátano y en menor escala fríjol, arveja, yuca y variedad de frutas, de cuyos cultivos derivan el sustento los campesinos.

Por la producción de caña y panela a Sandoná se le ha denominado con el sugestivo calificativo de “Ciudad más dulce de Colombia”. El rendimiento es de 5.000 kg., por hectárea, ligeramente superior al promedio del departamento y del país. La panela y el cuadro de dulce son productos para el comercio colombiano, fabricados en cerca de 40 trapiches y por cuya calidad son de gran demanda en el mercado. Todo visitante que llega, se precisa de saborear el delicioso guarapo extraído de la caña. Las melcochas de panela con maní se convierten en inigualable producto apetecido por propios y extraños.

¹⁴ Ibid., p. 35.

2.2 ARTE RUPESTRE DE SANDONÁ

En la jurisdicción del municipio de Sandoná tuvo asentamiento una importante población aborigen perteneciente a la etnia quillacinga, de cuya presencia perduran como evidencia interesantes muestras de arte rupestre localizadas en varias veredas.

Según Gerardo Maya, los quillacingas de Sandoná fueron un grupo con identidad geográfica, hábitat y ecología distintos, que tuvieron un papel significativo en la esfera política y en los sucesos ocurridos en la sierra norte, claro que no concreta las dos afirmaciones o no da pruebas de ello. Existe un mapa levantado no se sabe por quién pero que lo poseían las Madres o Religiosas de la Concepción (Conceptas) antiguas propietarias de la Hacienda Sandoná, en el que se señalan algunos asentamientos indígenas en lo que hoy es Sandoná. (Ver Mapa 4)

Mapa 4. Asentamientos indígenas de Sandoná



Fuente: Congregación de Madres Conceptas de Pasto.

Ahora bien, refiriéndose al arte rupestre, el mismo autor Gerardo Maya afirma que aparte de la cerámica y orfebrería, los quillacingas de Sandoná “también trabajaron los petroglifos en los que es posible visualizar rasgos definidos y especiales, distintos a otras zonas del país”¹⁵. Evidentemente, dicha caracterización particular de la lítica quillacinga la hace diferente a la lítica de otras etnias, pero las muestras encontradas en Sandoná se asemejan a otras de la misma etnia encontradas en otros lugares de Nariño, puesto que en casi todas aparecen las figuras del mono de cola entorchada y la espiral, como en los petroglifos de La Cocha y de Juanoy en el municipio de Pasto, estudiados ampliamente por Osvaldo Granda y por Armando Quijano Vodniza.

Sin embargo, vale la pena anotar que la espiral es uno de las figuras grabadas en piedra que más se repiten en distintas culturas, lo cual hace pensar que hacer inscripciones en piedra no puede tratarse de un ejercicio sin propósito o de simple diversión como algunos creen, ya que en ciertos casos esa resultaba una tarea sumamente difícil, lo que lleva a conjeturar que se trataba más bien de una labor intencionada, elaborar textos de contenidos y mensajes inherentes referidos a la manera de pensar de esas culturas y, sobre todo, a sus creencias religiosas. Al respecto es oportuno traer a colación un comentario de Mercedes Díaz, Luz del Carmen Martínez y Carmen Timaná, pioneras en la investigación sobre petroglifos en Sandoná:

Tanto los petroglifos como los pictógrafos son manifestaciones elementales de cultura de pueblos muy antiguos, se ha creído ver en ellos jeroglíficos o signos de escritura rudimentaria, pero tal suposición, si bien es atrayente, no parece cierta, por cuanto la repetición de los signos no concatenan en forma alguna. También se ha pensado en que pueden expresar ideas, constituyendo por tanto verdaderos ideogramas. En cierto sentido es verdadero, pues no es creíble que los pueblos que ejecutaron tales trabajos, algunos de ellos de muy difícil realización, lo hayan hecho sin sentido o por distracción, por dejar allí una señal de paso o de establecimiento. Desde luego que no han faltado gentes que opinen que estos signos no significan nada, que son obras ocasionales, sin sentido. Pero los que así opinan ignoran que los pictógrafos y petroglifos se han descubierto en muy diversos países, separados por millares de kilómetros, y que los signos observados en Chile se los descubre en Colombia, o para concretar más, que la espiral grabada en una piedra en Pasto, por ejemplo, aparece en otra cerca de Bucaramanga o en la Sierra Nevada de Santa Marta y en Sandoná.

Es posible que dentro de las mentalidades primitivas, esas piedras con signos, supongan además pequeños “oratorios”, y en otros que sean

¹⁵ Ibid., p. 14.

límite de regiones, o verdaderos “tótems” tribales, o marcas religiosas, tal como es la cruz para nosotros, o finalmente la espiral que para algunos autores recuerda el caracol marino, para otros una indicación de la eternidad. No faltan algunos que piensen que dichos signos son meramente ornamentales¹⁶.

Por lo general, los petroglifos encontrados en Sandoná representan espirales, figuras geométricas, se notan algunos rasgos antropomorfos y zoomorfos. No cabe duda que los petroglifos son textos en piedra dejados por los ancestros quillacingas, en que vertieron su pensamiento y acción, su relación con el entorno natural, y su manera de habérselas con el mundo y las diversas eventualidades que se dan en la vida, en un contexto espacio-temporal. Precisamente, refiriéndose a las implicaciones semióticas que encierran los petroglifos de Sandoná, en su segunda obra centrada en la simbología y cultura de Sandoná, Gerardo Maya afirma:

En síntesis, los petroglifos de Sandoná, son signos a través de los cuales los aborígenes construyeron como medio para dejar sembrado al futuro, el modo como resolvieron sus problemáticas y situaciones en relación con el mundo, encerrando además la espacialidad y la temporalidad. Los petroglifos colocan en evidencia formas de conducta humana en lo social, psicológico, biológico, comunicativo y filosófico. Siempre es una acción reflexiva, auto dirigida y regulada al pensamiento y a la acción humana¹⁷.

La figura que con mayor frecuencia aparece en los petroglifos de Sandoná, al igual que en otros lugares del departamento, es la espiral y le siguen figuras zoomorfas principalmente la del mono y otros animales como la serpiente, también hay líneas curvas y rectas, círculos y figuras antropomorfas. Precisamente, con relación a las figuras y símbolos inscritos en los petroglifos en la zona andina del departamento de Nariño, Javier Rodrizales afirma:

El símbolo que con mayor frecuencia aparece en las obras rupestres de la zona andina del Departamento de Nariño es la Espiral (55,26%) y le sigue en importancia la figura del Mono (31,58%). Otras representaciones son: líneas curvas y rectas, figuras zoomorfas (diferentes a la del mono), puntos, figuras antropomorfas, círculos, triángulos, rectángulos, figuras abstractas, círculos radiados, serpientes, caras humanas, círculos concéntricos, estrella de ocho puntas, figura en

¹⁶ DÍAZ, Mercedes; MARTÍNEZ, Luz del Carmen y TIMANÁ, Carmen. Tipología cultural de la comunidad prehispánica del municipio de Sandoná. Trabajo de Grado en Especialización en Metodología de la Enseñanza de la Historia. Pasto: Universidad de Nariño, 1996, pp. 181-182.

¹⁷ MAYA, Gerardo. Sandoná, Símbolo y Cultura. Sandoná: Impresos Comerciales, 2003, p. 24.

forma de oreja humana, marcas gruesas y profundas, rombos con diagonales, manos humanas, figuras en forma de luna, disco cuadrado, media circunferencia, figura en forma de escalera, cuencos, figura antropozoomórfica, rana, lagartija, figura en forma de montaña, elipse y triángulos opuestos por el vértice¹⁸.

En el caso concreto de los petroglifos de Sandoná, también la espiral es la figura más frecuente, que puede ser tomada como fragmento de la cola del mono o del escorpión como aparece en otras muestras quillacingas de otros lugares; pero también la espiral puede ser tomada como un símbolo individual, aunque unido al mono o al escorpión se conjugaría en una representación más amplia de alguna idea de los quillacingas sobre la fertilidad y la vida. Pero con esto se estaría entrando ya en una interpretación semiótica de la espiral, lo cual es materia de la parte final de este trabajo, donde se hará explayamiento de la misma.

2.3 UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS PETROGLIFOS

Teniendo como base la ya mencionada tesis de grado: “Tipología cultural de la comunidad prehispánica del municipio de Sandoná”, elaborada en 1996 por Mercedes Díaz, Luz del Carmen Martínez y Carmen Timaná, trabajo pionero en materia de petroglifos de Sandoná, al no tener referentes anteriores para su estudio, ellas dieron nombres a los distintos petroglifos según consta en su trabajo, de manera que retomando la denominación hecha por las investigadoras, se tiene que en el municipio de Sandoná han sido identificados 21 petroglifos, localizados en los corregimientos de Santa Rosa, El Ingenio (veredas Bohórquez y Paraguay) y San Miguel (veredas San Isidro y La Regadera) cuyo listado puede verse en la Tabla 2.

Tabla 2. Lista y localización de petroglifos en Sandoná

PETROGLIFO	CORREGIMIENTO	VEREDA
LA CALAVERA	Santa Rosa	Santa Rosa Centro
LA ANTROPOMORFA	El Ingenio	Bohórquez
LA GIGANTE	El Ingenio	Bohórquez
RAYO CORTO	El Ingenio	Bohórquez
RAYO LARGO	El Ingenio	Bohórquez
LA ESTRELLA	El Ingenio	Bohórquez
LA CORONA	El Ingenio	Bohórquez
LA CHURA	El Ingenio	Bohórquez
EL MAPA	San Miguel	La Regadera
LOS CAMINOS	San Miguel	La Regadera

¹⁸ RODRIZALES. Javier. Resguardo Indígena Quillacinga “Refugio del Sol” corregimiento de El Encano. www.xexus.com.co/ventana-cultural-Xexus. 21 de marzo de 2014, p. 6.

LA MULTITUD	San Miguel	La Regadera
LA ALÁMBRICA	El Ingenio	Paraguay
LAS UNITARIAS	El Ingenio	Paraguay
LOS KINGOS	El Ingenio	Paraguay
LA MEDIA GRADA	El Ingenio	Paraguay
LA CUCHIPÍ	San Miguel	San Isidro
LAS GRADAS	San Miguel	San Isidro
LA DANZA	San Miguel	San Isidro
LOS TUNJOS	San Miguel	La Regadera
EL PIE	San Miguel	San Isidro
EL VENADO	San Miguel	San Isidro

Fuente: Trabajo de Grado de Mercedes Díaz, Luz del Carmen Martínez y Carmen Timaná

Ahora bien, teniendo en cuenta que la temática de esta investigación se centra en una lectura hermenéutica y semiótica de la espiral, entonces se entresaca de los 21 petroglifos identificados, solamente aquellos que contienen este icono, ya sea en forma solitaria o acompañado de otras figuras.

De manera que petroglifos que presentan la espiral son 9, sobre los cuales se hará el proceso de identificación de los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos. Es preciso señalar que en la lista incluida en el Trabajo de Grado de Díaz, Martínez y Timaná hay un error, se identifica como petroglifo el denominado “La Cuchipí”, cuando en realidad se trata del mismo petroglifo denominado por ellas “La Multitud” y que el autor de este trabajo ha denominado “El Encuentro de los Vientos”, y, además, Cuchipí es el nombre indígena de todo el sector donde se encuentran varios petroglifos y que abarca gran parte del corregimiento de San Miguel en las veredas de La Regadera y San Isidro. En el Mapa 4 de Asentamientos Indígenas de Sandoná se puede verificar el sector de Cuchipí.

También vale la pena aclarar que para guardar mayor correspondencia con los intereses y temática de esta investigación, se ha considerado identificar los petroglifos con otros nombres, sobre todo los que contienen la figura de la espiral.

Por lo tanto, a continuación en la Tabla 3 se puede observar la lista de los 9 petroglifos con espiral, en la denominación de Díaz, Martínez y Timaná, y la dada por el autor de este trabajo, con su respectiva localización de los corregimientos y veredas.

Tabla 3. Lista y localización de petroglifos con espiral.

NOMBRE DE PETROGLIFO SEGÚN DÍAZ, MARTÍNEZ Y TIMANÁ	NOMBRE DE PETROGLIFO SEGÚN PEDRO HENRY BURBANO ROSAS	CORREGIMIENTO	VEREDA
LA CALAVERA	Beso al universo beso a la tierra	Santa Rosa	Santa Rosa Centro
LA ANTROPOMORFA	Caminos de iniciación	El Ingenio	Bohórquez
LA GIGANTE	A la puesta del sol	El Ingenio	Bohórquez
LA ESTRELLA	Los cimientos de la tierra	El Ingenio	Bohórquez
LA CORONA	Lazos de la creación	El Ingenio	Bohórquez
LAS UNITARIAS	Las gemelas	El Ingenio	Paraguay
LA ALÁMBRICA	Trillizas contemplando el universo	El Ingenio	Paraguay
LA MULTITUD	El encuentro de los vientos	San Miguel	La Regadera
LA DANZA	Posiciones chamánicas	San Miguel	San Isidro

Fuente: Esta investigación

Las 9 muestras rupestres con espiral, objeto de este estudio de interpretación semiótica, están localizadas en los corregimientos de Santa Rosa, El Ingenio y San Miguel, concretamente en las veredas de Santa Rosa Centro, Bohórquez, Paraguay, La Regadera y San Isidro: en Bohórquez hay cinco petroglifos; en Paraguay dos, en La Regadera uno, en San Isidro uno y en Santa Rosa uno. (Ver Mapa 5). De acuerdo con el mismo Mapa 5 los petroglifos se localizan al oriente de la cabecera municipal: Bohórquez y Paraguay al nororiente, Santa Rosa al Oriente, San Miguel y San Isidro al suroriente.

En seguida, se hace una breve descripción de los 9 petroglifos de Sandoná con espiral y cuyas imágenes se pueden apreciar en las Figuras 1 a 11.

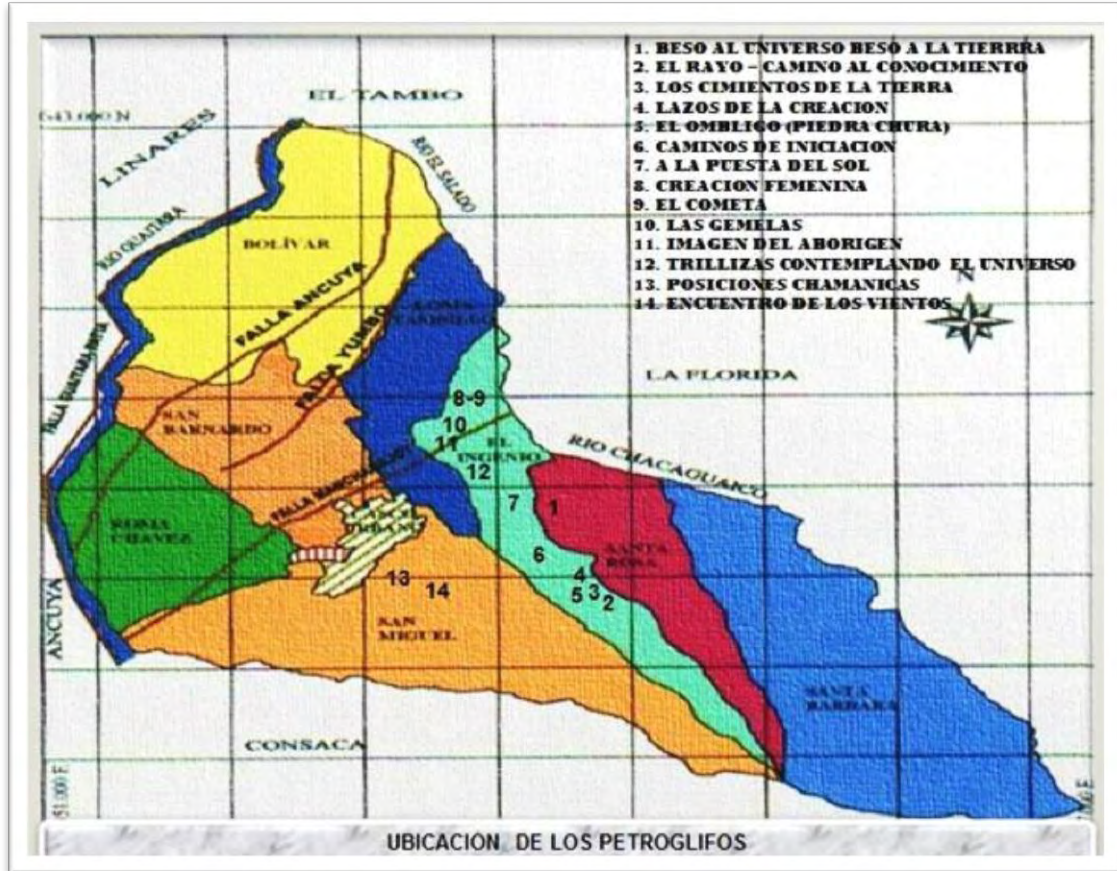
➤ **PETROGLIFO 1. BESO AL UNIVERSO BESO A LA TIERRA (Figuras 1, 2, 3 y 4)**

Localización: corregimiento Santa Rosa, vereda Santa Rosa Centro.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°16'7,34"N, Longitud: 77°25'7,06" O

Acceso: Finca El Guaico, el petroglifo se localiza a 1 kilómetro de la carretera principal que conduce de Sandoná a Pasto o carretera circunvalar al volcán

Mapa 5. Localización de los petroglifos en Sandoná.



Fuente: Esta investigación

Galeras, y se encuentra cerca de la quebrada Santa Rosa a unos 2 kilómetros de la casa de don Augusto Descance y de la de don Carlos Sigifredo Obando.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra de 1,50 cm de altura x 2,40 cm de longitud. Las grafías espirales se encuentran: 3 en la cara superior que mide 2,40 cm de largo x 1,60 cm de ancho, y 2 espirales en la cara nororiental, la cual mide 1,50 de ancho x 1,30 cm de largo. (Ver Figuras 1 y 2)

Iconos: 5 espirales: 3 espirales en la cara superior: en el extremo oriental una espiral mayor de 60 cm de diámetro, dextrógira, de 7 espiras, en medio una espiral levógira de 30 cm de diámetro, de 3 vueltas y en el extremo occidental una tercera que al igual que la anterior es de 30 cm de diámetro, de 3 espiras pero dextrógira como la mayor (Ver Figura 3). En la cara lateral del petroglifo en dirección nororiental (Ver Figura 4) presenta dos espirales, una de 40 cm de diámetro,

dextrógira de 5 espiras, y otra de 30 cm de diámetro, levógira de 4 espiras no muy legible. (Ver Figuras 3 y 4)

Figura 1. Petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara superior.



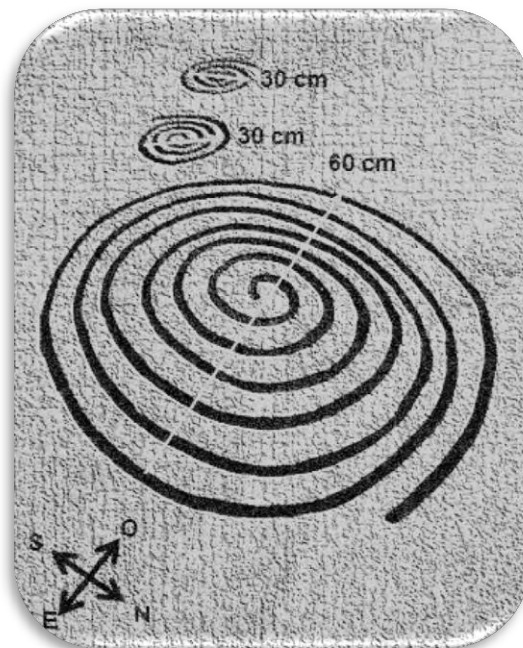
Fuente: Esta investigación.

Figura 2. Otra vista del Petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral.



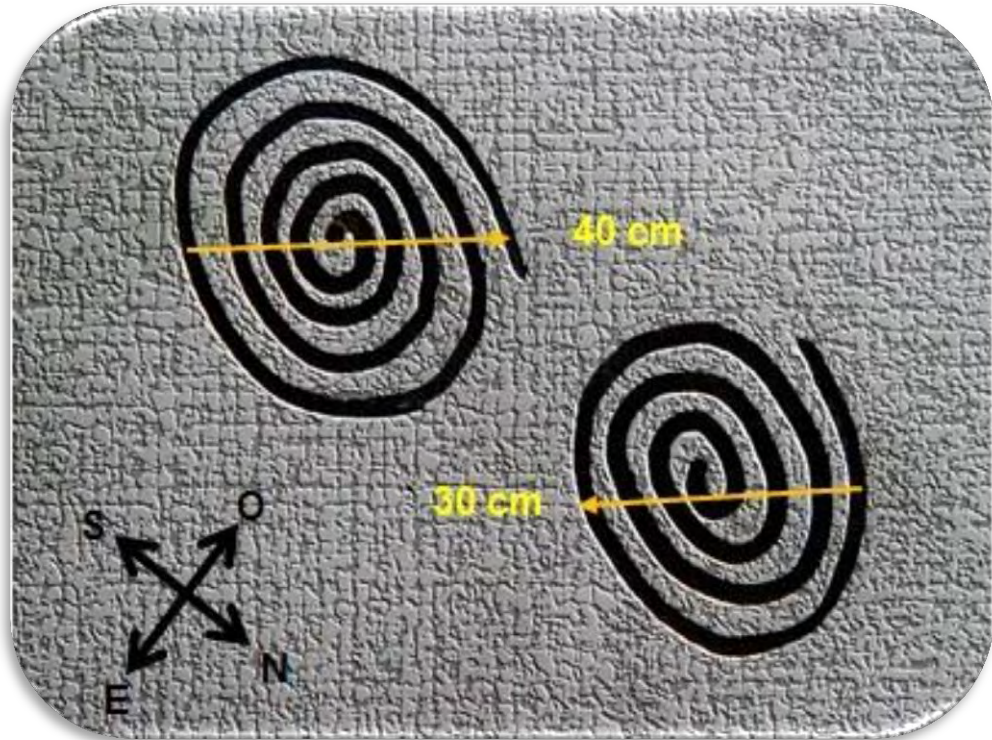
Fuente: Esta investigación.

Figura 3. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la tierra. Cara superior.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Figura 4. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

➤ PETROGLIFO 2. CAMINOS DE INICIACIÓN (Figuras 5 y 6)

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Bohórquez.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'4,88"N Longitud: 77°27'3,17" O.

Acceso: Finca Las Margaritas a 50 metros de la vía principal que comunica la vereda de Bohórquez con la cabecera corregimental de El Ingenio y con la cabecera municipal. Se llega por un terreno empinado al sitio donde se localiza la legendaria Piedra Chura, y a unos 15 metros de ésta en dirección norte, se encuentra este petroglifo y a unos 300 metros de la casa de la señora Carmenza Chávez.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra de forma irregular cuya cara donde se encuentran las grafías mide 3,80 cm de largo x 1,86 de altura. (Ver Figura 5)

Iconos: se identifican 5 espirales: dos mayores de 4 espiras cada una, una en la parte superior levógira de 20 cm de diámetro y otra en la parte inferior también levógira de 28 cm de diámetro; una espiral levógira debajo y ligeramente a la

izquierda de la primera, y debajo de la espiral de la parte inferior hay dos espirales también levógiras de 19 cm de diámetro y 3 espiras cada una. (Ver Figura 6)

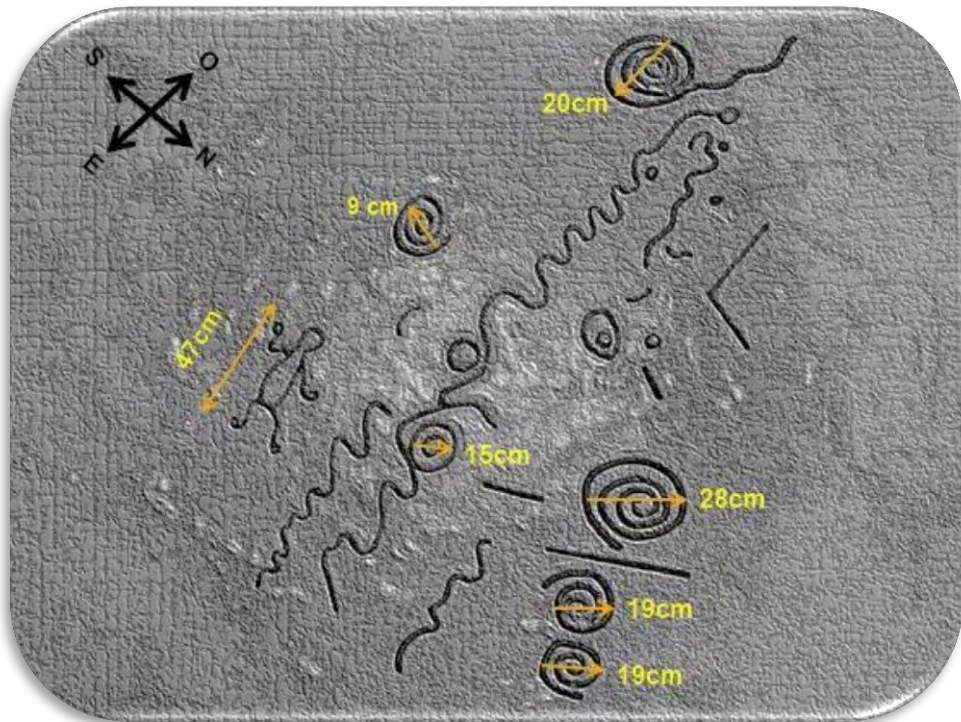
Además, en medio de las espirales mayores y hacia la izquierda aparecen cinco líneas onduladas semejantes a serpientes: una de 80 cm, 2 de 60 cm y 2 de 50 cm, y más a la izquierda en la parte inferior hay una figura antropomorfa solitaria de pies, con extremidades superiores e inferiores abiertas de 47 cm de altura. También hay dos círculos concéntricos de 15 cm de diámetro cada uno y un círculo de unos 10 cm de diámetro.

Figura 5. Petroglifo: “Caminos de Iniciación”



Fuente: Esta investigación.

Figura 6. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Caminos de Iniciación”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

➤ PETROGLIFO 3. A LA PUERTA DEL SOL (Figuras 7 y 8)

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Bohórquez.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'5,36"N, Longitud: 77°27'2,34" O

Acceso: Finca El Huevo a 10 metros de la carretera Bohórquez-El Ingenio, y aproximadamente a unos 400 metros de la casa de don Roberto Gildardo Galeano.

Dimensiones: este petroglifo es una piedra alargada de aproximadamente 1,60 cm de largo x 1,20 cm de ancho. (Ver Figura 7)

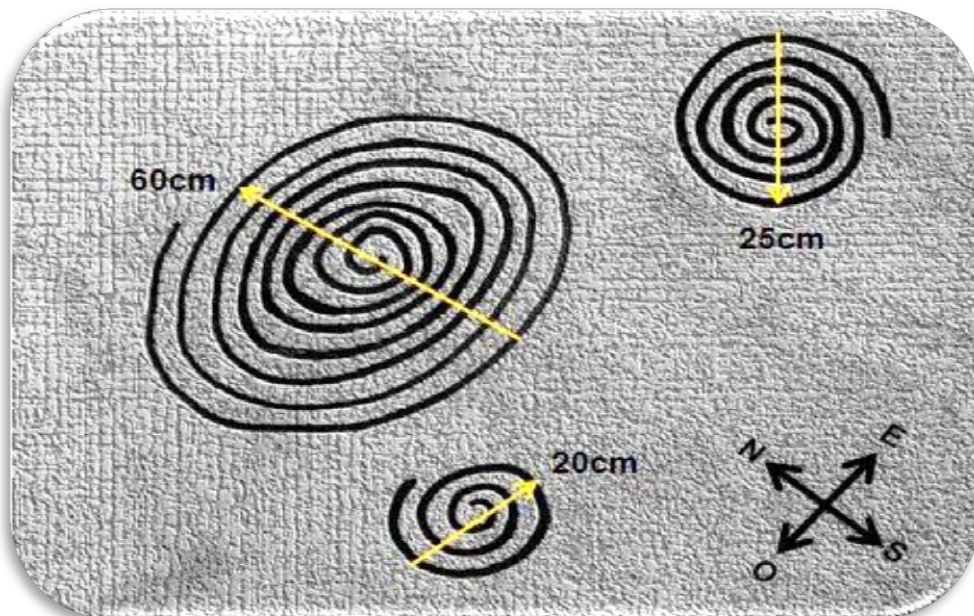
Iconos: hay 3 espirales dextrógiras: una mayor de 60 cm de diámetro de 8 espiras en el costado norte, debajo de esta dos espirales menores: una mediana de 28 cm de diámetro y 5 vueltas en la zona oriental de la piedra y una tercera espiral menor de 20 cm de diámetro y 3 vueltas en la zona occidental. Además aparece una incisión natural de la piedra que en línea recta separa las espirales del norte y occidente de la espiral oriental. (Ver Figura 8)

Figura 7. Petroglifo: “A la Puesta del Sol”.



Fuente: Esta investigación.

Figura 8. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “A la Puesta del Sol”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ PETROGLIFO 4. LOS CIMIENTOS DE LA TIERRA (Figuras 9 y 10)

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Bohórquez.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'3,76"N, Longitud: 77°27'1,81" O

Acceso: Finca El Chorro a 300 metros de la carretera que comunica la vereda de Bohórquez con la cabecera del corregimiento de El Ingenio y a unos 500 metros de la casa de don Roberto Gildardo Galeano.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra de tamaño mediano, de aproximadamente 1,15 m de largo x 1 metro de ancho. (Ver Figura 9)

Iconos: las grafías que se observan son tres: una espiral doble cuadrada, compuesta de dos espirales cuadradas levógiras, de tres vueltas la superior cuyos lados miden 28 cm y 25 respectivamente, y de cuatro espiras la inferior y cuyos lados miden 25 cm y 22 cm respectivamente. En dirección oriente de esta espiral doble, se observa una espiral dextrógira de 22 cm de diámetro y cuatro espiras. Además, se observa una figura rectangular pero abierta por un lado, de unos 15 cm de largo por 7 cm de ancho y con una línea divisoria en el lado cerrado. (Ver Figura 10)

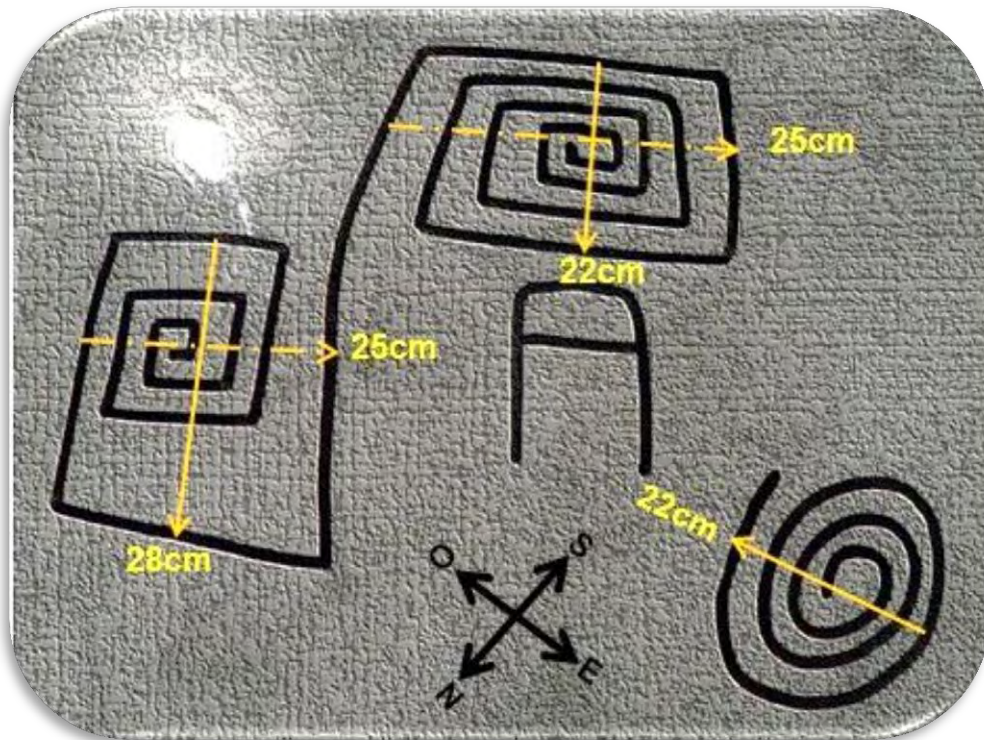
Cabe señalar que la estrella mencionada por Mercedes Díaz, Luz del Carmen Martínez y Carmen Timaná y por el cual llamaran "La Estrella" a este petroglifo, no se encuentra ya.

Figura 9. Petroglifo: "Los Cimientos de la Tierra".



Fuente: Esta investigación.

Figura 10. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ PETROGLIFO 5. LAZOS DE LA CREACIÓN (Figuras 11 y 12)

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Bohórquez.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'3,16"N, Longitud: 77°27'2,36" O

Acceso: Finca El Chorro a 310 metros de la carretera que comunica la vereda Bohórquez con la cabecera del corregimiento El Ingenio y a 500 metros de la casa de don Roberto Gildardo Galeano.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra incrustada en la tierra y cuya pared visible donde se encuentran las grafías tiene unas medidas de 1,70 cm de alto x 1,20 de ancho. (Ver Figura 11)

Iconos: se encuentran una espiral grande, dextrógira, de 36 cm de diámetro que termina con apariencia de media sigmoidea o queriendo ser sigmoidea, de cinco espiras o vueltas. En dirección nororiental de esta espiral se encuentra otra espiral menor, levógira, de 18 cm de diámetro y 3 espiras cuyo extremo externo empalma con una recta de 40 cm de longitud, que en su conjunto da la apariencia de esquematización de un caracol en descenso. Además, debajo de la espiral mayor

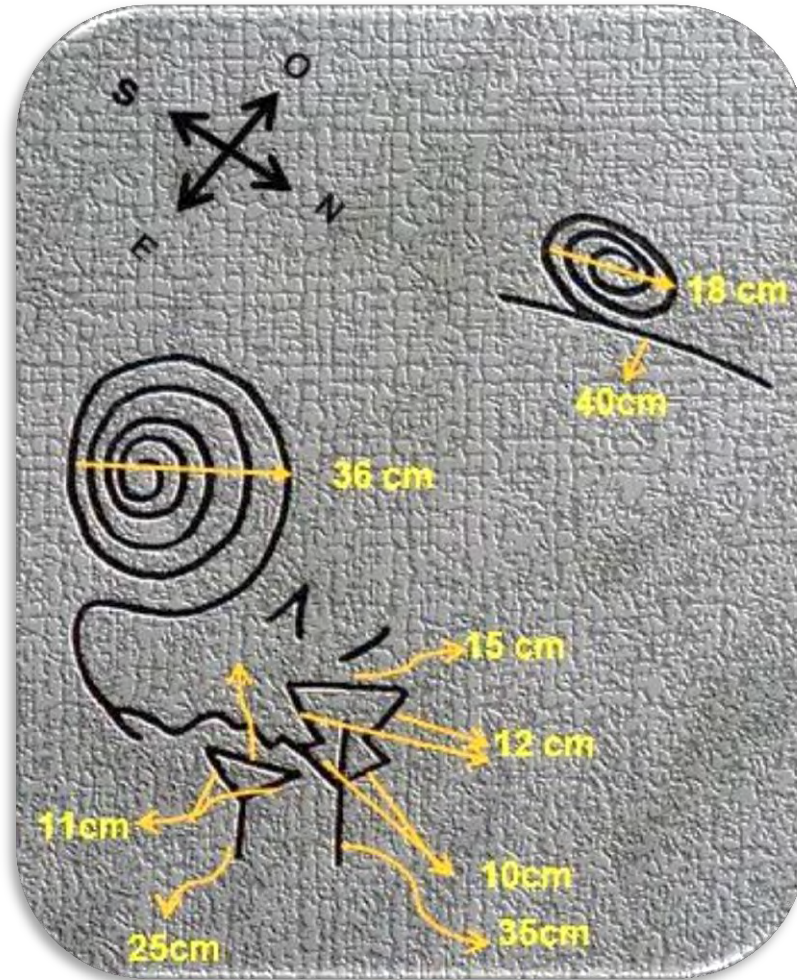
aparecen varias figuras geométricas como un triángulo equilátero de 11 cm de lado con una línea-vector de 25 cm que sale del vértice inferior, se ve una especie de flecha de señalización, llena, con una base de 15 cm y una cabeza angulada o indicadora de dirección o sentido con aristas de 10 cm y una línea-vector que sale de su interior hacia el exterior de 36 cm de longitud. (Ver Figura 12)

Figura 11. Petroglifo: “Lazos de la Creación”.



Fuente: Esta investigación.

Figura 12. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Lazos de la Creación”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ **PETROGLIFO 6. LAS GEMELAS (Figuras 13 y 14)**

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Paraguay.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'8,46"N, Longitud: 77°27'5,69" O

Acceso: el petroglifo se localiza justamente al filo de la vía principal que comunica la vereda de Paraguay con la cabecera del corregimiento, a unos 4 metros de la casa de don Polo Enríquez.

Dimensiones: este petroglifo es una piedra de 1,20 de largo x 80 cm de ancho, que hace parte de un complejo pétreo mayor. (Ver Figura 13)

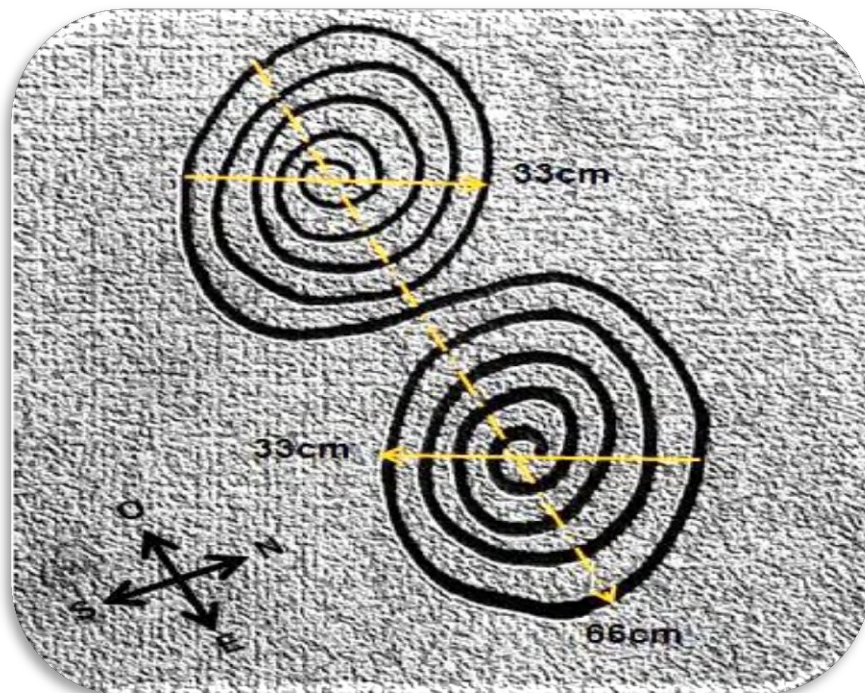
Iconos: se aprecia con claridad una espiral doble, o dos espirales levóginas unidas, de iguales dimensiones, de 33 cm y 4 espiras cada una, lo que le da a la dupla una altura de 66 cm. (Ver Figura 14)

Figura 13. Petroglifo: “Las Gemelas”.



Fuente: Esta investigación.

Figura 14. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Las Gemelas”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ **PETROGLIFO 7. TRILLIZAS CONTEMPLANDO EL UNIVERSO (Figuras 15 y 16)**

Localización: corregimiento El Ingenio, vereda Paraguay.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°18'7,98"N Longitud: 77°27'2,46" O

Acceso: el petroglifo se localiza en la Finca Los Guayabos a 10 metros de la carretera que comunica la vereda de Paraguay con la cabecera del corregimiento El Ingenio y la cabecera municipal. El petroglifo se halla a un metro, o mejor dicho, junto a la casa de don Marcos Cabrera.

Dimensiones: el petroglifo es una inmensa piedra de 9 metros de largo x 8,50 cm de ancho y 4 metros de altura. (Ver Figura 15)

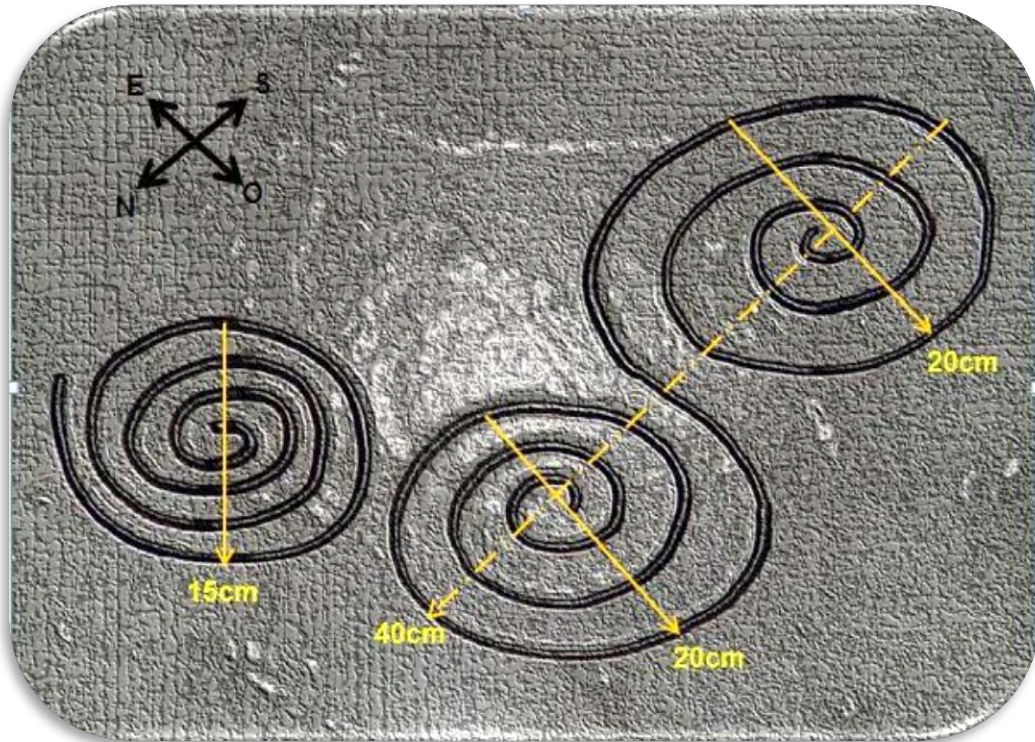
Iconos: en el petroglifo se observan 3 espirales, una doble o sigmoidea de dos espirales levógiras de 3 espiras y 40 cm de diámetro cada una, lo que le da al conjunto la longitud de 40 cm. Junto a la espiral inferior de la dupla y en dirección noreste hay una espiral dextrógira, de 4 espiras y 15 cm de diámetro. (Ver Figura 16)

Figura 15. Petroglifo: "Trillizas Contemplando el Universo".



Fuente: Esta investigación.

Figura 16. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Trillizas Contemplando el Universo”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ PETROGLIFO 8. EL ENCUENTRO DE LOS VIENTOS (Figuras 17 y 18)

Localización: corregimiento San Miguel, vereda La Regadera.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°15'8,63"N, Longitud: 77°28'2,46" O

Acceso: el petroglifo se encuentra en la Finca Santa Rosa, aproximadamente a 20 metros de la vía principal que comunica la vereda La Regadera con la cabecera del corregimiento San Miguel y con la cabecera municipal, a unos 100 metros de la casa de la señora Betty Delgado Tovar.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra de 5 metros de largo x 4 metros de ancho y 1 metro de altura. (Ver Figura 17)

Iconos: el petroglifo presenta un conjunto de 5 espirales: una doble o sigmoidea dextrógira de 70 cm de altura en el centro, en que la espiral superior mide 30 cm de diámetro y la espiral inferior es de 40 cm de diámetro, ambas de 4 espiras; al lado derecho o costado norte de la doble espiral se encuentra una espiral dextrógira de 35 cm de diámetro y 5 espiras; al lado izquierdo de la sigmoidea están tres espirales: en la parte superior una espiral dextrógira de 25 cm de

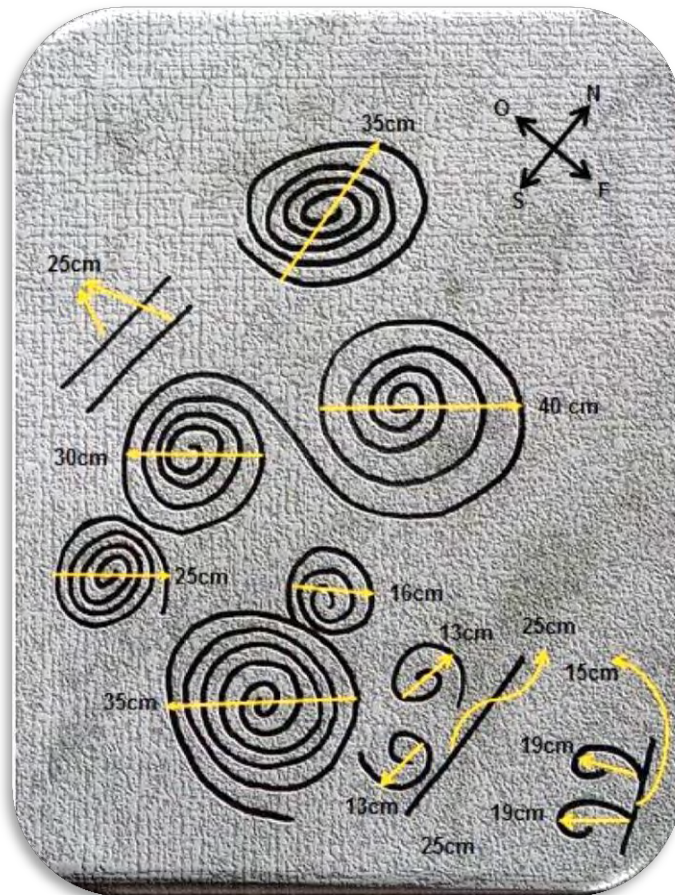
diámetro y 4 espiras; debajo de la anterior hay dos espirales levógiras, una mayor de 35 cm de diámetro y 6 espiras y otra menor de 16 cm de diámetro y 3 espiras. Además, debajo del conjunto se aprecian 2 volutas o espiras de una vuelta escasa que no alcanzan a ser espirales sino sus inicios, las dos de 13 cm de diámetro y a la dextrógiras, debajo de éstas una recta de 25 cm; debajo de la recta se observan otras dos volutas dextrógiras que no alcanzan a dar una vuelta entera de 19 cm de altura. (Ver Figura 18)

Figura 17. Petroglifo: “El Encuentro de los Vientos”.



Fuente: Esta investigación.

Figura 18. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “El Encuentro de los Vientos”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

➤ PETROGLIFO 9. POSICIONES CHAMÁNICAS (Figuras 19 y 20)

Localización: corregimiento San Miguel, vereda San Isidro.

Coordenadas Geográficas: Latitud: 1°15'7,49"N, Longitud: 77°28'2,46" O.

Acceso: el petroglifo se encuentra en la Finca San Isidro a 30 metros de la vía principal que comunica la vereda de San Isidro con la cabecera del corregimiento San Miguel y con la cabecera municipal y a 1 kilómetro de la casa de la señora Betty Delgado Tovar.

Dimensiones: el petroglifo es una piedra de 1,80 cm de largo x 1,40 cm de ancho y 30 cm de alto. (Ver Figura 19)

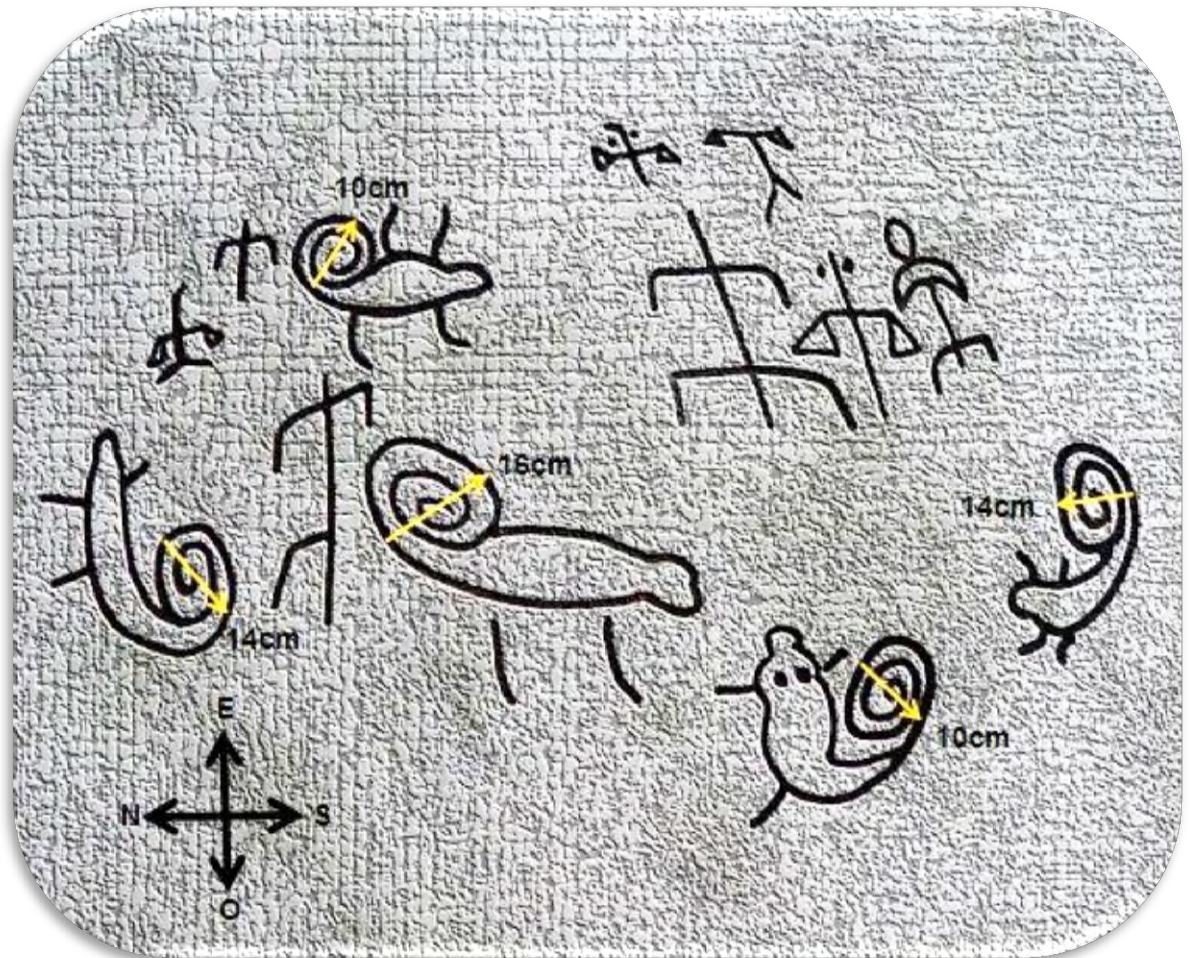
Iconos: el petroglifo presenta unas 13 figuras entre zoomorfas, antropomorfas y antropozoomorfas. En efecto, se miran 8 figuras antropomorfas esquemáticas tipo alambre y 5 figuras zoomorfas de las cuales 3 son monos de cola entorchada o con espirales de 3 vueltas, uno mayor al centro de un cuerpo de 25 cm y cola espirada de 16 cm de diámetro y levógira, los otros dos monos uno encima del anterior cuya espiral levógira de la cola mide 10 cm de diámetro y otro al extremo sur de la piedra cuya espiral dextrógira de la cola mide 14 cm de diámetro; los otros dos monos de cola entorchada posan en actitudes humanas, por lo que son figuras antropozoomorfas, de hombres y monos a la vez, monos erguidos como humanos y cuyas espirales de cola miden 14 cm de diámetro de dos vueltas y 10 cm de diámetro y 3 vueltas, ambas dextrógiras. (Ver Figura 20)

Figura 19: Petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.



Fuente: Esta investigación.

Figura 20. Dibujo con medidas de grafías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano).

3. LA ETNIA QUILLACINGA

La Quillacinga es una de varias etnias que poblaban el territorio del actual departamento de Nariño al momento de llegar los españoles, y que en la época colonial se denominó Distrito de Pasto. En efecto, cuando los europeos arribaron a este extenso territorio ubicado en la cuenca interandina del sur de Colombia, encontraron las siguientes comunidades aborígenes: Pastos, Quillacingas, Abades, Chapanchicas y Sindaguas, siendo las más importantes los Pastos y Quillacingas. A continuación unas consideraciones concernientes a la etnia quillacinga: territorialidad, distribución, demografía, principales características étnicas y expresiones artesanales y artísticas.

3.1 TERRITORIO, DISTRIBUCIÓN Y DEMOGRAFÍA QUILLACINGA

Territorialidad: La ubicación y distribución de estos pueblos no es fácil de precisar, debido a que las informaciones recogidas y registradas por cronistas españoles o criollos, principales fuentes de los historiadores posteriores, son confusas y hasta contradictorias, hasta el punto que algunas poblaciones identificadas por Pedro Cieza de León como pertenecientes al grupo Quillacinga corresponden a los Pastos, y Juan de Velasco menciona como territorios de la “numerosísima nación de Quillacinga” los territorios llamados de los Pastos, de los Quillacingas y Sibundoy por Cieza de León; unos y otros identifican diversas naciones o grupos indígenas sin llegar a un acuerdo o determinación unánime; además, adolecen de imprecisión la extensión y linderos de esas naciones indígenas, porque se utilizan referentes como el río Angasmayo, que según afirmación de Groot y Hooykaas se torna misterioso por no ser identificado plenamente con un río actual, aunque historiadores como Sergio Elías Ortiz, Milcíades Chaves, Quijano Guerrero y Eduardo Zúñiga entre otros, identifican dicho río con el Guáitara; y, por otro lado, hacia el norte cronistas e historiadores señalan como elemento limítrofe un “Río Caliente”, que según Groot y Hooykaas corresponde indistintamente a los ríos Patía y Juanambú. Estos cuestionamientos a la consistencia de la información de los primeros cronistas e historiadores que generan confusión y controversias, se verá más adelante.

El cronista español Pedro Cieza de León, goza del privilegio de ser el primer informador de los territorios y habitantes del suroccidente colombiano y, por ello mismo, es considerado la primera y principal fuente de los historiadores, dada su condición de haber atravesado esta geografía interandina en su viaje desde el Golfo de Urabá hasta Lima entre los años 1546-1547 y, por tanto, todo lo que él escribió se funda en la experiencia directa y en informantes de primera mano, lo que le permitió afirmar: “Yo he visto lo que digo y he hecho en toda la experiencia”, según cita el historiador Eduardo Zúñiga, quien reconoce que el cronista español fue testigo presencial de muchos sucesos que registró, siendo su obra de capital

importancia y fuente confiable. En efecto, con relación a Cieza de León, Zúñiga afirma:

Cieza de León nació en Carmona, cerca de Sevilla. Sólo tuvo las primeras letras. A los quince años estaba en América [otros como Antonio de Vedia, aseguran que llegó a los trece años]. Viajó desde el Darién hasta el Perú. Fue soldado de Robledo y Belalcázar. En estas tierras [de Pastos y Quillacingas] estuvo en 1545, es decir, apenas diez años después de la conquista. Tiene el gran mérito de haber sido testigo presencial de muchos acontecimientos y de haber utilizado informantes que conocían el inmediato pasado antes de la llegada de los españoles. De ahí que, con gran seguridad, afirma: “Yo he visto lo que digo y he hecho en todo la experiencia”¹⁹.

Rodeado de esta aureola de autenticidad por ser testigo de primera mano del proceso conquistador, Pedro Cieza de León, con claridad y sencillez describe la distribución de los grupos indígenas y parece estar corroborada por fuentes de administración (expedientes de tributos y repartimientos de tierras). Respecto a la distribución de las comunidades de Abades, Pastos, Quillacingas y Sibundoyes afirma Cieza de León:

Junto con ella (la provincia de los Masteles) está la provincia de los **Abades** y los pueblos de Isancal y Pangan y Zacuanpus, y el que llaman los Chorros del Agua, y Pichilimbuy, y también están Tuyles y Angayan y Pagual y Chuchaldo, y otros caciques y algunos pueblos. La tierra adentro, más hacia el poniente, hay gran noticia de mucho poblado y ricas minas y mucha gente, que allega hasta la mar del Sur. También son comarcas con éstos otros pueblos, cuyos nombres son Asqual, Mallama, Tucurres, Zapuys, Iles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males y Piales, Pupiales, Turca. Cumba. Todos estos pueblos y caciques tenían y tienen por nombre **Pastos**, y por ellos tomó el nombre la villa de Pasto, que quiere decir población hecha en tierra de pasto. También comarcan con estos pueblos y indios de los Pastos otros indios y naciones a quienes llaman los **Quillacingas**, y tienen sus pueblos hacia la parte del oriente, muy poblados. Los nombres de los más principales dellos contaré, como tengo de costumbre, y nómbrense Mocondino y Bejendino, Buyzaco, Guajanzangua y Mococonduque, Guacanquer y Macaxamata. Y más al oriente está otra provincia algo grande, muy fértil, que tiene por nombre Cibundoy. También hay otro pueblo que se llama Pastoco, y otro que está junto a una laguna que está en la cumbre de la montaña y más alta sierra de aquellas cordilleras, de agua frigidísima, porque, por ser tan larga, que tiene más

¹⁹ ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Los incas en el sur de Colombia -Época Prehispánica-. s.n.p.i., p. 16. (Material fotocopiado)

de ocho leguas en largo y más de cuatro en ancho, no se cría ni hay en ella ningún pescado ni aves, ni aún la tierra en aquella parte produce ni da maíz ninguno ni arboledas. Otra laguna hay cerda desta, de su misma natura. Más adelante se parecen grandes montañas y muy largas, y los españoles no saben, y los españoles no saben lo que hay de la otra parte dellas²⁰.

Sin embargo, como anota Eva María Hooykaas en la primera parte de la obra escrita en conjunto con Ana María Groot, los historiógrafos han seguido a Cieza de León como una gran autoridad, sin someter sus obras a una lectura crítica pasando por alto ambigüedades, contradicciones e imprecisiones en que cae el cronista español respecto a localizaciones y distribución de grupos indígenas, lo cual no ha permitido comprobar la fidedignidad de los datos de Cieza de León. En efecto, afirma Hooykaas:

La citada obra ha sido señalada como una fuente histórica fidedigna y los historiógrafos habitualmente se refieren a este cronista [Cieza de León] con elogios... Sin embargo, en mi parecer, debe hacerse de su obra una lectura crítica, tal como se ha hecho con otros autores, como Juan de Velasco (...) Sin embargo, para lograr conclusiones con base en varias disciplinas, cada disciplina debe ofrecer conclusiones confiables a las otras. Los historiadores, en este caso, tienen la responsabilidad de analizar y presentar los datos históricos conscientemente, porque el investigador de otra disciplina tiene derecho de utilizar las conclusiones, sin investigar la fidedignidad de los datos del historiador. Los historiógrafos, empero, han seguido a Cieza de León como gran autoridad, sin mencionar sus ambigüedades, ni las noticias que parecen plenamente legendarias y se encuentran varias, sólo en el área en consideración.

El aspecto malo de esta carencia de crítica es que atrofia la investigación y la disciplina en general: se ofrecen interpretaciones pulidas, casi sin conflicto en el material y sin problema por la escasez de datos; pero son precisamente los puntos y pasajes conflictivos los que pueden indicar dónde se debería investigar en mayor detalle. En el caso de la “Crónica del Perú”, Cieza de León es dudoso o ambiguo en los siguientes aspectos: los Abades, el nombre de la ciudad de Pasto, una laguna aparentemente legendaria y el Mar Dulce, la localización del río Angasmayo y la penetración inca²¹.

²⁰ CIEZA DE LEÓN, Pedro. La crónica del Perú. 3ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1962, p. 111.

²¹ HOOYKAAS, Eva María. Áreas lingüísticas de Nariño. En: GROOT DE MAHECHA, Ana María y HOOYKAAS, Eva María. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales – Banco de la República, 1991, p. 28.

Enseguida Hooykaas hace caer en la cuenta que Cieza de León menciona “la provincia de los Abades y los pueblos de Isancal” sin decir claramente si éstos últimos pueblos, los de Isancal, pertenecen a los Abades o son pueblos aparte; además, los Pichilimbíes son nombrados por otros autores como una tribu aparte. Respecto al nombre de la ciudad de Pasto, Cieza de León afirma que ella tomó este nombre de los indios Pastos, no obstante pertenecer su población a los Quillacingas, y luego después de hacer referencia a la provincia de “Cibundoy”, afirma: “También hay otro pueblo que se llama Pastoco”, el que evidentemente es la misma ciudad de Pasto y no “otro pueblo”.

Ahora, en cuanto a la existencia de dos lagunas, es evidente que Cieza de León se equivocó rotundamente, porque la única laguna grande en el territorio nariñense es La Cocha o Lago Guamuéz, que el cronista identifica como de “agua frigidísima”, pero luego cae en una afirmación que no corresponde a la realidad, cuando dice que en esta laguna “no se cría ni hay en ella ningún pescado ni aves”, precedida de una razón nada acertada, su gran extensión, “porque, por ser tan larga, que tiene más de ocho leguas en largo y más de cuatro en ancho”. Y cuando menciona “otra laguna cerca desta”, ello quizá obedeció a dos razones, según Hooykaas, la primera, que posiblemente miró o le contaron, del valle de Sibundoy que al inundarse adquiere la apariencia de un gran lago.

La segunda razón es más plausible y que obedeció tal vez a una confusión que tuvo el cronista, ya que al bajar de norte a sur como lo hacía Cieza de León viniendo del norte, la Laguna (La Cocha), o también llamado Mar Dulce por los españoles, se ubica a mano izquierda y el Mar del Sur o Pacífico a mano derecha, y de pronto Cieza de León giró 180° y estaba mirando al norte y, claro, la laguna le quedó a la derecha y el océano a la izquierda, Cieza recordó dicho lago para mencionarlo y pensó que el Mar Dulce era otro lago sin caer en la cuenta que era la misma laguna de aguas frías. En efecto, en la misma “Crónica del Perú” el cronista afirma: “De la pequeña provincia de Guaca se va hasta llegar a Tuza [hoy, San Gabriel, Ecuador], que es el último pueblo de los pastos, el cual a la mano derecha tiene las montañas que están sobre el Mar Dulce, y a la izquierda las cuevas sobre la mar del sur”²². Entonces, explicando la confusión del cronista, apunta Eva María Hooykaas: “Afortunadamente uno puede orientarse por el mar del Sur, (océano Pacífico) a la izquierda, o no se hubiera dado cuenta que Cieza se volteó 180° en su viaje de norte a sur, y estaba mirando otra vez al norte cuando se recordó mencionar el Mar Dulce, que obviamente no tenía idea que era el mismo que la laguna de agua frigidísima”²³.

Respecto al río Angasmayo, la imprecisión es muy notable, porque en un pasaje de su “Crónica” en que Cieza describe los pueblos a su paso de norte a sur, desde

²² CIEZA DE LEÓN, Op. cit., p. 122.

²³ HOOYKAAS, Op. cit., p. 29.

la “tierra de los quillacingas” hasta posiblemente Rumichaca, menciona un río pero sin nombre, quizá fuera el Guáitara o el Carchi, en el sector limítrofe de los predios incaicos, aunque los Pastos llegaban hasta Tulcán; sin embargo, el río Angasmayo que caía sobre el Guáitara en los territorios de Gualmatán, Funes y Puerres no es mencionado por Cieza. De ahí que Ana María Hooykaas considera que este río es fabuloso, de un “misterio fascinante”. En efecto, en el capítulo 37, que trata de los pueblos y provincias que hay desde la villa de Pasto hasta la ciudad de Quito, Cieza de León afirma:

Dije que la villa de Pasto está fundada en el valle de Atris, que cae en la tierra de los **Quillacingas**... Saliendo de la villa de Pasto, se va hasta llegar a un cacique o pueblo de **los pastos**, llamado Funes; y caminando más adelante se llega a otro que está del poco más de tres leguas, a quien llaman Iles, y otras tres leguas más adelante se ven los aposentos de Gualmatan, y prosiguiendo el camino hasta Quito, se ve el pueblo de Ipiales, que está de Gualmatan tres leguas. De Ipiales se camina hasta llegar a una provincia pequeña que ha por nombre de Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los Ingas, tan famoso en estas partes como el que hizo Aníbal por los Alpes cuando abajó a la Italia (...) También se llega a un río, cerca del cual se ve adonde antiguamente los reyes ingas tuvieron hecha una fortaleza, de donde daban guerra a los pastos y salían a la conquista dellos²⁴.

Hooykaas que cita este mismo aparte de Cieza de León en la página 31 de su obra “Intento de delimitación...”, comenta que el cronista español no menciona el Angasmayo: “No hay mención del río Angasmayo de ahora -afirma Hooykaas-, que cae en el río Guaitara, al opuesto lado de Iles²⁵”. Sin embargo, Cieza de León en el capítulo 38 que trata de los reyes Incas (que el cronista nombra Ingas) y de la extensión de sus dominios, menciona el río Angasmayo como limítrofe al norte del Imperio Inca. En efecto, afirma: “Pudieron tanto [los Incas], que conquistaron y señorearon desde Pasto hasta Chile, y sus banderas vieron: por la parte del Sur hasta el río de Maule, y por la del Norte al río de Angasmayo, y estos ríos fueron término de su imperio, que fue tan grande que hay de una parte a otra más de mil y trescientas leguas²⁶”.

El asunto sobre la real localización del río Angasmayo se complica si se tiene en cuenta, como afirma Hooykaas, que el Instituto Agustín Codazzi lo señala como una quebrada ubicada entre Puerres y Funes: “El misterio sobre el río Angasmayo sigue hasta hoy; dice el Diccionario Geográfico del «Agustín Codazzi»: «quebrada entre los municipios de Puerres al norte y Funes al sur». La tendencia de los

²⁴ CIEZA DE LEÓN, Op. cit., p. 122.

²⁵ HOOYKAAS, Op. cit., p. 31.

²⁶ CIEZA DE LEÓN, Op. cit., p. 125.

escritos históricos recientes -agrega Hooykaas- es de considerar que el río Angasmayo, citado en fuentes de los siglos XVI y XVII, corresponde al curso superior del río Carchi o Guáitara”²⁷. Efectivamente, los historiadores más recientes como Sergio Elías Ortiz, Milcíades Chaves, Eduardo Zúñiga Eraso y otros se inclinan por creer que el Angasmayo es el mismo Carchi en el Ecuador en su curso superior, que en Nariño recibe el nombre de Guáitara, con lo cual queda clarificado este asunto de la identificación del río Angasmayo.

Ahora bien, dejando de lado estas discusiones respecto a las ambigüedades e imprecisiones de Cieza de León y retomando el propósito de esta investigación, es preciso señalar que, como ya se dijo, no es fácil determinar con exactitud la territorialidad del pueblo Quillacinga, precisamente porque no hay acuerdo entre los primeros historiadores en lo relativo a los pueblos que abarcaba, confundiendo en algunos casos con pueblos de la etnia Pasto, como ocurre en las referencias del historiador Juan de Velasco, nacido en Quito, pero que al salir exiliado como jesuita en 1767 se estableció en Italia, donde escribió su “Historia del Reino de Quito”, publicada en 1789. El sacerdote jesuita menciona en un pasaje la ruta seguida por los conquistadores españoles, particularmente de Sebastián de Belalcázar y sus lugartenientes delegados, desde Quito al norte, hace alusión a la “numerosísima nación de Quillacinga”, comprendiendo en ella territorios y poblaciones de los Pastos y Sibundoyes según los registrara Cieza de León. Afirma Juan de Velasco en texto citado por Hooykaas:

..... Mediante la división de la tropa, reconoció Belalcázar al salir del Reino [de Quito] la numerosísima nación de Quillacinga, distribuida en más de treinta parcialidades independientes, las cuales, si hubiesen tenido una sola cabeza, podrían haber embarazado la conquista, oponiéndose con un ejército de más de 60 mil hombres. Redujo varias de ellas, como fueron los Ipiales, Gualmataes y Funes que están en medio: los Sapuyes, Túquerres, Mallamas, Yascuales y otros hacia el poniente: y los Imzacamatás, Bejondinos y Meondinos al oriente. Pasando más al oriente y norte, redujo los Sebondoyes y los Mocoas de la antigua Paria (por el río Paria, o Caquetá)²⁸.

Claro que, como demuestra Hooykaas, la obra del padre Velasco ha sido cuestionada por otros historiadores (José Rafael Sañudo, Lunardi, Sergio Elías Ortiz, Romoli) como fuente histórica fiable, porque creyó ligeramente muchas afirmaciones de tercera mano y no llegó a una investigación exhaustiva. No obstante, ya Velasco, como los demás autores, denotan que el territorio de los Quillacingas era extenso, aunque no se precisa su extensión, y si se dan los

²⁷ HOOYKAAS, Op. cit., p. 32.

²⁸ VELASCO, Juan de. Historia del Reino de Quito (1946), citado por HOOYKAAS, Op. cit., p.38.

nombres de algunas poblaciones de norte a sur, poco es lo que se sabe de los linderos de oriente y occidente.

Al respecto sostiene Hooykaas, apoyándose en documentos como los Libros del Cabildo de Quito, en que por primera vez se menciona a los Pastos y Quillacingas en 1534, que se hace referencia al territorio Quillacinga comprendido entre Quito y Popayán, abarcando a Pastos, Quillacingas, Hatunllatas (o Hatunllactas) y unos Quillacingas del río Chota (en la región de Ibarra, Ecuador), pero quizá ello obedeció a intereses políticos de Belalcázar, toda vez que el conquistador tenía necesidad de mostrar que sus acciones habían tenido lugar fuera del territorio de la Gobernación del Perú, la jurisdicción del conquistador Francisco Pizarro y así no entrar en pleitos por extralimitación en sus conquistas. Afirma Hooykaas:

En los años de 1535, 1536 y 1537 se referían a la vía, al río grande y a las provincias Quillacinga, pero ni la vía, ni el río grande, ni las provincias han sido identificadas satisfactoriamente hasta ahora. La reputada extensión del territorio Quillacinga, que parece tan indefinido en ese tiempo, se deduce en la última acta (del Cabildo de Quito), del 7 de julio, 1537; es decir, después de los primeros reconocimientos del territorio por Juan Ampudia y Belalcázar: incluye el territorio desde Quito hasta Cali y Popayán, las ciudades fundadas por Belalcázar. Con base en dicha declaración se delinea la extensión del territorio de sur a norte pero no queda claro cuáles eran sus extensiones laterales a la cordillera (...) En relación con este punto vale la pena señalar el pensamiento que sobre ello tienen otros autores como Emiliano Díaz del Castillo (1987) y K. Remoli (1962). De acuerdo con la crónica de Garcilaso Inca, en algún lugar de la región del río Chota existió un asentamiento de indígenas apodados Quillacinga. Estos lindaban con los Pastos, quienes a su vez, compartían límites por el norte y el oriente con la provincia de Hatunllata (citada por primera vez en el Acta de julio 29 de 1537 del Libro primero del Cabildo de Quito). Ahora bien, tanto los Quillacingas del Chota, como los Pastos y los Hatunllatas fueron llamados Quillacingas por Belalcázar y sus capitanes, obedeciendo a motivaciones políticas. Belalcázar necesitaba aparentar que no se estaba extralimitando en sus conquistas más allá de los límites de la Gobernación del Perú. Por ello Belalcázar utilizó el toponímico Quillacinga para disfrazar sus conquistas al norte de Quito, refiriéndose inclusive a “las provincias de Quillacinga”²⁹.

Ahora bien, saliendo de las controversias entre historiadores por divergencias en sus versiones, se hace necesario ubicar la territorialidad de los Quillacingas de acuerdo con versiones de historiadores más recientes. Como se dijo al inicio de esta parte, de las etnias pobladoras del departamento de Nariño, Pastos,

²⁹ HOOYKAAS, Op, cit., p. 25.

Quillacingas, Abades, Chapanchicas y Sindaguas, las más importantes eran los Pastos y Quillacingas que colindaban entre sí. Los Pastos habitaban la provincia de Hatunllacta y los Quillacingas ocupaban la llamada provincia de “Quillacinga-Condelumarca”, según el historiador Sergio Elías Ortiz al referirse a la fundación de la ciudad de Pasto en el valle de Atriz, denominado primero valle de Atures. En efecto, afirma Ortiz:

Esa famosa provincia de Hatunllacta, aún no identificada geográficamente y tan llevada y traída en las páginas del “Libro Verde” de Cubillos, de Quito, al tratarse de los aprestos de la fundación de la Villaviciosa de la Concepción [la ciudad de Pasto], ¿sería la misma provincia de Quillacinga-Condelumarca y el llamado valle de Hatunllacta, sería ese mismo valle de Atures hoy llamado con retoque valle de Atriz? (...) Este valle que ahora se llama de Atriz por desnaturalización de su verdadero nombre y que Eliseo Réclus, en su “Nueva Geografía de Colombia, dice que es corrupción de Thirz, sin que dé la razón de su dicho, se llamó, en lengua indígena: Atures (...) Caía este valle de Atures dentro de la provincia de Quillacinga-Condelumarca y no, a nuestro juicio, dentro de la de Hatunllacta que correspondía como nombre, y con su verdadero significado, a la altiplanicie de Túquerres. Las dos denominaciones, distintas entre sí, fueron sin duda impuestas por el conquistador incaico algo así como treinta antes de la llegada de los españoles a tierras de Quito³⁰.

Los Pastos, vecinos colindantes de los Quillacingas ocupaban, como se dijo, el sur del departamento, lo que hoy es Ipiales y Túquerres o la llamada provincia de Obando, hasta Tulcán al norte del Ecuador en la franja del río Chota. Precisamente, Eduardo Zúñiga Eraso delimita así la jurisdicción de los Pastos: “Los Pastos, una tribu fuerte, numerosa y organizada, ocupaba un amplio territorio que se extendía de Sur a Norte desde Tuza, en el Ecuador, hasta Ancuya, en Colombia. Dominaba ambas bandas del río Guáytara en su curso alto y medio. Más al Norte, el mismo río servía de límite natural con los Quillacingas. De Oriente a Occidente, habitaron toda la zona andina, descendiendo por la vertiente occidental, posiblemente, hasta el pueblo de San Miguel”³¹.

En cambio los Quillacingas se ubicaban al norte del territorio de los Pastos, en la provincia Quillacinga-Condelumarca. La demarcación del territorio Quillacinga la hace Sergio Elías Ortiz al referirse a los habitantes del valle de Atures o Atriz, centro de la mencionada provincia Quillacinga: “Los habitantes que encontraron los conquistadores españoles en el Valle de Atures pertenecían a la gran familia Quillacinga, una de tantas naciones aborígenes de la actual Colombia. Esa gran

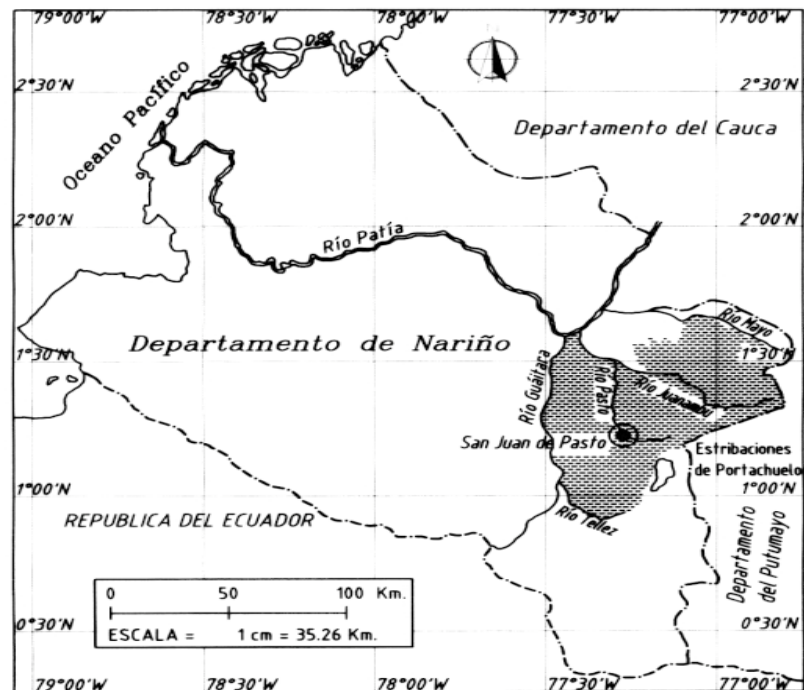
³⁰ ORTIZ, Sergio Elías. Orígenes de la ciudad de Pasto. En: Crónicas de la ciudad de Pasto. Pasto: Imprenta del Departamento, 1948, pp. 5-8.

³¹ ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 14.

familia se movía dentro de un territorio cuyos límites iban por el norte hasta el río Mayo, por el oeste hasta el río Patía, por el sur hasta el Guáytara y el pueblo de Puerres y por el oriente hasta el propio Valle de Sibundoy”³².

De su parte, el historiador Zúñiga Eraso, aunque toma como referentes otros puntos geográficos, en el fondo coincide con Ortiz en la delimitación territorial del pueblo Quillacinga, pero ubica quizá con mayor precisión dicho territorio: “Los Quillacingas tenían como epicentro el Valle de Atriz. Su límite por el Sur llegaba hasta la confluencia del río Bobo con el Guáytara. Por el Norte se extendía hasta el pueblo de Mamendoy (La Cruz), en la actual frontera con el departamento del Cauca. Por el Norte se extendía hasta el pueblo de Mamendoy (La Cruz), en la actual frontera con el departamento del Cauca. Por el Oriente hasta la cordillera de Portachuelo y por el Occidente hasta el río Guáytara”³³. Lo relativo a la localización de los Quillacingas puede observarse en el Mapa 6, según Armando José Quijano Vodniza.

Mapa 6. Localización del territorio histórico de los Quillacingas.



Fuente: Armando José Quijano Vodniza. Pictograma de El Higuierón.

En este punto cabe señalar que mientras los Pastos conformaban pueblos cercanos y agrupados entre sí, los Quillacingas, en cambio, constituían un poblamiento disperso, debido a que se asentaban en una topografía bastante accidentada; además, por lo general los Quillacingas se asentaron en regiones de clima templado, a excepción del centro o Valle de Atriz y alrededores, de clima frío.

³² ORTIZ, Op. cit., p. 8.

³³ ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., pp. 14-15.

Es decir, parece que el patrón de asentamiento de los Quillacingas estuvo determinado por la dispersión, la organización política y los factores topográficos y climáticos. De manera que mientras las encomiendas de los Pastos son identificadas con áreas más grandes, las de los Quillacingas son áreas limitadas, y parece que los Pastos tenían mayor concentración de poder en el cacique de cada pueblo que los Quillacingas. Al respecto Hooykaas afirma:

Otra circunstancia sugerida por los toponímicos, es el patrón de asentamiento de los indígenas de la región, y su posible estructura política. Se mencionó, en conexión con los datos de Cieza la curiosidad de la proximidad mutua de Mocondino y Bejendino [Pejendino] y la proximidad de ambos a la ciudad de Pasto, asimismo, la proximidad entre Buyzaco y Guajanzagua. Se nota esta característica en las listas de encomiendas del área Quillacinga, que son mencionadas aparte, con diferentes nombres, en áreas limitadas, mientras que en el área Pasto se indican las encomiendas por áreas más grandes, como Túquerres, Iles, etc., y no por haciendas o caseríos. Esto parece sugerir en el territorio Quillacinga un patrón de asentamiento disperso y una estructura política diferente a la de los Pastos, los cuales parecen haber tenido una mayor concentración de poder en las manos del cacique de cada pueblo. El patrón de asentamiento se relaciona también con el clima, el relieve y la calidad de las tierras aptas para la agricultura o ricas en recursos. En el territorio de los Quillacingas predomina una topografía quebrada y clima templado, en donde el relieve debió influir sobre el poblamiento disperso. Se exceptúa quizás el área de la ciudad de Pasto, de terreno ondulado y clima frío, en donde se observa una mayor distribución de encomiendas alrededor del valle³⁴.

Respecto a la estructura política, Osvaldo Granda Paz sostiene que los Quillacingas se organizaban en cacicazgos (que Cieza menciona como caciques o pueblos) y que varios cacicazgos constituían “pequeñas confederaciones”, siendo una de ellas la conformada por los poblados alrededor del Valle de Atriz. En efecto, afirma Granda Paz:

Sus poblaciones [de los Quillacingas] estaban reunidas en cacicazgos o “behetrías” con una gran densidad de población. Entre los cacicazgos más importantes estuvieron Mamendoy, Consacá, Genoy, Mohombuco, Patascoy, Yacuanquer, La Laguna y otros. Además, estos cacicazgos estaban situados unos cerca de otros, formando pequeñas “confederaciones” como ocurría con las que se habían situado alrededor del valle de Atriz: Pandiaco, Mocondino, Jamondino, Pejendino, Catambuco, Obonuco, Juanoy, Anganoy, Matituy,

³⁴ HOOYKAAS, Op. cit., pp. 51-54.

Buesaquillo y Mapachico. Esta ubicación circunvalar sirvió para las posteriores fundaciones españolas³⁵.

Población: Es muy difícil determinar con exactitud el número de habitantes de la provincia Quillacinga, porque los datos de censos consignados en los Libros del Cabildo de Quito, recogen la población general de Pastos y Quillacingas, incluyendo a los Pastos del Carchi. Eraso Zúñiga considera que dicha población puede estimarse en unos 300.000 habitantes, cálculo que hace de la siguiente manera:

El número de efectivos humanos de las etnias Pasto y Quillacinga al momento de la conquista de los Incas, puede calcularse, por lo menos, en trescientos mil habitantes. Esta cifra que incluye a los Pastos del Carchi (Ecuador), se establece con base en las siguientes apreciaciones: En 1559 había en el distrito de Pasto 21.539 indios tributarios (sin incluir a los Abades); si a éstos les sumamos los 4.950 tributarios de la etnia Pasto ubicados en el actual Carchi, tenemos un total de 26.489. Teniendo presente que este recuento se limitó a los hombres casados de cada encomienda y que se excluyeron a las mujeres, los niños menores de 14 años y los viejos mayores de 60, puede multiplicarse esta cifra por el factor cuatro, lo que nos da un total de 105.955 habitantes para 1559. En consideración a que, para ese entonces, habían transcurrido catorce años desde la llegada de los conquistadores españoles y que para períodos semejantes, se han calculado descensos de población en zonas como Quito y Otavalo en proporciones de 3:1, tendríamos una población total de 317.000 habitantes en el momento de la conquista hispana³⁶.

Ahora, si se toma la cifra estimada para los habitantes del distrito de Pasto (nombre con que se designaba al territorio de Nariño durante la Colonia), o sea, 21.539 indios Pastos y Quillacingas, cifra que multiplicada por el factor 4, daría un total de 86.156 indios, y si de estos se toma la mitad, se puede estimar que la población Quillacinga podría haber llegado a unos 43.078. Obviamente esta es una cifra tentativa.

3.2 CARACTERÍSTICAS ÉTNICAS

Aunque vecinos de los Pastos, los Quillacingas era un pueblo de costumbres y características diferentes: tenían distinto idioma y costumbres básicas de vivienda y vestuario que los diferenciaban de sus vecinos, distinción que también se hacía presente en lo relativo a costumbres o prácticas religiosas. A continuación se verán algunas de las características étnicas de los quillacingas.

³⁵ GRANDA PAZ, Osvaldo. Arte rupestre Quillacinga y Pasto. Pasto : Ediciones Sindamanoy, 1984, p. 5.

³⁶ ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 26.

Idioma. En cuanto al idioma, aspecto muy difícil de desentrañar por cuanto no existen evidencias de escritura fonética y particularmente alfabética en que con signos lingüísticos o letras se representen los fonemas que utilizaban, es decir, no se conocen textos escritos de las etnias que poblaron el territorio nariñense, por lo cual los historiadores en general y de modo particular los lingüistas se basan en los toponímicos y antroponímicos, esto es, nombres de lugares y de personas (en especial apellidos predominantes) para identificar la lengua hablada por estos pueblos y su localización territorial, porque como afirma Hooykaas: “Un rasgo universal y observable de los idiomas es que se presentan espacialmente delimitados, y que la toponimia y antroponimia dentro de dicho espacio corresponden lingüísticamente con el idioma”³⁷.

Con base en estos criterios lingüísticos, los estudiosos de las etnias que habitaron Nariño, y concretamente en el área andina, concluyen que Pastos y Quillacingas hablaban lenguas diferentes, como al respecto sostiene Hooykaas: “De esta manera la toponimia del área Pasto se distingue de la del territorio Quillacinga, y se puede postular que tenían idiomas distintos. Esta distinción no es necesaria sólo entre idiomas, sino que puede ser entre familias lingüísticas”³⁸.

Sin embargo, esta fuente de información lingüística también se ha prestado a confusiones debido a que se dan elementos grafonéticos que perteneciendo posiblemente a la zona lingüística Pasto, también se encuentran en toponímicos de las zonas Quillacinga, Abad y Cuayquer, como al efecto demuestra Hooykaas: “La distribución de la terminación en /-quer/ coincide en su mayor parte con aquella de los pueblos Pasto de Cieza de León, con dos extensiones pequeñas, que son Yacuanquer y Tapialquer en territorio Quillacinga, y Pueranquer en los Abades, y dos extensiones considerables, por las cuencas de los ríos Mayasquer y San Juan, y la otra por el río Güisa, dentro del área ahora habitada por los indígenas Cuayquer”³⁹.

Centrándose en las comunidades indígenas de la subregión andina de Nariño, los Pastos y Quillacingas, la citada autora aduce el fenómeno de transposición toponímica, o encontrarse lugares con nombres de caracteres Pasto en territorio Quillacinga, a tres razones hipotéticas: que posiblemente los Quillacingas ya no hablaban su propio idioma cuando fueron creados dichos nombres; que el idioma de los Quillacingas no gozaba de una posición lingüística dominante como si ocurría con el de los Pastos; y, finalmente, que según evidencias el idioma del imperio incaico, el quechua, también se hablaba en algunas regiones de la zona andina nariñense. Afirma Hooykaas:

³⁷ HOOYKAAS, Op. cit., p. 45.

³⁸ Ibid., p. 45.

³⁹ Ibid., p.48.

En el antiguo territorio de los Pastos se han conservado mucho más toponímicos y antroponímicos indígenas que en el territorio Quillacinga, lo que se puede adscribir a la sobrevivencia por más largo tiempo de los Pastos en su cultura propia. La inestabilidad de los toponímicos del territorio Quillacinga, parece indicar que la población en cuyo idioma se formaron éstos, ya no hablaba el idioma, o no estaba en una posición lingüística dominante. De otra parte, existen indicios de que el idioma quechua, la lengua franca del imperio incaico, se hablaba en ciertas regiones del área de Nariño⁴⁰.

De otro lado, considerando los lugares donde todavía se hablan idiomas indígenas, Hooykaas identifica dos regiones principales, ubicadas al oriente y occidente de las cordilleras donde se localizan tres comunidades indígenas relacionadas con el altiplano nariñense, “al este, en el valle de Sibundoy, está el grupo indígena Sibundoy, también llamado Kamsá por su idioma, y los Ingas, de habla Quechua... Al oeste, en las faldas bajas de la cordillera y tierras planas adyacentes viven los Cuayqueres”⁴¹. Ahora bien, aunque estén fuera del área andina, lingüísticamente los Sibundoyes y los Cuayqueres son identificados con los Quillacingas y Pastos respectivamente. Al respecto afirma Hooykaas: “Los grupos indígenas antes citados se incluyen en las consideraciones lingüísticas, pues a pesar que parecen vivir fuera del área en discusión [zona andina de Nariño] han sido relacionados estrechamente, hasta ser identificados con los Pastos y Quillacingas por los historiadores; los Pastos con los Cuayqueres y los Quillacingas con los Sibundoyes. Es de anotar que los Ingas son generalmente dejados fuera de la discusión”⁴².

De lo anterior se puede deducir que los Quillacingas hablaban el Kamsá o Kamtzá, el mismo idioma de los Sibundoyes. Precisamente, Osvaldo Granda Paz, interesado en el estudio del arte rupestre de los Pastos y Quillacingas, afirma que efectivamente los Quillacingas hablaban el Kamtzá, una lengua diferente a la de los Pastos; el Kamsá o Kamtzá también recibe el nombre de Kotche. Según anotación de Granda Paz, la diferencia de lenguas entre Pastos y Quillacingas puede verificarse por el hecho que el Obispo de Quito nombró dos sacerdotes para que confesaran respectivamente a unos y otros en sus propios idiomas. En efecto, afirma Granda Paz:

Los Quillacingas hablaron una lengua diferente a la de los Pastos, ello se demuestra porque en 1583, el Obispado de Quito designa dos religiosos para confesar a los pastos y quillacingas, a partir del dominio de cada lengua, respectivamente. En base al estudio de los

⁴⁰ Ibid. p. 48.

⁴¹ Ibid. p. 48.

⁴² Ibid., p. 48.

toponímicos y antroponímicos existentes en gran proporción en la región, los autores Jacinto Jijón y Caamaño y Sergio Elías Ortiz, llegaron a concluir que era el Kotche o Kamtzá –rama del arawacochibcha- la lengua hablada por los Quillacingas⁴³.

Sin embargo, Eva María Hooykaas afirma que los Quillacingas, los Pastos y otros pueblos de la zona andina nariñense e inclusive del Putumayo, hablaban quechua, en un dialecto que ella denomina “quechua nativo” para diferenciarlo del quechua incásico. Para ilustrar lo tocante a las variaciones del quechua, Hooykaas cita a Jean Caudmont, quien sostiene que en el Putumayo los ingas de Santiago hablan un dialecto diferente del quechua ecuatoriano, y que por el sector de Mocoa hablan un dialecto más arcaico todavía:

Los nativos de la región de Santiago no comprenden el Quichua tal como se habla en el norte de Ecuador, los que viven al sur de Mocoa parecen hablar una forma, más arcaica, intermediaria entre el Inga y el Quichua propiamente dicho que les permite hasta cierto punto la intercomprensión con los indígenas del norte de la República vecina. El Inga de Santiago es probablemente el dialecto más diferenciado de la lengua de los conquistadores incaicos⁴⁴.

Seguidamente y de acuerdo con Esteban Levinshon, Hooykaas sostiene que el Inga y los nombres de lugares (toponimia) en quechua de Nariño “se parecen más al Quechua del Perú y Bolivia que al Quechua del Ecuador”, y que “en la lengua diaria del pueblo nariñense ocurren numerosos quechuisms”⁴⁵.

Como se señaló anteriormente, Eva María Hooykaas prefiere denominar “quechua nativo” al hablado por los pobladores de la zona andina de Nariño, para diferenciarlo del quechua incaico o de Perú y Bolivia, y que es según esta autora el dialecto que se extiende en el territorio quillacinga, explicando la presencia del quechua, al menos en los toponímicos, en vasta región del sur de Colombia por razones distintas a las de que los pueblos indígenas de la zona andina de Nariño hubiesen sido conquistados y sometidos por los incas, haciendo eco a las apreciaciones que numerosos historiadores modernos han hecho al respecto. En efecto, afirma Hooykaas:

El aspecto de la distribución del quechua nativo que más llama la atención es el que cubre el área llamada Quillacinga por los historiadores –que es mucho más grande que el territorio Quillacinga de Cieza- pero no cubre el área Pasto.

⁴³ GRANDA PAZ, Op. cit., p. 6.

⁴⁴ Jean Caudmont, citado por HOOYKAAS, Op. cit., pp. 62-63.

⁴⁵ HOOYKAAS, Op. cit., p. 63.

Las explicaciones dadas por historiadores sobre la presencia tan extensa en Colombia del Quechua, y particularmente en el departamento de Nariño, han sido varias. Posteriormente a Sañudo, la explicación de que los Incas hubieran ocupado territorio ahora colombiano, parece haber sido rechazada. El argumento principal para explicar la presencia del Quechua ha sido el de los yanacunas, traídos por los conquistadores y pobladores, que, estableciéndose en las áreas montañosas, introdujeron su idioma en la toponimia. Pero la distribución del quechua nativo no es por zonas montañosas, sino por una variedad de tierras y climas, que pudieran estar señalando una expansión colonizadora de gente de habla quechua, porque excluye totalmente el área Pasto, circunstancia que no se menciona en las discusiones⁴⁶.

De su parte, Dumer Mamián en un trabajo en torno a la cultura de los Pastos y apoyándose en investigadores anteriores como Romoli y Ramírez de Jara, llega a la conjetura de que los pueblos ubicados en la zona central del suroccidente colombiano, en lo que hoy es el departamento de Nariño, hablaban el quechua, pero un quechua anterior al incásico, por cuanto se supone que los quillacingas hablaban el quechua pero no debido a la conquista de los incas como se había creído (conquista que como se vio oportunamente no tuvo éxito con los pueblos Pasto y Quillacinga), era un “quecha ecuatoriano” procedente de migraciones escalonadas de comerciantes o de establecimientos definitivos como consecuencia de estar huyendo precisamente del imperio incásico. En efecto, afirma Dumer Mamián:

Entre los *Pastos* y demás pueblos del suroccidente colombiano, es evidente la presencia de características culturales de los Andes centrales, especialmente quechua y aymará. Las investigaciones han acentuado sobre todo en la presencia del idioma del idioma quechua; hasta hace poco, suponiendo la condición de behetrías [o cacicazgos] de estos pueblos, se consideraba que la influencia quechua era el resultado bien de la invasión incásica, bien de la implantación del quechua por los españoles para facilitar la evangelización o bien por uno u otro motivo; se insistió mucho en el papel transmisor de los *yanacunas* y de los *mitimaes*. Sin embargo, las últimas investigaciones encuentran cada vez más argumentos que demuestran la presencia idiomática y cultural de las etnias del sur mucho antes de los dominios inca y español. Romoli (1977) descarta cualquier influencia importante por parte de los *yanacunas*, porque fueron pocos y no se integraron a las etnias locales o murieron muy rápidamente. Ramírez de Jara (1992) plantea, como alternativa, que la presencia del idioma quechua y su dialecto el quechua ecuatoriano lleva a pensar en migraciones escalonadas de grupos que se trasladaban desde el Perú, permanecen

⁴⁶ Ibid., pp. 63-64.

en el Ecuador y desde allí llegan al suroccidente de Colombia, como migrantes estacionales, del tipo comerciantes, o definitivos, que huían del imperio incaico⁴⁷.

También el profesor Héctor Rodríguez entra en la discusión respecto de las particularidades idiomáticas de los pueblos ancestrales que habitaron el territorio del actual departamento de Nariño, y haciendo eco de estudiosos anteriores, antropólogos e historiadores locales y foráneos, sostiene que “las características lingüísticas del Departamento de Nariño -Sur de Colombia-, son el resultado de un proceso de mestizaje o sincretismo producido desde tiempos prehispánicos”⁴⁸, asegurando que “esta región del país estuvo habitada por muchas tribus que hablaban lenguas diferentes y *difícilísimas* como lo expresaron los cronistas del siglo XVI, y agrega, entre ellas: los Pastos, Quillasingas, Sindaguas, Cuayqueres, Abades, Chapanchicas, etc., grupos que estuvieron comunicados principalmente por factores económicos”⁴⁹. Menciona luego tres momentos de mestizaje que se han dado: la época preincaica cuando posiblemente se dio la primera manifestación de mestizaje o hibridación de las lenguas vernáculas; la época de expansión del imperio incaico cuando tuvo lugar la expansión de la lengua quechua, y la conquista y colonia española que “marcaron la etapa definitiva en la transformación lingüística de esta región del País”⁵⁰.

Sostiene Héctor Rodríguez que debido a la dificultad que les ocasionaba a los españoles las lenguas vernáculas, los evangelizadores decidieron adoptar el quechua como lengua con la que llevar a cabo su proceso de cristianización traduciendo al quechua el catecismo católico, por ser “una de las lenguas generales de América, que para ellos era más fácil aprender”, aunque se ordenó igualmente la traducción del catecismo católico a muchas lenguas indígenas de aquellos grupos que contaban con mayor población, porque “el Sínodo de Quito de 1594 establece que se hagan catecismos de las lenguas maternas, donde no se habla la del Inga”⁵¹.

Sin embargo, se presenta una incoherencia de lo afirmado por Héctor Rodríguez y lo que parece ocurrió en la realidad, que siendo el pueblo quillacinga de los más numerosos que encontraron los españoles, según la estimación de Zúñiga Eraso, una población por encima de 300.000 habitantes Pasto y Quillacingas juntos⁵², de los cuales serían siquiera 150.000 quillacingas, no se ha encontrado ningún

⁴⁷ MAMIAN, Dumer. Los Pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder. Pasto : Unariño, 2004, p. 55.

⁴⁸ RODRÍGUEZ, Héctor. Las lenguas Pasto y Quillasinga en el departamento de Nariño. Revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje. Departamento de Lingüística e Idiomas de la Universidad de Nariño. N° 11., p. 23. Disponible en Internet: <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rheprol>. Recuperado 20 de mayo de 2015.

⁴⁹ Ibid., p. 23.

⁵⁰ Ibid., pp. 23-24.

⁵¹ Ibid., p. 24.

⁵² ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 26.

vestigio sobre catecismos católicos escritos en la lengua vernácula quillacinga, de donde se infiere que lo que pudo suceder es que se excluyera las lenguas maternas de Pastos y Quillacingas y se les obligó a acoger el quechua bajo el pretexto de la evangelización y entrar así a una supuesta época de desarrollo. Ello explica las suposiciones de Eva María Hooykaas de que esa variación del quechua hablado en el departamento de Nariño fue traído por los Yanaconas quienes a su vez fueron trasladados a esta zona de Colombia por los españoles, hipótesis desmentida por Dumer Mamián, quien explica la presencia del quechua en Nariño, en toponímicos y antroponímicos como producto de migrantes temporales o definitivos “que huían del imperio incaico”⁵³.

Por su parte el historiador pastuso José Rafael Sañudo asegura que la lengua hablada por los Quillacingas haya sido el Kamsá o Kamentzá hablada todavía por los Sibundoyes del Putumayo, basándose en algunos nombres de lugares o toponímicos. En efecto, afirma Sañudo: “Es muy posible que los quillacingas hablaran el idioma Kamsá que aún se habla en Sibundoy, porque en la toponimia de la comarca que habitaron hay varios lugares cuyo significado se halla en él, como Tangua, Buesaco, Tamajoy, Matabajoy, Doña Juana, etc., que significan, viejo, pájaro que canta al filo del alba, sementera de sal, cierra-camino, y sin soplo respectivamente, en la forma de Tanguac (así se decía primero), Buisaco, Tamajoy y Matabiajoy”⁵⁴.

También el oceanógrafo e investigador nariñense Harold Santacruz Moncayo afirma que los Quillacingas son procedentes del oriente colombiano, del Putumayo o del Amazonas, y lo hace en el contexto de una novedosa e interesante hipótesis de la procedencia de los Pastos, quienes, según este autor, fueron traídos e instalados en lo que hoy es el departamento de Nariño por la cultura mesoamericana Maya y que luego fueron desplazados del valle de Atriz y zona nororiental por los quillacingas venidos de oriente, afirmando además que esta región sur de Colombia y norte del Ecuador fue habitada sólo 2.500 años más tarde que los territorios de Colombia y Ecuador, debido a que por intensa actividad de los volcanes Galeras, Azufral e Imbabura sus suelos eran inhabitables. En efecto, afirma Santacruz:

El Volcán Galeras, el cual tuvo varios episodios eruptivos que terminaron hacia finales del Pleistoceno, hace unos 10.850 años y los cuales pudieron haber afectado el valle de Atriz, cerca de la ciudad de Pasto y a las poblaciones vegetales, si existían allí en dicho tiempo. También fue muy activo el Volcán Azufral, el cual generó tres potentes flujos piroclásticos hacia el Holoceno Medio, entre 4050 y 3500 adP., afectando unos 900 Km. cuadrados del altiplano de Túquerres. Más al sur, el volcán Imbabura acabó de calcinar los suelos (...) surge la

⁵³ MAMIAN, Op. cit., p. 55.

⁵⁴ SAÑUDO, José Rafael. Apuntes sobre la historia de Pasto. Pasto: Imprenta Nariñense, 1938, p. 7.

Hipótesis: que los territorios del Departamento de Nariño y Norte del Ecuador, no fueron poblados sino 2500 años más tarde que los territorios de Colombia y Ecuador, por Etnias (mesoamericanas) totalmente diferentes a las de Colombia y Ecuador (...) los pueblos Mesoamericanos, ya habían iniciado la conquista de la Costa del Océano Pacífico, iniciando sus asentamientos entre Cabo Manglares y Esmeraldas, culturas Tolita. En sus frecuentes viajes habían descubierto Isla Gorgona, lugar de repostaje para proveerse de agua dulce, donde dejaron evidencia de su paso en dos petroglifos. Desde ese lugar observaron hacia el oriente la cadena montañosa de los Andes con sus volcanes Galeras, Azufral y Cumbal; lo cual despertó su curiosidad y prepararon la conquista de éstos espacios. Y siguiendo el curso del Río Patía se adentraron y dividieron en dos grupos: uno que siguió hacia el sur por el río Telembí, pasando por el río Cristal hasta llegar a Piedrancha y subir a Cumbal y regresar por Sapuyes hasta Pasto; otro que siguiendo el curso del Patía subió por el río Mayo, San Lorenzo, Buesaco, El Tambo, Genoy y llegar al Galeras. Conformando un pueblo que se pobló 2500 años más tarde que las tribus Calima en el valle del Cauca y de los Otavalo en el Ecuador. Que permanecieron en esta zona hasta la llegada de otro pueblo procedente del Amazonas que ascendieron por el río Guamuez (petroglifo de la Cocha) y llegaron al valle de Atriz de donde fueron desplazados (Quillacingas) aunque convivieron con los Pasto. Que asentados en la comarca de Túquerres e Ipiales, vivieron con sus tradiciones y su lenguaje, hasta la conquista de los Incas⁵⁵.

Se destaca del texto anteriormente citado la afirmación de Harold Santacruz Moncayo, de que en el valle de Atriz y la zona al nororiente de Pasto estuvo poblada por indios Pasto traídos por los Mayas, donde “permanecieron hasta la llegada de otro pueblo procedente del Amazonas que ascendieron por el río Guamuez y llegaron al valle de Atriz de donde fueron desplazados”⁵⁶, coligiendo que son los Quillacingas ese pueblo venido del Amazonas por el Putumayo, surgiendo el interrogante que si al llegar los Quillacingas ya el territorio Pasto contaba con los textos de piedra o petroglifos elaborados por los Pastos y no por los Quillacingas. La hipótesis del origen de los Pasto es refrendada por Harold Santacruz Moncayo haciendo una lectura-interpretación de varios petroglifos localizados en el departamento de Nariño (el de Machines en Cumbal, el de la Cocha y EL Higuera y Briceño en Pasto entre otros) leyendo según “escritura maya”, específicamente según “escritura” ideográfica Olmeca, y así, por ejemplo,

⁵⁵ SANTACRUZ MONCAYO, Harold. Origen de los pueblos Pastos. En: RupestreWeb. Arte rupestre en América Latina. Publicación electrónica especializada en la investigación del arte rupestre de América Latina. Disponible en Internet: <http://www.rupestreweb.info/pastos.html>. Recuperado 29 de mayo de 2015.

⁵⁶ Ibid.

Santacruz Moncayo traduciendo o descifrando el pictograma de EL Higuerón (Ver Figuras 21, 22, 23 y 24) según “jeroglifos” Olmeca-mayas, idioma mande, y basándose en los dibujos realizados del pictógrafo por Osvaldo Granda y Wenceslao Cabrera en 1983 y el de Armando José Quijano Vodniza en el 2004, encontró que el Higuerón describe la llegada de dos pueblos procedentes de orígenes diferentes, así:

En el pictógrafo del Higuerón se encuentra contada la historia de la llegada de dos pueblos procedentes de dos orígenes. Para interpretarlo se investigó como decodificar y descifrar jeroglifos, desde los egipcios, hasta los Olmecas, utilizando, platos, vasijas, y petroglifos Pasto, para llegar a un consenso de la historia Pasto; el dibujo de Quijano Vodniza 2004 sirvió para resumir la historia, donde Quijano Vodniza numeró los iconos y se descifraron mediante los jeroglifos Olmeca-mayas, idioma mande.

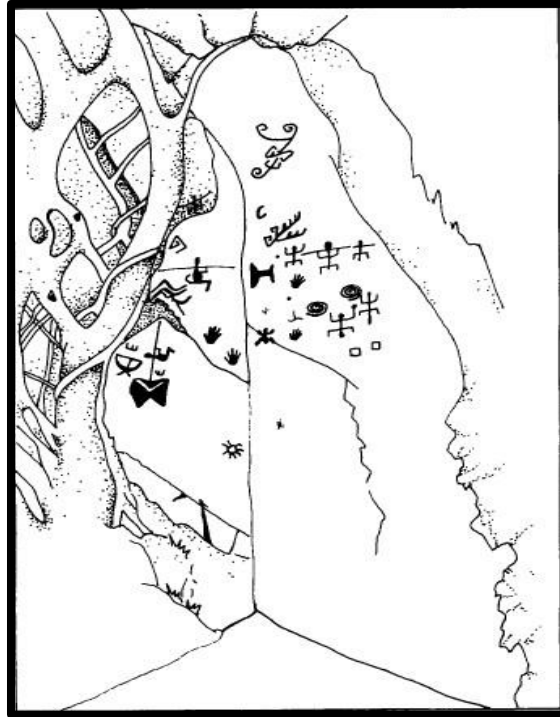
Utilizando el dibujo elaborado por Osvaldo Granda y Wenceslao Cabrera 1983 y el de Quijano Vodniza (2004), y dándole los colores naturales, se descifran los pictogramas así: Al volcán galeras (6), en el año que se apagó el volcán (8) llegaron del norte los cazadores mayas (7). En el año del solsticio (2) regresaron con las familias (1) para poblar estos territorios desde la zona sur del Volcán (5) y vivir por un tiempo (3) y todos juramos permanecer fieles (10) (11) a nuestro soberano Señor del Sol (9), pues somos de origen del imperio del Norte (4). Nuestra llegada se hizo por el mar y entramos por el río (32) (33) siguiendo la conjunción de aguas en el mar, corrientes marinas (31). Años después (C) y provenientes del oriente (29) llegaron otros pueblos (26) (27) cazadores y guerreros (22) (24) de un origen diferente (28), con quienes sellamos la paz (20) y nos unimos las familias (25), esto fue cuando aparecieron las tormentas, lluvias, se crecieron los ríos (18) (19), ellos no eran del Señor del Sol eran del culto de la Rana (15) labraban la tierra y amaban la Guerra (14) y formamos dos pueblos (16) (17) con dos caciques y dos gobiernos (12) y (13) uno en el norte y otro al sur⁵⁷.

Retornando al evento de que los Quillacingas hablaran un quechua nativo o quizá el kamentzá de los indígenas del Alto Putumayo, lo cierto que es no se han conservado evidencias de una escritura fonética del idioma en que se expresaban, y solamente se cuenta con los petroglifos, los libros de piedra en los que se hallan presentes unos textos ideográficos conformados por la inscripción de figuras geométricas, zoomorfas y antropomorfas, de las cuales se hace abstracción de la espiral para los cometidos de este trabajo de hacer una lectura semiótica con el

⁵⁷ Ibid.

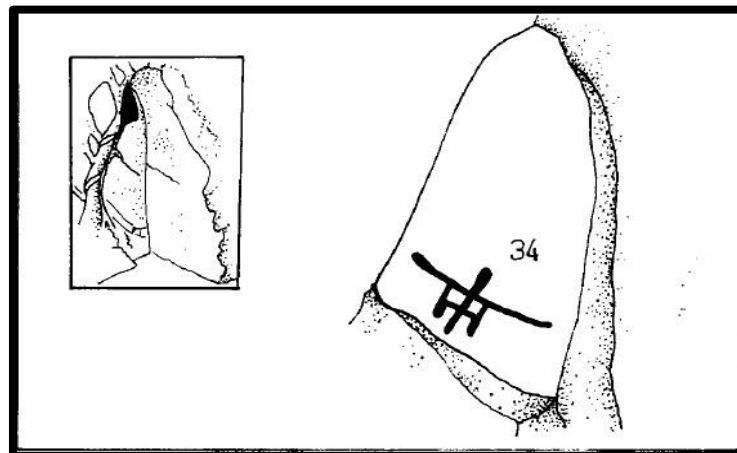
objeto de desentrañar la cosmovisión quillacinga particularizada en la lectura de los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos.

Figura 21. Pictograma completo de El Higuerón.



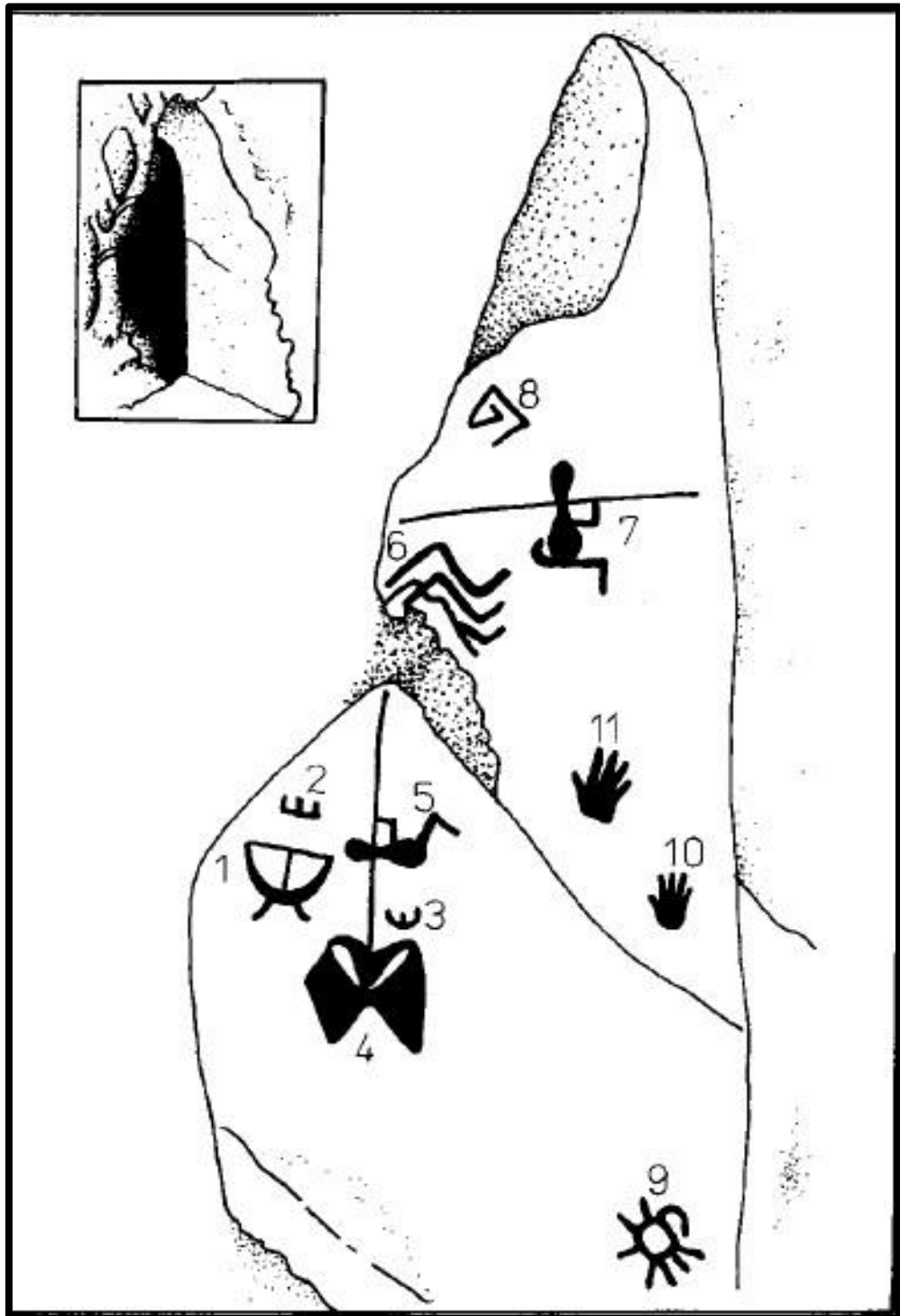
Fuente: Armando José Quijano Vodniza. www.revistas.unam.mx/antropologia/

Figura 22. Pictograma de El Higuerón, dibujo en el canto de cara dirigida al costado oeste.



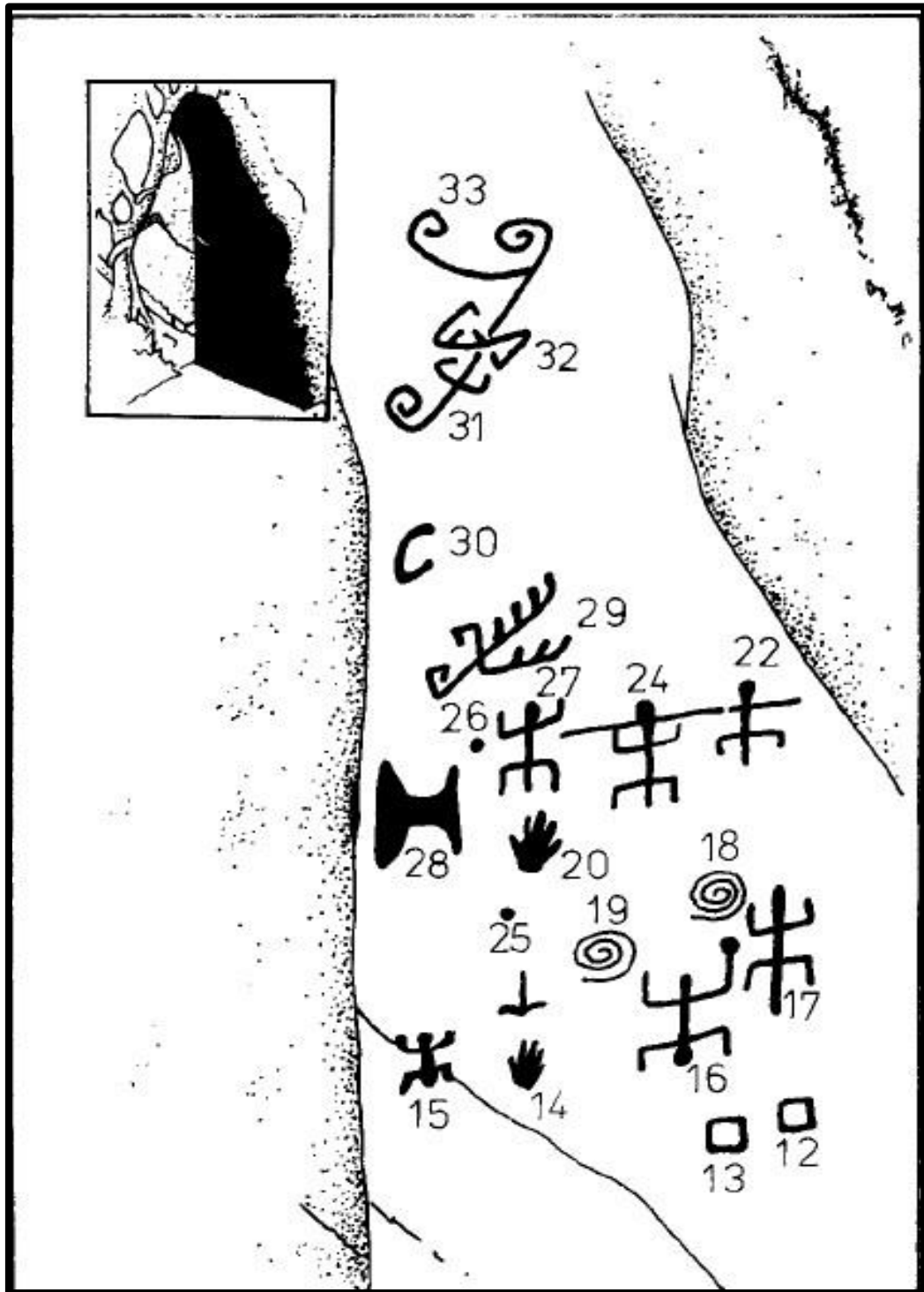
Fuente: Armando José Quijano Vodniza. www.revistas.unam.mx/antropologia/

Figura 23. Pictograma de El Higuerón, cara dirigida al costado occidental.



Fuente: Armando José Quijano Vodniza. www.revistas.unam.mx/antropologia/

Figura 24. Pictograma de El Higuierón, cara dirigida al costado norte.



Fuente: Armando José Quijano Vodniza. www.revistas.unam.mx/antropologia/

Nombre y Costumbres Mágico-Religiosas. El nombre de una etnia es, sin duda, el antroponímico principal, por cuanto de él se puede inferir aparte del idioma algunas costumbres. En el caso de los Quillacingas, el nombre que los identifica como grupo indígena deviene algunas costumbres relacionadas con su ritualidad y prácticas mágico-religiosas. En primera instancia, respecto al nombre de Quillacingas, Sergio Elías Ortiz afirma que posiblemente les fue impuesto por los conquistadores incas, basándose en los adornos o narigueras en forma de luna que usaban. En efecto, afirma Ortiz: “El nombre de Quillacingas parece les fue impuesto a estos habitantes por sus conquistadores incas y quería decir, según la «Relación (de los encuentros que tuvieron en el Perú, Benalcázar, Alvarado, Almagro, Pizarro y otros capitanes)», «oro en las narices» y, según otros, «narices de luna», por un adorno en forma de luna, parecido al yacametzli de los mexicanos, que se ponían en la nariz, según Benchat”⁵⁸.

En efecto, la voz “Quillacinga” pertenece al quechua, idioma de los incas, y su connotación va más allá de la simple referencia a un adorno prendido en la nariz, pues ello apunta quizá a prácticas rituales; de ahí que, en segunda instancia, es posible que los conquistadores incaicos los llamaron “Quillacingas” por hacer alusión a que eran practicantes de un culto lunar, diferente de los grupos indígenas adyacentes y de los mismos incas que eran un pueblo de culto solar. Precisamente, Granda Paz demuestra tres acepciones del vocablo “Quillacinga” haciendo referencia a la Luna como deidad particular de este grupo aborígen:

Por tanto el vocablo “Quillacinga” de origen quechua, parece que fue utilizado por parte de los incas para hacer relación a ellos como grupo humano que tenía costumbres dentro de su cultura material y espiritual ligada al culto lunar.

Dentro de las acepciones que podrían indicarse para el término, tenemos: **a) QUILLA-SINGAS** = quechua: “quilla” = luna, mes; “singas” = narices. Traduciría: “Narices de luna”. Se aplicaría por los joyelis en tumbanga que lucían en sus narices, con forma de media luna. **b) QUILLAS-INGAS** = quechua: “quilla” = luna, mes; “ingas” = incas o señores. Traduciría: “Señores de Quilla o Señores de la Luna”. **c) QUILLA-SHINGA** = quechua: traduciría “Luna lenta” o “Luna perezosa”⁵⁹.

Sin embargo, no se conocen detalles de ese culto lunar de los Quillacingas, aunque es de suponer que practicarían sacrificios humanos, a partir del hecho referido por Cieza de León de que a la llegada de los conquistadores españoles los Quillacingas eran “antropófagos”, de manera que si comían carne humana no es aventurado conjeturar que hicieran ofrendas a la diosa Luna para que ella

⁵⁸ ORTIZ, Op. cit., p. 8.

⁵⁹ GRANDA PAZ, Op. cit., pp. 6-7.

también se alimentara, según el carácter antropomórfico que las culturas antiguas les atribuían a sus divinidades.

Respecto de la antropofagia de los Quillacingas, así como de otras particularidades, es muy poco lo que se sabe, como al respecto apunta Ana María Groot de Mahecha, haciendo alusión al famoso texto de Cieza de León en que aunque sea de forma somera suministra datos interesantes sobre costumbres de esta etnia, donde se menciona aquel rasgo antropofágico:

Lo que refiere Cieza de León sobre los quillacingas es más bien poco. En contraste con sus vecinos los Pastos, tenían la costumbre de comer carne humana y eran “dispuestos y belicosos, algo indómitos”. Creían en una vida después de muertos, hablaban con el demonio y hacían gran pompa en el entierro de sus principales, sepultándolos con algunas de sus mujeres y con indios (mujeres y hombres), que les llevaban sus comarcas con este fin. Se vestían con mantas de algodón y cultivaban mucho maíz y frutas⁶⁰.

En su obra: “El Señorío de los Incas”, Cieza de León, según cita Eduardo Zúñiga Eraso hace referencia a la antropofagia de los Quillacingas, junto con la costumbre de estar desnudos. En ese momento el cronista español está relatando lo que le contaron algunos Pastos, remontándose al tiempo en que los Incas entraron en estos territorios con propósitos de conquista. En efecto, dice el texto de Cieza: “Y después de haber reformado el campo, el Inca pasó adelante hacia la parte Sur con gran reputación de la victoria pasada, y anduvo descubriendo hasta el río Angasmayo [Guáitara] que fueron los límites de su imperio, y supo de los naturales [posiblemente Pastos] cómo adelante había muchas gentes [los Quillacingas] y que todos andaban desnudos sin ninguna vergüenza y que todos comían carne humana, todos en general, y hacían algunas fuerzas en las comarcas de los Pastos”⁶¹.

Sin embargo, estas apreciaciones de Cieza son cuestionadas por Zúñiga Eraso, tanto en lo relativo a la antropofagia y a aquello que los Quillacingas andaban completamente desnudos, pues parece que Cieza estaba confundido de etnia y, además, él refiere cosas de “oídas” o de segunda mano sin verificarlas. En efecto, Zúñiga Eraso considera que el cronista se está refiriendo tal vez a los Sindaguas o Barbacoas que habitaban la zona costera, donde el clima amerita que no se cubrieran de ropas, en cambio en la zona andina, en el valle de Atriz el clima es frío descartando que los Quillacingas o los Pastos anduvieran desnudos; además, como afirma Zúñiga Eraso, se sabe que Pastos y Quillacingas usaban maures y mantas. Al respecto asegura Zúñiga Eraso: “Los indios que andaban desnudos y

⁶⁰ GROOT DE MAHECHA, Ana María, Op. cit., p. 76.

⁶¹ CIEZA DE LEÓN. El señorío de los Incas, citado por ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p.18.

comen carne humana no pueden ser Pastos ni Quillacingas ya que, como se sabe, los primeros utilizaban maures y mantas de algodón y de corteza de árbol y los segundos maures y una especie de ponchos de algodón. Por razones climáticas era imposible que anduvieran desnudos. En este caso, la noticia debe corresponder a los grupos Barbacoas de la llanura del Pacífico quienes, en sus rituales, consumían carne humana⁶².

No obstante, Sergio Elías Ortiz, retomando la obra de Cieza “La crónica del Perú”, en que también aparecen similares descripciones, admite la antropofagia de los Quillacingas, que los diferenciaba sustancialmente de los Pastos, y sostiene, hipotéticamente, que no andarían desnudos sino que usarían vestiduras semejantes a las de los Pastos, en lo cual los dos grupos étnicos no tendrían grandes diferencias, e inclusive hace una breve descripción de las mismas:

Sobre las costumbres de los Quillacingas dijo Cieza que eran distintas de las de sus vecinos los Pastos, o sea los habitantes de la meseta de Túquerres y de las regiones de Ipiales y Tulcán. Los Quillacingas estaban al tiempo de la visita de Cieza en el más bajo escalón de cultura: eran antropófagos. Parece que al igual que los Pastos, se ponían maures para cubrirse y una manta de algodón cocida, ancha y abierta por los lados. Las mujeres usaban mantas pequeñas para ceñirse el cuerpo y otra encima para las espaldas y los pechos y junto al pescuezo le hacían una costura⁶³.

Ahora bien, admitida la práctica de antropofagia en los Quillacingas, no es admisible, sin embargo, que lo hicieran entre ellos mismos o que “se comieran unos a otros” como se afirma en una “Relación Anónima” de Popayán y del Nuevo Reino que data de 1559, citada por Ana María Groot de Mahecha: “Otra provincia, los Quillacingas, es tierra templada. La gente della mal vestida. Todos se comen unos a otros”⁶⁴; pues ello implicaría un decrecimiento demográfico permanente con el riesgo de una inevitable extinción de los Quillacingas, sobre todo si el comerse “unos a otros” era una práctica de “todos”, y, además, no se explicaría que tuvieran la costumbre de enterrar a los muertos, esperarían a que murieran y los consumirían, pues de todas maneras los antropófagos comen carne humana de cadáveres, imposible que se los coman vivos, o si comienzan a hacerlo cuando vivos llegará un momento que sigan devorando la carne del congénere ya muerto que no resistirá vivo hasta el final.

⁶² ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 18.

⁶³ ORTIZ, Op. cit., p. 9.

⁶⁴ Relación Anónima de Popayán y del Nuevo Reino (1559-1560), citada por GROOT DE MAHECHA, Op. cit., pp. 76-77.

Por consiguiente, es más probable que dicha práctica la efectuaran con otros pueblos, quizás prisioneros de combates y, generalmente en el contexto de rituales en el ámbito religioso; también los primeros cristianos fueron acusados de antropófagos por “comer el cuerpo de Cristo” aunque éste se encontrara en forma mística o sublimada.

Con relación a esta dimensión religiosa de la antropofagia quillacinga, es de capital importancia el aporte de Groot de Mahecha respecto a la posibilidad de la realidad de un “canibalismo ritual” de los Quillacingas, conjetura apoyada en hallazgos arqueológicos en la zona de Jongovito, en los alrededores del valle de Atriz, lugar de asentamiento de una facción de la etnia objeto de estudio. En efecto, afirma la mencionada autora: “Otro hallazgo que se reportó fue el de huesos humanos desarticulados, de adultos y de niño, que muy probablemente nos están hablando de una práctica de canibalismo ritual, sobre lo cual poco podemos agregar”⁶⁵.

Por otra parte, volviendo a la fuente noticiosa de Cieza de León, en “La crónica del Perú”, se encuentran unos datos sobre los Quillacingas que son ricos en cuanto a que dan a conocer algunas características de este grupo humano, no obstante ser cierto que, en algunos aspectos, la información consignada por Cieza en su obra esté sesgada de mala intención, buscando desacreditar a los indígenas, lo cual se explica por la circunstancia ya aludida oportunamente, de que tal vez se quería justificar ante la corona española el proceder de los conquistadores, sometiéndolos a gentes de “malas costumbres”. Sin embargo, el cronista hace referencia a algunas prácticas religiosas y funerarias que arrojan una interesante luz sobre costumbres de los Quillacingas, como que “Los Quillacingas hablan con el demonio; no tienen templo ni creencia”⁶⁶, pero enseguida el cronista pasa a describir las prácticas funerarias y en lo cual se evidencia que los quillacingas sí tenían unas creencias religiosas, “hablaban con entidades espirituales” que Cieza identifica como “demonio” asegurando que “hablan con el demonio”. Efectivamente, Cieza de León inicia su referencia de las costumbres funerarias quillacingas afirmando: “Cuando se mueren hacen las sepulturas grandes y muy hondas; dentro de ellas meten su haber, que no es mucho”⁶⁷. Describe Cieza que los quillacingas enterraban a los muertos con sus pertenencias, “dentro de ellas [las sepulturas] meten su haber, que no es mucho”, dice, luego el cronista español alude a que los quillacingas sepultaban a sus muertos aprovisionados de enseres y utensilios de guerra o de las actividades cotidianas, con toda clase de víveres y alimentos, lo que hace inferir que creían en que la vida continuaba después de la muerte o en otra forma de vida después de la muerte, y además describe Cieza de León que, según le contaron, cuando moría un principal, un cacique o un dignatario guerrero

⁶⁵ GROOT DE MAHECHA, Op. cit., p. 88.

⁶⁶ CIEZA DE LEÓN. La crónica del Perú, Op. cit., p. 112.

⁶⁷ Ibid., p. 112.

(capitán) los muertos eran acompañados en la sepultura de otros cuerpos, generalmente sus mujeres y sirvientes de sus amigos, que eran sepultados vivos. Pero estas características funerarias serán consideradas al tratar los temas específicos de los imaginarios quillacingas de vida y evolución.

Una Raza Indómita. La indomabilidad era otra característica de los Quillacingas, que los convirtieron en uno de los grupos indígenas más difíciles de someter, dificultad ocasionada no sólo a los españoles sino también a los incas. Según Cieza eran “dispuestos y belicosos, algo indómitos”⁶⁸, muy diferentes de los Pastos que son descritos como faltos de ánimo, flojos y cobardes, poco dispuestos o preparados para la guerra, lo que explica que tuvieran por armas únicamente piedras en las manos, palos a manera de cayados y solamente algunos tenían lanzas “mal hechas y pocas”.

Ahora bien, cuando Cieza menciona episodios pasados de los Quillacingas y Pastos en su enfrentamiento contra los conquistadores Incas, que le refirieron algunos informantes, afirma que los Incas construyeron una fortaleza del lado norte del río Angasmayo (Guáitara), llamado en la parte sur Rumichaca, donde existe el puente del mismo nombre en la actual frontera de Colombia y Ecuador, donde ubicaron unos guardias. O sea que los Incas llegaron hasta esa parte no pudiendo ingresar abiertamente al territorio de los Pastos y Quillacingas, pues estos les ofrecieron una dura resistencia. Sin embargo, agrega una nota poco convincente de la organización y haberes de los indígenas locales, para justificar el poco ánimo de los Incas para posesionarse de sus territorios. En efecto, afirma Cieza:

También se llega a un río, cerca del cual se ve adonde antiguamente los reyes Ingas [Incas] tuvieron hecha una fortaleza, de donde daban guerra a los Pastos y salían a la conquista dellos y está un puente en este río, hecho natural, que parece artificial, el cual es de una peña viva, alta y muy gruesa y hácese en el medio della un ojo donde pasa la furia del río y por encima van los caminantes que quieren (...) Llámase a este puente Lumichaca [Rumichaca = Puente de piedra]... Cerca deste puente quisieron los reyes Ingas hacer otra fortaleza, y tenían puestas guardas fieles que tenían cuidado de mirar que sus propias gentes no se volviesen al Cuzco o a Quito, porque tenían por conquista sin provecho la que hacían en la región de los Pastos⁶⁹.

Pero, entonces, la afirmación de Cieza de que aquella fuese una conquista “sin provecho” puede no referirse a que se tratara de tierras inútiles y que los pueblos invadidos fuesen sumamente pobres para no sacar de ellos ningún beneficio

⁶⁸ Ibid., p. 112.

⁶⁹ Ibid., p. 122.

material o económico, sino a que la resistencia de Pastos y Quillacingas hacían inexpugnable su territorio, porque de no ser así no tiene ninguna justificación el que los reyes Incas construyeran una fortaleza y dispusieran allí guardias para cuidar “que sus propias gentes no se volvieran al Cuzco o a Quito”. Lo cual da a entender que Pastos y Quillacingas defendían bravamente su territorio y también los acosarían obligando a los incas a regresarse a sus dominios hasta llegar inclusive a huir al Cuzco o a Quito. Estas deducciones, que se ajustan a la lógica, es sostenida por Zúñiga Eraso en los siguientes términos:

A los textos de Cieza en “La crónica del Perú”, pueden hacerse las siguientes anotaciones: a) Conquista sin provecho puede significar conquista inútil no en el sentido de la pobreza del botín, como muchos lo han querido interpretar, sino más bien de difícil, a causa de la obstinada y valiente resistencia de Pastos y Quillacingas. b) Esta interpretación justifica la decisión del Inca de hacer otra fortaleza resguardada por militares fieles para evitar, como el mismo autor anota, que sus propios soldados no se volvieran al Cuzco o a Quito⁷⁰.

Esa interpretación del texto de Cieza, como señala Zúñiga Eraso, fue acogida por la mayoría de cronistas e historiadores en todas las épocas, con lo cual no se ha fomentado sino la tergiversación de la verdadera disponibilidad de las etnias del altiplano andino nariñense a no permitir la dominación por parte de otros pueblos. Precisamente, al comienzo de su trabajo. “Los Incas en el sur de Colombia – Época Prehispánica-“ este historiador toma un texto de Waldemar Espinosa Soriano en que se resume la posición asumida por la generalidad de historiadores respecto a la razón por la cual los Incas no se posesionaron realmente y de forma total de los territorios Pasto y Quillacinga como para incorporarlos al Gran Imperio Inca llamado Tawantinsuyu, reafirmando que fue la belicosidad y la disponibilidad guerrera de las dos etnias nariñenses lo que impidió concretar el cometido de la raza del sur. En efecto, sostiene Zúñiga Eraso:

El que los Incas hicieran una expedición y subyugaran a los Pastos septentrionales y a los Quillacingas, no se puede dudar. Pero como tales behetrías, debido a su bajo desarrollo económico y social, más bien representaban una carga y un fastidio para el imperio, Huayna Cápac resolvió abandonar dichos territorios, fijando la frontera norte definitivamente en el Angasmayo⁷¹.

He querido iniciar mi exposición con esta cita de Waldemar Espinosa Soriano por cuanto resume, en términos generales, la visión de la gran

⁷⁰ ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 18.

⁷¹ ESPINOSA SORIANO, Waldemar. Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El testimonio de la Etnohistoria. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1983, citado por ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 14.

mayoría de los cronistas tempranos y tardíos, al igual que de algunos historiadores antiguos y modernos, que afirman que los Incas desdeñaron la conquista de estos territorios por ser sus gentes atrasadas, sucias y pobres. El propósito de esta breve exposición es el de mostrar que no fueron éstas las razones que asistieron al Inca para no incorporar a los Pastos septentrionales y a los Quillacingas al Tawantinsuyu. Al contrario, fueron la resistencia militar organizada y la coyuntura de la llegada de los españoles los motivos que impidieron doblegar a estas etnias y colocarlas bajo su dominio⁷².

Seguidamente, Zúñiga Eraso se ocupa en demostrar cómo, efectivamente, tanto Pastos como Quillacingas opusieron feroz resistencia a varias tentativas de los Incas por someterlos. Se apoya en textos de historiadores antiguos como Miguel Cabello de Balboa, autor de "Milánea Antártica", refiere cómo Guayna Cápac, rey de los Incas, estando en Tumibamba (la actual Cuenca) tomó la decisión de hacer la guerra a los Pastos para luego bajar y dominar a los Caranguis y Cayambis, se nombraron cuatro capitanes bajo el mando general de Auquitoma, hermano del emperador, la tropa la componían unos cuatro mil hombres. En ese entonces los Pastos aplicaron la estrategia del engaño, haciendo creer que su provincia estaba poblada solamente de niños y ancianos y que sus casas y pertenencias eran muy pobres, pero luego les cayeron con sorpresa produciendo una gran derrota a los Incas. En efecto, el texto de Miguel Cabello de Balboa citado por Zúñiga Eraso afirma:

... llegaron estas gentes [los Incas] a los confines y términos de una tierra fría, asperísima, montuosa y de pocas y mal puestas poblaciones. Hallaron pueblos de gente inútil y sin provecho, viejos, niños, muchachos de poca edad y algunos indiezuelos débiles y de poca cuenta quienes les indicaron la dirección de la población principal. Llegando al pueblo del Señor de aquella provincia, vieron sus humildes casas cercadas de gran población. Al segundo día de su llegada, les salieron todos a dar obediencia y entendiendo los del Cuzco que estaba ya la guerra concluida, comenzaron a tratarse como victoriosos y vencedores dándose a comer y beber con demasía que se usaba en tiempo propio y de paz. Y los Pastos (que no dormían) dieron sobre ellos de noche y aunque pelearon con valor no tuvieron más que escapar con pérdida de mucha gente, en especial de Cuntimollo y otros principales⁷³.

El rey Guayna Cápac supo la desastrosa noticia, se dirigió al frente de su ejército y ocasionó crueles castigos a quienes habían producido semejante derrota a sus

⁷² ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 14.

⁷³ CABELLO DE BALBOA, Miguel, citado por ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 19.

filas, ordenó destruir sementeras y quemar las casas de los Pastos para vengar la muerte de sus servidores y principales jefes militares. Fue entonces que regresó al sur y construyó la fortaleza junto al puente de Rumichaca. Luego, según Zúñiga, el Inca Guayna Cápac se dirigió a someter a los Caranquis, lo cual pudo hacer después de denodada y desesperada lucha. Con su ejército llegó a Cuenca (Tumibamba) donde se hicieron grandes celebraciones por los triunfos obtenidos.

Sin embargo, es de anotar que en el territorio de los Pastos el triunfo de los Incas no fue muy claro, porque de ser así el rey Inca no hubiera ordenado hacer una fortaleza y señalamiento de sus dominios en el río Guátara. Es más explicable que después de la derrota ante los Pastos, el Inca regresó a sus dominios y combatió a los Caranquis, tras lo cual señaló la frontera norte de su Imperio al otro lado del puente Rumichaca sobre el río Guátara. Además, se debe tener muy en cuenta que si los enfrentamientos se dieron con los Pastos, no ocurrieron con los Quillacingas cuyo territorio quedaba más al norte, pues en realidad los Incas no pudieron pasar del territorio de los Pastos. En efecto, según Cabello de Balboa, luego del triunfo sobre los Caranquis, Guayna Cápac quiso “dar una visita a la tierra de los Pastos y Quillacingas y demás naciones a estas adherentes”, él se quedó en Rumichaca y envió unos capitanes en son de exploración, “y estos adalides llegaron pacíficamente hasta el valle de Atres”; entonces Pastos y Quillacingas se ingeniaron el ardid de hacer creer a los capitanes del Inga (del Señor) Guayna Cápac que esas eran tierras pobres y que sus poblaciones eran comunidades miserables que no valían la pena ni ameritaban ser conquistadas, según relata el historiador: “...y vieron ser la gente pobre y miserable, y la misma nueva y relación tuvieron de la que había más adelante [los Quillacingas], y habiendo puesto allí sus mojones se volvieron a dar cuenta al Señor de lo que dejaban descubierto, y de tal manera disminuyeron la tierra y la gente della, que se desdeñó el Inga de entrar ni meter mano en ella”⁷⁴.

Entonces Guayna Cápac tomó por el margen izquierdo del río Guátara y torciendo por Yascual y Ancuya retornó al sur padeciendo muchas dificultades de hambre y demás necesidades. Pero de repente, el ejército Inca, se vio cercado por los Pastos, “una mañana, al amanecer, se vio el Inga cercado por todas partes de una multitud confusa de bárbaros que con sus algazaras y rumor horrendo atemorizaban”⁷⁵. En ese momento pasaban por entre la cordillera de los Andes y la Costa del Pacífico o Mar del Sur; los Incas huyeron, resistiendo luego y persiguiendo a quienes los emboscaban hasta el sitio conocido como Pueblo Viejo, donde habitaban los Paches, y allí, por fin, obtuvieron un valioso botín. Sin embargo, Guayna Cápac quedó desmoralizado por la fuerte resistencia de Pastos y Quillacingas. Salió luego a Tumipamba (Cuenca) y víctima de dolencias físicas y morales se instaló en Quito donde poco tiempo después murió. Precisamente el historiador Cristóbal de Molina, citado por Zúñiga Eraso hace referencia a la

⁷⁴ Ibid., pp. 19-20.

⁷⁵ Ibid., p. 20.

inexpugnabilidad de los Pastos y las consecuencias para la salud del monarca Inca: “Huayna Cápac llegó al Carchi con un ejército cansado de combatir y los Pastos seguían resistiendo; hubiera querido avanzar, pero se hicieron aquella gente inexpugnable y los suyos acobardaron y no querían ir en aquella conquista. Según los indios quiteños, la muerte de Huayna Cápac poco después fue por la mortificación de haber debido replegarse, siendo él solo Hijo del Sol y sólo Inga”⁷⁶.

Ante tales circunstancias adversas para los conquistadores Incas, la afirmación de Cieza de León respecto a que en Rumichaca construyeron una fortaleza y apostaron guardianes para evitar que los atemorizados incas se devolvieran a Quito o al Cuzco adquiere pleno sentido y justificación. Con ello se corrobora que no sólo los Quillacingas sino también los Pastos eran muy belicosos e indómitos y no solo “algo indómitos” como afirma el cronista, tanto así que estropearon el avance y posesión de los Incas en territorio del altiplano andino nariñense.

Además, se debe tener en cuenta que aunque los Quillacingas eran poco tratables o difíciles para establecer relaciones sociales con los pueblos adyacentes, según refiere la Relación Anónima de Popayán y del Nuevo Reino, “no es gente de contrato entre ellos ni con otros”⁷⁷, tratándose de evitar la invasión de los Incas, ellos se aliaron con los Pastos, e igualmente estos conformaron alianzas con los Cayambis y Caranquis para enfrentar las pretensiones de conquista de los “orejones” incaicos, como al respecto afirma Zúñiga Eraso: “Hay testimonios de que los Pastos se aliaron con Cayambis y Caranquis, que participaron en la lucha y, de manera especial en la batalla final de Yaguarcocha. También hay testimonios de una posible alianza entre Pastos y Quillacingas para impedir el avance de la penetración Inca”⁷⁸.

No obstante, a pesar de que Eduardo Zúñiga en primera instancia hace la afirmación en tono algo dubitativo, pues él habla de una “posible alianza entre Pastos y Quillacingas”, luego, de forma categórica sostiene la realidad de dicho convenio, probando cómo derrotaron a los Incas a la altura del río Juanambú, exactamente en su cañón, en que les tendieron una celada llevándolos al cañón del Juanambú para desde las alturas sepultarlos con un alud de piedras. Precisamente en esa batalla sobresalieron por su bravura y astucia dos caciques Quillacingas, Capusigra y Tamasagra. En efecto, afirma Zúñiga Eraso:

Según Fernández de Navarrete, los caciques Capusigra y Tamasagra, de la etnia Quillacinga, aliados a los Pastos, derrotaron en franca lid a los Incas y frenaron su intento expansionista cuando éstos habían llegado hasta el Río Caliente [Juanambú]. El ardid consistió en dejarlos

⁷⁶ DE MOLINA, Cristóbal, citado por ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 20.

⁷⁷ Relación Anónima de Popayán y el Nuevo Reino, citada por GROOT DE MAHECHA, Ana María, Op. cit., p. 77.

⁷⁸ ZÚÑIGA ERASO, Op. cit., p. 22.

entrar, en arrasarlo sus propios campos, en no mostrar el verdadero alcance de sus fuerzas y, cuando estuvieron en el sitio propicio, los derrotaron arrojándoles un alud de piedras. Esta pudo ser la razón – muy lógica por cierto-, por la cual el Inca al llegar al Patía se dirigió al Sur tomando como camino para el regreso “por entre un ramo de la gran cordillera del Perú y costa del Mar del Sur”⁷⁹.

En conclusión, la belicosidad tanto de los Quillacingas como de los Pastos es una característica confirmada por los sucesos históricos en que resalta la indomabilidad de estas etnias, que pusieron no pocas dificultades a los intentos de conquista de los Incas y luego, a través de sus descendientes en los sucesivos episodios de sometimiento ya sea que dichas intenciones procedieran de los conquistadores españoles o de los mismos criollos republicanos durante las guerras de la Independencia, como al respecto afirma Sergio Elías Ortiz:

Sabemos, por otra parte, que la belicosidad de los habitantes de Quillacinga-Condellamarca, estorbó en gran parte el plan de fundación de la futura ciudad de Pasto y que, esa misma belicosidad, esa indomable fiereza por defender sus fueros ha sido una de las características del pueblo pastense a través de los tiempos, especialmente en los terribles momentos de la Independencia del continente, pues entonces se mostró como el pueblo más duro de América para entender el significado de la revolución, como el primitivo quillacinga no quería entender de otras formas de civilización y de cultura que le traía el conquistador español⁸⁰.

En fin, los registros históricos sobre la ardua resistencia que los Quillacingas (y los Pastos también) opusieron a los Incas en su conquista, dejan en claro que este pueblo asentado en el interior y norte de Nariño era, sin duda, una raza belicosa, indómita y recia, fiel a sus patrones culturales.

Agricultura, Vestido y Vivienda. La agricultura era la principal actividad laboral de este pueblo, en lo cual alcanzaron un grado considerable de desarrollo, ya que utilizaron una técnica adecuada y los diversos pisos térmicos que ocuparon les permitió una abundante y variada producción. Según Zúñiga Eraso “cultivaron con gran éxito maíz, papa, frijol, yuca, arracacha, oca, zapallo, maní, algodón, piña, aguacate, etc. Y plantas medicinales”⁸¹. Cabe anotar que con la llegada de los españoles, los terrenos se adaptaron fácilmente a los productos agrícolas europeos, de ahí que –como lo señala Zúñiga- desde las más tempranas

⁷⁹ Ibid., p. 22.

⁸⁰ ORTIZ, Op. cit., p. 10.

⁸¹ ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Los Quillacingas. En: Manual Historia de Pasto. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996, p. 83.

descripciones de cronistas e historiadores hacen referencia a la calidad y extensión de los cultivos. Basta retomar la referencia que al respecto hace Cieza de León: “Los españoles tienen todo en este valle [de Atriz] sus estancias y caseríos, donde tienen sus granjerías, y las vegas y campiñas de este río está siempre sembrado de muchos y hermosos trigos y cebadas y maíz, y tienen un molino en que muelen trigo; porque ya en aquella villa [de Pasto] no se come pan de maíz, por la abundancia que tienen de trigo”⁸².

Zúñiga recoge otras referencias históricas en que se destaca la enorme producción agrícola en tierra quillacinga antes y después de la conquista, en que los historiadores no esconden su admiración por la gran cantidad de granjerías o parcelas cultivadas y la variedad de productos: “En una relación anónima de 1559 sobre la Villa de Pasto se anota que «tiene diversidad de frutos, cogen gran cantidad de maíz y de papas que es su general alimento». Francisco Guillén Chaparro en su descripción de 1583 dice que en Pasto cógese mucha cantidad de trigo y cebada y que es abundante en todas las comidas y todo vale barato por ser pueblo de muchas granjerías”⁸³. Además, la dieta alimenticia de los Quillacingas, según Zúñiga, era complementada con la caza de venados, conejos, perdices, palomas, tórtolas, faisanes y pavas.

Respecto del vestuario el historiador Sergio Elías Ortiz señala similitudes entre los Pastos y Quillacingas, aunque por otro lado resalta la diferencia de costumbres, anotando que en cuanto a las ropas los dos pueblos se asemejaban en el uso de una prenda pequeña para cubrir el sexo, el maure, aunque Ortiz hace su afirmación de modo hipotético, “parece que al igual que los Pastos, [los Quillacingas] se ponían maures para cubrirse”, pero aparte de esta prenda interior los Quillacingas se recubrían exteriormente con “una manta de algodón cocida, ancha y abierta por los lados. Las mujeres usaban mantas pequeñas para ceñirse el cuerpo y otra encima para las espaldas y los pechos y junto al pescuezo le hacían una costura”⁸⁴.

Según parece, dentro de los cultivos de los Quillacingas, que era muy variado y rico, figuraba la cabuya, que sabían procesar su fibra no sólo para fabricar cordeles y lazos sino también para el tejido de múltiples usos incluyendo prendas de vestir, como al respecto afirma Zúñiga Eraso: “Cultivaron en abundancia cabuya con la cual, posiblemente, no sólo desarrollaron cordelería sino también tejidos que pudieron tener usos múltiples, entre ellos la confección de prendas de vestir”⁸⁵.

En cuanto al tipo de vivienda utilizado por los Quillacingas es muy poco lo que se sabe, por cuanto, como afirma Zúñiga, “no se han encontrado grandes ni sólidas

⁸² CIEZA DE LEÓN. La crónica del Perú, Op. cit., p. 113.

⁸³ ZÚÑIGA ERASO, Los Quillacingas, Op. cit., p. 83.

⁸⁴ ORTIZ, Op. cit., p. 9.

⁸⁵ ZÚÑIGA ERASO, Los Quillacingas, Op. cit., p. 81.

construcciones que sirvieran de albergue, defensa o rituales”⁸⁶, debido ante todo a la fragilidad de las construcciones, por lo cual ha sido muy difícil para los arqueólogos reconstruir con exactitud la forma de la vivienda quillacinga, ya que es muy probable, como sostiene el citado historiador, que vivieran en bohíos contruidos a la manera que en la actualidad lo hacen los campesinos de esta región, con bareheque (o bahareque) y barro para las paredes y paja para el techo, y con piso de tierra apisonada. Al respecto es oportuno traer a colación un texto de Miguel Triana que pasó por Nariño y el Putumayo en 1905, y en que describe las viviendas indígenas de ese entonces: “En cada lote hay una choza y dentro de ella una numerosa familia de indios que viven a expensas de su diminuta heredad (...) Las casas indígenas se parecen a sus dueños: agachadas, humildes y silenciosas; el color gris de la techumbre y el terroso de las paredes dan al conjunto de los caseríos un aspecto de mansedumbre, de quietud y de paz, muy en armonía con el genio de los naturales”⁸⁷.

Organización Sociopolítica. Ya al tocar el aspecto de la territorialidad del pueblo Quillacinga algo se mencionó a esta dimensión organizativa. En efecto, se hizo referencia a que Osvaldo Granda Paz afirma que los Quillacingas se organizaban en cacicazgos o “behetrías” y que varios cacicazgos constituían “pequeñas confederaciones”. Ahora bien, según Zúñiga Eraso la estructura social corresponde a las formas económicas dominantes; por tanto, siendo que la agricultura, que era la fuente económica dominante de los Quillacingas, se hacía como actividad comunitaria, entre estos aborígenes no existía la propiedad privada sobre los medios de producción y, en consecuencia, la división de clases era casi inexistente.

Sin embargo, en la cerámica y la lítica se puede apreciar la diferenciación entre personas del común y personajes de jerarquía, distinguidos. De manera que es posible suponer que si la forma de organización sociopolítica era el cacicazgo, entonces si existía una diferenciación social y de estamentos. Cabe señalar que, como anota Zúñiga, la forma de cacicazgo, también conocida como “señorío”, “constituye una etapa intermedia entre la tribu y la sociedad estatal”⁸⁸. Además, teniendo en cuenta que la población quillacinga no se estructuraba bajo la forma nucleada, sino que era una población dispersa, es posible que cada poblado estuviese bajo la dirección de un cacique, secundado por un grupo minoritario conformado por jefes religiosos y guerreros dirigentes que gozaran de algunos privilegios. De manera que las poblaciones quillacingas no poseían una unidad de asentamiento, sino más bien, de tipo económico y cultural, como al respecto afirma Zúñiga:

⁸⁶ Ibid., p. 81.

⁸⁷ TRIANA, Miguel. Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá: Prensa del Ministerio de Educación Nacional, 1950, p. 95. Disponible en Internet: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/libros/brblaa831813.pdf>. Recuperado el 30 de enero de 2015.

⁸⁸ ZÚÑIGA ERASO, Los Quillacingas, Op. cit., p. 88.

Es probable que cada poblado estuviese dirigido por un cacique, con prerrogativas especiales y que un grupo minoritario por shamanes o jefes religiosos y guerreros distinguidos compartiesen con él algunos privilegios. No se ha determinado la existencia de un poblado que ejerza liderazgo político y económico sobre los demás, ni hubiese una federación de tribus. La unidad de los poblados quillacingas era ante todo de tipo económico y cultural (...) En lo social la presencia de jerarquías es una de sus características, en lo político el cacicazgo constituyó su forma básica de organización⁸⁹.

Sin embargo, Granda Paz disiente de Zúñiga en cuanto a que no se ha determinado la existencia de federación de tribus, pues sostiene que “estos cacicazgos estaban situados unos cerca de otros, formando pequeñas ‘confederaciones’ como ocurría con las que se habían situado alrededor del valle de Atriz”⁹⁰.

División Social del Trabajo. Aunque la agricultura era la principal fuente económica no fue la única actividad laboral de los Quillacingas, ya que el mismo desarrollo en la agricultura permitió que algunos se especializaran en otros oficios, por lo menos en tres: lítica, alfarería y orfebrería. Precisamente estos oficios constituyen aparte de manifestación de la división del trabajo, un valioso conjunto de la expresión de la cultura quillacinga, instancia que dada la finalidad de este informe, merece ser tratada aparte.

3.3 EXPRESIONES QUILLACINGAS ARTESANALES Y ARTÍSTICAS

A partir del concepto de cultura como el conjunto de las realizaciones humanas, y que según Héctor Rodríguez, es una amalgama de la dinámica social en el marco de la simbólica humana, que abarca multiplicidad de elementos sociales que definen una especie de identidad de un conjunto o subconjunto social, elementos que se integran conformando sistemas de imágenes, signos y símbolos, códigos de significación mediante los cuales una determinada comunidad expresa la realidad física y social⁹¹; entonces las manifestaciones culturales de los Quillacingas son también múltiples, que de hecho se dan en todos los aspectos relacionados con la forma de vida y con el ser y el pensar de estos lejanos habitantes del territorio nariñense.

No obstante, y sin desconocer que son culturales las manifestaciones referidas al idioma, vivienda, vestuario, alimentación, agricultura y demás actividades cotidianas de los Quillacingas, no cabe duda que tienen mayor relevancia como

⁸⁹ Ibid., p. 89.

⁹⁰ GRANDA PAZ, Op. cit., p. 5.

⁹¹ RODRÍGUEZ, Héctor. Mitos-Ritos y simbolismos funerarios. San Juan de Pasto: IADAP-NARIÑO, 1992, p. 19.

elementos identificadores de una comunidad y en un contexto de codificación de significados, las actividades artesanales y artísticas, que adquieren el derecho de ser consideradas las mayores manifestaciones culturales de esta etnia, precisamente porque en la orfebrería, cerámica y en la lítica el quillacinga vierte todo una carga representacional de la realidad, de la concepción del mundo, su visión del entorno, su mundo mágico-religioso, en una palabra, su cosmovisión.

En esta parte, es preciso considerar de manera sucinta las expresiones artísticas y artesanales más sobresalientes de los Quillacingas, pero primero es preciso aclarar que no se hace diferencia entre arte y artesanía, dado que aunque con este último término se suele designar el trabajo manual que se hace repetidamente hasta llegar incluso a una labor mecánica, repetitiva o de copia y reproducción en la confección de algo, mientras que la obra artística conlleva una finalidad de expresión de belleza y con un contenido significativo; por tanto, las obras artesanales, en cerámica u orfebrería, por ejemplo, aunque se repiten, estrictamente hablando cada una tiene un valor expresivo único, son una realidad individual, y sobre todo cada objeto lleva en sí mismo un contenido, un código de significación, un imaginario simbólico hecho realidad concreta, tangible. Por consiguiente, dentro de un mismo patrón de interpretación se consideran las obras artesanales con dimensión artística.

Por lo tanto, se considera que la artesanía quillacinga adquiere perfectamente la connotación de arte quillacinga, porque los trabajadores nativos ejercían su labor con habilidad y sobre todo, con una fabulosa capacidad imaginativa canalizada en la manufactura que se convertía de inmediato en lenguaje expresado, texto, discurso; de ahí que las distintas expresiones artesanales son simbolizaciones de concepciones y visiones de la realidad quillacinga, son ideografías, en que a través de figuras se transcribían y emitían mensajes, ideas.

Alfarería. La cerámica alcanzó entre los Quillacingas un considerable desarrollo técnico, a pesar de que no conocieron el torno del alfarero. En este renglón artesanal confeccionaron cerámica con fines utilitarios cotidianos y con un claro carácter ofrendatorio o para fines religiosos. La cerámica con fines domésticos es algo burda o rústica en su técnica, y se reduce a utensilios caseros como ollas, vasijas tanto de boca ancha como estrecha, cuencos, copas y cazuelas. En cambio la cerámica ofrendatoria se caracteriza por su fina textura, el brillo y la representación de figuras zoomorfas, antropomorfas, diseños geométricos y la utilización de los colores negro, crema y rojo.

En la cerámica suelen identificarse tres tipos estilísticos, correspondientes a tres secuencias, denominados: Capulí, Piartal y Tuza., que María Victoria Uribe prefiere llamarlos Complejos. En un comienzo estas etapas estilísticas fueron asignadas únicamente a la cultura Pasto, sin embargo, posteriormente se constató, según Zúñiga Eraso, “que estos complejos... se encuentran también en territorio

Quillacinga. En efecto, cerámica de los complejos Tuza, Piartal y Capulí se han hallado en el valle de Atriz⁹².

El Complejo **Capulí**, ubicada entre los siglos XI y XVI d.C., debe su nombre a una localidad cercana a San Gabriel (Ecuador), zona donde también se localiza una facción quillacinga, se caracteriza por la decoración con pintura negativo negro sobre rojo, siendo las formas principales copas con base de pedestal o “cargadores” y vasijas antropomorfas. En la zona objeto de este estudio, según Gerardo Maya el complejo Capulí “se desarrolla en esta área o regiones de Consacá, Paltapamba, hoya del Guáytara y su pie de monte”⁹³. La cerámica **Piartal**, procedente de la Sierra Ecuatoriana, data de los siglos VIII-XIII d.C., se distingue por la utilización de pintura positiva y negativa* de tres colores básicos: rojo, negro y crema; las formas comunes son los cuencos, copas de base anular, botijas y botellones. Algunas piedras de moler y hachas pulidas de esta fase han sido encontradas en Paltapamba entre Consacá y Sandoná que según Maya eran los asentamientos Quillacingas de clima medio o templado. Finalmente, el complejo **Tuza**, que origina su nombre del antiguo pueblo de San Gabriel (Ecuador) y que va de los siglos XIII a XVI d.C., se caracteriza por la decoración con pintura positiva rojo sobre crema, decorados geométricos, antropomorfos y zoomorfos; las formas frecuentes son los cuencos, las copas de base anular, ollas lenticulares, vasijas sin cuello y ánforas. Gerardo Maya afirma que “restos de esta fase se encuentran en regiones de Consacá y Sandoná, en la zona media de la hoya del Guáytara y en tierras allende al Valle del Guáytara y Ancuya (límite sobre el Abad”⁹⁴.

Orfebrería. La orfebrería quillacinga, al igual que la cerámica, tiene rasgos similares a la orfebrería de los Pastos. Según Zúñiga Eraso, “las técnicas utilizadas no cambiaron sustancialmente: cera perdida, repujado y martillado”⁹⁵. Las formas y objetos más comunes son colgantes de orejera, narigueras, brazaletes y alambres a los cuales les daban formas diversas.

Lítica. Hablar del trabajo en piedra es entrar a tratar propiamente el arte rupestre de los Quillacingas, que por ser el núcleo temático de esta investigación es considerado con cierta amplitud en lo que sigue. Por lo pronto basta señalar que esta labor fue de gran importancia para los Quillacingas, según se puede deducir de la amplia difusión del arte rupestre y de la fabricación de monolitos, los cuales se encuentran distribuidos regularmente en todo el territorio de esta etnia y de manera especial en los municipios de Pasto, Buesaco, El Tambo, El Tablón, Arboleda (Berruecos), San José de Albán, La Unión, San Pablo y La Cruz; y claro, en la zona escenario principal de esta investigación, la región centro-occidental del departamento y del territorio quillacinga que comprende los municipios de La

⁹² ZÚÑIGA ERASO, Los Quillacingas, Op. cit., p. 88.

* Llámase pintura negativa al color que da el fondo y positiva al color que resalta la figura.

⁹³ MAYA, Introducción al proceso etnohistórico y cultural de Sandoná, Op. cit., p. 15.

⁹⁴ Ibid., p. 17.

⁹⁵ ZÚÑIGA ERASO, Los Quillacingas, Op. cit., p. 87.

Florida, Consacá y Sandoná. Las tallas en piedra en general son relativamente pequeñas, entre 30 y 50 cms., salvo muy pocas excepciones en que la talla sobrepasa el metro de altura.

Es de anotar que el arte rupestre se refiere a la pintura y grabado en roca, el cual es una fase anterior a la escultórica lítica, en la que propiamente se trabaja la piedra dándole forma, es decir se talla el mineral, mientras en el nivel rupestre se realizan en la piedra incisiones y grabación en bajorrelieves y en huecorrelieves. Precisamente a la llegada de los españoles la escultórica lítica se encontraba en plena evolución entre los Quillacingas, cuyas numerosas muestras atestiguan la importancia que este arte tenía en esta comunidad, como al efecto sostiene Granda Paz:

La profusión de obras rupestres entre los Quillacingas permite vislumbrar el estado de desarrollo artístico y cultural por el cual atravesaban. Hay que tener en cuenta que según se está demostrando la práctica del arte sobre piedra a nivel rupestre. Antecede al desarrollo de la escultórica lítica que como en el caso de la etnia de los quillacingas, se encontraba en plena evolución cuando se presentó la conquista, así lo atestiguan los hallazgos realizados en varios sitios de esta área⁹⁶.

Según el citado autor los artistas rupestres recurrieron a veces al raspado de la piedra y en otros casos a golpearla, o utilizaron las dos técnicas a la vez; además, de acuerdo a lo que todavía se aprecia en algunas piedras pintadas o pictografías, se deduce que los Quillacingas poseían un avanzado conocimiento de las cualidades físico-químicas tanto de los pigmentos o tinturas como de las piedras, lo que ha hecho posible que muchas de las muestras de arte rupestre quillacinga conserven sus características pictóricas hasta el presente, tal es el caso de un pictógrafo del Higerón (municipio de Pasto), que mediante el uso de un aglutinante conserva la vivacidad del color y la brillantes originales. De otro lado, los colores utilizados en el trabajo rupestre eran el rojo y el amarillo, siendo el amarillo una de las particularidades de esta etnia. Las pinturas las hacían mediante trazos directos sin silueteo y con tendencia al linealismo, según apunta el experto Granda Paz:

Los grabados quillacingas fueron ejecutados en bajorrelieves y en huecorrelieves, es decir que los diseños podían sobresalir de la superficie o estar sumergidos en ella, de acuerdo a la función que desempeñaban. En ambos casos se recurrió a los procedimientos de raspado, percusión o los dos a la vez. En las piedras pintadas o

⁹⁶ GRANDA PAZ, Osvaldo. Arte rupestre Quillacinga. Adaptación de la obra: Arte rupestre Quillacinga y Pasto. En: Manual Historia de Pasto. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996, p. 92.

pictografías se percibe su avanzado conocimiento de las cualidades físico-químicas tanto de las tinturas como de las superficies pétreas, de allí que estos murales primigenios hayan podido conservarse. El pictógrafo del Higuierón, conserva sus signos, la brillantez pura del color, tal como si no hubieran pasado más de cuatro centurias. Esa brillantez y vivacidad del color se logró con el uso de un aglutinante de origen animal o vegetal, quizá resinoso. Los colores utilizados en estas pictografías se limitan al rojo y el amarillo, el color amarillo al parecer tenía predilección en esta zona y se convierte en una de sus peculiaridades. Las pinturas quillacingas obedecen a trazos directos sin silueteo, son muy exactos y de tendencia al linealismo⁹⁷.

Las figuras y formas representadas con frecuencia en la pictografía y en la lítica quillacinga son: el mono o cusillo, caracol, espirales y figuras antropomorfas, también algunos trazos geométricos. En este complejo temático aflora un avanzado sistema cosmovisivo y el culto a los animales, especialmente al mono o cusillo, símbolo de fertilidad.

Esto en cuanto al arte rupestre quillacinga en general, por cuanto lo relativo a la pictografía particular de esta comunidad asentada en Sandoná, se verá de manera más detenida al abordar la interpretación semiótica de las espirales en los petroglifos de este territorio. Pero antes de hacer un viaje itinerante de interpretación semiótica por los petroglifos de Sandoná, y particularmente de la espiral, es preciso hacer unas reflexiones sobre los conceptos de cultura, lenguaje y escritura, por cuanto ellos son elementos necesarios para una mayor comprensión de la escritura ideográfica quillacinga.

⁹⁷ Ibid., pp. 92-93.

4. REFLEXIONES EN TORNO A CULTURA Y ESCRITURA

Antes de iniciar el viaje itinerante por la cultura Quillacinga a través de una lectura interpretativa de su expresión rupestre, es preciso dar un vistazo general y rápido a dos manifestaciones del ser humano: la cultura y la escritura, dado que en estas dos dimensiones humanas se ponen en evidencia el carácter creativo y simbólico de la especie, para luego si llegar a las manifestaciones particulares de la etnia Quillacinga y desentrañar su cosmovisión, sus concepciones que enmarcan su manera de ser y vivir.

4.1 HACIA EL CONCEPTO DE CULTURA

Cuando se hace alusión a Cultura o a lo cultural, de forma automática son relacionados estos términos con el ser humano, pero por lo general y dentro de una apreciación que no es del todo acertada, aunque no está lejos de la verdad, la cultura y lo cultural son comprendidos en sus connotaciones artísticas, de conocimiento y erudición.

Sin embargo, la realidad de la significación de los términos aludidos va mucho más allá, toda vez que la Cultura hace referencia a la actividad humana, al conjunto de realizaciones del hombre, es decir, al quehacer humano, a la actuación exclusiva del hombre que lo identifica diferenciándolo de otros seres que pueblan el mundo y componen la naturaleza. De manera que los términos Cultura y Hombre pueden ser tomados como sinónimos puesto que se corresponden conformando una identidad, ya que cultura dice del hombre y decir hombre es afirmar su ser cultural, o que el hombre es constructor de cultura; así, decir cultura es decir hombre y decir hombre es decir cultura. Para confirmarlo, basta observar el producto de distintas realizaciones del hombre para corroborar que el ser humano es hacedor de cultura, porque los campos cultivados, las carreteras, las calles, los medios de transporte, las edificaciones, las bibliotecas, los artefactos de comunicación y las computadoras dicen de la naturaleza cultural del hombre, quien ha transformado las cosas y el medio que le rodea en artículos y objetos con una finalidad, que le sean útiles y le faciliten las condiciones de vida; es decir, el hombre ha transformado los entornos en medios.

Pues bien, esta capacidad transformadora que posee el ser humano se debe a una peculiar actitud que lo diferencia de otros seres vivos que igualmente habitan el planeta, que según Xavier Zubirí se denomina "habitud intelectual". Efectivamente, este autor explica cómo los seres vivos tienen un modo de "habérselas" con el mundo, con el entorno: "Todo ser viviente tiene un modo primario de habérselas con las cosas y consigo mismo, anterior a sus posibles

soluciones y respuestas. A este modo de habérselas con las cosas y consigo mismo es a lo que llamamos *habitud*”⁹⁸.

Es de señalar que “*habitud*” procede del latín “*habitus*” que significa “*habito*”, y a su vez “*hábito*” proviene de “*habere*” que tiene las connotaciones de “*haber o tener*”; y es así como se habla de tener un hábito, o sea, tener algo en demasía o siempre como una costumbre, por ejemplo, tener el hábito de fumar o tener en demasía la costumbre de fumar mucho y siempre. Por consiguiente, “*habitud*” designa el tener algo en demasía y el modo de obtener o “*haberse*” las cosas.

Ahora bien, sostiene Zubirí que aunque la *habitud* es una característica de todos los vivientes, no obstante, cada viviente tiene su manera particular de “*habérselas*” con las cosas o un modo de reaccionar ante ellas y de apropiárselas, presentándose tres formas o clases de *habitud*: nutritiva, sensitiva y racional. Los vegetales poseen la *habitud* nutritiva, por la que las plantas tienen la necesidad de nutrirse y se nutren apropiándose de las sustancias del mundo circundante valiéndose de acciones y reacciones físico-químicas. La *habitud* sensitiva la poseen los animales, que es la de sentir, en que las cosas son *habidas* u obtenidas en forma de estímulo; los animales sienten las cosas en tanto que reciben una especie de agresión de ciertos estímulos que provocan en ellos una reacción o respuesta eefectora tendiente a satisfacer sus necesidades, es así cómo las cosas del medio son para el animal cosas-estímulo.

La tercera forma o tipo de *habitud*, la intelectual o racional sólo la posee el hombre quien, además, posee las otras dos formas de *habitud*. Intelegir las cosas es mucho más que sentirse afectado por ellas, es saber qué es en realidad de verdad ese “*algo*” que nos afecta o estimula y qué papel desempeña el hombre frente a esas cosas que dejan de ser sólo cosas para pasar a ser realidades.

Es que no se debe olvidar que el hombre está dotado del cerebro, ese prodigioso órgano del pensamiento que le ha permitido superar algunas desventajas orgánicas y fisiológicas con relación a los animales, por lo cual el hombre ha desarrollado una manera peculiar, refinada, de habérselas con las cosas y consigo mismo, toda vez que mientras en las plantas y los animales la relación Estímulo-Respuesta es inmediata, instintiva, en el ser humano esa inmediatez es interrumpida o mediatizada por un complejo proceso de pensamiento. De ahí que el hombre llega a las cosas no como simple respuesta a un estímulo, sino con pensamiento y conciencia.

En efecto, por el pensamiento el hombre valora, reflexiona y piensa la conveniencia o inconveniencia de algo (tomar o no un alimento a tal hora), es decir, las cosas adquieren un sentido para él, y así el hombre va más allá de las

⁹⁸ ZUBIRÍ, Xavier, citado por SANDOVAL, Humberto. *Hermenéutica de la cultura*. Santafé de Bogotá: UNISUR, 1993, p. 12.

cosas mismas, las trasciende, las expresa y las asume en su representación, porque por el pensamiento ha desarrollado todo un aparato simbólico o simbológico, suministrando a las cosas un sentido, adquiriendo ellas una significación para el hombre, y en esta forma el ser humano introduce las cosas a su sistema de valores, a su sistema de representación, haciéndolas parte de su mundo. Además, a diferencia de los demás animales, el ser humano conoce las cosas y sabe que conoce por cuanto él piensa y reflexiona sobre sí mismo, sobre sus actitudes y proceder.

Se llega así, con Sandoval, al aspecto característico del hombre por el que es identificado como un “ser de sentido”, toda vez que mediante su aparato simbológico asume las cosas en su representación, es decir, simbólicamente, y de igual manera, simbólicamente, las expresa, transmite y comunica, por cuanto, es preciso agregar que el hombre posee un especial aparato fonatorio que le permite desarrollar un lenguaje articulado para comunicarse.

De manera que, de acuerdo a lo dicho, para el hombre las cosas ya no son cosas-estímulo como lo son para los animales, sino cosas-sentido, cosas cargadas de significación. Al respecto Sandoval afirma:

Para nosotros las cosas no son simplemente cosas, sino que son cosas-sentido, es decir, que tienen un significado, y con ellas nos relacionamos; no sólo afectivamente y, esto es muy importante, simbólicamente (...) En realidad nosotros ya no tenemos un contacto directo con las cosas; sino a través de representaciones, de juicios, de afecciones, de significados, de símbolos que han viajado por el tiempo de generación en generación y de cultura en cultura. Es por esto que decimos que el hombre es un ser de sentido⁹⁹.

También se puede decir que el ser humano es un ser simbólico o simbológico, por cuanto al tomar las cosas como cosas-sentido, al otorgarles una carga significativa, toma las cosas en su representación, es decir, simbólicamente, y de igual manera, simbólicamente, las expresa, transmite y comunica, por cuanto, es preciso agregar que el hombre posee un especial aparato fonatorio que le permite desarrollar un lenguaje articulado para comunicarse.

Por consiguiente, en el ejercicio de su condición de ser un ser-de-sentido, el ser humano valora su entorno, el ambiente natural, produce cosas, elementos que le ayudan a adaptarse al medio ambiente y que a su vez adaptan el medio ambiente al propósito y emprendimiento primordial de la satisfacción de sus necesidades para conservar la vida y mejorarla en un proceso de progreso. Pero no se debe olvidar que en ese proceso transformador y creativo del hombre, éste genera cultura en los distintos campos que componen la realidad humana, y así es

⁹⁹ SANDOVAL, Humberto. *Hermenéutica de la cultura*, Op. cit., p. 15-16.

cultural tanto lo artístico como la actividad cotidiana de la plaza de mercado, el espacio sofisticado de un centro cultural como la costumbre cotidiana de preparar y tomar los alimentos, y la costumbre de preparar ciertos alimentos en Navidad o en Semana Santa o aderezarse para disfrutar el carnaval.

Precisamente, respecto de la complejidad del significado del concepto Cultura, no pocos autores han formulado sus conceptualizaciones sobre la cultura, y aunque disímiles, convergen en el punto común de que la cultura es el conjunto de realizaciones humanas. En efecto, para Edward Tylor la cultura es el conjunto de capacidades adquiridas por el ser humano en cuanto está integrado a una sociedad, de donde se infiere que la sociedad o las sociedades transmiten la cultura a los individuos que la integran. En efecto, afirma Tylor según es citado por Melville Herscovits: “Cultura es el complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbre y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”¹⁰⁰.

Como acertadamente lo establece Edward Tylor, el ser humano es parte integrante de una sociedad dentro de la cual hay elementos determinados e institucionalizados como son las normas morales, la educación, ciertos valores y costumbres, y todo ello va siendo asimilado por el individuo constituyendo su cultura. De modo que la cultura también comprende la manera de cómo las personas y una comunidad cualquiera se relaciona con sus entornos naturales, físicos y materiales, cómo los usa y debe utilizarlos, estableciendo una normatividad de acción y actuación con el medio ambiente por ejemplo. Y esa manera o modos de “habérselas” de los individuos y las comunidades con los entornos y con el medio ambiente no es único y general y uniforme, sino que existen diversos modos o particularismos en la actuación del hombre con los entornos, de ahí que es más adecuado hablar de culturas en plural que de cultura en singular. Precisamente al respecto afirma Sahlins Marshall: “Las culturas son modos de vida: adaptaciones humanas. La cultura rige las condiciones del medio ambiente al trazar los moldes de preservación de la sociedad. En función de su manera de abastecerse de los requerimientos materiales de su estructura social y de los objetos a los que es susceptible comúnmente, una cultura cualquiera ordena en jerarquía las condiciones externas que le son peculiares”¹⁰¹.

Pues bien, en tanto la cultura implica las diversas actuaciones y adaptaciones del hombre al medio natural, algunos autores como Marshall afirman que es el hábitat el que determina la cultura, y por su parte Herscovits sostiene que la cultura “es la parte del ambiente hecha por el hombre”, de donde se deduce que en la cultura intervienen factores externos e internos del ser humano, en cuanto el entorno natural plantea exigencias al hombre y éste, desde su subjetividad, se adapta al

¹⁰⁰ TYLOR, Edward, citado por HERSCOVITS, Melville. El hombre y sus obras. 5ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 14.

¹⁰¹ MARSHALL, Sahlins. Cultura y medio ambiente. Cali (Colombia) : Norma, 1964, p. 54.

medio y a su vez adapta al medio a su forma de vivir, y transforma el medio adecuándolo a la satisfacción de sus necesidades. Es que se debe tener en cuenta que el hombre vive en un medio natural donde hay unas condiciones físicas que determinan en parte el proceso de vida humano. Los cambios que él hace a su medio para adaptarlo, los objetos que inventa, las técnicas que crea, las instituciones y comportamientos constituyen la cultura y determinan el avance del ser humano en el progreso. El mismo Melville Herscovits amplía su noción de cultura dando la siguiente explicación:

Cultura es la parte del ambiente hecha por el hombre. Va implícita en ella el reconocimiento de que la vida del hombre transcurre en dos escenarios: el natural o hábitat y el social, el “ambiente natural” y el social. La definición implica también que la cultura es más que un fenómeno biológico. Abarca todos los elementos que hay en la madurez del hombre, dotación que él ha adquirido de su grupo por aprendizaje consciente o, en un nivel un poco diferente, por un proceso de acondicionamiento; técnicas de varios géneros, instituciones sociales u otras, creencias y modos normalizados de conducta. La cultura, en resumen, puede ser contrastada con los materiales brutos, externos o internos, de los cuales se deriva. A recursos presentados por el mundo natural se les da forma para satisfacer necesidades existentes, y los rasgos congénitos son moldeados de modo que de las disposiciones congénitas surjan los reflejos que dominan en las manifestaciones externas de la conducta¹⁰².

Obsérvese cómo en la explicación que de la definición de cultura hace Melville Herscovits aparecen unos elementos conductuales o rasgos de la personalidad del ser humano, lo cual lleva a establecer una relación de cultura, ya no con el medio ambiente sino con la personalidad humana, de ahí que es preciso afirmar que la cultura guarda relación implícita con el medio ambiente y con la personalidad. Es que la adaptación del medio para satisfacer las necesidades del hombre conlleva una conducta, unos criterios de pensamiento que también rigen en la adaptación del hombre al medio en que habita. Respecto de la relación cultura-personalidad es el antropólogo Clyde Kluckhohn quien formula sus reflexiones y planteamientos con precisión meridiana. En efecto, Kluckhohn sostiene que cada cultura tiene unas concepciones definidas respecto a sus instituciones y patrones de comportamiento y que ello determina maneras de pensar, mentalidades específicas en quienes constituyen un grupo social, sea una comunidad o una sociedad. Es lo que se conoce como cosmovisión; es que para Kluckhohn cada cultura tiene unas características propias que se manifiestan en su concepción educativa, en sus valores, que van siendo transmitidas y aprendidas de una generación a otra; o sea que, según este autor, la cultura moldea la personalidad de los individuos inclusive

¹⁰² HERSCOVITS, Op. cit., p. 14.

de modo inconsciente, de manera que una cultura a la vez que los moldea se refleja en los integrantes de su grupo social. En efecto, afirma Clyde Kluckhohn:

La cultura determina en parte cuál de los muchos caminos de conducta elige característicamente un individuo de una determinada capacidad física y mental. El material humano tiende a adoptar formas propias, pero de todas maneras una definición de la socialización en cualquier cultura es la posibilidad de predicción de la conducta diaria de un individuo en varias situaciones definidas (...) Detrás de las costumbres de cada sociedad existe una filosofía unificadora en un momento dado de su historia. Los perfiles principales de las suposiciones fundamentales y de los sentimientos recurrentes, sólo en raros casos han sido creados de un material de herencia biológica singular y de la peculiar experiencia de la vida. Generalmente son productos culturales. El individuo deriva la mayor parte de su visión mental de los modos de vida de su medio ambiente. Para él su cultura o subcultura se le presenta como un todo homogéneo; tiene poco sentido de su profundidad o diversidad históricas¹⁰³.

Como se puede apreciar, las distintas definiciones que se han intentado de Cultura consolidan el principio de que el hombre es un ser social, y que los patrones de comportamiento que aprende mediante la asimilación de símbolos, conforman su cultura. Además, no existe una cultura por antonomasia, es decir, la cultura única, uniforme y universal, sino que hay culturas así como hay grupos humanos, comunidades y sociedades, y claro, cada comunidad tiene su personalidad, su cosmovisión. Los elementos que amalgaman el conjunto de símbolos de un grupo humano, comunidad o sociedad son: el lenguaje, la organización social, el mito, la religión, la economía, la forma de control político, las expresiones artísticas y la tecnología, entre otros. Precisamente, el nariñense Héctor Rodríguez, refiriéndose a la actuación "cultural" del hombre recoge en el término Cultura el carácter simbólico de los pueblos, esto es, ser creadores de símbolos, y cómo la Cultura abarca una amplia dinámica social. Afirma Rodríguez:

..... en términos generales entendemos por cultura la síntesis de una multiplicidad de elementos sociales que se producen, manifiestan, permanecen o desaparecen y que definen en cierta forma una especie de identidad de un conjunto o subconjunto social. En ella, el lenguaje, la organización familiar, la legislación jurídico-política, las relaciones económicas (de producción, intercambio y consumo), el arte, la ciencia, la religión, ritos, mitos y costumbres, se integran determinando la conformación y producción de sistemas de imágenes, signos y símbolos, mediante los cuales se expresan determinados aspectos de

¹⁰³ KLUCKHON, Clyde. Antropología. 3ª ed. México : Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 47-51.

la realidad física y de la realidad social e incluso de estos dos tipos de realidades entre sí¹⁰⁴.

La convergencia de los distintos componentes de la cultura en la conformación y producción de sistemas de imágenes, signos y símbolos, es planteado con claridad por Ernest Cassirer, para quien la cultura está comprendida en el símbolo del lenguaje, en el componente lingüístico, el que permite construir cultura, en tanto, el lenguaje posibilita al ser humano representar simbólicamente el mundo que le rodea, el medio y sus entornos, y simbólicamente también puede expresar el mundo y la realidad en que el ser humano está inmerso. En efecto, afirma Cassirer:

El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El lenguaje, el arte, el mito y la religión constituyen partes de este universo, forman los distintos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato, no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido conversa consigo misma. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada, sino a través de la interposición de este medio artificial¹⁰⁵.

Con Cassirer se llega a lo que afirmara Sandoval, que el hombre ya no mantiene relaciones directas con las cosas, ellas no son tomadas como simples cosas, sino que a través de su complejo simbólico las construye como cosas-con-sentido o cosas-sentido. Por consiguiente, el hombre conoce las cosas, las abarca con su sistema de valores, las representa y las manifiesta; es un ser cognitivo, pensante, sabe que conoce porque piensa en sí mismo y en lo que hace. Además, dotado de un especial aparato fonatorio, desarrolló un lenguaje articulado para comunicarse, construyó un sistema lingüístico para comunicarse y expresar el mundo. Entre las diversas formas que asume la expresión del hombre se destacan el lenguaje hablado y el lenguaje escrito, de los que para los cometidos de esta investigación se resalta el segundo, el lenguaje escrito o escritura, por lo que es considerado detenidamente en el siguiente apartado.

¹⁰⁴ RODRÍGUEZ, Héctor. Mitos-Ritos y simbolismos funerarios., Op. cit., p. 19.

¹⁰⁵ CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 101.

4.2 LA ESCRITURA EXPRESIÓN SEMIÓTICA DEL MUNDO

Como se dijo anteriormente, dentro de las actuaciones del ser humano como ser cultural está la creación del lenguaje, un sistema lingüístico para comunicarse y expresar el mundo, corroborando una vez más su condición de ser cultural y simbólico, esto es, creador de cosas y representaciones de las realidades física y social. Así, el lenguaje se convirtió en simbolización de la realidad y a la vez en instrumento de expresión del mundo y de la relación cognitiva del hombre con sus entornos, con el universo, o sea, en instrumento expresivo de su cosmovisión. Es que, como afirma Adam Schaff “el lenguaje no es un sistema de sonidos, sino un sistema de símbolos”¹⁰⁶, del cual se vale el hombre para expresar y manifestar la realidad, y como él toma las cosas en su representación, entonces el lenguaje representa y refleja al mundo y al sujeto, o sea, tanto a lo real como a la conciencia que lo aprehende, al ser y al pensamiento, estableciéndose una estrecha relación entre el lenguaje y el conocimiento, prevaleciendo el lenguaje como representación en tanto es reflejo del reflejo, toda vez que el conocimiento es ya reflejo de lo real y el lenguaje a su vez actúa como representación del conocimiento.

En efecto, el lenguaje y el conocimiento están interrelacionados, ya que uno y otro son actuaciones humanas que por implicar al pensamiento son actividades mentales. No obstante, uno de ellos, el lenguaje, es vehículo de expresión y manifestación del otro, del conocimiento, resaltando de esta manera la relevancia del lenguaje como reflejo o espejo de la mente, que en términos aristotélicos (de su hilemorfismo o sistema binario de materia y forma), el lenguaje es la forma del pensamiento, por cuanto el lenguaje (forma) actualiza y realiza la materia en potencia, es decir, el pensamiento y las operaciones de la mente.

Respecto a la interrelación e interacción lenguaje-pensamiento, es oportuno tener en cuenta que, por un lado, Ernst Cassirer afirma que “el mundo se refleja en la conciencia como en un espejo”¹⁰⁷, y por otro lado Konstantinov sostiene que “el conocimiento refleja la realidad”¹⁰⁸. Se sigue, entonces, que la conciencia o conocimiento del mundo implica percepción y representación; sin embargo, ésta representación propiamente no re-crea o reproduce lo real, sino que lo crea, porque la representación de lo real no es lo real mismo sino otra cosa, y claro, siendo el lenguaje reflejo y forma del pensamiento, entonces contiene tanto a la percepción como a la representación del mundo, es decir, el lenguaje implica a la re-creación y a la creación de lo real.

¹⁰⁶ SCHAFF, Adam. Lenguaje y conocimiento. 4ª ed. México: Grijalbo, 2003, p. 210.

¹⁰⁷ CASSIRER, citado por SCHAFF, Adam, Op. cit., p. 51.

¹⁰⁸ KONSTANTINOV, F.V. Fundamentos de la filosofía marxista. México: Grijalbo, 1976, p. 289.

En este punto es pertinente señalar que el pensamiento, el conocimiento, se desarrolla como proceso discursivo, con lenguaje y palabra aunque se piense o se hable mentalmente o al interior del sujeto que conoce; es así cómo el lenguaje se torna en instrumento para actualizar y dar a conocer o exteriorizar el pensamiento, el conocimiento, porque como sostiene Schaff: “Pensamos en nuestro lenguaje; pensar no es más que hablar. Por tanto, cada nación habla de acuerdo con sus ideas y piensa de acuerdo con su lenguaje”¹⁰⁹. Y en efecto, pensar no es más que hablar en silencio, y es que el pensamiento no puede desligarse del lenguaje, del hablar, porque si bien se pudiera hablar o escribir sin pensar, es imposible pensar sin hablar. De donde se concluye que el pensamiento es palabra implícita y evidente a la vez, es decir, el pensamiento es palabra dicha o no dicha pero presente. En fin, basta agregar que el lenguaje es una manifestación de la capacidad representacional del hombre, una construcción de sentido, ya sea en forma oral o escrita.

Por otro lado, el lenguaje como creación humana ha sido concebido por el hombre como un sistema de signos lingüísticos con qué representar el mundo y reflejar el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo y de su entorno, obrando el lenguaje como reflejo de un reflejo, por cuanto el conocimiento es reflejo del mundo, según afirmaran Cassirer y Konstantinov. Por lo tanto, el lenguaje, hablado o escrito, es el instrumento simbólico, el vehículo de que dispone el humano para representar y expresar la realidad, el mundo. En particular la escritura como materialización sígnica (o semiótica) del lenguaje, es una metáfora cósmica, como al efecto afirma Raimondo Cardona: “Que la escritura sea el punto de partida y no el de llegada en las generalizaciones es algo que tal vez muestre el hecho de que aún más frecuente que del cuerpo, la escritura es metáfora del cosmos, de la creación, de la naturaleza”¹¹⁰. Precisamente este emprendimiento se trata de hacer una lectura aproximativa a la cosmovisión quillacinga presente en sus petroglifos, en su lenguaje rupestre, en su palabra hablada en piedra, o dicho de otra manera, en las piedras que hablan del ser y el pensar de los Quillacingas.

Respecto de la escritura, Cardona afirma que en la escritura gráfica se presenta una relación “eminente simbólica entre el pensamiento y la imagen”. Además, es de señalar que la construcción de esta forma de escritura o de expresión le proporcionó identidad propia o exclusividad al actuar del hombre, toda vez que la graficación resulta ser una extensión de la facultad intelectual del humano. Al respecto, Cardona afirma:

Un paso decisivo en la evolución del “homo sapiens” fue la adquisición de un vínculo entre pensamiento y símbolos materiales; por primera vez

¹⁰⁹ SCHAFF, Op. cit., p. 19.

¹¹⁰ CARDONA, Giorgio Raimondo. Antropología de la escritura. Barcelona: Gedisa, 1985, p. 189.

el género humano establecía una relación simbólica entre operaciones mentales y símbolos exteriores deliberadamente realizados. Si la relación entre pensamiento y utensilio es una relación sustancialmente operante..., la relación entre pensamiento e imagen es eminentemente simbólica: la imagen está cargada de una significación que restituirá en cualquier momento apenas se la consulte¹¹¹.

Por otra parte, es necesario agregar que la actividad gráfica no sólo es el producto del intelecto o de la facultad racional del hombre, sino también del imaginario, esto es, de la imaginación o facultad que tiene el hombre para crear imágenes o representaciones; esto claro está si se toma una definición inmediata fundada en la etimología del término. En cambio, superando esa significación simple, y según el punto de vista de Gaston Bachelard, la imaginación no es la capacidad de formar imágenes de la realidad, que la reflejen o reproduzcan, sino, más bien, la facultad de transformar la realidad, la idea de lo real, o sea, ir más allá de la realidad, crear posibilidades de otra visión de la realidad. Al respecto Bachelard afirma: “La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad... La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión”¹¹².

Por consiguiente, la imagen producida por la imaginación, según Bachelard, es diferente de la imagen primera percibida o proporcionada por la percepción, es una nueva imagen. De ahí que la imaginación sea, precisamente, la facultad de deformar las imágenes, según Bachelard, quien llega a aseverar que si no hay cambio de las imágenes primeras no hay imaginación: “Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción y sobre todo, la facultad de liberarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante”¹¹³.

Cabe anotar que Bachelard sostiene que el vocablo fundamental que corresponde a la imaginación “no es imagen, es imaginario” y que, gracias a “lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva”¹¹⁴. De donde se desprende que la imagen (o el imaginario) no puede ser aprehendida con facilidad, porque es difícil hacer una interpretación única de la imagen, toda vez que el imaginario contiene múltiples significaciones de la realidad suministradas por el hombre, lo cual obedece a la misma condición polimorfa y polivalente de la realidad, porque

¹¹¹ CARDONA, Op. cit., p. 61.

¹¹² BACHELARD, Gaston. El agua y los sueños. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 31.

¹¹³ BACHELARD, Gaston. El aire y los sueños. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 9.

¹¹⁴ Ibid., p. 9.

tampoco la realidad es un todo único y absoluto, sino que ella se difumina ante la visión del hombre, se abre como un abanico de significaciones, de sentido, puesto que la realidad le llega al sujeto como la confluencia de contradicciones. De ahí que tanto la imagen como la realidad constituyen un amplio abanico plurisémico, de acuerdo con lo afirmado por Mircea Eliade: "... las imágenes son *multivalentes* por su propia estructura. Si el espíritu se vale de las Imágenes para aprehender la realidad última de las cosas, es precisamente porque esta realidad se manifiesta de un modo contradictorio y, por consiguiente, no puede expresarse en conceptos"¹¹⁵.

De manera que, dada la polivalencia de la imagen, lo que admite son lecturas, interpretaciones, pero no una interpretación única, total, ya que esto último si no es imposible es inadecuado que atenta contra la vitalidad y dinamismo de la representación, porque al ser la imagen en sí misma plurisémica, reducirla a una sola significación concreta equivale a limitarla, a cortar sus alas obstruyendo sus posibilidades de ser abertura, ventana que permite conocer la realidad transformada por el imaginario. Al respecto, Eliade sostiene: "La Imagen en cuanto tal, en tanto que haz de significaciones, es lo que es verdad, y no una sola de sus significaciones o uno solo de sus numerosos planos de referencia. Traducir una imagen a una terminología concreta, reduciéndola a uno solo de sus planos de referencia, es peor que mutilarla, es aniquilarla, anularla en cuanto instrumento de conocimiento"¹¹⁶. Esto concuerda con lo que afirma Goethe respecto de que la idea que subyace en la imagen es inalcanzable e inclusive "inefable", según es citado por Manfred Lurker: "El simbolismo convierte la manifestación en idea, la idea en una imagen; y ello de tal modo que la idea permanece siempre infinitamente eficaz e inalcanzable, y aun expresándose en todas las lenguas permanece inefable"¹¹⁷. De donde se sigue que toda lectura e interpretación que se haga de la imagen, de una imagen o de toda imagen, es una aproximación, una tentativa.

Por lo tanto, tocando lo relativo a la temática de la investigación, la lectura que se hace de los textos rupestres de los quillacingas, de las representaciones contenidas en los petroglifos encontrados en la zona de Sandoná, es una interpretación, una traducción de tantas posibles significaciones que conllevan las imágenes o escrituras gráficas inscritas en los esos textos de piedra, teniendo como plano de referencia la cosmovisión, es decir, el conjunto ideológico de los quillacingas que implica: concepción del mundo, del hombre y de la vida, visión de la existencia ultraterrena, formas de pensar y de actuar, costumbres y formas de vida, aspectos que subyacen en la escritura ideográfica y que de alguna manera

¹¹⁵ ELIADE, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Trad. Carmen Castro. 4ª ed. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994, p. 15.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 15.

¹¹⁷ GOETHE, citado por LURKER, Manfred. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Barcelona: Herder, 1992, p. 23.

han trascendido y perduran mimetizados bajo el entramado sincrético de mitos, leyendas, dichos populares y demás expresiones de oralidad tradicional de los actuales habitantes de esta población nariñense.

Las muestras rupestres, particularmente petroglifos, son imágenes, representaciones, objetos culturales creados por el hombre quillacinga para expresar sus sentimientos y puntos de vista respecto al universo, la tierra, la vida en la tierra y sus creencias en otras formas de vida o trascendencia de la entidad personal después de la muerte; por consiguiente, son lenguaje, son escritura sígnica e ideográfica, ya que como objetos culturales exponentes de un subconjunto social, el grupo humano quillacinga que vivió en Sandoná que aunque tengas sus nexos con el pueblo quillacinga en general también posee sus particularidades individuales, y, por lo tanto, dichas muestras son textos en tanto están cargados de significación, ellos dicen algo, ya que es preciso anotar que texto no es solamente el compuesto por escritura convencional grafofonética que hoy conocemos, sino que es todo enunciado en función socio-comunicativa como al respecto afirma Schmidt:

Un texto es cada elemento verbal de un acto comunicativo enunciado en una actividad comunicativa que tiene una orientación temática y cumple una función comunicativa perceptible, es decir, realiza un potencial elocutivo (...) La noción de texto indica también - diferenciándose del significado hasta ahora habitual (= porción coherente de frases)- en el contexto aquí desarrollado, la porción de enunciaciones-en-función; es decir, la presencia de textualidad socio-comunicativamente realizada¹¹⁸.

Se sigue, entonces, que así como la conciencia refleja el mundo y el lenguaje refleja la idea que el sujeto tiene del mundo, el texto, según Bajtin, es “reflejo subjetivo de un mundo objetivo, el texto como expresión de una conciencia que refleja algo”¹¹⁹. Esta apreciación es extensible a la escritura, en tanto ésta es representación del lenguaje hablado, del acto de habla y conlleva una carga significativa. Ahora bien, por cumplir el texto –y por supuesto la escritura- una función socio-comunicativa, a través de su contenido es posible detectar, o al menos aproximarse, la manera de pensar y de actuar, sus costumbres, de los individuos y de la comunidad a la que pertenecen, porque si bien es cierto que la representación no es la misma cosa representada sino otra cosa, también es cierto que como lenguaje el texto contiene y refleja una idea de la idea del mundo y, claro, refleja al sujeto, al individuo, al hombre y a la comunidad en cuya conciencia subyace esa idea.

¹¹⁸ SCHMIDT. Concepto y elaboración del texto en el marco de una teoría del texto. México: Siglo XXI, 1987, p. 147.

¹¹⁹ BAJTIN, Mijail. Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI, 1983, p. 305.

Por consiguiente, se puede conocer al hombre, a una comunidad o subconjunto social a través de sus realizaciones culturales y actos comunicativos, es decir, a través de sus textos y discursos, porque el hombre habla a través de sus textos. Al respecto, afirma Bajtin:

El objeto real es el hombre social que habla y se expresa también con otros medios. No hay posibilidad de llegar a él y a su vida (su trabajo, su lucha, etc.) sino a través de los textos sígnicos creados o por crear. La acción física del hombre ha de ser comprendida como acto, pero el acto no puede ser comprendido fuera de su expresión sígnica (motivos, objetivos, estímulos, grados de conciencia) que nosotros recreamos. Es como si obligáramos al hombre a hablar (construimos sus testimonios, explicaciones, confesiones, desarrollamos su discurso interior posible o real, etc.) (...) Estudiamos al hombre, en todas partes buscamos y encontramos signos y tratamos de comprender su significado¹²⁰.

Ahora bien, al mencionar que se trata de una lectura de imágenes y representaciones gráficas, se estaría haciendo referencia a la escritura icónica o pictografía, la que según Cardona es una fase en el devenir o proceso evolutivo de la escritura; pero, además, tratándose de imágenes que entrañan y evocan ideas y situaciones vivenciales de un pueblo como el Quillacinga, entonces se estaría frente a una escritura ideográfica, otra fase en la historia de la escritura. Sin embargo, Cardona establece claras diferencias entre estas formas de escritura, al afirmar al respecto:

En la clasificación evolucionista, compartida sustancialmente por todos los autores de este último siglo [XX], se acostumbra a establecer algunas fases obligadas de la historia de la escritura:

- a) una fase llamada a menudo “**previa**” de la escritura, en la cual aparecen medios mnemotécnicos como cordeles o nudos, fajas de conchas, muescas hechas en palos y tablillas, en suma, sistemas para transcribir, así se dice, informaciones limitadas;
- b) una fase **pictográfica** en la que dibujos más o menos realistas evocan un objeto, una idea, una situación;
- c) una fase **ideográfica** en la que los dibujos se fijan, se estandarizan y se refieren a un equivalente bien preciso de la lengua;
- d) la fase **fonética**, la última posible, en la cual los elementos gráficos siguen la efectiva secuencia de la lengua oral.

¹²⁰ Ibid., p. 305.

A su vez la fase d) se subdivide en:

da) la fase **silábica**: a cada sílaba corresponde un elemento gráfico;

db) la fase **alfabética**: a cada fonema corresponde un elemento gráfico¹²¹.

Atendiendo a esta clasificación de Cardona y en vista de que no disponemos de una identificación precisa de la lengua hablada por los Quillacingas -existen hipótesis basadas en toponimias en que confluyen elementos lingüísticos del quechua, kamsá e ingano-, no se podría hablar de estar frente a una escritura ideográfica ya que no es posible establecer una equivalencia “bien precisa” entre dibujos e imágenes “estandarizados” y un rasgo de la lengua. Por tanto, la graficación Quillacinga esculpida en los textos-piedra se asimila mejor a la forma escritural pictográfica. Sin embargo, en tanto los “pictogramas o signos que representan esquemáticamente un objeto real”¹²², denotan ideas, entonces es plausible hablar de escritura ideográfica por su contenido, pues lo que se leen son ideas y situaciones, aunque por su forma se comporte con las características de la pictografía.

Además, siguiendo a Cardona, si la escritura pictográfica presenta mayores dificultades de precisión que la ideográfica, también es cierto que se abre a mayores posibilidades de lectura o interpretación, ya que inclusive en la escritura alfabética la palabra escrita no se limita a una sola significación sino que se abre a una multiplicidad de sentidos dada su naturaleza multisémica. Al respecto, afirma Cardona:

El estadio siguiente de la pictografía es la ideografía: las imágenes se hacen menos realistas, más esquemáticas y evocan, no ya una serie de posibilidades mentales, sino una secuencia precisa: si un dibujo que representa el sol evoca, entendido como pictograma, los conceptos de “calor”, “resplandor”, “sol”, “astro celeste”, “día”, “luz”, etc., entendido como ideograma evocará solamente “sol”... De manera que la pictografía sería el antecedente obligado de todas las escrituras ideográficas¹²³.

Ahora bien, aunque se hable de fases evolutivas de la escritura, ello no necesariamente implica que unas sean más importantes que otras, por un lado, porque dicha clasificación, como sostiene Cardona, ha sido hecha tomando como referencia de tope evolutivo la escritura alfabética, pero ese es un punto de vista de

¹²¹ CARDONA, Op. cit., p. 34.

¹²² FATÁS, Guillermo y BORRÁS, Gonzalo. Diccionario de términos de arte. Madrid: Alianza, 1993, p. 190.

¹²³ CARDONA, Op. cit., p. 41-42.

valoración netamente occidental, tomando el progreso como criterio de valoración. Al respecto son oportunas las siguientes apreciaciones de Cardona:

Lo que sorprende al consultar las muy numerosas obras sobre la escritura es la presencia, más o menos evidente, de una tenaz idea de fondo: la idea de que los varios sistemas se ordenan filogenéticamente [progresivamente, de menos a más] a lo largo de una trayectoria de creciente perfeccionamiento (por lo demás, ¿no es la escritura un invento técnico?). Ya conocemos la última etapa de esta trayectoria evolutiva, que es la escritura alfabética (...) Se puede decir que esta perspectiva es común a todos los autores, y las obras sobre la historia de la escritura son en general historias del alfabeto, con el agregado de un capítulo o dos, con frecuencia al comienzo de la obra, sobre elementos “precursores”, sobre los “antecedentes” o cosas por el estilo (...) La idea de ser nosotros occidentales –nacidos en el uso de los sistemas que han prevalecido, las lenguas y las escrituras- y hallarnos en el punto de llegada de la evolución humana es demasiado seductora y gratificante para abandonarla sin sobresaltos. Y se encuentran tantas más justificaciones de la visión evolutiva de la escritura cuanto que en este caso se trata de un invento técnico y por lo tanto directamente valorable desde el punto de vista del progreso (...) Sin embargo, es motivo de ambigüedad el concepto mismo de escritura. Hemos visto que la escritura se define retroactivamente: se parte del alfabeto y luego sobre la base de esta definición se valoran y clasifican las otras formas; por lo demás, éste es un procedimiento típico que está en la base de nuestros juicios y de nuestras convicciones, aun en el seno de un discurso que pretende ser científico. La máxima griega de que “El hombre es la medida de todas las cosas” es válida también para nosotros con la condición de agregar el adjetivo “occidental”¹²⁴.

Por otro lado, y desde un punto de vista antropológico y semiológico, la escritura es una graficación con fines comunicativos, de manera que las formas de escritura pictográfica e ideográfica también cumplen con dicha función expresiva; por consiguiente, no es adecuado hablar de escrituras avanzadas o atrasadas, porque cada forma se circunscribe a la idiosincrasia de cada sociedad o comunidad hablante, a sus necesidades expresivas y a sus códigos de significación. Al respecto afirma Cardona:

En una perspectiva antropológica y semiológica..., puesto que la esfera de la escritura es la producción y el uso de sistemas gráficos con fines comunicativos (también), no tiene sentido hablar de formas menos o más evolucionadas por cuanto cada sociedad habrá de exhibir aquellos tipos de escritura que le sean connaturales y necesarios o bien

¹²⁴ Ibid., pp. 23-24.

adoptará elementos exteriores por efecto de presiones e impulsos de aculturación, y en este caso los integrará en los otros sistemas simbólicos suyos; pero podrá no exhibir o no adoptar ninguno y no por eso caerá en la anarquía y el desorden¹²⁵.

De todas maneras, escritura y/o texto es toda actuación y producto humano con una carga significativa, que tiene sentido y cumple una función comunicativa en tanto conlleva un mensaje. Así, la escritura es a la vez una producción simbólica y la suma de significaciones y, claro, no sólo una representación de la lengua hablada sino una representación significativa del mundo, de la realidad, de modo que en tanto es una inscripción o graficación con sentido, puede tomarse como escritura todo símbolo, imagen, marca, rasgo hecho por el hombre con significación social. Al respecto afirma Cardona:

El fenómeno “escritura” –abarcando globalmente en este término el sistema abstracto con sus realizaciones concretas, con los materiales, con los objetos escritos, etc.- se manifiesta como una matriz de significaciones sociales, como un campo fundamental de producción simbólica (...) En tiempos recientes..., el término [escritura] se ha convertido en una especie de equivalente “factótum” de *lenguaje*, *producción simbólica*, etc. (...) Por otra parte, quien se ha planteado el problema de la definición [de escritura] tiene la preocupación de no extender excesivamente el campo: contentarse con conceptos, como simbólico y comunicativo, para definir la escritura –se dice- significa tener que considerar escritura todo símbolo, todo dibujo, desde la iconografía paleocristiana a las marcas puestas en el ganado¹²⁶.

Por lo tanto, siendo el lenguaje una construcción simbólica y de sentido del mundo y del pensamiento, y la escritura representación del lenguaje, entonces la escritura es igualmente una construcción semiótica y significativa, que está allí a la espera de ser leída o sometida a la operación de desentrañamiento del mensaje que alberga; aunque no es cosa fácil tratar de abarcar en una definición la complejidad correspondiente a la escritura, porque, como sostiene Cardona: “Mientras resulta fácil indicar libros buenos y óptimos, pequeños o grandes, que introduzcan al análisis o simplemente al conocimiento del lenguaje, es difícil citar un texto que dé las nociones esenciales sobre la escritura”¹²⁷.

Por consiguiente, la escritura, en cualquiera de sus formas o niveles, comprende los conceptos de signo y símbolo que se distinguen, de acuerdo con Lurker (apoyado en Cassirer) en que el signo como “parte del mundo físico de los seres”

¹²⁵ Ibid., p. 24.

¹²⁶ Ibid. p. 10-33.

¹²⁷ Ibid. p. 20.

y el símbolo “como parte del mundo humano del pensamiento”, coincide con la opinión manifestada por Cassirer, de que todas las formas de la vida cultural del hombre -mito religión, arte, lenguaje y ciencia- son formas simbólicas¹²⁸.

Ahora bien, en este punto es preciso resaltar el hecho de la dificultad que surge al tratar de relacionar las anteriores reflexiones y afirmaciones sobre la escritura con las expresiones inscritas en los petroglifos quillacingas, por cuanto estas reflexiones sobre la escritura son más bien impresiones, opiniones, comentarios y conceptualizaciones dadas por el “hombre occidental” sobre la palabra, es más una racionalización de la palabra escrita proveniente del hombre occidental, ya que como afirma Cardona: “La máxima griega de que «El hombre es la medida de todas las cosas» es válida también para nosotros con la condición de agregar el adjetivo “occidental”¹²⁹; pero esa visión “racionalista” occidental choca frontalmente con la actitud de las comunidades quillacingas y andinas ancestrales en general, precisamente porque son culturas prehispánicas, que nada tenían que ver con las formas de vivir, pensar y actuar de los europeos, pues la manera de vivir, sentir y experimentar el mundo y la realidad, su entorno natural, y su manera de expresar gráficamente todo eso, difiere sustancialmente de la actitud y manera de expresarse mediante la escritura “racionalista”, y esa diferencia, diversidad no comprendida por los españoles explica que con su llegada se dio propiamente un choque cultural que habilitó la imposición de la visión racionalista europea invalidando la “escritura simbólica aborígen” de los americanos, privilegiando la palabra escrita de los ibéricos sobre la expresión de los sentidos, como precisamente afirman Diana Cristina Córdoba Cely, Paula Andrea Murillo Jaramillo y Ana Patricia Timarán Rivera en su “Arqueología visual de los discos giratorios Protopastos”:

Se ha insistido que a partir de la conquista sucedió una guerra de imágenes y que las luchas que se dieron desde ese momento hicieron que gran parte de ese *mundo de los sentidos*, incluido la vista, tan importante para la cosmología prehispánica tendiera a irse hacia los márgenes para resistir..., procesos de hibridación y mestizaje; sin embargo, se piensa que es importante acentuar la imposición, más que el predominio de un tipo de imagen en particular en este contexto: el de la *palabra escrita* sobre los *sentidos*, porque esa *palabra* en Latinoamérica y en la conquista, se convierte en una herramienta sin la cual no se *legitima*, ni se sabe, por eso *lo sensorial* sobre lo cual se había construido el pensamiento prehispánico, simplemente se omite, pues no es una forma válida de adquirir conocimiento; entonces, se impone la escritura frente a las otras formas de *decir* propias de los andinos, se fija el decir de la técnica grafocéntrica en forma de leyes y decretos por encima de otros decires basados en la vida experiencial.

¹²⁸ LURKER, Op. cit., p. 20.

¹²⁹ CARDONA, Op. cit., p. 24.

Se impone un tipo particular de imagen basada en lo racional, sobre la utilización que hacían los prehispánicos de la imagen como comunicación visual instaurada, no en lo lógico, sino en lo corporal y, por tanto, sensorial (...) Entonces, para Occidente, y desde ese momento, la relación vital que los indígenas tenían con la naturaleza, con el sonido, el olfato y lo visual, o sea, con esas diferentes *formas de decir* que no anulaban la importancia de los sentidos es invalidada¹³⁰.

Se debe tener en cuenta que la experiencia sensorial y la expresión o lenguaje de los sentidos de que hablan las autoras Córdoba, Murillo y Timarán es la actitud de asumir la vida, el mundo y la realidad desde una perspectiva cosmovisiva mitológica, un saber mítico ancestral, diferente a la perspectiva lógica, de un saber racional de la cultura occidental, instancias o “lenguajes” que se emparentan en el sentido de que el lenguaje o “relato” mítico lleva inherente algo del logos o de lo racional y, a su vez, el logos o lo racional y lógico conlleva algo de mítico, aunque frecuentemente se colocan los términos mítico y lógico como opuestos o contrarios inconciliables, pero es una realidad también que los términos mito, mitológico y mítico son de origen occidental, griego. Por lo tanto, en aras de buscar la verdad no es prudente contraponer en fronteras infranqueables el logos y el mito, lo racional y lo mitológico, la lógica y lo sensorial sino que con una actitud verdaderamente epistemológica y pluralista lo mejor sería acoger una actitud de “loguicización” del mito y de “mitificación” del logos como sostienen las estudiosas de los discos giratorios Protopastos retomando una reflexión de Duch:

Dado que hay una gran diversidad de autores que han definido al mito en la teoría antropológica como Lévi Strauss, Malinowski, Eliade e incluso algunos que han partido de la imagen para discutir este relato como Nietzsche y Lezama Lima, se ha decidido iniciar esta parte [Mito y Cosmología] describiendo brevemente a este término [mito] como un relato que se heredó del mundo occidental, exactamente de los griegos, y aunque históricamente se lo ha tomado como opuesto a lo racional y por tanto al logos, un sondeo pormenorizado de este concepto en términos filológicos, de muestra que no es del todo así, pues como expresa Duch sería provechoso entender el mito “no como algo exterior al logos, sino que, siempre y en todas, quizás de forma incansable, los dos, se encuentran inseparablemente unificados, (...) el mito está sometido a un proceso de «loguicización» y el «logos» a uno de «mitificación»” (Duch, 1998, p. 151); si eso es así, el mito y el logos no

¹³⁰ CORDOBA CELY, Diana Cristina; MURILLO JARAMILLO, Paula Andrea y TIMARÁN RIVERA, Ana Patricia. Arqueología visual de los discos giratorios Protopastos. San Juan de Pasto: IUCESMAG, 2013, pp. 38-40.

deberían ser trabajados de modo tan distante ni como opuestos como se hace en esta época¹³¹.

Pero se debe tener en cuenta que la experiencia sensorial y la expresión de los sentidos a que aluden Córdoba, Murillo y Timarán se refiere a la experiencia chamánica sustentada en la ingesta de sustancias sicóticas o plantas endógenas como la coca, el yagé (o ayahuasca) o el Sampedro entre otras, experiencia que hace parte del contexto cultural de las comunidades andinas y ancestrales del mundo entero, que prodiga imágenes de la realidad, “otra versión” de la realidad, y asimismo las imágenes expresadas en los pictógrafos (si son incisiones o grabados en piedra) o pictogramas (si son dibujos o pinturas sobre piedra) son representaciones de las imágenes vistas, sentidas y experimentadas por el diseñador o graficador del arte rupestre o “dictadas” al artista por el chamán, directo experimentador de esas sensaciones u orientador o guía de esa experiencia de ver el mundo y la realidad a base de plantas endógenas. Y es que la escritura gráfica a través de iconografías o imágenes visuales era utilizada para generar identidad cultural y consolidar la cohesión social a través de la transmisión de dichas imágenes, efecto-misión compartido por los psicotrópicos y por el chamán. Al respecto, afirman Córdoba, Murillo y Timarán apoyándose en F. Cárdenas y Gerardo Reichel-Dolmatoff:

La particular forma de ver el mundo en los Andes, como en la mayoría de las comunidades ancestrales, se nutrió del consumo de sustancias psicotrópicas mediadas por el chamán y el chamanismo, actitud espiritual y filosófica que guía esta ingesta para hacer “del mundo sobrenatural una forma legítima y coherente de entender la vida y explicarse una serie de fenómenos naturales” (Cárdenas, 1998, p. 10) o, como expone Dolmatoff (1988): “un sistema coherente de creencias y prácticas religiosas, que tratan de organizar y explicar las interrelaciones entre el cosmos, la naturaleza y el hombre” (p.23). (...) entonces no es un error considerar que esas imágenes o iconografías representativas, hayan sido utilizadas por las comunidades para recrear, representar y, por qué no, generar comunidad o identidad, pues hacían parte de sus visiones y se sabía o se suponía que iban a tener fácil recordación. (...) De esa manera, esas sustancias terminaban cumpliendo un valioso papel en la vida de los grupos, lo mismo que el chamán desempeñaba una posición crucial en la transmisión de imágenes trascendentes y en la cohesión y reproducción social¹³².

En fin, de todas maneras, de lo que se trata es, como se afirmó, de hacer aproximación o interpretación tentativa de lo que posiblemente quisieron decir los

¹³¹ Ibid., p. 140.

¹³² Ibid., pp. 147-149.

Quillacingas a través de sus pictografías o ideografías, a través de sus textos inscritos sobre piedras asentadas en el territorio de Sandoná.

5. LOS IMAGINARIOS QUILLACINGAS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS EN LAS ESPIRALES DE LOS PETROGLIFOS DE SANDONÁ

Como arriba, es también abajo.
todo gira sobre la misma huella,
sol, astros, luces, mechas,
espacio, tiempo, espíritu, natura.

Una cosa sellada a la otra,
una embutida en la otra,
espíritu, animales, fuerza, hierba.

Como arriba, así también abajo.
¡Cadena dorada de todo ser!
Todo está trenzado formando uno.
No está trenzado ¡es una sola cosa!
(Manfred Lurker. El mensaje de los símbolos.
Mitos, culturas y religiones)

5.1 INTRODUCCIÓN A UNA INTERPRETACIÓN SEMIÓTICA DE LA ESPIRAL

En concordancia con la afirmación de Schaff, de que “cada nación habla de acuerdo con sus ideas y piensa de acuerdo con su lenguaje”¹³³, se tiene que los petroglifos de Sandoná son textos escritos por la comunidad quillacinga asentada en esta zona, en los que subyace y afloran su cosmovisión. De ahí que en este trabajo se procura descifrar e identificar la manera de ver y pensar el mundo de los Quillacingas ancestrales como de sus descendientes los pobladores andinos actuales de Sandoná, cosmovisión que en definitiva se reduce a la experiencia o relación vivencial del ser humano con su entorno en consonancia con el concepto de cosmovisión de Esperanza Ágreda cuando afirma que “se debe entender la cosmovisión como una forma de ver el mundo; las cosmovisiones son construcciones con las que los seres humanos pretenden ajustarse a su presente”¹³⁴, pero que mayormente converge con el concepto de cosmovisión “indígena” de Carlos Martínez Sarasola cuando afirma que “*cosmovisión* es la aproximación existencial que el indígena tiene acerca de la totalidad que lo rodea - incluyendo el universo-, así como las formas que adopta el hombre y la comunidad para relacionarse con él, siendo esta *cosmovisión* la columna vertebral de las

¹³³ SCHAFF, Op. cit., p. 19.

¹³⁴ ÁGREDA MONTENEGRO, Esperanza. Guía de investigación cualitativa-interpretativa. Pasto : IUCESMAG, 2004, p. 34.

sociedades indígenas”¹³⁵. Se entiende, claro está, que ese “ver el mundo” comprende la relación del humano con su entorno, tanto con el natural inmediato como con el natural exterior o cosmos, pero que en el caso de las comunidades ancestrales andinas como la de los Quillacingas es expresada con un lenguaje mítico, ya que era esa la manera de “ajustarse a su presente”, por lo que es desde esta perspectiva mítica que se considera la cosmovisión quillacinga, es decir, una perspectiva no-racional, o no-enteramente-racional, debido a la presencia de sustancias endógenas o psicotrópicas tanto para vivenciar el entorno como para expresarlo o representarlo en sus textos de piedra, de acuerdo con lo que afirman las autoras del trabajo sobre los Discos Giratorios Protopastos:

Entendida la importancia del mito, se puede comprender que esta narración es la que cosmiza al ser humano y lo que se halla en su entorno a través del chamán (...) Entonces, la cosmovisión es expresada por y en lo mítico y eso se fundamenta en la forma como una comunidad ve el entorno. La particular forma de ver el mundo en los Andes, como en la mayoría de las comunidades ancestrales, se nutrió del consumo de sustancias psicotrópicas mediadas por el chamán y el chamanismo¹³⁶.

Se trata, por lo tanto, de hacer una lectura aproximativa de la cosmovisión de los quillacingas ancestrales asentados en Sandoná expresada en los pictógrafos quillacingas y que posiblemente esté presente en los imaginarios sociales y culturales de los actuales habitantes de Sandoná. Pero sobre todo se enfatiza en la lectura de las o los espirales, aunque aquí se prefiere el femenino porque se trata de una línea curva continuada o de una figura o grafía o representación y, además, el nombre de espiral proviene de la palabra “espira” que significa “vuelta”, o sea que la espiral o las espirales significa la vuelta o las vueltas.

En este orden de ideas los petroglifos quillacingas localizados en Sandoná son libros perennes que han dicho, dicen y seguirán diciendo muchas cosas acerca de quienes grabaron su expresión en piedra, y en estos libros se han inscrito figuras bajo la forma de pictógrafos, es decir, incisiones o grabados en huecorrelieve, que se diferencian de los pictogramas que son dibujos o pinturas plasmadas sobre la piedra como el de El Higuerón en Pasto. Los pictógrafos de Sandoná son textos en lenguaje icónico, representaciones gráficas de visiones y percepciones del mundo, por lo cual son propiamente ideogramas, escritura ideográfica que a través de imágenes, formas y figuras simbolizan ideas, situaciones y eventos de una comunidad.

¹³⁵ MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. El círculo de la conciencia: una introducción a la cosmovisión indígena americana. Buenos Aires: Biblos, 2004, pp. 23-24.

¹³⁶ CÓRDOBA, MURILLO Y TIMARÁN, Op. cit., p. 147.

En este punto vale la pena destacar que para lo relativo a la pictografía quillacinga, aunque evidentemente exprese la cosmovisión de esta etnia, no se puede hablar de que sea una literatura quillacinga, sino más bien, una escritura étnica, ya que de acuerdo a lo que afirma Walter Mignolo: "...el nombre «literatura» es difícilmente un término adecuado para ser aplicado a las producciones discursivas amerindias (fundamentalmente orales) y a sus producciones escritas (fundamentalmente picto-ideográficas, con la complicación que ofrecen los quipus Incas, los cuales no se avienen a la definición de escritura vigente en la Europa del siglo XVI)"¹³⁷. Además, el término Texto, que implica escritura, por sus connotaciones originales de tejer y texturizar, es el que converge exactamente con la misma actividad de hacer incisiones o grabaciones en distintas superficies que, obviamente, en el contexto rupestre son grabaciones en piedra, lo cual a su vez, se emparenta con el acto de sembrar o cultivar, de "arar", que no es otra cosa que escribir en la tierra, es decir, dejar la impronta del ser humano en el entorno natural que habita. En efecto, afirma Mignolo:

Si reserváramos (el uso del concepto) de "texto" para las interacciones escritas, deberíamos extender este último más allá del dominio de los documentos alfabéticamente escritos de tal modo que comprendiera toda producción semiótica mediante distintos tipos de signos. Si diéramos este paso honraríamos el sentido original de texto ("tejido", "textil")..., y podríamos justificar la inclusión de los quipus en un sistema de interacciones en el cual por "escritura" se entendió siempre una acción ejercida sobre superficies planas, sea esculpido o pintado. En la Edad Media latina "escribir" era análogo de "arar". En las lenguas anglosajonas "writing" proviene de verbos que designan también "esculpir". El griego "graphein" pertenece a una familia de palabras derivadas de "grafía", y significa también pintar o diseñar. Curiosamente, los quipus son los que más se acercan al sentido original de texto y de tejer, aunque no de manera obvia, con los sentidos asumidos por las palabras con que designo la escritura. Es decir, la escritura, como actividad, se concibió en términos de "arar", "grabar" o "esculpir". El texto, como producto, se concibió en términos de "tejido" y de "textil"¹³⁸.

Por lo tanto, se procede a continuación a hacer una lectura interpretativa, una de tantas interpretaciones posibles, de la figura o texto narrativo de la espiral, o mejor, de las espirales presentes en los textos picto-ideográficos quillacingas de Sandoná, identificando a través de ellas los imaginarios quillacingas de vida, evolución y cosmos.

¹³⁷ MIGNOLO, Walter. La Semiosis Colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1989, p. 1.

¹³⁸ Ibid., p. 2.

5.2 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN DE VIDA

En términos generales es preciso anotar que la espiral es un icono, figura o forma universal, que se encuentra en todas las culturas o comunidades ancestrales del mundo entero y desde tiempos muy remotos, que por mencionar unos casos vale la pena retomar a Douglas Sharon que apoyándose en autores como Joseph Campbell, Carl Gustav Jung y María Reiche, entre otros, afirma:

Pinturas paleolíticas rupestres de Rodesia representan espirales, y también, según Jung en 1972, se encuentran espirales en un relieve neolítico de Tarxien, Malta. Campbell en 1959 registra espirales a la entrada y en los pasadizos de New Grange, el antiguo túmulo real irlandés (...) Hemos visto que la espiral estilizada (la voluta) estaba relacionada con San Pedro y jaguares en las cerámicas precolombinas del período Chavín (hacia 700-500 a.C.). La espiral era uno de los motivos geométricos recurrentes grabados en los desiertos de la costa sur por las culturas Paracas y Nasca (hacia 400 a.C.-500 d.C.), y María Reiche informa en 1969 sobre al menos un centenar de espirales que van desde los 4 a los 80 metros de diámetro¹³⁹.

En cuanto a su figura o forma la espiral es una línea curva continuada conformada en círculos con un mismo centro, o concéntricos, que se van ampliando en cada giro, vuelta o espira, y que por lo general termina de manera interrumpida, ya sea a la izquierda o a la derecha, teniendo como punto de origen el centro o vértice interno. Según Armando José Quijano Vodniza “la espiral es una curva plana y abierta que da indefinidamente vueltas alrededor de un punto denominado origen, alejándose de él o aproximándose”¹⁴⁰. Claro está que esta configuración de “curva plana” es una representación esquemática de la espiral, porque en realidad ella tiene la conformación de un churo o cono si se mira de perfil o de lado, y que al ser mirado “desde arriba” o “desde abajo” este cono es apreciado como una línea curva continuada que termina hacia la derecha o hacia la izquierda, sentido este que hace que las espirales adquieran una denominación específica de *dextrógiras* si se orientan a la derecha y *levógiras* si se orientan a la izquierda, como afirma Quijano Vodniza “dependiendo del giro que hacen, las espirales pueden ser *dextrógiras*, cuando viran hacia la derecha, o *levógiras*, cuando lo hacen hacia la izquierda”¹⁴¹.

¹³⁹ SHARON, Douglas. El chamán de los cuatro vientos. México: Siglo XXI, 1980, pp. 153-154.

¹⁴⁰ QUIJANO VODNIZA, Armando José. Arqueoastronomía de obras rupestres en el municipio de Pasto: sector noroccidental. San Juan de Pasto: IUCESMAG-IMPREGOL, 2008, p. 126.

¹⁴¹ Ibid., p. 126.

Respecto de la orientación o sentido de las espirales, a la derecha o a la izquierda, es preciso anotar que ello es relativo, porque dicho sentido depende si el churo o cono es mirado “desde arriba” o “desde abajo” respectivamente.

Aquí es necesaria otra aclaración o precisión en cuanto a la forma de la espiral, y se trata de que la espiral completa consta de dos conos unidos por el vértice como aparece en la Figura 25 mirada de perfil o de lado, son dos conos de sentido contrario o efecto espejo, es decir, si el cono superior se orienta a la derecha el inferior necesariamente se orientará a la izquierda o viceversa. Y es que como afirma Douglas Sharon, la figuración de la espiral parece estar relacionada con la percepción humana por ingesta de alucinógenos, que hacen que el experimentador, sea chamán o no, vivencie el paso por un “túnel” que lo lleva a otra dimensión, a otro lado o percepción, producto de la alteración de la conciencia, experiencia susceptible de ser universal o experimentada por todos, de ahí que Sharon afirma: “Investigación clínica reciente, llevada a cabo por Ronald Siegel en 1973, parece indicar que la espiral o «perspectiva de túnel» es una constante de imaginaria visual relacionada con el uso de varios alucinógenos”¹⁴².

Figura 25. Espiral completa o de dos conos o churos unidos, mirada de perfil o de lado.



Fuente: Marriner en Rupestre Web.

¹⁴² SHARON, Op. cit., p. 154.

La analogía que hace Douglas Sharon de la espiral con la sensación de atravesar un túnel conformado por dos conos unidos por el vértice o “centro”, es corroborada por Harry Andrew Marriner en un trabajo llamado precisamente: “La espiral arte rupestre colombiano. ¿Un túnel chamánico?”, en que afirma que ese paso por el vértice es la transición al mundo de los espíritus por parte de chamanes novicios o ya consolidados. En efecto, afirma Marriner:

Estos chamanes entran en el mundo de los espíritus a través de un portal de túnel o vórtice espiral y muchos creen que en realidad pasan a través de la superficie de la piedra en los sitios de arte rupestre (...) Durante los trances de iniciación tribal o chamán, el novicio se siente atraído por una espiral y, finalmente, ve una luz fuerte al final. Indios Tukano colombianos relatan que los túneles y chimeneas se ven durante sus trances después de consumir el yagé. A medida que el participante pasa a través, en que se dice que tiene visiones de personas, animales y otros elementos, son vistos a través de una reja en el lado del túnel en espiral. (...) El chamán de pleno derecho también tiene la sensación de que pasa a través de un vórtice espiral durante el vuelo chamánico, pero en este caso se interpreta como la entrada al mundo de los espíritus¹⁴³.

La afirmación de Douglas Sharon de que la percepción de la espiral está relacionada con la ingesta de alucinógenos o sustancias sicotrópicas, y que es una imaginaria visual constante y universal que puede ser percibida por todos, chamanes o no, es sustentada por este autor retomando los experimentos hechos por el etnofarmacólogo Claudio Naranjo en 1973, en que un joven chileno urbano de raza blanca o “caucásico”, durante experimentos clínicamente controlados con “harmalina” (el ingrediente activo del yagé) y mescalina percibió lo siguiente:

Vi pequeños puntos, como los que aparecen en una pantalla de televisión, puntos transparentes que se agitaban y revolían (cuando fijé la mirada en un sitio) alrededor de un cono que formaba una especie de embudo, como el remolino que se forma cuando uno saca el tapón del lavabo. Daban vueltas más bien con lentitud, y este embudo se abría hacia arriba desde el suelo que estaba yo mirando, y se extendía a los lados dentro de todo mi campo visual... Y en este torbellino de partículas reside toda mi experiencia visual. Todo viene de ahí, éste es el fundamento de las escenas que vi, éste era su espíritu..., estas imágenes en transformación incesante, nunca permanentes, que no

¹⁴³ MARRINER, Harry Andrew. La espiral arte rupestre colombiano. ¿Un túnel chamánico? En: RupestreWeb, Op. cit. Disponible en Internet: <http://www.rupestreweb.info/espiral.html>. 2008. Recuperado el 16 de junio de 2015.

significaban nada sino el cambio como tal, como el remolino que se duplicaba y llevaba consigo todas esas visiones¹⁴⁴.

Se sigue entonces que como producto de esas visiones del entorno por mediación de la naturaleza a través de las plantas ontogénicas, surge el lenguaje mítico o no-racional, real pero no racional o desde otra lógica, que por fundarse en las sensaciones es un lenguaje de los sentidos distinto al lenguaje racional ya mencionado por Córdoba, Murillo y Timarán las autoras del estudio sobre los “discos giratorios Protopastos”.

En cuanto a la orientación o sentido de las espirales, según Harry Andrew Marriner, las de sentido a la derecha o de sentido horario (según el movimiento de las manecillas del reloj) son “descendentes” (Figura 26), mientras que las de sentido antihorario o a la izquierda son ascendentes (Figura 27). En efecto, afirma Marriner:

Téngase en cuenta que, espirales en sentido antihorario se definen como los que se inician en el centro y el aumento al límite exterior en sentido antihorario. Muchas veces las espirales en sentido antihorario se relacionan con el aumento o volando hacia arriba. Una espiral de las agujas del reloj se define como una que comienza en el centro y se incrementa hasta el límite exterior en una dirección hacia la derecha. Espirales hacia la derecha son muchas veces relacionados con el concepto de descendente¹⁴⁵.

Figura 26. Espiral descendente, en sentido horario, a la derecha o dextrógira.



Fuente: Marriner en Rupestre Web.

¹⁴⁴ SHARON, Op. cit, p.154.

¹⁴⁵ MARRINER, Op. cit. Disponible en Internet: <http://www.rupestreweb.info/espiral.html>. 2008. Recuperado el 19 de junio de 2015.

Figura 27. Espiral ascendente, en sentido antihorario, a la izquierda o levógira.



Fuente: Marriner en RupestreWeb

Se sigue aquí este orden y correspondencia del cono superior o espiral superior a la derecha (dextrógira), descendente, y del cono inferior o espiral a la izquierda (levógira) ascendente, porque converge con la dinámica ritual de don Carlos Sigifredo Obando, un chamán en versión de curandero o médico natural de Sandoná, quien identifica la espiral descendente con orientación a la derecha o de “apertura” de puertas a otras dimensiones (que se obtiene moviéndose en círculo a la izquierda) y de movimientos en espiral ascendente con orientación a la izquierda o de “cierre” de puertas de otros planos de percepción (que se obtiene moviéndose en círculo hacia la derecha). En efecto, afirma don Sigifredo refiriéndose a las espirales del petroglifo “Beso al Universo Beso a la Tierra” (Figuras 1, 2, 3 y 4), que según don Sigifredo son 6 espirales, pero que en la actualidad solamente se observan claramente 5, tres en la cara superior y dos en la cara lateral, pero lo interesante es que las espirales se alternan así: dextrógira-levógira-dextrógira en la cara superior, y dextrógira-levógira en la cara lateral. (Ver Figuras 29 y 29)

Figura 28. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”.
Cara superior.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Figura 29. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”.
Cara lateral.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Pues bien, don Sigifredo afirma: “El espiral es un mandala si usted va y le pone cuidado uno está abriendo y otro está cerrando, el que abre a la izquierda es abriendo y el que abre a la derecha está cerrando. El que va a la izquierda o sea en la otra dimensión está abriendo, expandiendo el aire, la energía que espire esta piedra, por eso la grabaron así, cuando se abre es como entrar en otra dimensión”¹⁴⁶. Pero ahondando en la expresión y percepción de don Sigifredo sobre la espiral, se infiere que él considera como apertura cuando él se mueve a la izquierda, lo cual produce la espiral dextrógira, y cuando gira a la derecha (o de cierre) la espiral producida es levógira, o sea que es contrario a lo que afirma don Sigifredo, la espiral dextrógira es de apertura o descenso a la otra dimensión que se logra “girando a la izquierda”, y la espiral levógira es de cierre o ascenso o regreso de la otra dimensión y que se logra girando a la derecha. Es que la espiral dextrógira no es que se gire a la derecha ni la espiral levógira no es que la persona haga el giro a la izquierda sino todo lo contrario.

En efecto, y para dejar bien claro lo relativo a la percepción de la orientación de la espiral, no está de más enfatizar que se debe tener en cuenta que el sentido de espiral a la derecha o dextrógira implica movimiento descendente a la izquierda, e inversamente, el dibujo o representación de espiral a la izquierda o levógira implica movimiento a la derecha, lo cual se explica si se observa el desagüe de un sifón, de un lavaplatos o una poceta, que al irse el agua si ésta gira al lado izquierdo la figura de la espiral que se forma o aprecia tiene la estela o brazo superior dirigido a la derecha, e inversamente, si el agua gira a la derecha se forma una espiral cuya estela en el agua se dirige al lado izquierdo. Esto se puede observar mejor si se toma un volantín o juguete infantil y se le pega tiras o festones de papel liviano en las puntas de los vértices, si el volantín gira a la derecha los festones se despliegan a la izquierda, y si el volantín gira a la izquierda las tiras de papel se extienden al lado derecho, y así mismo la Vía Láctea que gira a la derecha, por lo que sus brazos se dirigen a la izquierda y, por lo tanto, esta galaxia es una enorme espiral levógira. Es que el mismo chamán de Sandoná da la pista para corroborar esta percepción del sentido de la espiral cuando afirma: “Si me paro en la piedra y giro a la izquierda estoy abriendo [desciende al otro plano o dimensión por el “túnel”] y si giro a la derecha estoy cerrando [es decir, asciende de la otra dimensión, regresa a la dimensión normal] ya sea con un ramo, con una espada o con el fuego”¹⁴⁷.

En este punto es necesario hacer alusión a lo que se conoce como Fuerza o Efecto de Coriolis, según la cual el desagüe de baños, lavaderos, pocetas, lavamanos, inodoros etc., en el hemisferio Norte de la Tierra gira a la izquierda, y en el hemisferio Sur al desaguar el agua gira a la derecha, pero claro en el primer caso la espiral que se ve es de sentido dextrógiro y en el segundo caso la espiral que se forma es de sentido levógiro. Es interesante mirar a través de YouTube

¹⁴⁶ ENTREVISTA A ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ.

¹⁴⁷ Ibid.

cómo se hace el experimento de este desagüe, unos observadores están en México (hemisferio Norte) y otros en Chile (hemisferio Sur) donde se evidencia el cumplimiento de la Ley de Coriolis. Y todavía es más interesante observar cómo unos experimentadores se encuentran justamente en Quito, allí donde se localiza la línea divisoria ecuatorial, en el Ecuador Terrestre, y ellos en repetidas demostraciones muestran cómo el desagüe en la línea ecuatorial se hace de manera vertical sin que el agua adquiera la forma de espiral en su desagüe, pero si apenas pasan a la sección Norte el desagüe se da con la apariencia de un remolino hacia la izquierda, y pasan a la zona Sur y el desagüe adquiere la apariencia de un remolino o espiral a la derecha. Sin embargo las corrientes de aire se comportan en sentido contrario a lo del agua, en el hemisferio Norte las borrascas giran a la derecha o en sentido horario (de las manecillas del reloj) y es lo que se conoce como corrientes ciclónicas, y en el hemisferio Sur las borrascas giran a la izquierda o antihorario y son las corrientes anticiclónicas, las primeras siguen el movimiento de rotación del sistema o del planeta, y las segundas en sentido contrario, en ello operan la fuerza centrífuga y la fuerza de gravedad¹⁴⁸.

No está de más anotar que, tanto la apreciación de don Carlos Sigifredo Obando, el chamán de la vereda Santa Rosa de Sandoná, sobre que para curar a alguien es necesario hacerle girar a la izquierda para abrir la energía, lo cual produce una espiral dextrógira o de brazos a la derecha, como la apreciación de Marriner de que la espiral dextrógira es descendente y la levógira es ascendente, y lo que se ha reafirmado aquí, que si el elemento en movimiento (sea agua, viento, o una persona) gira a la izquierda produce una espiral dextrógira y si gira a la derecha produce una espiral levógira, concuerda con lo que Helmut Krusche explica en torno al uso de la espiral como instrumento o recurso terapéutico, dentro de la corriente psicológica denominada Programación Neurolingüística (PNL), una de aquellas corrientes postmodernistas integrantes del movimiento de la Nueva Era que integran y fusionan pensamiento, ideologías y prácticas ancestrales con el pensamiento científico contemporáneo de ciencia médica entre otras, quien al hablar de la “espiral de la fuerza” habla de que para hacer una especie de camino de autosuperación o automotivación personal, venciendo dogmas restrictivos o prejuicios mentales y de comportamiento, viejas concepciones, los “iniciados” o discípulos o “pacientes” de estas terapias se ubican sobre una enorme espiral que se ha trazado en el piso. No interesa aquí las creencias o criterios ideológicos de estas terapias, solamente se quiere hacer caer en la cuenta que, según este terapeuta de PNL, la espiral trazada en el piso es dextrógira, o sea que termina con la curva externa a la derecha, y la conforman 6 espiras o vueltas, marcando cada una de las vueltas (o niveles) con nombre así, en orden exterior-interior o de afuera a adentro: “Mundo que nos rodea, Comportamiento, Facultades, Creencias, Identidad y Plano espiritual”, y los aprendices deben caminar por cada una de las vueltas pero en contra de las manecillas del reloj, o sea, deben caminar-girando a

¹⁴⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_Coriolis. Recuperado 21 de julio de 2015.

la izquierda, y claro, como la espiral que se tiene y se obtiene es dextrógira, ellos van “descendiendo” a los otros niveles, a las otras dimensiones hasta llegar al centro que es el plano espiritual, y luego se hace el recorrido a la inversa, es decir, aminando o desandando el camino anterior hecho, recorriendo las vueltas ahora en sentido de las agujas del reloj, a la derecha, con lo cual estarían produciendo una espiral levógira, de ascenso, y que superados los viejos dogmas, creencias, traumas o prejuicios, o haciendo las correcciones necesarias, se supone que al llegar al nivel superior (el que fue de entrada al comienzo) la persona está “curada”, aunque el autor no cae en la cuenta de que al caminar en sentido inverso se produce una espiral contraria a la que se utilizó para “descender”. Krusche ilustra la descripción de la terapia con una espiral dextrógira y afirma:

Los chamanes trabajan con frecuencia con la espiral de la fuerza. Así, por ejemplo, hacen una espiral con piedras o con una cuerda [es una espiral dextrógira]. Después caminan por esta espiral en la dirección contraria a las agujas del reloj, para deshacerse de todo lo negativo. En el camino de vuelta, andan siguiendo la dirección de las agujas del reloj para cargarse de energía nueva (...) Primero formulamos el dogma restrictivo y nos representamos las situaciones que se correspondían con él. Después, con esta representación, caminamos a través de los distintos círculos [Mundo que nos rodea, Comportamiento, Facultades, Creencias, Identidad y Plano Espiritual], siempre en sentido opuesto a las agujas del reloj (...) Con toda seguridad, nuestra meta es el plano de la espiritualidad, justo en el centro de la espiral. Y es que de aquí viene nuestra fuerza, aquí puede originarse todo nuevamente (...) Con la petición de ayuda formulamos el nuevo dogma. Después nos movemos en sentido contrario a través de la espiral (...) Poco a poco vamos desandando el camino; en cada círculo nos imaginamos cómo se desarrollará nuestra vida de otra manera (...) Cuando hayamos conseguido neutralizar las viejas heridas, y cuando hayamos transformado los correspondientes dogmas, habremos realizado una gran parte del trabajo..., enfrentarse al proceso transformación. Es la curación¹⁴⁹.

Ahora bien, entrando ya en el tema particular de la homologación espiral-vida, de la espiral como símbolo o representación de la vida es oportuno afirmar que entre las muchas evocaciones que la espiral suscita figuran: la serpiente enrollada sobre sí misma con la cabeza en el centro y en actitud defensiva o lista a atacar, el vuelo del gavilán que “subía y subía volando en círculos para coger la fuerza del Sol”¹⁵⁰; haciendo parte de la cola del mono. Pero sin lugar a dudas la evocación más

¹⁴⁹ KRUSCHE, Helmut. Libre como el águila. PNL y chamanismo. Málaga, España: Sirios, 2003, pp. 191-192.

¹⁵⁰ URBINA, Fernando. Amazonia: Naturaleza y Cultura. Bogotá: Banco de Occidente, 1986, p. 126.

elemental e inmediata ocasionada por la espiral es el ondear del agua, el movimiento circular del agua por efecto ya sea de la caída de un objeto en su superficie o por agitación del agua en un punto o “centro” con un objeto externo a la superficie líquida, o como afirma Eduardo Trejos: “[La Espiral] evoca la formación de ondas cuando un objeto cae en el agua. (...) Lo redondo, lo esférico es el límite de las formas cuando crecen mediante adición de capas o líneas (espirales o anillos)”¹⁵¹. También, según el mismo Trejos, “ya sea la espiral pura o como icono de serpiente para muchas culturas aparece cómo vínculo con el sol”¹⁵². Además, la espiral o las espirales no sólo evocan el agua en movimiento sino también los vientos o corrientes de aire, la dinámica ciclónica según afirma Harold Santacruz Moncayo al referirse a espirales de más de dos vueltas o espiras: “Movimiento ciclónico del aire, agua. Ubicación de una galaxia, zona de lluvias y huracanes”¹⁵³.

Por su parte Osvaldo Granda aludiendo a la espiral en los petroglifos de la zona andina de Nariño afirma: “El diseño de las espirales, nexa con el movimiento, la fertilidad y el agua, aparece con frecuencia en este tipo de petroglifos”¹⁵⁴.

De las anteriores evocaciones se infiere que la espiral es o está relacionada con elementos vitales o de la fertilidad como el sol, el agua, el viento y el mono. Que el agua y el aire equivalen a decir vida y que, por lo tanto, simbolizan la vida es ampliamente argumentado por Gaston Bachelard, para quien el agua es representación de la vida en tanto es el símbolo materno por excelencia. Efectivamente, si bien toda la naturaleza es sinónimo de madre ninguno de los seres naturales representa a la madre como el agua, pues ella se asimila a la vitalidad, la gestación, el nacimiento, la nutrición y el desarrollo de cuanto existe sobre la tierra. En la naturaleza el agua es el recurso que favorece la germinación de las semillas, el agua nutre las plantas y por ellas tienen sustento los animales y finalmente los humanos; la sustancia vital del hombre, la sangre, es un líquido con color; las lágrimas, que expresan estados de ánimo o emocionales definidos son agua. En fin, el hombre está conformado en un 65% de agua y el planeta Tierra tiene en su estructura dos terceras partes de agua. Es decir, sobran razones para demostrar el carácter vital, de mantención y protección del agua. De ahí que es oportuna y acertada la frase de Bachelard al sintetizar la propiedad vital del agua y su carácter maternal cuando afirma: “todo líquido es un agua; luego, toda agua es una leche”. En efecto, afirma Bachelard:

...tendremos que decir que toda agua es leche. Más precisamente, toda bebida dichosa es una leche materna. Tenemos ahí el ejemplo de una

¹⁵¹ TREJOS, Hermes Eduardo. Espirales y homotecias ¿Autonomía o capricho de la forma? En RupestreWeb, <http://www.rupestreweb.info/espirales.html>. 2003. Recuperado el 7 de junio de 2015.

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ SANTACRUZ MONCAYO, <http://www.rupestreweb.info/pastos.html>. , Op. cit.

¹⁵⁴ GRANDA PAZ, Op. cit, p. 96.

explicación en dos planos de la imaginación material, en dos grados sucesivos de profundidad inconsciente: en primer lugar, todo líquido es un agua; luego, toda agua es una leche (...) La mar es maternal, el agua es una leche prodigiosa; la tierra prepara en sus matrices un alimento tibio y fecundo; sobre las orillas se dilatan senos que *darán átomos* grasos a todas las criaturas¹⁵⁵.

Con Bachelard se llega a las analogías agua-mujer y agua-madre, de las cuales para los propósitos de este trabajo se destaca el isomorfismo agua-madre de donde deriva la analogía agua-vida dado que la madre es quien alberga, prodiga y reproduce la vida. En distintas etapas de formación y desarrollo de la vida humana intervienen sustancias líquidas: su fecundación se hace posible por líquidos seminales; la madre mantiene la criatura intrauterina con jugo amniótico o “agua de vida”; ya nacida(o) la hija o el hijo es amamantada(o) con leche o “agua vital o nutricia” salida del seno. Además el movimiento suave de las aguas recuerda el nacimiento del hijo en los brazos de la madre o también de la cuna movida por la madre, como al respecto afirma Bachelard:

De los cuatro elementos, sólo el agua puede acunar. Es el elemento acunador. Es un rasgo más de su carácter femenino: acuna como una madre (...) La barca ociosa ofrece las mismas delicias, suscita las mismas ensoñaciones (...) Innumerables referencias literarias nos probarían fácilmente que la barca encantadora, que la barca romántica es, desde algunos puntos de vista, una cuna recuperada. Largas horas despreocupadas y tranquilas, largas horas en las que, acostados en el fondo de la barca solitaria, contemplamos el cielo, ¿qué recuerdos nos traen? Todas las imágenes están ausentes, el cielo vacío, pero el movimiento está allí, vivo, sin choques, ritmado; es el movimiento casi inmóvil, muy silencioso. El agua nos eleva, nos acuna, nos adormece. El agua nos devuelve a nuestra madre¹⁵⁶.

Pero muchísimo antes que Bachelard u otros antropólogos y estudiosos de occidente identificaran la relación agua-madre, culturas antiguas como los Kogi del norte de Colombia, expresan su relato mítico de la creación en que el principio vital es el agua en sus distintas formas de manifestación: “Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro. No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. Sólo el mar estaba en todas partes. El mar era la Madre. Ella era agua y agua por todas partes y ella era río, laguna, quebrada y mar y así ella estaba en todas partes”¹⁵⁷.

¹⁵⁵ BACHELARD, El agua y los sueños., Op. cit., pp. 178-182.

¹⁵⁶ Ibid. pp. 199-200.

¹⁵⁷ REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Los Kogui. Una tribu de la sierra nevada de Santa Marta, Colombia. Tomo II. Bogotá: PROCULTURA, 1985, p. 17.

La alusión de la barca mecida por las aguas que según Bachelard remite al mecimiento de la cuna por la madre también conlleva la semejanza de la barca o cuna con la concha marina y los caracoles, que en su estructura llevan la forma espirada, objetos acuáticos a que se volverá luego.

Como se afirmó anteriormente, también la espiral es relacionada con el aire en movimiento, el viento, que lleva a considerar otro ser o recurso natural vital como es el aire, que inclusive para el ser humano es más necesario que el agua, ya que sin agua el ser humano puede subsistir varios días, pero sin aire no aguantará más que unos cuantos minutos. En numerosas culturas ancestrales se habla de cómo el ser humano al ser creado o formado por los dioses le fue soplado un “hálito de vida”, un aliento con que fue animado o vitalizado, como es el caso del relato mítico de los Kogi, en que se habla de la creación del primer hombre o Sintána: “Así fue todo eso. Así fue como nació Sintána y Sintána nació así: la Madre se arrancó un pelo de debajo de su cuerpo y lo untó con la sangre de su mes. Así formó al primer hombre. Soplando le dio vida”¹⁵⁸.

Para Bachelard el viento es el hálito creador, el primer movimiento en la creación que tiene poder y fuerza en forma de cólera del viento o movimiento tempestuoso, huracanado, equiparable a la misma dinámica creadora, creativa y recreativa del poeta, estado imaginativo que en su ensoñación o del “soñar despierto” se asemeja al estado chamánico o de conciencia alterada por sustancias sicotrópicas, conciencia alterada o en contacto con el yo-superior o “alter ego”, que en su fuerza creadora es un torbellino creador de mundos o cosmogónico, según afirma el pensador francés:

El torbellino cosmogónico, la tempestad creadora, el viento de cólera y de creación, no son captados en su acción geométrica, sino como donadores de poder. Nada puede ya detener el movimiento giratorio. En la imaginación dinámica todo se anima, nada se detiene. El movimiento crea el ser, el aire en remolino crea las estrellas, el grito da imágenes, el grito da la palabra, el pensamiento. Por la cólera, el mundo es creado como una provocación, la cólera funda el ser dinámico¹⁵⁹.

También para Claudio Naranjo, según es citado por Douglas Sharon, la visión del “embudo” o remolino, que implica la dialéctica del centro inmóvil y el continuo movimiento giratorio en la periferia, es manifestación del “alter ego” o del yo más profundo:

A partir de las experiencias y las asociaciones del sujeto [que ha ingerido sustancias sicotrópicas como yagé o mescalina], así como del

¹⁵⁸ Ibid., p. 19.

¹⁵⁹ BACHELARD, El aire y los sueños, Op. cit., p. 280.

contexto en el cual aparecen estas imágenes [forma espirada de remolino o cono en movimiento], yo creo definitivamente que esta contraposición de centro y periferia, núcleo y superficie, lo inmóvil y el incesante revolverse, la fuente, principio y fin, y el flujo siempre cambiante, es la del yo más profundo y la multiplicidad de la experiencia, y que ello comprende pero trasciende la dualidad de mente y cuerpo¹⁶⁰.

Esta apreciación de Claudio Naranjo converge con la interpretación que Eduardo Calderón Palomino, el chamán peruano fuente de información de Douglas Sharon, hace del remolino que el autor de “El chamán de los cuatro vientos” vio durante una experiencia con el alucinógeno llamado San Pedro -que algunos autores prefieren escribirlo como Sampedro para diferenciarlo del nombre del apóstol-. En efecto, Sharon le describe su visión al chamán peruano y le hace una pregunta:

(Pregunta: Recuerdo que el año pasado -afirma Douglas Sharon-, cuando empecé a ver con el San Pedro, la primera cosa que vi fue un remolino de colores: rojo y amarillo, creo que era. ¿Esto es algo que siempre pasa al principio con todos?)

Sí. Siempre -contesta el chamán Eduardo-. Eso es el principio para la persona cuando experimenta con concentración, con visualización... Ese remolino es un símbolo; es el despliegue del “otro yo”. San Pedro empieza a penetrar o a generar la concentración hacia el despliegue del “otro yo” de la persona¹⁶¹.

Retornando a las homologaciones que se hace de la espiral, aparte de ser relacionada con el agua y el viento en movimiento, que implican el remolino, el torbellino, el torno o tornado, el embudo o el churo, también es relacionada con la fertilidad principalmente al estar ligada al cuerpo del mono en la cola espirada, ya que el mono es para muchas culturas símbolo de la dualidad del mundo andino, de la pareja y, por tanto, de la fertilidad, como evidentemente lo era para los quillacingas, hasta el punto de convertir la del mono en la figura “totémica” prevalente, como afirma Osvaldo Granda:

Entre pastos y quillacingas [el mono] se convierte en la figura “totémica” por antonomasia; no hay pueblo ni forma artística en la cual no esté presente. La tradición mítica el “chical” (Carchi-Ecuador) nos ofrece la explicación: los monos aquí se piensan como ancestros, son la primera pareja, los pastos [y también los quillacingas desde luego] lo destacan en casi todos sus petroglifos; en su cerámica, abarcando una gran variedad de especies: de anteojos, cola corta, larga, entorchada, etc.,

¹⁶⁰ NARANJO, Claudio citado por SHARON, Op. cit., pp. 154-155.

¹⁶¹ SHARON, Op, cit., p. 153.

se repuja y cala en objetos orfebres y se hacen con su figura finísimas esculturas en jade y piedra¹⁶².

El mismo Granda sostiene que, precisamente, en el petroglifo conocido con el nombre de “Piedra de los Monos”, ubicado al noroccidente del valle de Atriz en el sector Briceño, que contiene una figura antropomorfa, un hombre que mira de frente con una especie de escudo o el torso con dos bandas cruzadas que le da aspecto de escudo; dos figuras zoomorfas en dos monos de cola media entorchada, uno grande y otro pequeño, que según Granda Paz representan a la madre y la cría; y una figura antropozoomorfa, en que se ve uno de perfil con apariencia humana pero con una cola entorchada que lo delata ser mono y hombre a la vez. En este pictógrafo, o mejor, pictograma porque las figuras no son incisiones sino pinturas sobre la piedra, Granda Paz afirma que “se reafirma el culto que los quillacingas rendían al mono”¹⁶³. El mismo autor señala que el nivel cultural de los Quillacingas explica el culto al mono: “Los Quillacingas alcanzaron una etapa cultural conocida como Formativo Medio en la cual se tiene un amplio conocimiento de la agricultura, un estructurado sistema cosmovisivo, se ejecutan ritologías fúnebres, se aumenta el culto a los animales, entre estos se destaca el dirigido al mono o cusillo”¹⁶⁴.

Por su parte, Diana Córdoba, Paula Andrea Murillo y Ana Patricia Timarán sostienen que entre los pastos y protopastos -lo cual incluye a los quillacingas o sus predecesores-, el mono tiene una importancia indiscutible toda vez que se constituyó en tótem, por lo cual es considerado un ancestro sagrado¹⁶⁵. Las autoras señalan que en los discos giratorios protopastos es constante la cola del mono, enroscada y corta, aunque también aparecen largas y cuadradas, variaciones que dependen de las comunidades en particular, y teniendo en cuenta que la cola enroscada o espirada significa frío, mientras que la recta es tiempo seco. Para el habitante andino “el mono se vincula a la fertilidad, que a su vez se relaciona con la tierra; de esa forma, el tiempo de lluvia y el tiempo de sol hacen parte complementaria de la fecundidad”¹⁶⁶.

Es claro que si, como afirma Granda Paz, los Quillacingas tenían un amplio conocimiento de la agricultura y un “estructurado sistema cosmovisivo”, en sus imaginarios de vida lógicamente intervienen seres y elementos alusivos al trabajo agrícola toda vez que la agricultura es una clara relación del hombre con la tierra en su fuerza de vida, la tierra como productora y reproductora de vida. La fertilidad de la tierra es representada por los Quillacingas y otras culturas ancestrales con la

¹⁶² GRANDA PAZ, Osvaldo. Mito y arte en los Andes. Pasto: Travesías, 2007, p. 158.

¹⁶³ GRANDA PAZ, Arte rupestre quillacinga, Op. cit., p. 93.

¹⁶⁴ Ibid., p. 92.

¹⁶⁵ CÓRDOBA, MURILLO y TIMARÁN, Op. cit., p. 179.

¹⁶⁶ Ibid., p. 179.

rana o sapo, anfibio muy ligado con la agricultura, que vive tanto en el agua como en la tierra, dos elementos femeninos sinónimos también de fertilidad.

Entre los Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta el sapo es uno de los tres animales totémicos junto con el jaguar y la serpiente. Aunque no son lo mismo sapo y rana, son especies distintas de una misma familia, los anfibios anuros, y por ello mismo de características muy semejantes, por lo que simbólicamente lo que se diga del sapo se asimila a la rana y viceversa. Pues bien, entre la mitología Kogi “el sapo aparece como la mujer del sol que fue castigada como adúltera. Desde entonces los sapos son enemigos del sol y llaman la lluvia para obscurecer sus rayos”¹⁶⁷. La feminización del sapo entre los Kogi es contundente, toda vez que simboliza el órgano sexual femenino, lingüísticamente las palabras sapo y vagina son las mismas, y el sapo se asimila a la mujer hasta el punto que el varón puede referirse a su mujer como “su sapo”, y por su connotación sexual de la insaciabilidad de la mujer la palabra sapo es considerada obscena entre los Kogi como afirma Gerardo Reichel-Dolmatoff:

A los niños pequeños se les dice: “Esconde tu pene porque un sapo viene y se lo come”. Para los Kogi el sapo simboliza el órgano sexual femenino en un sentido agresivo e insaciable las palabras sapo y vagina se identifican (*maukui*) y en ocasiones un hombre se puede referir a su mujer como “mi sapo”. La mención de la palabra o la mera vista de un sapo causan hilaridad y disgustos. Los jóvenes ríen y los viejos se enojan. Es “mala palabra”. El “sapo es feo”. El sapo es una mujer, es la sexualidad femenina. “El sapo come gusanos” es una frase obscena muy común que se interpreta como que el órgano femenino “come” al masculino. Soñarse con un sapo significa el coito, encontrar un sapo en el monte anuncia la visita desagradable de una mujer¹⁶⁸.

Nótese cómo el sapo se asimila a la mujer y que llama la lluvia, que por ser la mujer del Sol se connota como la Luna, la cual se relaciona a su vez con la tierra y el agua en su connotación de fertilidad, y claro, el sapo y la rana están muy ligados con la agricultura, potencialidad de la tierra que implica el concurso de la tierra con el agua, fertilización o vitalización de la tierra en que interviene también la luna.

Esta referencia al sapo o la rana, animalito anfibio estrechamente relacionado con la agricultura, con la tierra, el agua y la luna, no hace más que resaltar otra característica del pueblo Quillacinga, pueblo guerrero y agrícola, pueblo del “culto de la Rana” tal como es descrito en el pictograma de El Higuerón según lectura

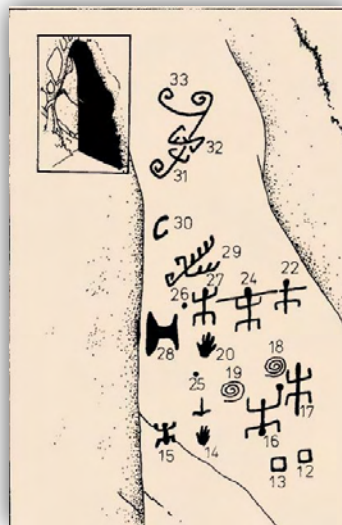
¹⁶⁷ REICHEL-DOLMATOFF, Los Kogi. Tomo II, Op. cit., pp. 247-248.

¹⁶⁸ Ibid., p. 248.

interpretativa de Harold Santacruz Moncayo de acuerdo con la codificación o numeración de caracteres hecha por Armando José Quijano Vodniza. En efecto, como se puede apreciar en la Figura 30, en la piedra-cara orientada al norte del valle de Atriz, Harold Santacruz Moncayo lee:

Años después (C) y provenientes del oriente (29) llegaron otros pueblos (26) (27) cazadores y guerreros (22) (24) de un origen diferente (28), con quienes sellamos la paz (20) y nos unimos las familias (25), esto fue cuando aparecieron las tormentas, lluvias, se crecieron los ríos (18) (19), ellos no eran del Señor del Sol eran del culto de la Rana (15) labraban la tierra y amaban la Guerra (14) y formamos dos pueblos (16) (17) con dos caciques y dos gobiernos (12) y (13) uno en el norte y otro al sur”¹⁶⁹.

Figura 30. Pictograma de El Higuerón, cara dirigida al costado norte.



Fuente: Armando José Quijano Vodniza. www.revistas.unam.mx/antropologia/

Ahora bien, volviendo a la espiral es preciso anotar que al ser homologada con el agua y la fertilidad se convierte en el símbolo que permite corroborar a los Quillacingas como pueblo agrario, de fuerte ligazón cósmica con la naturaleza y creencia religiosa lunar, toda vez que esta etnia es relacionada con la Luna por su nombre que hace referencia a un adorno en forma de media luna colocado en la nariz, según afirma Sergio Elías Ortiz, pero que según Osvaldo Granda Paz dicho nombre no obedecería solamente a la nariguera en forma de luna, sino que

¹⁶⁹ SANTACRUZ MONCAYO, Origen de los pueblos Pastos. En: RupestreWeb. Arte rupestre en América Latina. <http://www.rupestreweb.info/pastos.html>, Op. cit.

posiblemente tenga que ver con una práctica religiosa de culto a la luna. En efecto, respecto al nombre de Quillacingas, Sergio Elías Ortiz afirma que posiblemente les fue impuesto por los conquistadores incas, basándose en los adornos o narigueros en forma de luna que usaban: “El nombre de Quillacingas parece les fue impuesto a estos habitantes por sus conquistadores incas y quería decir, según la «Relación (de los encuentros que tuvieron en el Perú, Benalcázar, Alvarado, Almagro, Pizarro y otros capitanes)», «oro en las narices» y, según otros, «narices de luna», por un adorno en forma de luna, parecido al yacametzli de los mexicanos, que se ponían en la nariz, según Benchat”¹⁷⁰.

Efectivamente, la voz “Quillacinga” pertenece al quechua, idioma de los incas, y su connotación va más allá de la simple referencia a un adorno prendido en la nariz, pues ello apunta quizá a prácticas rituales; de ahí que, en segunda instancia, es posible que los conquistadores incaicos los llamaron “Quillacingas” por hacer alusión a que eran practicantes de un culto lunar, diferente de los grupos indígenas adyacentes (los Pastos) y de los mismos incas que eran pueblos de culto solar. Precisamente, Granda Paz demuestra tres acepciones del vocablo “Quillacinga” haciendo referencia a la Luna como deidad particular de este grupo aborígen:

Por tanto el vocablo “Quillacinga” de origen quechua, parece que fue utilizado por parte de los incas para hacer relación a ellos como grupo humano que tenía costumbres dentro de su cultura material y espiritual ligada al culto lunar. Dentro de las acepciones que podrían indicarse para el término, tenemos: a) QUILLA-SINGAS = quechua: “quilla” = luna, mes; “sinka” = narices. Traduciría: “Narices de luna”. Se aplicaría por los joyeleros en tumbanga que lucían en sus narices, con forma de media luna. b) QUILLAS-INGAS = quechua: “quilla” = luna, mes; “ingas” = incas o señores. Traduciría: “Señores de Quilla o Señores de la Luna”. c) QUILLA-SHINGA = quechua: traduciría “Luna lenta” o “Luna perezosa”¹⁷¹.

Sin embargo, no se conocen detalles de ese culto lunar de los Quillacingas. De todas maneras la luna está relacionada con el agua (influye en las mareas) y con la fertilidad, que la relaciona también con la tierra y, por todo ello, la luna es también considerada símbolo femenino y materno. Se sigue entonces que por su relación con la fertilidad la espiral representa igualmente la vida en tanto ésta es consecuencia directa de la fertilidad.

También la espiral es asimilada como la figuración de los caracoles y conchas marinas, los que a su vez son considerados también símbolos de fertilidad y vida. En efecto, ya se ha visto cómo la connotación acuática le viene a la espiral tanto

¹⁷⁰ ORTIZ, Op. cit., p. 8.

¹⁷¹ GRANDA PAZ, Op. cit., p. 91.

por su forma, que semeja el movimiento de las aguas al ser tocadas, como por la semejanza de la línea circular continuada que es una configuración de las conchas marinas o de río, y precisamente Granda Paz ha registrado unos petroglifos quillacingas localizados en Juanoy muy cerca de la ciudad de Pasto, en que aparece el caracol con su cubierta espiroidal. También entre hallazgos de cerámica y objetos de los quillacingas, según registran Groot y Hooykaas aparecen numerosos instrumentos en forma de “churo”, ocarinas y pitos.

Las conchas, acuáticas, de mar o de río, guardan una estrecha relación con la fecundación, el agua es el principal elemento para la fecundación de la semilla en la tierra, y precisamente las conchas tienen una homologación con el órgano genital femenino, son emblemas “de la matriz universal” según Mircea Eliade. En efecto, este autor argumenta que la forma de las conchas y su semejanza con la de la vulva ha contribuido a que en varios pueblos se haya asimilado la concha como símbolo femenino y de fecundación, otorgándole inclusive poderes mágicos ginecológicos, porque según el mencionado autor en algunos pueblos se utiliza las conchas para ayudar a las parturientas; además, se establece la semejanza entre la perla que crece dentro de la ostra y el feto humano dentro del vientre materno. De ahí que no sea gratuito que en Grecia, Afrodita (o Venus), la diosa del Amor y la Fecundidad fuera representada emergiendo del mar sobre una concha.

De pronto ahora se encuentre la concha o la espiral como mero trazo decorativo en los petroglifos quillacingas, lo cual se deba a que se ha perdido el rastro del imaginario quillacinga, de su conciencia colectiva, porque al fin y al cabo, como afirma Eliade: “en algunos pueblos, las conchas siguen siendo un motivo decorativo, cuando su valor mágico ni siquiera se recuerda ya”¹⁷².

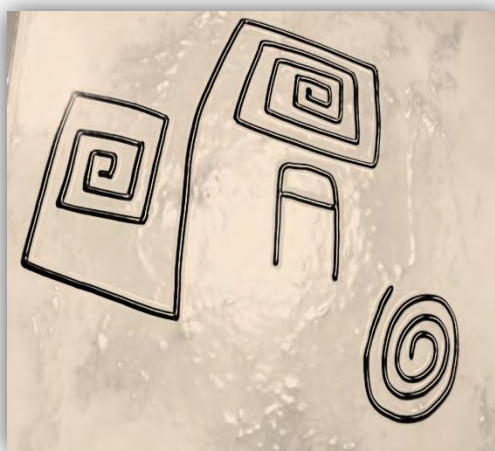
Pues bien, respecto de los petroglifos localizados en Sandoná es preciso señalar que todos los que presentan espirales en su superficie, ya sea espirales unitarias, dobles, dextrógiras o levógiras, expresan la vida por cuanto sus grafías espiradas están relacionadas con el agua, los vientos, la fecundidad, la tierra. Pero en este aparte vale la pena destacar de los 9 petroglifos con espiral tres de ellos: el de “Los Cimientos de la Tierra” (Figuras 9 y 10), el de “Caminos de Iniciación” (Figuras 5 y 6) y el de “Posiciones Chamánicas” (Figuras 19 y 20). En efecto, “Los Cimientos de la Tierra” cuyos detalles se pueden apreciar en su dibujo correspondiente, evidencian la exaltación de la vida en la fertilidad de la tierra por el agua.

Entre los antiguos es frecuente que el cielo o firmamento sea representado con el círculo por aquello de figuración de la comba celeste, mientras que la tierra, no el planeta sino la corteza cultivable, el suelo, es representado mediante cuadrados y cuadros concéntricos por su semejanza con los surcos de los sembrados. En este petroglifo, como se puede apreciar, las dos espirales cuadradas de 25 cm de lado

¹⁷² ELIADE, Op. cit., p. 135.

y 3 espiras que giran a la izquierda y que conforman la espiral doble cuadrada de sentido levógiro, es una exaltación de la generosidad de la tierra, la llamada Pachamama en idioma quechua o Madre Tierra en castellano, fertilidad que es provocada o estimulada por la acción del agua, representada por la espiral dextrógira de 22 cm de diámetro y 3 espiras que aparece a un lado de la doble cuadrada en dirección oriente. La tierra más el agua significa vida, y la generosidad o prodigalidad de la tierra en territorio quillacinga se evidencia precisamente por la doblez de la espiral cuadrada, es la tierra expresada en superlativo. (Ver Figura 31)

Figura 31. Dibujo de grafías del petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

El petroglifo “Camino de Iniciación” señala la riqueza vital del ser humano por su interacción con el entorno natural. En efecto, se ve a un hombre compartiendo espacio con 5 espirales levóginas que representan el agua en movimiento, el agua corriente, es decir, la vida, y como agua corriente semeja serpientes, caminos sinuosos, que son las cinco líneas onduladas, y claro la serpiente al igual que la rana o el sapo y el mono es símbolo de fertilidad, además que la serpiente también es sinónimo de conocimiento, de donde se colige que el petroglifo quizá manifiesta cómo el ser humano realiza un camino de ascenso indicado por las 5 espirales levóginas, esto es, ascendentes, que conllevan el ascenso a los planos superiores a través del conocimiento, y claro la iniciación o incursión en el camino del conocimiento sólo puede darse mientras se esté vivo. (Ver Figura 32)

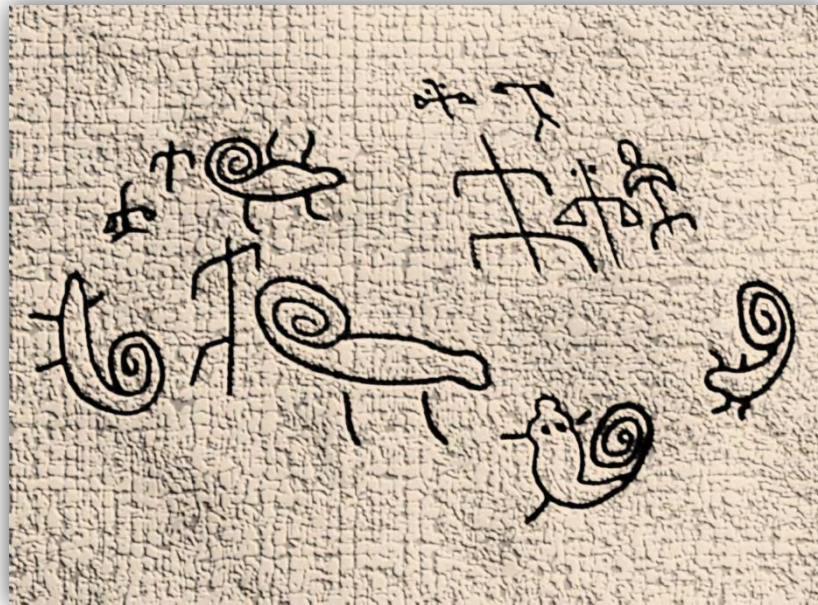
Figura 32. Dibujo de grafías del petroglifo: “Caminos de Iniciación”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Pero quizá el petroglifo “Posiciones Chamánicas” es el que más evidencia el imaginario de vida de los Quillacingas. Efectivamente, en este petroglifo convergen el hombre con su capacidad de conocimiento e interiorización de los misterios del universo a través del chamán, la fertilidad a través del mono y su cola entorchada o del mono ligado al caracol, y la fusión o integración del hombre con el mono a través del mono de cola entorchada en posición erguida. La magnificación de la presencia humana se aprecia en las ocho figuras humanas en distintas posiciones, dos de ellas de mayor tamaño que resaltan la presencia del chamán que va asumiendo distintas posturas debido a momentos del giro en espiral que hace, ya sea para entrar e ir a otras dimensiones o para salir y regresar de ellas. El conocimiento chamánico implica la develación o esclarecimiento de los misterios de la naturaleza, del universo, manifiestos aquí en los monos de cola entorchada que intercambian e interactúan con el ser humano en dinámicas dancísticas, para llegar luego a superar las barreras divisorias entre el hombre y la naturaleza fusionándose con el mono y con el caracol en aquellos dos monos-hombres de cola entorchada, es decir, que llevan consigo el conocimiento de la vida y del universo en tanto las espirales también representan el mundo estelar, la Vía Láctea, que en el espacio sideral gira cual enorme y maravillosa espiral levógira. (Ver Figura 33)

Figura 33. Dibujo de graffías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Pero el concepto de vida en la quillacinga como en otras culturas del mundo, y particularmente andinas y americanas, no es una totalidad sino una realidad que se presenta con alternancias o complementaciones con su contrario, la muerte, toda vez que el fin de la vida o muerte es parte de la vida, hace parte de la realidad existencial del ser humano, o al menos es percibido por los quillacingas como otra fase de la vida, otra forma de vida, de ahí que se integran la vida y la muerte en el punto de un nuevo nacimiento. Pero al hacer alusión a la muerte como un nuevo nacimiento o paso a una nueva instancia o forma de vida, se está tocando lo relativo a la evolución, otro componente o imaginario quillacinga a tratarse enseguida a partir del símbolo de la espiral en los petroglifos de Sandoná.

5.3 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN DE EVOLUCIÓN

Con base en las prácticas funerarias referidas ya por el cronista español Cieza de León, según las cuales acostumbraban a colocar a los difuntos en el interior de una tumba esférica y acurrucados en posición fetal y corroboradas por hallazgos de restos de tumbas, se infiere que los Quillacingas creían en otra forma de vida o continuación de la vida en otra forma después de la muerte, lo cual se halla relacionado con las conchas y con la espiral, porque, las conchas simbolizan no sólo la fuerza matriz, la madre y la fecundidad, sino también el renacimiento y la regeneración, pues si la concha y la espiral simbolizan la fertilidad y el movimiento, ello implica que representen el crecimiento, la evolución de la vida y su

regeneración, como ocurre con las plantas por efecto del agua fertilizante, donde aparentemente la semilla muere en la tierra pero por efectos activo del agua renace y se trasciende a sí misma. Respecto de las conchas como símbolo de evolución, afirma Eliade:

La asimilación de la concha marina con el órgano genital femenino, sin duda, se conocía también en Grecia. El nacimiento de Afrodita en una concha ilustra este lazo místico entre la diosa y su principio. Este simbolismo del nacimiento y de la regeneración, era lo que inspiraba la función ritual de las conchas. Gracias a su poder creador –en tanto que emblemas de la matriz universal-, las conchas tienen su lugar en los ritos funerarios. Semejante simbolismo de la regeneración no puede abolirse fácilmente: las conchas que simbolizan la resurrección en muchísimos monumentos funerarios romanos pasarán al arte cristiano. Por lo demás, la muerte se identifica muchas veces con Venus: Venus se halla representada con el torso desnudo sobre el sarcófago, y a sus pies una paloma; mediante esta identificación con el arquetipo de la vida en renovación perpetua, asegura la muerte su resurrección. Por todas partes figuran entre los emblemas del amor y del matrimonio las conchas marinas, las perlas, el caracol (...) Entre los Aztecas, el caracol simboliza corrientemente la concepción, el embarazo y el parto¹⁷³.

La palabra evolución necesariamente lleva una connotación de cambio o progreso, lo que a su vez lleva inherente el concepto de transformación y regeneración, incluyendo un cambio o paso hacia atrás lo cual sería propiamente “involución” pero igualmente transformación. Según se infiere de las prácticas funerarias de los quillacingas al llegar la muerte se da un nuevo nacimiento, razón por la cual enterraban a sus muertos dentro de fosas redondas, subterráneas, una especie de matriz, en posición fetal y provisionados con víveres, alimentos y utensilios de vida cotidiana y armas de guerra como para continuar en el más allá desempeñando actividades que los fallecidos hacían en vida. Precisamente en su “Crónica del Perú”, Cieza de León afirma al respecto:

Cuando se mueren hacen las sepulturas grandes y muy hondas; dentro de ellas meten su haber, que no es mucho Y si son señores principales los echan dentro con ellos algunas de sus mujeres y otras indias de servicio. Y hay entre ellos una costumbre, la cual es (según a mí me informaron, que si muere alguno de los principales dellos, los comarcanos que están a la redonda cada uno da al que ya es muerto, de sus indios o mujeres dos o tres, y llévanlos donde está hecha la sepultura, y junto a ella les dan mucho vino de maíz, tanto que los embriagan; y viéndolos sin sentido, los meten en la sepultura para que

¹⁷³ Ibid., pp. 139-140.

tenga compañía el muerto. De manera que ninguno de aquellos bárbaros muere que no lleve de veinte personas arriba en su compañía; y sin esta gente, meten en las sepulturas muchos cántaros de su vino o brebaje y otras comidas. Yo procuré, cuando pasé por la tierra de estos indios, saber lo que digo con gran diligencia, inquiriendo en ello todo lo que pude, y pregunté por qué tenían tan mala costumbre que, sin las indias suyas que enterraban con ellos, buscaban más de las de sus vecinos; y alcancé que el demonio les aparece (según dicen ellos) espantable y temeroso y les hace entender que han de tornar a resucitar en un gran reino que él tiene aparejado para ellos, y para ir con más autoridad echan los indios y indias en las sepulturas¹⁷⁴.

De este texto de Cieza de León sobre costumbres funerarias y religiosas de los Quillacingas, se pueden extraer, las siguientes conclusiones:

a) Los Quillacingas tenían una teogonía definida, unas divinidades a las que se dirigían en plegarias, “hablan con el demonio... el demonio les aparece” deidades identificadas por el español simplemente como “el demonio”, propio de la mentalidad medieval ibérica aunque el resto de Europa ya estaba bien entrada en el Renacimiento, época de transición hacia la Edad Moderna, y es que, como se sabe, España tuvo un Renacimiento tardío; pero igualmente en la Europa cristiana medieval se negaba otras formas de religión calificándolas de paganas y a otras divinidades “demonios”. Este “hablar con el demonio” implica que efectivamente los Quillacingas tenían creencias, aunque no tuvieran templos, además, para una concepción panteísta como la de los indios americanos la Naturaleza es templo.

b) Los Quillacingas creían en una vida después de la muerte, e inclusive bajo la forma de resurrección, “el demonio les aparece y les hace entender que han de tornar a resucitar en un gran reino que él tiene aparejado para ellos”, afirma el cronista. Y es que más probablemente es que creían en que la muerte no era definitiva, sino que era un “viajar” más allá de esta realidad, razón por la cual aprovisionaban a sus muertos con comestibles, bebidas y objetos de guerra y de trabajo, como para que continuaran su vida en otra parte; de aquí mismo se desprende el por qué hacían acompañar a los muertos con otras personas.

Quizá los “acompañantes” (mujeres, indias de servicio y hombres y mujeres amigos) no eran obligados a encerrarse con el difunto, es cierto que lo hacían embriagados, pero el beber la chicha para despedir al amigo era parte del ritual, y los participantes en la “despedida” conocían perfectamente la costumbre, lo sabían porque era una tradición, entonces si hubiesen temido ser “enterrados vivos” aun inconscientes por la embriaguez, no se harían presentes desde el inicio de la ceremonia. O sea que, implícitamente había una aceptación para ser escogidos como acompañantes del muerto.

¹⁷⁴ CIEZA DE LEÓN. La crónica del Perú, Op. cit., pp. 112-113.

c) Parece que la familia no era nuclear (padre, madre e hijos) porque según se desprende de del texto de Cieza, los Quillacingas practicaban la poligamia, de ahí que enterraban al indio, si era principal, con “algunas de sus mujeres y otras indias de servicio”, y los amigos “comarcanos” también donaban al muerto “de sus indios o mujeres dos o tres”. Por consiguiente, entre los Quillacingas los varones contaban con varias “mujeres o esposas”. Además, tenían un sentido de propiedad personal, pues el cronista es claro en hablar de “sus mujeres, sus indios, sus indias de servicio”.

Ahora bien, respecto a que los Quillacingas acostumbraban a sepultar a sus muertos provistos de enseres, comestibles y objetos de trabajo y armas, y personas acompañantes si el muerto era un personaje de rango o jerarquía, le causa extrañeza a Cieza de León, lo cual puede atribuirse a que él ignoraba que no son pocas las culturas donde se encuentra esta práctica fúnebre.

En efecto, y aunque no sea propiamente la etnia objeto de estudio, los Pastos, vecinos de los Quillacingas, acostumbraban a enterrar a sus muertos debajo de las casas y al padre de familia lo colocaban exactamente debajo del fogón, según afirma Claudia Afanador apoyándose en el texto de María Victoria Uribe y Fabricio Cabrera: “Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense”. Resalta la autora la relación simétrica entre el arriba y el abajo, entre la vida y la muerte, en que la disposición interior de la tumba es una réplica de la vivienda, en lo cual también se halla implícita la creencia de una forma de vida después de la muerte como continuación de la vida presente, creencia en la que se asemejaban con los Quillacingas. Al respecto afirma Claudia Afanador: “Según los investigadores mencionados -se refiere a Uribe y Cabrera-, una de las características de los Pastos era la de construir sus tumbas debajo de las casas y a la muerte del jefe de la familia enterrarlo debajo del fogón. De acuerdo a los hallazgos arqueológicos, esta relación que se crea entre el arriba y el abajo es tan simétrica, que la disposición interna de la tumba es similar al de la vivienda”¹⁷⁵.

En este aspecto, es interesante verificar cómo las prácticas funerarias de los Quillacingas (enterrar a los muertos con pertenencias y alimentos) y de los Pastos (enterrarlos debajo de la vivienda), convergen con las de otros pueblos, como lo hacían en la zona mediterránea, que sepultaban los cadáveres en la casa de los vivos y acompañados de provisiones, siendo una práctica generalizada en las comunidades agrícolas, según afirma Gilbert Durand: “El rito de inhumación, practicado en las civilizaciones agrícolas y especialmente en la cuenca mediterránea está vinculado a la creencia de una supervivencia larvada, doblemente encerrada en la inmovilidad y la paz del sepulcro; por eso se atiende

¹⁷⁵ AFANADOR, Claudia. Estudio sobre los Pastos. Pasto : UDENAR, 1994, p. 16.

al cadáver, al que se rodea de alimentos y de ofrendas y al que a menudo se inhuma en la casa misma de los vivos”¹⁷⁶.

Seguramente Cieza de León tampoco tenía conocimiento de que los celtas, antepasados sajones y anglosajones, inclusive hay un grupo humano que vivió en la península ibérica llamado celtíbero, quienes sin creer en una resurrección propiamente dicha, concebían una forma de vida del fallecido en el “más allá”, que continuarían sus actividades en “otro plano”, en “otro mundo” o en el “País de los muertos” (semejante al “gran reino” de que hablaban los Quillacingas y referido por Cieza), donde se encontrarían con una especie de cuerpo doble del primero con el que proseguirían su migración y “vida post-mortem” u otra forma de vida. Esta creencia explica el por qué los celtas (irlandeses, escandinavos, galos y celtíberos) enterraban a sus muertos rodeados de utensilios y pertenencias, e inclusive con súbditos si eran personajes de dirección y mando, tal como lo hacían los Quillacingas. Sobre esta costumbre funeraria céltica, D’Arbois de Jubainville afirma:

Al igual que los de Irlanda, también los celtas del continente se ocuparon extensamente de ese misterioso país de los muertos –el otro mundo, el “*orbis aulius*” cantado por los druidas en la época de César y confundido por Plutarco y Procopio con la región occidental de Gran Bretaña-. Los guerreros galos esperaban continuar allí la vida de combates que constituía su honor y su gloria en este mundo. Cada uno de ellos contaba con encontrar en el otro mundo, junto con un cuerpo vivo idéntico al cuerpo muerto que descansaba en su tumba, algo que, de alguna manera, podríamos considerar como un segundo ejemplar de cuantos objetos acompañaban su cadáver en la fosa o en la cámara funeraria: protegidos, esclavos, caballos, carros; y armas, sobre todo armas. Un guerrero galo jamás ha sido enterrado sin sus armas: dado que había de continuar en el otro mundo la vida de combates que llevara hasta entonces, ¿qué hubiera podido hacer sin ellas?¹⁷⁷

De manera que los Quillacingas tenían la costumbre de enterrar a sus muertos, implicando un culto funerario cuyo elemento preponderante era, sin duda, la tumba o cámara funeraria ubicada en la tierra de manera amplia y profunda, según informa Cieza. Al fin y al cabo, el lugar donde queda el cuerpo es el sitio del último reposo del muerto, aunque creyeran que el fallecido continuaría viviendo o que resucitaría en el más allá, en el “gran reino” que les tenía preparado su divinidad.

¹⁷⁶ DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Madrid: Taurus, 1981, p. 227.

¹⁷⁷ JUBAINVILLE, H. D’Arbois de. El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica. Barcelona: Edicomunicación, 1986, p. 230.

De otra parte, la muerte y el enterrar a los muertos comporta la forma de un volver al seno del hogar, un retornar a la casa, a la fuente de vida, porque la tierra es la madre que prodiga los medios de subsistencia al hombre, sobre todo tratándose de una cultura agrícola como la Quillacinga; además, ya sea que el hombre proceda del maíz o de la yuca como entre los quichés de Centroamérica o algunos pueblos amazónicos, o del barro según el relato bíblico, en últimas, el hombre proviene de la tierra, y al morir, el cuerpo es devuelto a la tierra para que al descomponerse se fusione con ella y regrese al estado primigenio. De ahí que como afirma Durand, la muerte es retorno al hogar puesto que la vida es separación de la tierra, un “erguirse” sobre la tierra. En efecto, afirma Durand: “La vida no es más que la separación de las entrañas de la tierra, la muerte se reduce a un retorno al hogar... el deseo frecuente de ser enterrado en el suelo de la patria no es más que una forma profana del autoctonismo místico, de la necesidad de volver a la propia casa”¹⁷⁸.

En esta medida, siendo la tierra la facilitadora de alimentos es, entonces, madre nutricia, y enterrar al muerto adquiere el sentido de retornar a la fuente matriz, regresar al claustro materno. Razón por la cual, algunas comunidades y pueblos colocaban a sus muertos en posición fetal, o también, debido a que asimilaban la muerte como un nacer de nuevo. Al respecto afirma Durand:

... muchos pueblos entierran a los muertos acurrucados en posición fetal, poniendo de manifiesto nítidamente de este modo su voluntad de ver en la muerte una inversión del terror naturalmente experimentado y un símbolo del reposo primordial (...) Es esta inversión del sentido natural de la muerte la que permite el isomorfismo sepulcro-cuna, isomorfismo que se produce por medio de la cuna ctónica. La tierra se convierte en cuna mágica y bienhechora porque es el lugar del último reposo¹⁷⁹.

Como se puede apreciar por el último texto antes citado de Gilbert Durand, en las prácticas funerarias de algunos pueblos, como el quillacinga, la muerte se asimila a un nuevo nacimiento, a una complementariedad de la vida o alternancia con la vida, en lo cual se evidencia la confluencia de dos eventos contrarios: vida-muerte-vida, futuro-pasado, presente, pasado-futuro; la muerte como presente implica un futuro que es un nuevo nacimiento o retorno a un pasado. De ahí que como se afirmó con anterioridad, el concepto de vida entre los quillacingas no es una totalidad sino una realidad que se presenta con alternancias o complementaciones con su contrario, la muerte, en tanto la muerte es el fin de la vida y el comienzo de una “nueva vida”, es decir, la muerte hace parte de la vida, hace parte de la realidad existencial del ser humano. Esa connotación de convergencia de

¹⁷⁸ DURAND, Op. cit., pp. 224-225.

¹⁷⁹ Ibid., p. 225.

contrarios en la cosmovisión quillacinga es contenida precisamente en la espiral, según se desprende del siguiente comentario sobre la espiral quillacinga hecho por un descendiente de esta etnia, en texto de Javier Rodrizales:

El espiral para nuestro pueblo significa el principio y el fin de todo, porque este espiral o Churo Cósmico como muchos lo conocemos tiene un punto de partida y ese punto es el inicio, el origen, ya sea de nuestra historia o nuestra vida, y el recorrido que se hace hasta el fin, es todo por lo que hemos tenido que pasar hasta el día en que dejemos de existir, es como una especie de camino que tenemos que recorrer y hasta el punto que tenemos que llegar, en pocas palabras el espiral: Es la vida y la muerte, el pasado y el presente¹⁸⁰.

La espiral representa, por tanto, ese transcurrir de la vida en un presente y que “al hacer camino al andar” como afirma Antonio Machado en “Cantares”, poema musicalizado por Joan Manuel Serrat, va dejando una estela que se convierte en el pasado vivido. Haciendo confluir el presente con el pasado, tal como afirma el descendiente quillacinga del resguardo de El Encano en las riberas del lago Guamuéz:

En el espiral observamos que hay un punto de partida, ese es nuestro pasado, nuestras raíces, nuestro alimento, de ahí los pueblos indígenas nos fortalecemos, crecemos y producimos; hasta aquí ya se ha recorrido un camino pero la diferencia de este es que no termina ni muere, lo que nosotros producimos va a ser parte del pasado, el presente para nosotros es lo que estamos viviendo; así como va pasando el tiempo el presente se convierte en pasado, porque para los que vengan nosotros ya seremos parte del pasado. El Churo Cósmico es como una gráfica del origen de los Quillasingas, si recordamos desde tiempos pasados, las luchas, los atropellos, los triunfos y los logros que se han tenido, nos hacen darnos cuenta de que todo lo que ha pasado nos ha servido para que cada día vivamos mejor¹⁸¹.

En este punto cabe señalar que el encuentro o confluencia de dos principios básicos del mundo y de la vida es una característica común en la cosmovisión de los pueblos de la zona andina de Nariño, convergencia que se da ya como oposición, complementariedad o alternancia de contrarios, es el antagonismo buscando siempre la armonización, el equilibrio, el abrazo de dos esencias-mitades. Precisamente al respecto y refiriéndose al pensamiento de los Pastos, afirma Dumer Mamián:

¹⁸⁰ Memorias del Pueblo Quillacinga. En: RODRIZALES, Op. cit., p. 8.

¹⁸¹ Ibid., pp. 8-9.

Una primera traducción o interpretación de tal pensamiento [se refiere a las leyendas Pasto de “las dos perdices poderosas, blanca y negra” y la leyenda del “*Chispas y el Guangas*”, dos brujas y/o dos brujos poderosos] dentro de nuestros parámetros descriptivos y analíticos nos enseña que el mundo es un universo cambiante que transita entre la oposición y la unidad, el caos y el cosmos, resultantes de la presencia contradictoria simétrica o asimétrica, manifiesta y latente de dos esencias mitades simbolizadas como “dos perdices poderosas” o por “El *Chispas y el Guangas*”. Oposición y unidad que se dan, se expresan y se resuelven como conflicto antagónico, como alternancia, como turno, como complementariedad o como mediación (...) Porque a partir de estas características de la oposición, la armonización o la unidad se logran, hemos dicho, a través de alternancias como el turno, la alternancia, la complementariedad o la mediación¹⁸².

Con la muerte después de la vida, y la muerte como otra forma de nacimiento a una nueva forma de vida, o la creencia quillacinga de la vida después de la muerte se está tocando lo relativo a la alternancia de la vida y la muerte, dos eventos contrarios de una misma realidad, la existencia humana, pero como la vida y la muerte implican sucesión de un estado y otro, es un sucedáneo en el tiempo, entonces se está ante la alternancia temporal del presente, el pasado y el futuro, en tanto el pasado es el recuerdo de lo vivido en un presente, y el futuro es la muerte y la vida que vendrá después de la muerte según el pensamiento quillacinga, lo cual a su vez implica un movimiento continuo de un principio a un fin y un retorno al comienzo, movimiento circular que de manera progresiva se figura o se representa precisamente con la espiral como lo explicara el descendiente quillacinga de El Encano. Respecto a esa alternancia temporal, Dumer Mamián afirma:

Así llegamos a la alternancia del tiempo: mientras el presente va hacia el pasado-futuro, el futuro-pasado viene hacia el presente; donde termina el presente comienza el pasado-futuro y donde termina el futuro-pasado comienza el presente, ese fin y comienzo es el centro donde se encuentran, donde se genera el caos, el cataclismo, el encanto o el desencanto, en el que un tiempo toma la posición del otro y viceversa. Por ejemplo, con el encantamiento, los antepasados indígenas, su identidad, pasó al mundo de abajo, de los muertos: son el pasado, y los blancos pasaron a dominar el mundo de arriba, el presente, cuando se desencante, los auténticos indígenas que se enterraron vivos renacerán, serán presente y los blancos irán al otro espacio-tiempo¹⁸³.

¹⁸² MAMIÁN, Op. cit., pp. 31-32.

¹⁸³ Ibid., pp. 35-36.

Dumer Mamián llega a afirmar que esa alternancia del tiempo, esas “vueltas y revueltas”, esos cambios o paso de un estado a otro, de una posición a otra, de un momento a otro, conllevan la definición de “una alternativa de periodización”, la cual, esta alternancia periódica, se halla “sintetizada en el ritmo del encanto y desencanto”: “Esta alternancia, estas vueltas y revueltas, estos cambios, este paso de un estado, posición, momento, a otro puede definir una alternativa de periodización: la periodización sintetizada en el ritmo del encanto y desencanto”¹⁸⁴. Según este autor los personajes mítico-legendarios “El Chispas” y “El Guangas”, al igual que las dos perdices, son dos brujos poderosos que llegaron a los Andes nariñenses procedentes el Chispas del oriente “por el camino de Guamués, el río Guamués”, y el Guangas llegó del occidente “por el camino de Barbacoas, el río Telembí”, que se encontraron en el centro de los Andes, según unos en donde está Males y según otros donde está Guachucal, se enfrentaron y apostaron a quién ganaba a pelear, para lo cual se convirtieron en tigres dentro de un canasto, y pelearon a quién de los dos tocaba mejor el tambor¹⁸⁵.

Chispas y Guangas, que son las dos esencias-mitades que contienen las principales cualidades del mundo, de las cosas y del hombre, que se presentan en una relación dialéctica, conflictiva, de cuyo enfrentamiento surge el orden del cosmos, pero que según unos relatos tradicionales con su enfrentamiento trastocaron el mundo, produjeron un cataclismo invirtiendo el orden en que se encontraba el mundo, como afirma Mamián:

Algunos relatos los tratan [al Chispas y al Guangas] como encantadores que en tiempos no muy remotos trastocaron el mundo, que por su poder en el enfrentamiento lo removieron todo: lo que era para acá quedó para allá y lo que era para allá quedó para acá; lo que era para arriba quedó para abajo y lo que era para abajo quedó para arriba; lo que era para adentro quedó para afuera y lo que era para afuera quedó para adentro; lo que era delante quedó atrás y lo que era atrás quedó delante, lo que era pasado y futuro quedó ahora y lo que era presente quedó pasado y futuro; lo que era oscuro quedó claro y lo que era claro quedó oscuro; lo que era bueno quedó malo y lo que era malo quedó bueno, y así sucesivamente. Por eso dicen que lo que se presentó fue un cataclismo, con el que el mundo se volteó al revés, estamos en el tiempo del revés. Pero, de igual manera, por obra de estos poderosos, cuando los dos vuelvan a encontrarse o cuando se despierte del desmayo, de la petrificación, el *Guangas*, entonces, el mundo se desencantará, volverá a ser como antes, al derecho¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Ibid., p. 36.

¹⁸⁵ Ibid., pp. 29-30.

¹⁸⁶ Ibid., pp. 30-31.

Esas vueltas y revueltas, del encanto y desencanto o alternancia temporal y periódica de que habla Dumer Mamián se encuentran sintetizadas en las vueltas y revueltas de la espiral quillacinga. Por la confluencia y convergencia, presencia, inversión y restauración del tiempo: del pasado, presente y futuro en misterioso y vital enlazamiento en su misma configuración y estructura, era apropiado llamar a la espiral no sólo quillacinga sino de todos los pueblos la Espiral de los Tiempos que, siendo una línea curva que genera un plano y que al hacerla girar origina un movimiento entre cuyos significados está el de representar el tiempo eterno, como afirma Luis Ángel Bolaños Martínez en su novela “Secreto en la espiral de los tiempos” dedicada a la cultura quillacinga y al caudillo pastuso Agustín Agualongo:

Es la espiral de los tiempos, uno de los símbolos sagrados de los antiguos pobladores de nuestra región. Es la figura universal y mágica por excelencia (...) Universal porque es y ha sido venerada a lo largo de las épocas y en casi todas las culturas. Mágica porque es una simple línea que, al trazarla, se convierte en un plano y, al hacerla girar sobre su propio eje, genera un movimiento ficticio y esquivo a los ojos. Los pensadores ancestrales dicen que ese movimiento tiene muchos significados. Uno de ellos es el tiempo eterno, en sus tres conjugaciones. Sí, el pasado, el presente y el futuro¹⁸⁷.

La vida es el paso por el tiempo, por el presente que se hace pasado pero que ha venido proyectada desde un futuro, y claro, como se afirmó oportunamente, el pasar de un tiempo a otro incluyendo el retorno al pasado, o el paso de un estado a otro, es evolución, en la que confluyen y se complementan los contrarios, convergencia de opuestos que, según Bolaños Martínez, es comprendido por el concepto del “misio”, o de “la necesaria convivencia de los adversos”, figurado en una mazorca de maíz de dos colores diferentes según le enseña el padre a su hijo, el joven Agustín Agualongo:

Un misio. Como puedes ver esta mazorca de maíz tiene dos colores diferentes (...) Según la sabiduría andina un fruto como este tiene muchos significados. El contraste de sus colores simboliza nuestro cuerpo y nuestra alma. Y así como el cielo tiene nubes blancas y nubes grises, nuestra alma tiene cosas buenas y cosas malas (...) Un misio simboliza el juego de fuerzas que se oponen y que, a la vez, se complementan. Un misio representa la necesaria convivencia entre los adversos (...) Un misio enseña que si existe cuerpo, también existe alma; que si hay claridad, también hay oscuridad; que si hay arriba, hay abajo; que si hay afuera, hay adentro; que si hay blancos, hay negros; que si hay indios, hay mestizos, que si hay mujeres, también, hay

¹⁸⁷ BOLAÑOS MARTÍNEZ, Luis Ángel. Secreto en la espiral de los tiempos. Una novela acerca de la antigua Sabiduría Andina. San Juan de Pasto: EDINAR, 2013, pp. 130-131.

hombres. Y que, no obstante esas diferencias, todos somos complemento de todos y, en consecuencia, debemos reconocernos y respetarnos tal y como lo hacen estos granos de maíz, los cuales, pese a su contraste, pudieron prosperar dentro de una misma espiga¹⁸⁸.

En el contexto de la complementariedad de opuestos o adversos, la vida y la muerte entre los quillacingas conforman la unidad del todo existencial, es decir, la existencia no es solo la vida ni tampoco la muerte sino que es la vida y la muerte que implican un tercer evento o estado, la renovación o renacimiento, tres estados o momentos que están comprendidos o representados en la espiral completa, o sea, la espiral compuesta y conformada por dos conos unidos por el vértice, en el cual el uno es la vida, el túnel central o puente de vértices es la muerte o paso a otra dimensión, y el otro cono es el renacimiento o renovación, y por el hecho que representa la vida humana, de personas y pueblos, en su evolución y renovación, la espiral era sagrada para los quillacingas, según afirma Bolaños Martínez: “La espiral es sagrada porque, entre otras cosas, representa el don de la vida, de la muerte y del renacimiento (...) La muerte es un don..., porque permite la renovación en el universo y eso, al igual que la vida y el renacimiento tiene mucha importancia”¹⁸⁹.

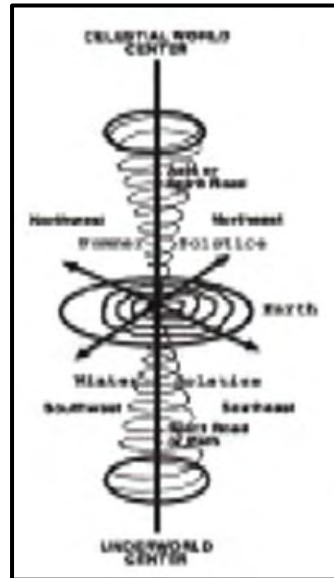
Ahora bien, como simbolización del agua en movimiento la espiral también se encuentra inscrita naturalmente en la estructura de seres acuáticos como el caracol, churos y conchas marinas las que representan la vida y su transición a un nuevo estado de vida pasando por la muerte, en lo cual los caracoles y las conchas marinas y de río como la espiral también hacen a alusión a la muerte, articulando en su simbolización nuevamente los opuestos o adversos, la alternancia de las dos esencias mitades, lo alto y lo bajo, lo presente y lo futuro, la vida y el renacimiento mediados por la muerte.

La connotación de la alternancia de la vida, la muerte y el renacimiento en una representación unitaria se puede identificar en las espirales dobles, en que dos espirales aparecen ligadas por un nexo especie de “cordón umbilical”, indicando quizá el inicio de la vida en una parte, salida de un cierto espacio o lugar y llegada a otro espacio a continuar o retornar a una forma similar a la inicial pero en otro nivel evolutivo. Es que la espiral doble no es más que esquematización de la espiral completa, o sea, de los dos conos uno superior y otro inferior unidos por el vértice o “túnel” (Ver Figura 34), esquematización que toma la apariencia de una espiral sigmoidea o en forma de S (Ver Figura 35), espiral doble que también suele ser representada en otra forma, como dos espirales de sentido contrario unidas por una línea recta (Ver Figura 36).

¹⁸⁸ Ibid., pp. 197-198.

¹⁸⁹ Ibid., p. 283.

Figura 34. Espiral completa de dos conos o embudos unidos, vista de lado o perfil.



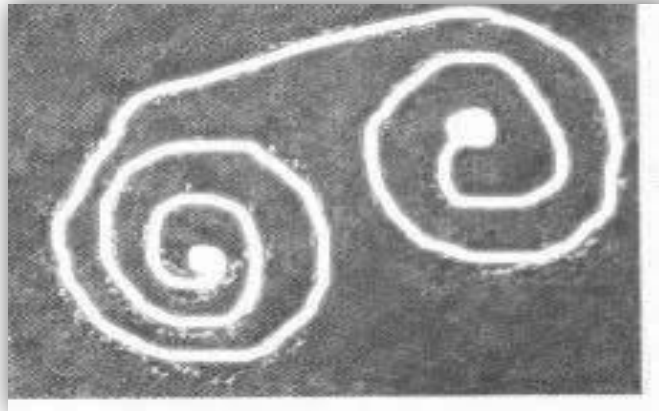
Fuente: Marriner en RupestreWeb.

Figura 35. Espiral doble o sigmoidea.



Fuente: Hermes Eduardo Trejos en RupestreWeb.

Figura 36. Otra representación de espiral doble



Fuente: Hermes Eduardo Trejos en RupestreWeb.

De igual manera, la espiral doble o de dos espirales conectadas también suelen ser representadas en una forma mucho más esquemática por dos triángulos unidos por un vértice dando la apariencia de corbatín o mariposa, precisamente como aparece en el pictograma de El Higuerón en el rasgo identificado con el número 4 (Ver Figura 23).

Por lo tanto, se tiene que la presencia de la espiral, la concha o el churo en cementerios o monumentos funerarios quillacingas representan la convergencia de la vida y la muerte, la concepción de la muerte como un nacer de nuevo, siendo utilizadas también en rituales de iniciación, rituales mismos que son simbolización de un progreso del hombre, un morir del hombre viejo y el nacimiento del hombre nuevo, de ahí que se han encontrado conchas, caracoles y churos en no pocos rituales y ceremonias mágico-religiosas de pueblos americanos, en cuentas, collares, cetros y manecillas. Entre los Quillacingas del altiplano nariñense se encuentran churos y conchas en objetos de cerámica. De ahí que no sea una contradicción que se encuentren conchas y churos en las tumbas funerarias, pues ellas hablan de que la vida y la muerte son algo más que la temporalidad inmediata, que la vida no es sólo la presencia terrenal. Al respecto sostiene Eliade:

El simbolismo sexual y ginecológico de las conchas marinas y de las ostras implica, una significación espiritual: el “segundo nacimiento”, realizado mediante la iniciación, es posible gracias a la misma fuente perenne que sostiene la Vida Cósmica. De aquí también la misión de las conchas y de las perlas en los usos funerarios; el difunto no se separa de la fuerza cósmica que ha alimentado y regido su vida (...) Las conchas concurren a crear un excelente destino en el más allá..., las perlas y las conchas preparan al difunto un nuevo nacimiento¹⁹⁰.

¹⁹⁰ Ibid, p. 143.

La alternancia, complementariedad o turno de vida y muerte es la unidad de la existencia mediada por el paso o evolución a un nivel superior. Quizá esta sea la razón por la cual los Quillacingas no temían a la muerte, ella les significaba el paso a otra forma de vida o un nuevo nacimiento, imaginario de alternancia y complementariedad de vida y muerte en una unidad de evolución representada en las figuras de espirales dobles como se puede apreciar en los petroglifos localizados en Sandoná e identificados con los nombres de “Las Gemelas” (Figuras 13 y 14) y “Trillizas Contemplando el Universo” (Figuras 15 y 16), y también, claro está, en el petroglifo: “Los Cimientos de la Tierra” (Figuras 9, 10 y 31) en que se aprecia una espiral doble sigmoidea en que están unidas dos espirales cuadradas, el cual ya fue referenciado en el apartado anterior al hablar de la espiral como expresión de vida.

El petroglifo “Las Gemelas” presenta una espiral doble o compuesta de dos espirales levógiras de iguales dimensiones, 33 cm de diámetro y 4 espiras cada una, que le da a la pareja una altura o longitud de 66 cm. Por la igualdad de las dos espirales se infiere que quizá para los Quillacingas los dos niveles o dimensiones de vida presente y vida después de la muerte son tomadas como dos instancias similares o semejantes, como si se dijera que es la vida en dos planos diferentes, en tanto la muerte estaría representada por la ligadura o fragmento que une las dos espirales y que le da al conjunto la apariencia de una S o Sigma, sería el paso de una espiral a otra, o dicho de otro modo, el paso de una forma de vida a otra forma de vida lo cual implica de hecho cambio, progreso y evolución, continuación de la vida en otro nivel. (Ver Figura 37)

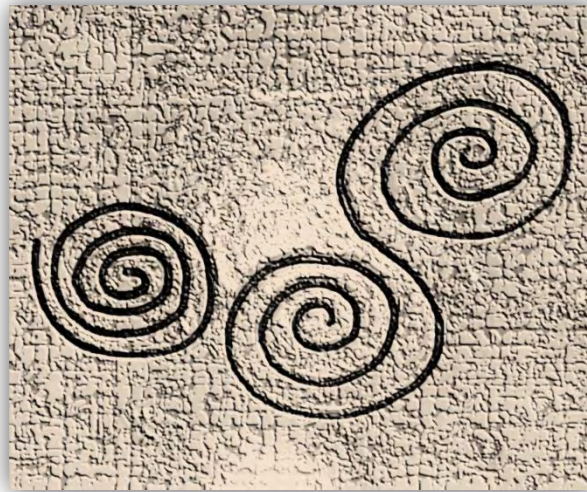
Figura 37. Dibujo de grafías del petroglifo: “Las Gemelas”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Si se observa el petroglifo “Trillizas Contemplando el Universo” se puede apreciar cómo el espacio de la cara de piedra es compartido por tres 3 espirales, una sigmoidea de dos espirales levógiras de 3 espiras y 20 cm de diámetro cada una, y una espiral solitaria, dextrógira de 4 espiras y 15 cm de diámetro. La dupla de espirales levógiras implica ascenso, evolución en sentido superlativo, en tanto la dextrógira solitaria es el descenso o aprestamiento a pasar por el túnel existencial que lleva a la otra dimensión, el paso al otro nivel de evolución. Las tres espirales muestran sus caras al cielo sandoneño, pero antes que estar mirando el universo según el nombre asignado es mejor afirmar que el petroglifo es cual espejo enigmático en el que se refleja lo que ocurre en el espacio sideral, en la profundidad del universo, donde se alternan nacimientos, crecimientos, muerte o paso a otros niveles, evolución y progreso de mundos infinitos en su divagar itinerante por el insondable espacio interestelar lleno de vida. “Trillizas Contemplando el Universo”, alternancia dextrógira-levógira, complementariedad evolutiva de descenso y sublimado ascenso (Ver Figura 38).

Figura 38. Dibujo de grafías del petroglifo: “Trillizas Contemplando el Universo”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

También se pueden considerar espirales que simbolizan la alternancia vida-muerte-vida, que señalan la progresión vital las espirales unitarias que se alternan en sus sentidos dextrógiro y levógiro presente en varios de los petroglifos de Sandoná, como en el petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra” (Ver Figuras 1, 2, 3 y 4) localizado en la vereda de Santa Rosa Centro, en cuya cara superior aparecen tres espirales: en el extremo oriental de la piedra una mayor de 7 espiras, de 60 cm de diámetro y de sentido dextrógiro, en el centro una espiral de 3 vueltas, 30 cm de diámetro y de sentido levógiro, y otra espiral en el extremo occidental de la piedra de 30 cm de diámetro, 3 espiras y de sentido dextrógiro. En

la cara lateral de la piedra dirigida al nororiente se observan dos espirales, una dextrógira de 40 cm de diámetro y 5 espiras, y una segunda espiral levógira de 30 cm de diámetro y 4 espiras. Las cinco espirales por la alternación de su sentido, de descenso-ascenso-descenso en las 3 espirales de la cara superior, parecen denotar que un ciclo de vida ha evolucionado, termina y sigue en otro plano un nuevo comienzo y la espiral comienza en sentido invertido o contrario, y luego nuevamente la tercera espiral en la misma dirección que la primera, o sea que comienza de nuevo otra forma de vida, solo que en otro nivel o plano, fuera de la vida presente. De igual manera las dos espirales de la cara lateral, una dextrógira y otra levógira que implican descenso-ascenso también denotan que un ciclo de vida ha terminado en un plano y continúa otra forma de vida en otro plano, en sentido contrario o un nuevo comienzo. (Ver Figuras 39 y 40)

Figura 39. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara superior.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Figura 40. Dibujo de grafías del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”. Cara lateral.



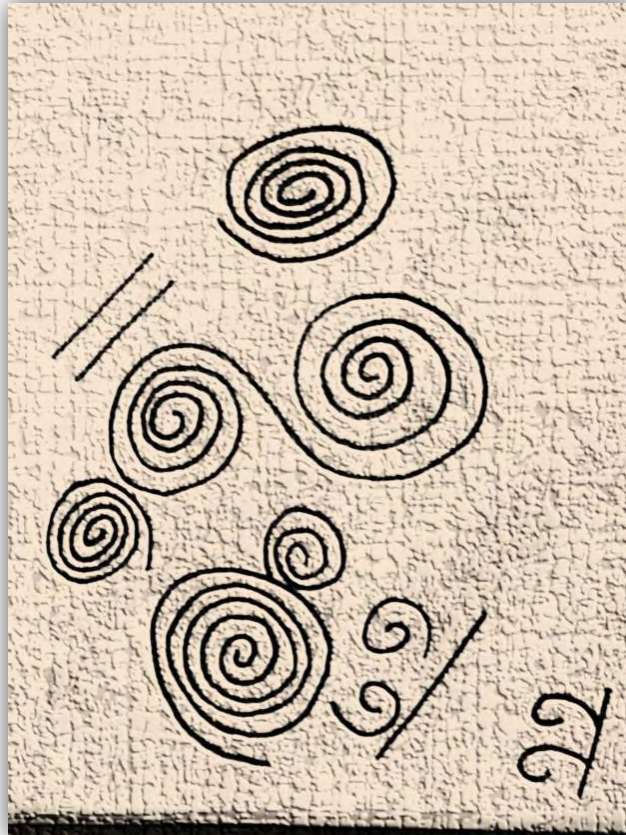
Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Pero donde mejor se aprecia la alternancia del movimiento evolutivo de la vida presente y otra forma de vida u “otra vida”, mediante espirales de distinta dirección, es en el petroglifo “El Encuentro de los Vientos” (Figuras 17 y 18), en que se observa un grupo de 5 espirales o de 6, ya que consta de una espiral doble que puede ser tomada como dos espirales o como una sola y 4 espirales unitarias. En efecto, la espiral doble o sigmoidea dextrógira de 70 cm de altura en el centro, se compone de una espiral superior de 30 cm de diámetro y la espiral inferior de 40 cm de diámetro, ambas de 4 espiras; al lado derecho o costado norte de la doble espiral se encuentra una espiral dextrógira de 35 cm de diámetro y 5 espiras; al lado izquierdo de la sigmoidea hay tres espirales: una dextrógira de 25 cm de diámetro y 4 espiras en la parte superior; debajo de ésta hay dos espirales levógiras, una mayor de 35 cm de diámetro y 6 espiras y otra menor de 16 cm de diámetro y 3 espiras. Además, debajo del conjunto se aprecian 2 volutas o espiras de una vuelta escasa que no alcanzan a ser espirales sino sus inicios, las dos de 13 cm de diámetro y dextrógiras, debajo de éstas una recta de 25 cm; debajo de la recta otras dos volutas dextrógiras que no alcanzan a dar una vuelta entera de 19 cm de altura.

Como se puede apreciar hay cuatro espirales unitarias, dos dextrógiras y 2 levógiras que conllevan la conjugación de corrientes aéreas y borrascas ciclónicas y anticiclónicas, factor que motivó a bautizar el petroglifo aludiendo precisamente a la confluencia o encuentro de los vientos del norte y del sur, aunque también pueden ser graficaciones de corrientes acuáticas en distintas direcciones, y claro como el agua corriente y en movimiento es vida, las distintas direcciones indican dos formas de vida en planos distintos. Esta alternancia de corrientes aéreas queda mayormente expresada en la espiral sigmoidea dextrógira, de descenso o

entrada a la otra dimensión, descenso corroborado por las cuatro volutas dextrógiras que son otras tantas graficaciones de corrientes y borrascas aéreas, es decir, corrientes de vida en distintas direcciones. (Ver Figura 41)

Figura 41. Dibujo de grafías del petroglifo: “El Encuentro de los Vientos”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

Como se dijo anteriormente, quizá el hecho de concebir la muerte como el paso de la vida presente a otra forma de vida, hizo que los Quillacingas tuvieran otra percepción de la muerte y la aceptaran sin temores. Aquí es preciso señalar que la actitud de los Quillacingas ancestrales de no temer ante la muerte también se percibe en los descendientes actuales de los quillacingas, los ahora pobladores andinos de Nariño, principalmente de alrededor del volcán Galeras y vecinos del valle de Atriz, como lo muestra Dumer Mamián. En efecto, el profesor Mamián hace referencia a esta característica de los habitantes de Jenoy y de Mapachico, que ante la eventualidad de morir por una erupción catastrófica del volcán Galeras manifiestan serenidad. En efecto, como resultado de la reactivación del Galeras en el 2005 y tras la expedición del Decreto 4106 del 15 de noviembre de 2005, por el cual, “el gobierno nacional, con una ligereza inaudita, declaró una situación de

desastre en los municipios nororientales del volcán”¹⁹¹, las instancias gubernamentales nacionales, departamentales y municipales plantearon el reasentamiento de los pobladores de las faldas del Galeras argumentando que el deber constitucional les obliga a proteger la vida de los colombianos, sin embargo las comunidades campesinas de alrededor del Galeras, Jenoy, Mapachico, La Florida, Sandoná y Consacá entre otros, cuestionaron duramente esos planes de reasentamiento. Se convocaron reuniones, encuentros y reflexiones en torno a la problemática, siendo uno de sus principales actores la Universidad de Nariño, entre cuyos participantes figuró el profesor Dumer Mamián, quien aportó con dos trabajos ensayísticos fundamentales con que reivindicó los derechos de las comunidades de Jenoy y Mapachico resarcido su imagen en contra de la divulgada por el gobierno central como de comunidades con cultura de riesgo basadas en simples creencias o ideologías tradicionales. Los dos ensayos de Mamián Guzmán son: “Urcunina: decisiones políticas y derechos culturales” y “Cultura de la ceniza y memoria volcánica”. Pues bien, respecto de la muerte, los descendientes quillacingas de Jenoy, han aprendido a no temerle porque precisamente parte de su sabiduría consiste en enseñar a sus descendientes a no temer morir, como afirma Dumer Mamián: “He oído a los abuelos y sabedores de estos lugares decir que no conviene temerle a la muerte, porque la muerte le cobra con seguridad la desconfianza; muchas historias y anécdotas se cuentan de los que murieron corriéndole a la muerte. Estas culturas andinas, que viven la plenitud de la vida al filo de la muerte, concentran buena parte de su sabiduría y el discernimiento del mundo a enseñar a no temer a morir”¹⁹². En seguida Mamián pregunta por qué no pensar que para los habitantes de Jenoy la muerte es parte del orden universal y de la vida en el mundo, que conciben la vida como vivir satisfechos e irse satisfechos, sin miedo ni a la muerte ni a castigos eternos y por ello mismo no tienen miedo del volcán sabiendo que por él les puede llegar la muerte:

Por qué no pensar que, para ellos [los habitantes de Jenoy], la muerte es una parte del orden universal, es parte de la vida en el mundo, por lo que se vive satisfecho y se va satisfecho, sin miedo en el juicio final o en castigos eternos, menos en la erupción de su Galeras; que, para ellos, la vida es completa sea cual sea el momento en que termine; que así como se da el paso de la muerte a la vida, sin sentimiento ni espanto, cuando se nace, también se da el paso de la vida a la muerte¹⁹³.

¹⁹¹ MAMIÁN GUZMÁN, Dumer. Urcunina: decisiones políticas y derechos culturales. En: Memorias en movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño – Grupo de Investigación IADAP, 2011, p. 120. Disponible en Internet: <http://www.iadap.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2013/05/LIBROmemorias.pdf>. Recuperado 21 de junio de 2015.

¹⁹² Ibid., p. 133.

¹⁹³ Ibid., p. 133.

Esa apreciación de Dumer Mamián es corroborada con declaraciones de los mismos habitantes de Jenoy, para quienes es indiferente que si el volcán se baje, lo que les importa sobre todo es quedar en la tierra en que han nacido y crecido, de ahí que el autor sostiene que en el fuero interno de los genoyenses subyace una calma ante la presencia del Galeras y de la inminencia de la muerte, y por ello exclama: “Cómo interpretar el decir de los genoyenses: «Dios nos ha dejado ese Galeras, aquí tenemos que vivir, aquí tenemos que morir, nosotros le pedimos a mi Dios aquí hemos de morir y el Galeras ahí se ha de quedar, yo he de morir y ahí ha de quedar para los más que vengan y lo han de ver a Él... si el Galeras se baja, pues que se baje el Galeras y que me cargue el Galeras, pero he quedado en mi tierra»”¹⁹⁴.

Los habitantes nativos de Jenoy al igual que los demás pobladores de alrededor del Galeras y demás comunidades andinas habitantes de zonas volcánicas, no temen en realidad a sus erupciones, porque, según afirma Dumer Mamián, en su memoria colectiva e imaginarios culturales persiste la certeza de que dichas erupciones, llamadas en lengua nativa pachacutic, son benéficas aunque por momentos sean cataclísmicas; afirma Mamián: “Para las culturas andinas, por naturaleza telúricas, las erupciones volcánicas, por momentos cataclísmicas, son parte fundamental de su historia y de su vida. En los idiomas originarios, las llaman pachacutic, cambios radicales del espacio y el tiempo: de la tierra, de la historia, de los ciclos civilizatorios”¹⁹⁵.

Según argumenta Dumer Mamián, esas pachacuti en su sentido más allá de ser erupciones volcánicas “normales”, asumen la connotación de conmociones periódicas en grandes intervalos, de unos 500 años, por las que el mundo y la tierra experimentan cambios trascendentales, que según las tradiciones culturales andinas se recuerdan dos pachacutis, el primero cuando lo del gran diluvio con desbordamiento del lago Titicaca en la zona de Bolivia y Perú y nacimiento del río Desaguadero, el segundo que habría ocurrido hacia el 1600 de nuestra era cuando ya estaban los evangelizadores españoles, por el que un gran sismo en Arequipa (Perú) durante la misa murieron españoles en su inmensa mayoría, porque los nativos se negaron a asistir a la liturgia: “Este hecho fue interpretado por los naturales como la llegada del segundo Pachacuti, que estaba poniendo las cosas en su lugar y desplazando al Dios impuesto a sangre y fuego por los invasores”¹⁹⁶. El tercer Pachacutic, o tercera conmoción se está esperando inclusive con ansiedad, porque ella sería la recomposición o reordenamiento del orden, restituyendo los valores primeros liberando de opresiones y subyugaciones culturales a que han sido sometidas las comunidades originarias de América, como afirma Dumer Mamián:

¹⁹⁴ Ibid., p. 133.

¹⁹⁵ Ibid., p. 138.

¹⁹⁶ Ibid., p. 140.

Hay varias profecías que se conocen donde se espera el regreso del Pachacuti como la esperanza del renacer a una realidad más favorable y digna para los indígenas, los pobres y las clases oprimidas. Es decir, una Liberación de las penurias por tanto tiempo sometidos. Una de ellas sostiene que el mundo va a salir del revés en que se encuentra y quedará al derecho, mirando hacia arriba otra vez. El orden y la armonía con la naturaleza serán restituidos por fin, terminando con el caos y el desorden generalizado (...) Al Tercer Pachacuti lo esperan con mucha certeza los pueblos originarios del continente¹⁹⁷.

Agrega el autor citado que “en nuestro medio” también hay innumerables versiones de hechos similares, de estos tiempos de encanto y desencanto. Tiempo del sol y tiempo del lucero, lo llaman entre los ingas y kamentzá.

Ahora bien, al hablar de evolución de la vida como terminación de un ciclo vital en una parte y continuación o comienzo de otra fase o ciclo en otra parte o nivel, fuera de la vida presente, ya se está tocando, hipotéticamente claro está, la perspectiva cósmica, ya que en el inmenso universo, en el insondable espacio, continuamente se está generando el nacimiento de estrellas, de soles y sistemas solares, de formas de vida, y si una parte del ser humano no muere, el alma, sino que continúa en otros espacios, es posible que prosiga su progresión existencial en otros mundos o dimensiones, como lo evidencian la información suministrada por algunos pobladores andinos actuales de Sandoná y que se verá en la parte final de este trabajo. Por consiguiente se aborda a continuación lo pertinente a la espiral como expresión quillacinga del cosmos, que implica la relación del ser humano con el entorno, tanto inmediato o cercano como lejano o exterior, por cuanto su relación entrañable con el entorno natural inmediato, como con el volcán Galeras, es esencialmente una relación de vida sin importar que en ese acoplamiento hombre-naturaleza, el humano sucumba por acción mortal del Galeras, quien es al mismo tiempo vida y muerte, o dicho de otro modo, vida y paso a otro nivel de vida.

5.4 LA ESPIRAL COMO EXPRESIÓN CÓSMICA

Una vez establecida la espiral de los petroglifos quillacingas como símbolo de vida y evolución, que lleva a sugerir la continuación en otros planos, planetas o mundos, nace la necesidad de considerar, obviamente desde una perspectiva hipotética, como esta figura está relacionada con el cosmos, surgiendo la siguiente cuestión: ¿acaso la espiral de los petroglifos quillacingas no pueden ser esquematizaciones o remembranzas de las espirales que en el insondable espacio se configuran en millares de galaxias, y concretamente no podría ser una forma evocativa de nuestra galaxia, la Vía Láctea?

¹⁹⁷ Ibid., pp. 139-140.

Se debe tener en cuenta que en el profundo universo, en el macrouniverso, hay cuerpos celestes en cantidades que no alcanzan en la mente humana, porque son no sólo billones sino trillones de cuerpos, ya que por los menos, en lo que se conoce hasta el presente, se estima que en nuestra galaxia hay unas cien mil millones de estrellas, y que en el espacio exterior a la galaxia hay unas doscientos mil millones de galaxias con otros cientos de miles de millones de estrellas cada una, y eso sin contar con nebulosas y demás componentes. Y de entre esa inmensidad de galaxias una buena cantidad son de forma espiral, entre las cuales la Vía Láctea es una espiral grande (de sentido levógiro), según afirmaciones de expertos, para quienes las espirales galácticas presentan una densa parte central o núcleo, conformado de millares de estrellas, y en cuyo centro se ubica posiblemente un quásar o hasta un agujero negro, ese centro es de forma esferoidal, y además tienen unos brazos, generalmente dos o más como la Vía Láctea que tiene por lo menos cuatro brazos, compuesto de estrellas, gas y polvo estelar, los brazos están en espiral que le dan la forma característica. La galaxias se mueven rotando sobre su centro, y también se traslada todo el conjunto, que dadas sus enormes dimensiones no es posible ver la rotación de una galaxia, pero si se acelerara el movimiento se vería que la Vía Láctea es una especie de cuerpo orgánico con una dinámica fascinante, como de organismo vivo, donde está el movimiento y la evolución, como afirma Carl Sagan:

Las estrellas de la Vía Láctea se mueven con una gracia sistemática. Los cúmulos globulares [los del centro o núcleo] se precipitan a través del plano galáctico y salen por el otro lado donde reducen su velocidad y se aceleran de nuevo. Si pudiésemos seguir el movimiento de estrellas individuales agitándose del plano galáctico parecería una olla de palomitas de maíz. Nunca hemos visto cambiar de modo significativo la forma de una galaxia, simplemente porque se necesita mucho tiempo para que lo haga. La Vía Láctea da una vuelta cada doscientos cincuenta millones de años. Si aceleráramos este movimiento veríamos que la Galaxia es una entidad dinámica, casi orgánica parecida en cierto modo a un organismo multicelular. Cualquier fotografía astronómica de una galaxia no es más que una instantánea de una fase de su solemne movimiento y evolución¹⁹⁸.

La Vía Láctea es una galaxia cuya forma sería muy diferente si se la observara desde un punto muy alejado de ella. Viéndola de canto o perfil tiene una forma achatada con un núcleo pronunciado, y vista con un cierto ángulo de inclinación se podría ver su forma espiroidal, una espiral abierta de sentido levógiro con al menos cuatro brazos dirigidos a la izquierda. También se ha establecido que la Vía Láctea está girando no en bloque como un cuerpo sólido, sino que diversas

¹⁹⁸ SAGAN, Carl. Cosmos. Traducción Miquel Muntaner i Pacual y Ma. del Mar Moya Tasis. 1ª reimpresión. Bogotá: Planeta, 1994, pp. 250-251.

partes poseen una rotación diferencial. Nuestro sol con su sistema se encuentra lejos del centro (en el brazo de Orión), a una distancia de 32.000 años-luz del núcleo central; es que las dimensiones de la Vía Láctea son colosales, de ahí que ha sido catalogada como una galaxia grande, según afirma Colin Roman:

Desde la parte superior a la inferior -esto es, a lo largo del diámetro menor de su abultamiento central- tiene un espesor de 20.000 años-luz. Y desde un borde al otro la distancia es de 100.000 años-luz (...) Las galaxias espirales parecen presentar unas dimensiones muy variadas. Algunas de las más pequeñas son de unos 30.000 años-luz de diámetro, mientras que las mayores tienen diámetros de hasta 120.000 años-luz. A esta escala de tamaño nuestra Galaxia, con un diámetro de 100.000 años-luz, es una galaxia grande (...) ¹⁹⁹.

De modo que, se insiste reiteradamente, ¿a esta inmensa casota de la Vía Láctea no pueden también representar o hacer alusión las espirales de los petroglifos quillacingas de Sandoná? ¿Acaso los quillacingas no habrían tenido una concepción cósmica de su origen, o del origen del ser humano, al igual que la inmensa mayoría de pueblos antiguos? Efectivamente, en el libro “Los grandes iniciados” de Eduardo Schure, en el primer capítulo, que se ocupa de Rama, el héroe divino del hinduismo y una de las encarnaciones del dios Siva (de la tríada Brama, Visnú y Siva), retomando los cantos védicos o de los Vedas, los textos literarios más antiguos de la humanidad (año 1500 a. C.) y que recogen la religión védica, la más antigua de los hindúes, se encuentra el siguiente texto:

El Cielo es mi Padre, él me ha engendrado (...) Mi Madre es la gran Tierra. La parte más alta de su superficie es su matriz; allí el Padre fecunda el seno de aquélla, que es su esposa y su hija.

He ahí lo que cantaba -comenta el autor-, hace cuatro o cinco mil años..., el poeta védico. Una conciencia grandiosa respira en esas palabras extrañas. Ellas encierran el secreto del doble origen de la humanidad. Anterior y superior a la tierra es el tipo divino del hombre; celeste es el origen de su alma. Pero su cuerpo es el producto de los elementos terrestres fecundados por una esencia cósmica. Los besos de Uranos y de la gran Madre significan, en el lenguaje de los Misterios, las lluvias de almas que vienen a fecundar los gérmenes terrestres: los principios organizadores, sin los que la materia sólo sería una materia inerte y difusa. La parte más alta de la superficie terrestre, que el poeta védico llama la matriz de la Tierra, designa los continentes y las montañas, cuna de las razas humanas ²⁰⁰.

¹⁹⁹ ROMAN, Colin A. Secretos del cosmos. Madrid: Salvat, 1970, pp. 26-136.

²⁰⁰ SCHURE, Eduardo. Los grandes iniciados. Bogotá: Universales, 1987, p. 7.

Las espirales de los petroglifos de Sandoná muestran, como se dijo en párrafos anteriores, orientaciones o sentido de giro diversos, a la izquierda (levógiras), a la derecha (dextrógiras), al igual que también han sido detectados dichos sentidos en las espirales galácticas, de modo que desde una perspectiva hipotética, cabe imaginar -porque este planteamiento no puede ser plenamente racional-, que las espirales rupestres, además de representar aspectos de la vida de las comunidades quillacinga ancestral y andina actual de Sandoná, también expresan la relación cósmica de estas comunidades con la dinámica, la vida y la evolución en el espacio sideral.

Destacar la relación integral, unitiva, del ser humano con el entorno natural inmediato o medio ambiente y con el entorno natural exterior o cosmos, expresada en el arte rupestre, es precisamente una de las tareas que se ha propuesto la nueva rama de la ciencia denominada Arqueoastronomía, que en Colombia cuenta con Armando José Quijano Vodniza, orgullosamente nariñense, como uno de sus exponentes. En el contexto de la cultura quillacinga, respecto de la correspondencia entre los entornos naturales inmediato y exterior, o del medio ambiente y el cosmos, que equivale a la interacción entre el microcosmos y el macrocosmos, en cuyo centro se encuentra el ser humano que mantiene con ambos planos una relación sustancial, Armando Quijano Vodniza afirma: "...el principio de correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos significa que el hombre está sustancialmente unido a la naturaleza y al universo (...) Este precepto es, sin lugar a dudas, el motivo principal por el cual los pueblos de la antigüedad hicieron enormes esfuerzos para vincular sus obras con el entorno natural, tal como lo está evidenciando actualmente la Arqueoastronomía"²⁰¹.

Precisamente la antropóloga Claudia Afanador, refiriéndose a la complementariedad armoniosa y unitiva del hombre andino afirma: "... no se puede pensar al hombre andino como un hombre solitario y como un hombre opuesto a la naturaleza y al cosmos, ya que hombre-naturaleza-cosmos conforman una permanente unidad de interrelación armónica"²⁰². Con base en esta misma idea de unidad integral del hombre con el entorno natural, Armando Quijano explica que los emplazamientos de obras rupestres localizadas en el sector noroccidental del municipio de Pasto forman alineaciones entre ellas o con elementos geográficos como montañas o ríos, especialmente con el volcán Galeras: "En este sentido el volcán Galeras como hito de la naturaleza en la zona de estudio, no solamente es una montaña de fuego sino, también, el cerro más alto que conecta con el cielo"²⁰³.

²⁰¹ QUIJANO VODNIZA, Op. cit., p. 171.

²⁰² AFANADOR, Claudia. La traza de los Pasto. Tesis de Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, 1994. Disponible en Internet: <http://www.redescripciones.com/numero 1/afanadortraza.doc>. Recuperado: 29, nov, 2013.

²⁰³ QUIJANO VODNIZA, Op. cit., p. 172.

En el Pictograma de El Higuerón (Ver Figuras 24 y/o 30) las espirales nombradas con los números 18 y 19 en la piedra orientada al norte, son identificadas por Harold Santacruz Moncayo como “región de las galaxias”, con tempestades la primera y sin tempestades la segunda, aparte de que también se les da la connotación de expresar zonas ciclónicas o de corrientes aéreas. En efecto, frente a los números 18 y 19 de un Cuadro elaborado para describir los dibujos del pictograma El Higuerón, se lee la siguiente descripción e interpretación de Santacruz Moncayo:

18. Espiral [dextrógira] en color rojo: Ubicado en el sector Norte. Representa un movimiento ciclónico, zona de huracanes y tormentas, lluvias, Galaxia y estrellas.

19. Espiral [dextrógira] en color rojo. Ubicado en el sector Norte. Representa zona ciclónica, región de las Galaxias completa sin tempestades”²⁰⁴.

Además, las dos espirales identificadas con los números 18 y 19 en el Pictograma de El Higuerón, concuerdan con lo del efecto Coriolis, que el agua en el hemisferio Norte se desagua como remolino hacia el lado izquierdo produciendo una espiral de sentido dextrógiro e indican el descenso a otras dimensiones, al mundo inferior o de los muertos, o al mundo más allá de la muerte.

Se debe tener en cuenta que la Vía Láctea es una enorme espiral doble con al menos cuatro brazos en sentido levógiro lo que indica que ella gira a la derecha - pero su espiral es de sentido a la izquierda-, y esta galaxia mirada de canto se ve con un abultamiento en el centro, lo cual da la apariencia de “dos platos” puestos uno frente al otro por sus caras cóncavas, lo cual sería precisamente lo contrario a lo que se ha considerado como la espiral doble o completa, de dos conos o embudos unidos por el vértice, por cuanto en este caso serían los dos conos pero unidos por sus bases. Aunque a decir verdad, la Vía Láctea posiblemente sea una sola espiral con abultamiento en el centro. No se debe perder de vista que mucho de lo que se ha dicho sobre la Vía Láctea es mera hipótesis o conjeturas porque para tener una vista panorámica de ella debería el ser humano salir de ella, estar en sus confines, o sea a unos 50 mil años-luz, ya que se calcula que de un borde a otro tiene unos 100.000 años-luz. De todas maneras siguiendo con la percepción de que la Vía Láctea sea dos espirales o conos anchos unidos por sus bases, que si se ampliara mucho más ese abultamiento central la figura adquiriría la apariencia de un huevo, que es la figura precisamente que tiene la sonaja del chamán peruano Eduardo Calderón Palomino, según describe el autor de “El chamán de los cuatro vientos”, en que los dos conos, embudos o espirales unidos por sus bases representan el mundo, el cosmos. En efecto, afirma Douglas Sharon:

²⁰⁴ SANTACRUZ MONCAYO, Origen de los pueblos Pastos, RupestreWeb, Op. cit.

La espiral es el símbolo más importante de Eduardo. Su gran valor, para él, está indicado por el hecho de que está grabada en su sonaja, el instrumento sagrado que activa todas las cuentas de la mesa*. La sentencia “como arriba, así abajo” significa para Eduardo que la espiral, en posición vertical y vista de lado, parece un cono. Debajo de la base de la parte superior de este cono hay un cono “inferior”, es una imagen especular del primero, con su ápice apuntando hacia abajo. En otras palabras, los dos conos que forman la espiral tienen forma de diamante o de huevo²⁰⁵.

En seguida Douglas Sharon hace alusión a cómo en diferentes culturas se tiene la concepción del mundo en forma ovoide, “concepto semejante al concepto quechua de un mundo en forma de trompo”, que los Kogi de Colombia “creen en un cosmos en forma de huevo lo cual explica por qué sus templos son modelos microcósmicos, con techos cónico como representaciones del Mundo Superior y un cono invisible debajo del suelo que representa el Mundo Inferior”²⁰⁶. De igual manera, la espiral completa o de dos conos o embudos unidos por el vértice como aparece en las Figuras 25 y 34 de Marriner representa los mundos superior (cono de arriba), medio (punto y plano donde se juntan los vértices) e inferior (cono de abajo) según es dividido el universo en el pensamiento andino, como es registrado por Luis Ángel Bolaños Martínez con sus nombres en quechua: “Hanan Pacha, Kay Pacha y Ukhu Pacha..., son los mundos en los que, según el pensamiento andino, está dividido el universo. No son otra cosa que el mundo de los dioses, el mundo de los hombres y el mundo de los muertos. Ellos constituyen otro de los significados de la espiral”²⁰⁷.

Sobre la espiral cabe señalar, además, que aparte de que la espiral represente el cosmos, el entorno natural, el globo terráqueo, el mundo estelar y particularmente la Vía Láctea, existe la particularidad de que ella se encuentra inscrita en todo el universo, en la naturaleza, en la estructuración o configuración de muchos seres naturales, animales y plantas, como se lee en “Secreto en la espiral de los tiempos”:

También [la espiral] es sagrada porque es el sello del universo (...) Sí, la espiral está en muchas partes y por eso es el sello del universo. Ella está dibujada en el firmamento de la noche, gracias a los fulgores de las estrellas; también se muestra en el dorso acolchonado de las margaritas y de los girasoles; se impone en la coraza de los caracoles y en la cara rugosa de los pinos piñoneros; se viste con los vientos

* Mesa: Parafernalia o conjunto de artefactos sagrados utilizados por el chamán en sus rituales curativos y dispuestos en un orden acorde con la cosmología de culturas ancestrales, en este caso incásica.

²⁰⁵ SHARON, Op. cit., p. 152.

²⁰⁶ Ibid., p. 152.

²⁰⁷ BOLAÑOS MARTÍNEZ, Op. cit., p. 133.

huracanados de las altas montañas de los Andes y se esboza en la caída libre de las hojas secas de los árboles²⁰⁸.

Pero quizás lo más interesante de la presencia universal de la espiral sea que ella se encuentra inscrita en el mismo cuerpo del ser humano, en el ser que lleva inscrito el universo entero y que por ello mismo es un microcosmos, y al evidenciar la presencia de la espiral en su cuerpo el protagonista de la novela "Secreto en la espiral de los tiempos", Coronel Agustín Agualongo, comprende por qué sus ancestros los Quillacingas, junto con los Pastos, veneraron la figura de la espiral:

-Mira las huellas de tus manos- dijo la diosa Tierra (...)

Al instante el Coronel [Agualongo] retrajo sus manos y posó la mirada sobre las huellas de sus dedos y, después de observarlas, encontró que en ellas estaba grabada la figura de la espiral.

-Ella, también está en el centro de tu cuerpo y en la corona de tu cabeza y en postura de espiral esperaste en el vientre de tu madre.

Después de escuchar estas palabras, el Coronel estaba extasiado. Todo lo que decía la diosa Tierra era cierto. La figura de la espiral, en verdad, era el sello del universo. Gracias a eso comprendió porque los indios Pastos y Quillacingas, antiguos pobladores de la región, veneraban, de forma tan vehemente, a esa figura²⁰⁹.

5.4.1 Una Palabra sobre la Proporción Áurea y la secuencia de Fibonacci. La presencia de la espiral en la disposición de muchos seres de la naturaleza, en plantas y animales obedece a lo que se conoce como la **Proporción Áurea**, un número irracional que los antiguos, entre ellos los griegos, le llamaron Phi (Fi) representado por la letra griega minúscula ϕ , o mayúscula Φ , y le dieron el valor de 1,61803398874989..., y que normalmente se lo identifica como 1, 618, resultado de 1 más la raíz cuadrada de 5, todo sobre 2.

Lo interesante de la Proporción Áurea o Divina o de Oro es que ella es utilizada en todas las artes para alcanzar la proporción que da belleza a las pinturas, piezas musicales, fotografías, arquitectura, escultura, etc., y que inclusive se encuentra, como se dijo, en casi todos los seres de la naturaleza principalmente las plantas en la distribución de sus partes que hacen crecer las plantas en una proporción matemáticamente exacta, como afirma el siguiente texto tomado de la web:

De forma simple, la Proporción Aurea establece que lo pequeño es a lo grande como lo grande es al todo. Habitualmente esto se aplica a las proporciones entre segmentos. Es un número irracional que descubrieron pensadores de la Antigüedad al advertir el vínculo existente entre dos segmentos pertenecientes a una misma recta. Dicha

²⁰⁸ Ibid., pp. 283-284.

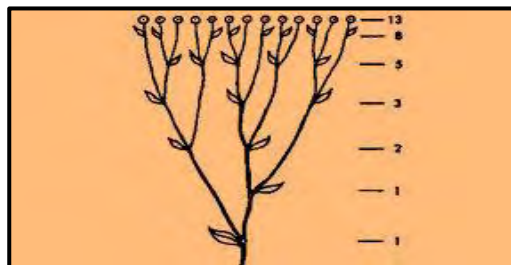
²⁰⁹ Ibid., p. 284.

proporción puede hallarse en la naturaleza (flores, hojas, etc.) y en figuras geométricas y se le otorga una condición estética: aquello cuyas formas respetan la proporción áurea es considerado bello. Esta razón ha sido venerada por toda cultura en este planeta. Podemos encontrarla en el arte, la composición musical, incluso en las proporciones de nuestro propio cuerpo, y en general en toda la Naturaleza "escondida" detrás de la secuencia de Fibonacci²¹⁰.

La Proporción Áurea surge de la relación entre dos segmentos de una línea recta, en que el segmento a es más extenso que el segmento b, en que se da la siguiente relación: la longitud total de la recta es al segmento a, como el segmento a es al segmento b.

Ahora bien, la secuencia de Fibonacci que menciona el texto antes citado se refiere, hablando en forma muy sencilla porque esto no es un tratado de matemáticas, a que partiendo de cero se va sumando desde uno, y al resultado se le agrega la cifra inmediatamente anterior, así: $0+1=1$; $1+1=2$; $2+1=3$; $3+2=5$; $5+3=8$; $8+5=13$; $13+8=21$; $21+13=34$; $34+55$ y así sucesivamente, de manera que la sucesión de Fibonacci sería: 1,2,3,5,8,13,21,34,55,89 etc. etc., aunque matemáticamente la operación es más compleja para obtener los valores sucesivos, y lo curioso es que si se divide cualquier número por el que lo precede se obtiene un resultado aproximado al número áureo 1,618. Esta secuencia de Fibonacci es muy especial porque, según el citado artículo: "al menos por el hecho de que, como Drunvalo Melchizedek apunta en su primer libro «El antiguo secreto de la Flor de la Vida», la Naturaleza utiliza esta propiedad para construir sucesiones de longitudes que convergen a la Proporción Aurea, como son las distancias entre ramas sucesivas de un árbol, o las hojas sucesivas en una rama, o las dimensiones de nuestro propio cuerpo"²¹¹; y corrobora esta afirmación presentando los siguientes ejemplos de la Figura 42:

Figuras 42. Construcciones naturales por proporción áurea y sucesión de Fibonacci.



Fuente: <http://www.sacred-geometry.es/>

²¹⁰ La Proporción Áurea. Disponible en Internet: <http://www.sacred-geometry.es/?q=es/content/la-proporci%C3%B3n-aurea>. Recuperado 17 de julio de 2015.

²¹¹ Ibid.



Fuente: <http://www.sacred-geometry.es/>

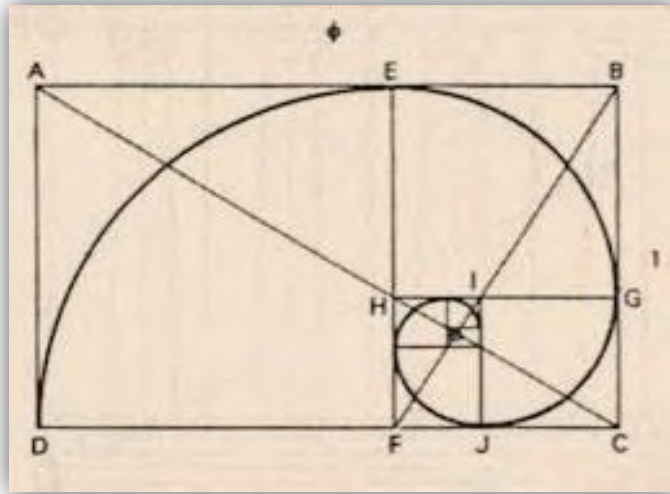
5.4.2 La Proporción Áurea y la Espiral de Oro. Pero ante la pregunta que inevitablemente surgirá de ¿qué tiene que ver esto con la espiral? Pues sencillamente, al querer mostrar más gráficamente la proporción áurea, representada geoméricamente, se acude a mostrarla a través de la construcción de una serie de rectángulos contruidos según la relación áurea en que de los dos segmentos de una recta, uno más extenso que el otro como se anotó anteriormente, y que al unir algunos de sus vértices con una línea curva se obtiene lo que se conoce como **la espiral de oro**, lo cual implica que las figuras obtenidas mediante esta proporción áurea sean perfectas, debido a la condición estética de la proporción áurea, razón por la cual ha sido venerada por todas las culturas y en distintas actividades humanas como las artes. Para corroborar lo de la obtención de esta Espiral Dorada es oportuna la siguiente argumentación tomada de la web:

La representación gráfica de la proporción áurea, que se obtiene trazando una serie de rectángulos y uniendo algunos de sus vértices con una línea espiralada, da como resultado la conocida Espiral de Oro (Ver Figura 43), la cual se encuentra muy frecuentemente en la naturaleza (dos ejemplos son las conchas marinas y las semillas de girasol). En la fotografía, el uso de dicha figura para ubicar los diferentes objetos puede ofrecer resultados impresionantes, con una armonía y una fluidez que reflejan el espíritu de la escena²¹².

Por todo lo anterior, se tiene que la espiral es una figura venerada y elevada a un plano sagrado no sólo por casi todas las culturas ancestrales, sino que ella ha seguido siendo reverenciada a través del tiempo por sus múltiples aplicaciones y que en la naturaleza todavía se están encontrando esa presencia áurea y mística de la espiral, por lo que también el hombre de hoy, de la ciencia y la tecnología, no ha podido sustraerse a la seducción mágica de esta figura que se encuentra en todo el universo, hasta el punto que entre “algunos ejemplos de disciplinas en

²¹² Definición de proporción áurea. Disponible en Internet: <http://definicion.de/proporcion-aurea/#ixzz3gBL8OUXE>. Recuperado el 17 de julio de 2015.

Figura 43. Obtención de Espiral de Oro por rectángulos sucesivos según Proporción Áurea.



Fuente: <http://definicion.de/proporcion-aurea/#ixzz3gBL8OUXE>

donde la presencia de la Proporción Áurea resultaba insospechada hasta hace poco, son los de la Física Atómica y la Biogenética por lo de la población de los cordones del ADN del genoma humano completo”²¹³.

Retornando al mundo cosmovisivo expresado en los petroglifos de Sandoná, se tiene que los Quillacingas asentados en esta región también mantenían una estrecha relación con el entorno natural, principalmente con la montaña de fuego, el volcán Galeras que por ubicarse al Oriente de la población es una invitación perenne al renacimiento de la vida por cuanto es por esa montaña que el habitante de Sandoná mira sin interrupción el salir del sol y la renovación de la vida cotidiana, y por ello mismo, cuando en las horas de la tarde el sol se dirige a su ocaso alumbra igualmente al Galeras produciendo los efectos de tonos anaranjados, el llamado “sol de los venados”, sobre las crestas del Galeras. El cerro tutelar por donde nace diariamente el sol es indicador de vida aunque, al mismo tiempo, el mismo Galeras pueda significar la muerte, exterminio y sepultura de Sandoná, eventualidad que en la mentalidad de los ancestros quillacingas siempre estaba acompañada de la esperanza indefectible y creencia inalterable del renacimiento de la vida.

Es oportuno traer a colación en este punto unas consideraciones que sobre la actitud de los pobladores de alrededor del Galeras hace Dumer Mamián. En efecto, refiriéndose al comportamiento de los genoyes o genoyenses (habitantes de Genoy o Jenoy) respecto del Galeras, a quien aman a pesar de que saben que

²¹³ Ibid.

en cualquier momento les puede significar la muerte, afirma Mamián que en la memoria colectiva de los genoyes permanecen creencias mantenidas por los mayores a través de relatos en los que las erupciones volcánicas y los fenómenos telúricos surgen como el fundamento cósmico de la vida toda, en su dialéctica de construcción y destrucción permanentes, principios éstos simbolizados por entidades tutelares y sagradas como Juan Rayo y la virgen del Rosario, el Rayo y el Agua, Fuego Negro y Fuego Blanco o Contrafuego²¹⁴. En seguida Dumer Mamián apoya su disertación con información suministrada por habitantes de Jenoy (o Genoy), como el siguiente testimonio de uno de los comuneros de Genoy:

En un entonces vino y llovió fuertísimo, fuertemente llovió, y cuando al llover vino y cayó un rayo, cayó un rayo, tronando con ecos espantosos, que hizo temblar la tierra y al caer ese rayo de fuego negro vino y cayó entre la piedra hirviente, un niño, cayó un niño que se llamó Juan. Y así quedó la leyenda que donde había caído el rayo no había de salir nadie de aquí, que él era el dueño, donde caía el rayo era dueño Genoy. Pero como el rayo seguía furioso, entonces vino la Virgen del Rosario, como la esposa, para calmarlo. Vino remaneciendo en una piedra en Sachapamba. Allí la encontraron los mayores. Así que, con tanta fuerza brotada y con la ayuda de la Virgen, el rayo aplacó su cólera.

Y algo que me ha contado mi padre, los abuelitos, uno que se denominaba, que se llamaba Darío Criollo, él murió de la edad de 106 años, y él, pues, comentaba que cuando el Galeras explotaba era conocido, donde siempre hemos dicho, del camino para arriba. Esas horas se prendía y eso era montaña, y entonces, cuando bajaba el fuego negro de lava y humo, los más, los jóvenes más fuertes se iban a hacer contrafuego para evitar que se quemara la montaña²¹⁵.

Y concluye Dumer Mamián que debido a la estrecha relación de la montaña de fuego con la vida y fertilidad de la tierra, porque los genoyes bendicen y ponderan la ceniza volcánica, respetan al volcán y a esas fuerzas opuestas, a las que piden ayuda y protección, sacralizando los elementos fuego, rayo, truenos, agua que aparecen inscritos y representados en numerosos petroglifos, los que, a su vez, según Mamián, se localizan en sitios sagrados: "Por eso respetan al volcán, a los rayos, a los truenos y a la Virgen del Rosario. Y a uno y a otro piden ayuda y clemencia. Por eso, donde nacen y habitan el rayo, el trueno y el fuego, así como el agua, son lugares sagrados. Allí dicen estar los espíritus malos, pero también la curación. Allí están los petroglifos"²¹⁶.

²¹⁴ MAMIÁN, Op. Cit., p. 142.

²¹⁵ Ibid., pp. 142-143.

²¹⁶ Ibid., p. 143.

Algo similar a los habitantes de Jenoy ocurre con los pobladores andinos de Sandoná, al fin y al cabo Sandoná es una de las poblaciones localizadas en las faldas del volcán Galeras, actitud que se verá en el siguiente punto cuando se evidencien los testimonios de los actuales habitantes de Sandoná. Mientras tanto y para cerrar esta parte de la espiral como expresión cósmica de los Quillacingas, baste anotar que respecto de la relación del hombre con la naturaleza prácticamente todos los petroglifos de espiral la llevan inherente, comenzando por el hecho de que, generalmente, donde se encuentran los petroglifos son lugares donde se presentan regularmente lluvias torrenciales y tormentas eléctricas, que en las estribaciones del Galeras se enriquece de connotaciones interesantes de una dialéctica bucólica, de confrontación y complementariedad al mismo tiempo de distintas fuerzas y elementos naturales, como es el caso de que en la superficie de la montaña que dentro contiene fuego se presentan fuertes lluvias o descargas de agua y al mismo tiempo se dan descargas de fuego en la caída de rayos que vienen del firmamento, allí en los lugares de los petroglifos confluyen lo alto y lo bajo, el agua y el fuego, la caricia del agua, el azote del viento y la fustigación implacable del rayo por lo que, efectivamente, como afirma Dumer Mamián: “donde nacen y habitan el rayo, el trueno y el fuego, así como el agua, son lugares sagrados (...) Allí están los petroglifos”²¹⁷. Precisamente en Sandoná se encontró uno de los actuales pobladores andinos, la señora Betty Margot Delgado Tovar, ama de casa, casada, de 40 años y que vive cerca del petroglifo “El Encuentro de los Vientos” (Figuras 17, 18 y 41), afirmó: “Aquí frente esta esa piedra [“El Encuentro de los Vientos”] que está hecho unos caracoles encima y cuando hay tempestad caen muchos rayos en esa piedra porque es como misterioso porque solo caen los rayos en esa parte”, agregando, “los rayos caen sobre la piedra pero la piedra no se quiebra o no sufre daños, es como misterioso, ¿no?”²¹⁸

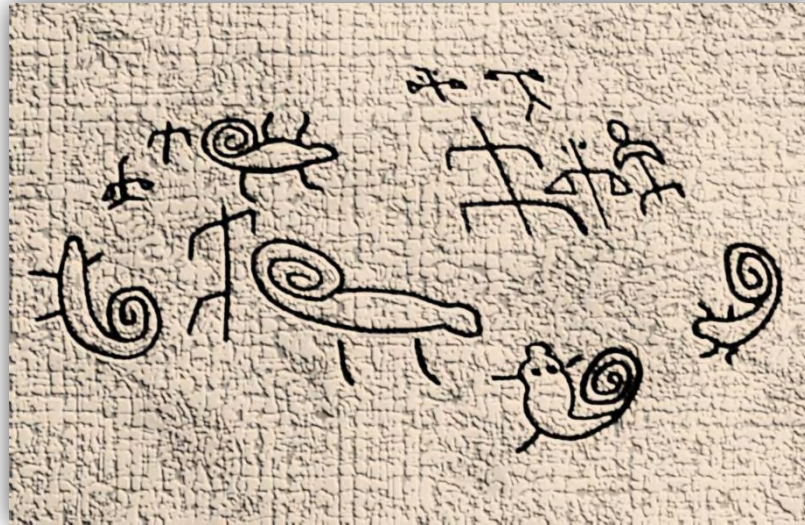
Por consiguiente, todos los petroglifos con espiral de Sandoná denotan la estrecha ligación del hombre con la naturaleza, expresando en sus grafías el agua, el viento, la tierra y el fuego que se puede evidenciar en, por ejemplo, el petroglifo “Posiciones Chamánicas” (Figuras 19, 20 y 33) que sintetiza, como se afirmó, la convergencia e integración del ser humano con el entorno natural a través del conocimiento de la naturaleza, y que se muestra en los giros chamánicos de descenso y ascenso, apertura y cierre, entrada y salida a otras dimensiones, las corrientes aéreas, ciclónicas y anticiclónicas, el agua en movimiento o vida misma, la fertilidad representada en el mono y su cola entorchada o de caracol, y los monos en posición erguida con actitud humana. Es necesario mirar una vez más las grafías de este petroglifo, rico en connotaciones trascendentales que, como se ha visto, puede ser leído considerando todos y cada uno de los imaginarios ancestrales quillacingas aquí contemplados: de vida, evolución y cosmos, pero sobre todo porque es oportuno intercalar aquí unas declaraciones del chamán de

²¹⁷ Ibid., p. 143.

²¹⁸ ENTREVISTA A ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ, Op. cit.

la vereda Santa Rosa (Sandóná), don Carlos Sigifredo Obando, respecto de las implicaciones cósmicas del Petroglifo “Posiciones Chamánicas” (Ver Figura 44).

Figura 44. Dibujo de graffías del petroglifo: “Posiciones Chamánicas”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

En efecto, identificando las graffías como “mandalas” y “runas”, y las posiciones chamánicas como “posiceles”, y contestando la pregunta si considera los grabados o pictografías de los petroglifos como una forma de escritura, don Carlos afirmó:

Si es una forma de escritura, porque todos estos escritos son cósmicos y cada uno representa su ejercicio, si notamos en las piedras vemos el grabado más conocido los de la piedra de San Isidro [“Posiciones Chamánicas”], estas son posiceles para adorar al cosmos, posiceles son posiciones, la posicel de la runa del verbo, otra viene como medio parado en la punta de los pies y parado es la runa padre con la mirada hacia el cosmos, la runa madre como sentado en cunclillas. Nosotros si queremos orarle a nuestra madre tierra nos ponemos en esta posicel y le pedimos o le damos gracias por la lluvia, por el aire, eso hay infinidad de runas. La cruz es el mandala para abrir y para cerrar se pone de pie derecho con los brazos abiertos y empieza a girar a la izquierda o la derecha. Esta es la cruz que está allí grabada en la piedra. Los alacranes [que propiamente son monos de cola entorchada] son movimientos que se los hace uno, comenzar a andar como el alacrán y entonces hace los mismos giros que están en la piedra a la derecha y a la izquierda. Claro que son escrituras, lo que sucede que muchos de

nosotros no los entendemos, hay que descifrar muy bien y entender para que hacían estas escrituras.²¹⁹

Con la finalidad de no volver a referenciar petroglifos ya “leídos”, se consideran en seguida para esta dimensión cósmica los no referenciados hasta el momento: “A la Puesta del Sol” y “Lazos de la Creación”.

El petroglifo “A Puesta del Sol” (Figuras 7 y 8), es una piedra de 1,60 cm de largo x 1,20 cm de ancho, ubicada a 10 metros de la carretera que comunica la vereda Bohórquez con el corregimiento de El Ingenio y con la cabecera municipal, ubicada en la finca “El Hueco” de don Roberto Gildardo Galeano, aproximadamente a unos 400 metros de la casa del propietario, presenta 3 espirales dextrógiras: una mayor de 60 cm de diámetro de 8 espiras en la zona norte de la piedra, debajo de esta hay dos espirales menores: una de 28 cm de diámetro y 5 vueltas en la zona oriental, y una tercera espiral menor de 20 cm de diámetro y 3 vueltas en la zona occidental de la piedra. Además aparece una incisión natural de la piedra que en línea recta separa las espirales del norte y occidente de la espiral oriental. Parece que los artistas quillacingas aprovecharon esa “línea divisoria” de la piedra para destacar en la zona noroccidental las dos espirales mayor y menor por resaltar la región del horizonte por donde se oculta el sol, detalle este que sirvió para darle el nombre de “A la puesta del sol”, porque precisamente cuando el sol se inclina en su ocaso, cuando el “sol de los venados” relumbra en las estribaciones del Galeras y el horizonte noroccidental se revista de un intenso color naranja, hermosos reflejos y luminiscencias caen sobre este petroglifo que ostenta una ligera inclinación mostrando su cara al occidente. Además, cabe señalar que, como se puede apreciar, las 3 espirales son dextrógiras, denotan el descenso al mundo de los muertos, graficando así el hecho que el sol dador de vida se entierra en el horizonte, se hunde en el mundo de los muertos, pero sin eliminar del todo la esperanza de un nuevo resurgir al día siguiente delatado por la espiral mediana oriental, en lo cual se conjuga el descenso con la posibilidad de un nuevo ascenso por el oriente. (Ver Figura 45)

A su turno el petroglifo “Lazos de la Creación” (Figuras 11 y 12), localizado en la finca “El Chorro”, también de propiedad de don Roberto Gildardo Galeano, pero que se encuentra mucho más distante que el petroglifo “A la Puesta del Sol”, porque “Lazos de la Creación” se localiza a 310 metros de la vía que comunica Bohórquez con El Ingenio y la cabecera municipal y a 500 metros de la casa de don Roberto. Es una piedra incrustada en la tierra y cuya cara visible donde se encuentran las grafías mide 1,70 cm de alto x 1,20 de ancho.

Figura 45. Dibujo de grafías del petroglifo: “A la Puesta del Sol”.

²¹⁹ Ibid.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

“Lazos de la Creación” presenta una espiral grande, dextrógira, de 36 cm de diámetro y 5 espiras dirigida hacia el occidente y que termina con apariencia de media sigmoidea o queriendo ser sigmoidea. En dirección nororiental de esta espiral se encuentra otra espiral menor, levógira, de 18 cm de diámetro y 3 espiras cuyo extremo externo empalma con una recta de 40 cm de longitud, que en su conjunto da la apariencia de esquematización de un caracol en descenso. Además, debajo de la espiral mayor aparecen varias figuras geométricas como un triángulo equilátero de 11 cm de lado con una línea-vector de 25 cm que sale del vértice inferior, se ve una especie de flecha de señalización, llena, con una base de 15 cm y una cabeza angulada o indicadora de dirección o sentido con aristas de 10 cm señalando al oriente y una línea-vector que sale de su interior hacia el exterior (oriente) de 36 cm de longitud.

Vale la pena destacar que entre la “cola” de la espiral mayor y las figuras geométricas aparecen unas ondulaciones semejantes a montañas en el horizonte, y que viéndolo bien el conjunto semeja algo así como una inmensa voluta saliendo de esas montañas ubicadas en el costado oriental, y claro ello lleva a pensar que esa espiral mayor es graficación de una erupción volcánica, que se inicia como una débil línea al salir de las montañas y luego se agranda en forma circular como efectivamente ocurre y ha ocurrido con las erupciones del Galeras, que expulsa inmensas columnas de humo, gases y ceniza en forma de hongo, o mejor, de embudo o churo de nubes y elementos volcánicos, fenómeno natural que en Sandoná se observa al costado oriental. Ahora bien, aunque las erupciones y/o explosiones volcánicas puedan amenazar y significar destrucción y muerte, puesto que la enorme espiral es dextrógira o de descenso al mundo de los muertos y de la oscuridad, también en el costado noroccidental por donde se oculta el sol, es decir, la vida, se observa la espiral menor, levógira, ascendente o de resurgimiento y renovación, y además en conjunto con la línea recta que se junta al pie de la

espiral le da al conjunto de espiral y recta la apariencia de un caracol que lenta pero decididamente sube, es la vida que no se detiene inclusive ante embates catastróficos y repentinos de la naturaleza, del entorno natural inmediato del quillacinga en Sandoná. Pero también es posible leer la espiral dextrógira que se levanta de las montañas, como la comunicación del ser humano desde la Tierra con la inmensidad del universo en las alturas y profundidades del espacio sideral, Razón por la cual se le llamó a este conjunto ideográfico “Lazos de la Creación”, denotando la significación de la espiral como expresión del imaginario cósmico de los Quillacingas asentados en Sandoná. (Ver Figura 46)

Figura 46. Dibujo de grafías del petroglifo: “Lazos de la Creación”.



Fuente: Esta investigación (Dibujos: Pedro Henry Burbano)

6. ARTICULACIÓN DE LAS ESPIRALES PICTOGRÁFICAS Y LOS IMAGINARIOS DE VIDA, EVOLUCIÓN Y COSMOS DE LOS ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ

Como suele ocurrir con pobladores que ocupan territorios que en el pasado fueron habitados por comunidades ancestrales, que desconocen mucho de la cultura de sus antepasados remotos, también acontece con los actuales pobladores andinos de Sandoná, ya sean campesinos de raigambre indígena o mestizos, que no pueden dar mayor información o profundizar en las significancias o implicaciones semióticas de los ideogramas, pictogramas o pictógrafos de procedencia ancestral; o sucede lo que afirma Mircea Eliade y que reiteradamente se ha citado en este trabajo, que con el paso del tiempo se ha olvidado el verdadero sentido, en este caso, de las espirales, inclusive aunque dichas figuras se conserven en decoraciones u ornamentaciones actuales, como afirma Eliade: "en algunos pueblos, las conchas siguen siendo un motivo decorativo, cuando su valor mágico ni siquiera se recuerda ya"²²⁰.

Además, se debe tener en cuenta que los actuales pobladores andinos de Sandoná ya han construido su cosmovisión con criterios y parámetros cristianos, de modo que si de pronto conservan vestigios de la cultura ancestral, ellos están amalgamados a elementos de la ideología cristiana, lo que ha generado una cosmovisión sincrética y, por lo tanto, los imaginarios actuales de los pobladores de Sandoná no pueden ser los mismos de los ancestros quillacingas en un estado puro como se querría sino que, como es lógico suponer, son imaginarios reestructurados, reconstruidos bajo una racionalidad mixta o sincrética, diversa o propiamente mestiza. Y no está de más agregar que los actuales pobladores de Sandoná han perdido la conexión nemotécnica ancestral, es decir, no han conservado la memoria colectiva del pasado remoto, carencia agravada por el desconocimiento de la lengua hablada por los ancestros Quillacingas.

En particular sobre los petroglifos nada saben, algunos de los entrevistados mencionan que desde que nacieron existían esas piedras y que siempre la gente ha dicho que esas las dejaron los antepasados, los indios. Así, por ejemplo, don Augusto Descance, de 67 años, que vive cerca del petroglifo "Beso al Universo Beso a la Tierra" al preguntarle qué podía decir sobre esa piedra ubicada cerca a la quebrada de Santa Rosa, afirmó que según le habían dicho sus padres y abuelos, esas piedras fueron dejadas por los indios, y que ellos se enterraron allí para evitar ser bautizados en el catolicismo, y se identificaba el petroglifo como la piedra de los indios, y anota que se decía "los indios de Matacunchuy" porque lo que luego se llamó Santa Rosa antes se llamaba Matacunchuy. En efecto, afirma don Augusto Descance:

²²⁰ ELIADE, Op. cit., p. 135.

Esa piedra [el petroglifo “Beso al Universo Beso a la Tierra] desde siempre estaba ahí y lo habían hecho los indígenas y nos contaban los abuelos que se enterraron aquí en el pueblo y eso a yo me costa, que cuando había llegado el catolicismo se enterraron los indios y ellos no querían que los bauticen y ahora no más encontramos los huecos donde se habían enterrado. Antes no eran católicos y como decían que ya viene el catolicismo dicen que se enterraron pero allí murieron, entonces esas piedras fueron de esas gentes que se enterraron allí. Unos dicen que hay entierros, esa piedra estaba siempre allí y desde que era niño yo conozco esa piedra y como mis papas y abuelos tenían vacas de leche, tocaba acompañar allá a los mayores y a las tías a sacar la leche y solo decíamos vamos a la piedra de los indios. Sí, esas [figuras] fueron hechas por los indígenas, antes solamente se llamaban los indios de Matacunchuy pero después cambiaron el nombre de Matacunchuy por Santa Rosa de Lima. Cuenta mi mamá que nació en el año de 1918 que a Santa Rosa ya la habían traído y yo era niño y Santa Rosa ya estaba²²¹.

Sin embargo, hay interesantes excepciones como la de don Carlos Sigifredo Obando, de 60 años que, al igual que don Augusto Descance, también vive cerca del petroglifo “Beso al Universo Beso a la Tierra” junto con su familia, y que aparte de ser agricultor tradicional es también curandero, una variedad del chamán ancestral, quien posee un conocimiento más aproximado adecuado sobre los petroglifos y sobre las grafías en ellos inscritas, y particularmente tiene una idea bastante acertada sobre las espirales, todo ello producto de su “sabiduría” y de lo que ha logrado conocer en su experiencia con el petroglifo “Beso al Universo Beso a la Tierra”. En efecto, respecto de los petroglifos en general y sobre el que queda cerca a su casa, y específicamente sobre las espirales, don Sigifredo afirmó: “Bueno, las piedras grabadas se conoce como petroglifos pero los grabados son unos grabados ancestros y se les denomina runas o mandalas. Pues tengo presente la de arriba [petroglifo “Beso al Universo Beso a la Tierra”] que tiene seis espirales. El espiral es un mandala si usted va y le pone cuidado uno está abriendo y otro está cerrando, el que abre a la izquierda es abriendo y el que abre a la derecha está cerrando”²²².

Cabe dejar en claro que los actuales pobladores de Sandoná poseen sus imaginarios de vida, evolución y cosmos sin tener como punto de partida o referencia de causa los petroglifos y mucho menos las espirales. Sin embargo, no deja de tener interés auscultar los imaginarios de vida, evolución y cosmos de los habitantes de esta tierra donde efectivamente mana miel de caña y panela.

²²¹ ENTREVISTA A ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ, Op. cit.

²²² Ibid.

Se entrevistaron personas que viven cerca de los 9 petroglifos con espiral aquí reseñados, y se registran las respuestas de los más significativos por su particularidad o aportes individuales, dejando de lado otros testimonios que en realidad no aportan nada nuevo o distinto, que de hacerlo le darían a esta parte una monotonía inútil.

6.1 IMAGINARIOS DE VIDA

Se les preguntó a los pobladores cercanos a los petroglifos temas y aspectos relacionados con la vida, es decir, cómo la perciben, qué piensan de ella, si la vida del ser humano es igual a la de otros seres vivos (plantas y animales) y por qué se mantiene vivo el cuerpo humano, a lo que, en síntesis, respondieron que la del humano es diferente a la vida de otro ser vivo, que el cuerpo necesita de todo lo que hay en la naturaleza y que el hombre se mantiene vivo por acción del alma la cual es concebida como otra parte esencial del ser humano. Se destaca el hecho que consideran que la vida en la tierra, en el tiempo presente es única y buena, que no se repite y que, por lo tanto, vale la pena vivirla bien o lo mejor que se pueda. Pero en todos los entrevistados se aprecia que su concepción de la vida está supeditada a la creencia en un Dios, específicamente el Dios cristiano. En efecto, algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

Don Augusto Descance, agricultor de 67 años, 3º de primaria, casado que vive con su familia cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”, se expresó así respecto de la vida:

La vida es muy buena pero debe saberla vivir porque si la vida viniera por segunda vez fuéramos felices, uno mismo debe de estimarla y quererse. La vida de los animales como la bestia de la carga es diferente, a los animales se los utiliza para trabajos pesados y nosotros no servimos pa' eso. Uno vive bien cuando está con la salud pero a veces la salud no responde, se enferma y ahí es de pedirle a mi Dios que lo ayude. Uno para poder vivir es necesario de todo: El aire, la noche, el agua, porque hay mucha gente pobre que no tiene lo necesario, gracias a Dios nosotros tenemos lo necesario yo trabajo en el campo y nunca nos ha faltado nada²²³.*

Se nota que don Augusto conoce la Biblia cristiana, la que utiliza para argumentar su creencia de que el ser humano está constituido no sólo de cuerpo sino también de alma y espíritu y de que la vida proviene de Dios, en efecto, afirmó:

²²³ Ibid.

* NOTA: En adelante solamente se registran las respuestas de los entrevistados sin nota o numeral de pie de página, porque todas las respuestas provienen del mismo documento: Entrevista a Actuales Pobladores Andinos de Sandoná.

El ser humano nos componemos de la vida, de la voluntad de Dios, unos viven por vivir pero Dios dice: el que habita en mi yo habito en él y si nosotros no pensamos en un Dios que nos da la vida entonces no valimos nada, Dios dice tu fe te salvará y tu fe será correspondida. O sea que tenemos el espíritu y el alma, Dios cuando iba a morir dijo: Dios mío, Dios mío porque me has abandonado, en tus manos encomiendo mi espíritu. Entonces uno dice en tus manos Señor encomiendo mi espíritu, mi alma y mi vida, son tres cosas distintas. El alma es la otra parte del cuerpo.

Por su parte, don Carlos Sigifredo Obando, agricultor de 60 años es el chamán de la vereda Santa Rosa, cursó la primaria completa y vive cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra” hizo las siguientes afirmaciones en torno a la vida, qué necesita el hombre para estar vivo, de qué se compone o cómo está estructurado en su experiencia de vida, evidenciando que tiene un conocimiento de concepción esotérica y metafísica:

Estar vivo hay que tomarle un punto de vista en el cual nos encontramos nosotros, porque teniendo conciencia de que somos seres vivos estamos en un grado más alto del que habita el planeta, el reino animal también son seres vivos y están habitando en la madre tierra cumpliendo una misión, así nosotros cumplimos una misión sea buena, sea regular o sea mala. En cierto grado somos iguales [a los animales] porque los animales: nacen, se desarrollan, se reproducen, envejecen y mueren. El ser humano se mantiene vivo porque vino a cumplir una misión o una misión especial el estar aquí en el planeta tierra, entonces viene con un tiempo especial para cumplir esa misión que le han encomendado los seres cósmicos o jueces de la ley. Cuando ese tiempo se le cumple tiene que salir, tiene que desencarnar y salir. Físicamente si es necesario [para vivir] el aire, el agua, el fuego, la tierra, son los cuatro elementos más primordiales para todo ser viviente tanto humano como en el reino animal y también en el reino vegetal porque si los vegetales no tendrían oxígeno también morirían y si no tuvieran fuego también perecerían y si no tuvieran agua de la misma forma estarían cerca de desaparecer y eso es lo que más queremos cuidar. El ser humano no solo se compone del cuerpo físico, tiene cuerpo mental, tiene cuerpo emocional, tiene espíritu y tiene los cuerpos más superiores que son el espiritual y el superior o sea nosotros tenemos un cuerpo superior que es lo máximo dentro de nosotros, todo esto es un mecanismo que está bien equilibrado, si nosotros nos desequilibramos estaríamos en un ser inconsciente que hace sus cosas mecánicamente y no con conciencia que el ser humano tiene. El alma es una cosa, el espíritu es otra cosa, porque en total son siete los cuerpos que están dentro de uno. El cuerpo físico es el último,

luego viene el emocional, viene el espiritual, el anímico, el cuerpo motor, todos esos son cuerpos que están dentro de uno.

La señora Carmenza Lucía Chávez Calvache, de 35 años, casada, terminó el bachillerato y labora en el Hospital “Clarita Santos” de Sandoná y vive en la vereda Bohórquez cerca del petroglifo “Los Cimientos de la Tierra” y, claro, de la legendaria “Piedra Chura” y los petroglifos que conforman el conjunto más grande de muestras rupestres de Sandoná, dio a conocer sus imaginarios de vida de clara concepción teológica cristiana, afirmando:

La vida es un milagro de Dios. La vida de los humanos es muy diferente a la de los animales, pues ellos están al cuidado de nosotros, no piensan y nosotros si pensamos cada cosa que vamos a hacer. Nos mantenemos vivos porque Dios ha permitido primero que todo que nazcamos y segundo que alguna obra tenemos que realizar aquí en la tierra. Bueno el aire, el agua y los frutos de la tierra son necesarios para la vida del cuerpo pero no para la vida del alma, porque el ser humano se compone no solamente de cuerpo sino también de alma.

Don Roberto Gildardo Galeano, de 56 años, casado, 2º de primaria y agricultor que vive en la vereda Bohórquez y ejerce en la finca de la Piedra Chura y que vive cerca de los petroglifos: “A la Puesta del Sol” y “Lazos de la Creación”, respecto de la vida manifestó así sus concepciones y creencias de ella:

Pues estar vivo para mí, es estar ejerciendo, es estar activo digamos. La vida humana con la de los animales y plantas es casi igual, con un poquito de diferencia no más, el conocimiento que uno tiene de más porque en los demás aspectos viene siendo casi, casi igual. El ser humano se mantiene vivo porque al organismo que tiene, Dios le ha dado ese ser para vivir hasta cierto tiempo, entonces mientras no le llega el día se mantiene vivo hasta cierto tiempo con su organismo que cada persona tenemos. No solo son necesarios el aire, el agua y los frutos de la tierra para vivir, no solo eso, no, hay muchas cosas más que se necesitaría más para vivir, por lo menos a hoy en día no, de acuerdo al nivel de vida que se lleva en estos sectores se necesita más recursos del gobierno para poder subsistir de una manera más cómoda. Creo que el ser humano se compone de cuerpo, alma y sabiduría me imagino yo. El alma, el alma es esa conciencia tranquila o que me dice que me siento bien porque he actuado bien.

Otro de los entrevistados, don Polo Enríquez, agricultor de 63 años, 2º de primaria, que tiene su casa junto al petroglifo de “Las Gemelas”, considera que la labor de los antiguos de grabar las piedras era una pérdida de tiempo, “los antiguos indios hacían esas figuras, afirma, ahora no se ponen a perder tiempo”, y respecto de la vida denotando su creencia en Dios afirma:

La vida pues es un milagro de que estemos vivos y todo se lo debemos a la misericordia de Dios. Los humanos no somos como los animales, pobrecitos ellos no pueden hablar ni comunicarse y nosotros sí. El cuerpo humano se mantiene vivo porque tiene la salud y la vida que mi Dios nos regala. Creo que son necesarios el aire, el agua y los frutos de la tierra para vivir, pero a más de eso son necesarias otras cosas. El ser humano solo cuerpo no es, también tiene alma, el alma es lo que no se ve.

Por su parte el mayor de los entrevistados, don Marcos Cabrera, agricultor de 83 años, 2º de primaria y que vive con toda su familia (esposa, hijos y nietos) cerca del petroglifo “Trillizas Contemplando el Universo”, mostrando una fuerte convicción en la providencia divina, hizo los siguientes comentarios respecto de la vida:

Estar vivo es obra del Señor, ajáa. Los seres humanos no somos iguales a los animales porque nosotros pensamos. El cuerpo humano se mantiene vivo pues por obra del Señor. Por eso creo que además del aire, el agua y los frutos que nos da la tierra, también necesitamos del Señor para vivir. [Porque] el ser humano se compone de cuerpo y de alma como nos lo han enseñado. El alma es otra parte del cuerpo.

La señora Betty Margot Delgado Tovar, ama de casa, casada, de 40 años con 3º de primaria y que vive cerca de los petroglifos “El Encuentro de los Vientos” y “Posiciones Chamánicas”, respecto de la vida afirma que ella es la presente y no cree que haya otra vida u otra forma de vida después de la muerte, porque no cree en la existencia de alma o algo diferente al cuerpo aunque dice creer en Dios como el ser que da la vida:

La vida es muy linda, es hermosa mejor dicho es como una luz. La vida humana es diferente a la de los animales porque un animal es animal y persona es persona, vea que nosotros podemos hacer las cosas y los animales no. Nos mantenemos vivos por alimentarnos, hay muchas cosas como la salud y además porque Dios nos da la vida. Para vivir además del aire, del agua y de los frutos de la tierra también es necesario tener una pareja, los hijos, para compartir. Yo creo que solamente somos cuerpo. Yo no creo que haya alma.

6.2 IMAGINARIOS DE EVOLUCIÓN

Los Quillacingas no temían a la muerte porque ella les significaba el paso a otro nivel de vida, otra forma o un nuevo nacimiento, actitud de no temer específicamente a la muerte que también se percibe en los actuales pobladores andinos de Sandoná. Claro está que la mayoría de entrevistados aunque cree que la vida no termina con la muerte del cuerpo, tampoco creen que haya otra vida como continuación de la primera como parece era la creencia de los antiguos Quillacingas, pues fundados en la creencia cristiana de la existencia de un Dios Creador de todas las cosas, consideran que al morir el ser humano retorna al Creador a través de su alma, porque consideran que el cuerpo queda y se desintegra donde muere. Sin embargo hay claras excepciones a la creencia generalizada, como son los casos de don Augusto Descance que cree que después de la muerte se sigue viviendo bien o mal según como se haya vivido en el presente bien o mal, el chamán don Carlos Sigifredo Obando quien da muestras de tener una formación mágico-religiosa con fuertes componentes del conocimiento esotérico y de doctrinas que se entrecruzan en abigarrada mescolanza como sucede en la corriente llamada de la Nueva Era en que hablando en términos sencillos se hace un revuelto de muchas doctrinas y creencias, e inclusive unas muy opuestas y contrarias entre sí. También la posición de la señora Betty Margot Delgado Tovar es diferente a la de la mayoría porque, como se registró en lo que respecta a sus ideas sobre la vida, ésta es única y se reduce a la vida presente que acaba con la muerte. De todas maneras se registran en seguida las respuestas de algunos de los entrevistados en torno al imaginario de evolución.

Don Augusto Descance, agricultor de 67 años, 3º de primaria, casado que vive con su familia cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”, respecto de lo que cree sucede después de la muerte cree que el ser humano recibe un premio o un castigo según haya vivido y se expresó así:

Cuando llega la muerte pues ya uno no se despierta, queda para siempre. Porque yo he leído la biblia y en las lecturas dice que va a terminar pero no sabemos cómo será, pero en las lecturas dicen que vamos a estar bien allá pero no sabemos a lo seguro nada. Con la muerte uno pasa a una eternidad y el que vivió bien vive bien y el que vivió mal vive mal y pasa al castigo eterno de la condenación eterna, el alma sigue viviendo, el cuerpo queda como cualquier animal y el espíritu sigue. El alma se va a la eternidad y el cuerpo se queda en la tierra. Acerca de que las personas avisan que se van a morir, eso es muy trabajoso saber, algunos si avisan que se van a morir, yo tenía un compadre, el compadre Zambrano, que decía así y le dijo a la mujer: “mija yo me voy a morir” y desde que la abrazó, cuando ella menos pensó se desmadejó. Ahora, si Dios lo permite, se debe preparar a las personas a morir, uno debe llamar al padre que uno sepa que están a las últimas entonces se debe acudir al sacerdote para que lo socorra en las últimas y así se aliviana la persona. Se las prepara haciéndolas

confesar de sus pecados, pues yo le digo, muchos dicen yo no tengo pecado y uno tiene pecados desde que uno tiene uso de razón, uno critica, tienen malos pensamientos, malos deseos, las malas palabras, la soberbia, el orgullo, la vanidad y las malas obras, no cumplimos los mandamientos, no visitamos a los enfermos y mucho más. Ahora, ¿Qué adónde van las personas después de muertas?, a ciencia cierta no se sabe dicen al purgatorio, otros al infierno, otros al cielo.

Don Carlos Sigifredo Obando, agricultor de 60 años es el chamán de la vereda Santa Rosa, cursó la primaria completa y vive cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra” hizo las siguientes afirmaciones en torno a la idea de evolución o lo que sucede después de la muerte, habla no sólo de evolución sino también de involución, mostrando ser creyente de la reencarnación, su concepción mescolanza de muchas doctrinas es confusa:

Que ¿qué pasa después de la muerte? Dependiendo de la muerte que se pregunte, la muerte física es una y hay otra que viene más atrás y que no la define nadie, ni las religiones ni ningún otro personaje, la que la definen son otros seres, son los ángeles y los seres que son enviados del creador, ellos si la definen la segunda muerte y es la más grave. No, con la muerte no se acaba todo, con la muerte comienza lo que viene más en seguida, y viene una nueva existencia así como se conoce la involución y la evolución así mismo estamos en la misma rueda, si vamos en evolución nos viene una nueva vida puede ser más buena, más apta, más elevada, pero si estamos en involución nos va a venir una vida y una existencia hacia abajo. El alma no muere, por eso en las sacras escrituras el gran maestro Jesús dijo: temedle a los que matan el cuerpo y matan el espíritu pero no temedle a los que solo matan el cuerpo. Al espíritu lo mata satán porque el sí mata el cuerpo y mata el espíritu y la esencia propia de la vida de la cual partió el ser humano y todo ser viviente. El cuerpo reencarna según haya sido aquí en la tierra. Sobre preparar a morir le digo que todos creen que van a morir pero no es cierto, más bien debe prepararse para volver aquí a la tierra en otra forma. Si tiene que prepararse, siendo conscientes que van a desencarnar, que no van a morir que es otra cosa y que en esa nueva existencia van a tener unas experiencias muy buenas y que van a volver otra vez aquí, y para comprobar todos estos conocimientos [por decir conocimientos ciertos] tiene que estudiar la gnosis o el tao, los dos estudios que le definen la vida y la muerte y todos los estados existenciales del ser. Eso de rezarle a los muertos depende de la creencia religiosa, cada cual sabrá su creencia y si tiene a bien rezarle le reza, pero si tiene conocimiento [por decir conocimiento cierto] de que eso ya fue un paso que dio entonces pues ya no tiene por qué estar en esas cosas según su conocimiento de sabiduría. Y después de muertas las personas no van a ninguna parte distinta, quedan aquí en la misma

tierra pero en otra dimensión en la cual el sentido y el ojo físico no la pueden ver. Ellos quedan en la cuarta dimensión que está aquí mismo. Ejemplo la cuarta dimensión está aquí mismo, esta casa tiene tres dimensiones: ancha, largo y alto, pero existe una cuarta que es invisible que cuando la acabó de construir el maestro ya creó la cuarta dimensión ahí. Claro que los muertos se aparecen o se manifiestan en sueños, porque ellos están en la siguiente dimensión y a veces vienen a darles un mensaje a sus familiares, esposa, hermanos o papases, o a sus hijos, les vienen a dar un mensaje o les vienen a dar un aviso. En cuanto al purgatorio le digo que es para los grandes maestros o ángeles que se superaron aquí en el planeta tierra y en esta vida física humana y pasaron las pruebas que son menester para llegar al reino que les han preparado los dioses o los creadores del universo, entonces existe el purgatorio, es un planeta en donde va a purgar las faltas que le aigan quedado todavía pendientes, como el que fue a una prisión salió pero tiene que estar presentando su condena. Y el infierno, como su nombre lo define, el infierno es un lugar en donde están todas las personas que cometan sus errores y los jueces de la ley les define a qué grado de infierno pueden llegar, porque no es un solo infierno que hay, los infiernos nominados por unas dimensiones subterráneas o del inframundo entonces se definen de la primera a la novena, y en esos infiernos entre más abajo es más lento se triplica, cuadruplica o cuantuplica hasta noveno grado.

La señora Carmenza Lucía Chávez Calvache, de 35 años, casada, que terminó el bachillerato y labora en el Hospital “Clarita Santos” de Sandoná y vive en la vereda Bohórquez cerca del petroglifo “Los Cimientos de la Tierra”, dio a conocer sus imaginarios de evolución, cambio o transformación de las personas después de la muerte, evidenciando su creencia religiosa cristiana católica, afirmando:

El alma profe es lo que no podemos ver, es esa fuerza interior de cada persona y cuando llega la muerte, el cuerpo se queda aquí en la tierra y el alma sigue viviendo una vida propia. Con la muerte no acaba todo, yo sí creo que la vida continúa, a yo me gusta leer arto la Palabra de Dios y también uno encuentra allí muchas cosas y lo que los mayores le han enseñado que dice que después de esta vida sigue una vida propia dicen, aquí solo estamos de paso, la que viene en la eternidad lo que nos toque ahí esa es la definitiva; y cierto uno se pone a leer la Palabra de Dios y ahí en la Biblia encuentra que si hay más. Cuando llega la muerte el alma sigue viviendo en la eternidad, el alma sigue su vida verdadera. Y por eso es que unas personas antes de morir avisan o se manifiestan. Sucede casos como bien especiales ¿no?, imagínese que a veces llegan como hacer ruidos o a veces uno mira a otra persona y mentira eso son visiones cuando se va a morir alguien. A mí me han pasado cosas así, hace dos semanas que se murió el tío y él pues unas

tres veces vino él aquí y faltando unos dos días para que él muera, miré que pasó alguien conforme él sabía pasar, pero yo miré a otro, entonces por eso yo quedé tranquila, pero después yo sentí como ese miedo y cuando voltié a ver no había nadie, no dentró nadie a la casa. Para mi hay sueños vagos también hay sueños de revelación profe y yo de eso si soy fiel testiga, será pues por lo que uno tiene esa fe en Dios y todo eso, imagínese profe, que yo no le miento, cuando recién, cuando recién salió esto de esa enfermedad del sida, aquí se dio unos casos que fueron los primeros y aquí la gente francamente se alertó demasiado, eso se conmovió; y yo estuve presente en uno de los primeros casos y acompañé al señor hasta que murió y la gente tenía mucho miedo y como aquí se acostumbra a dar comida y en ese tiempo se dio un refrigerio y nadie quiso recibir. Bueno este señor murió, cuando como al mes yo tuve un sueño con él y lo soñé conforme quedó el muerto y así él me andaba persiguiendo y yo le decía: “vea por Dios déjeme en paz que usted ya está muerto” le decía, y así en el aire me andaba siguiendo, y yo estaba cansada de tanto correrme ¿no? y allá en el quiosco me alcanzaba y decía: “Carmenza yo solo vengo a decirle algo, escúcheme esto no más y la dejo tranquila”. Yo le decía “bueno, bueno pero ya déjeme”, entonces él me decía: “en la familia hay otro que está enfermo con lo mismo me decía, y usted ya sabe de esto, yo le pido que no lo desampare, acompañelo a él” decía, eso me decía y entonces me pude despertar. Yo me quede con esa sugestión, bueno pasó el tiempo, pasó el tiempo y siempre le echaba cabeza a eso y cuando después, claro, un primo hermano del muerto se enfermó de sida, ¡resultó verdad! O sea que es cierto que hay sueños de revelación. Por eso yo sí creo que se deben preparar a las personas a bien morir ayudándolas a orar, a pedir a Dios el perdón por cualquier falta que hayan cometido. Es bueno rezar por los muertos porque en la Biblia, como le digo, dice que es buena costumbre orar a los difuntos. Y después de muertos creo que las personas van al cielo o al purgatorio.

Don Roberto Gildardo Galeano, de 56 años, casado, con 2º de primaria y agricultor que vive en la vereda Bohórquez y ejerce en la finca de la Piedra Chura y que vive cerca de los petroglifos: “A la Puesta del Sol” y “Lazos de la Creación”, con relación a lo que ocurre después de la muerte manifestó su creencia cristiana católica, que el alma retorna al Creador de quien ha salido y que el alma es juzgada según se haya sido en la vida presente:

Cuando llega la muerte para mi manera de pensar pienso que uno muere y ahí no termina sino que de acuerdo a las creencias de lo divino, del Creador, así mismo lo van a juzgar, de pronto se juzga en el cielo o en el infierno más de acuerdo a lo que se está viviendo últimamente, estos desordenes que se viven en mundo global, tantas matanzas, tantas tragedias, parece que lo están juzgando a uno mismo

ya. Bueno yo creo que con la muerte acaba todo, ¡ahí si de pronto acaba todo!, el ser humano acaba ahí, de pronto en lo que decimos el alma puede continuar en otro lugar, puede ser en el cielo puede ser en el infierno o no sé qué será que existe en el más allá. El alma sigue, sigue viviendo y por eso es que estas almas son las que existen en estos lugares como la piedra chura, llegan y después se reflejan en algo y vienen a asustar al ser viviente digamos. Después de la muerte, después de la muerte el Creador, el Señor nos puede estar juzgando de acuerdo a lo bueno o lo malo que uno haya hecho en este mundo. De pronto las personas que van a morir no es que avisen pero dan una señal, por decir algo se puede hacer un comentario como decir p'a la semana yo no voy a estar y puede suceder que fallezca y entonces se dirá "él estuvo avisándome", la personas interpretan de una manera diferente y dicen "no pues ya se va a morir". Creo que se puede preparar a morir haciendo que se confiesen con el sacerdote, que pidan perdón al Señor por si alguna falta cometió a lo largo de su vida. Claro que uno debe estar preparado desde antes, desde que uno comienza a vivir o desde que uno tienen uso de razón debe ir preparándose, aunque de acuerdo a las escrituras al más pecador el Señor lo perdona en sus últimos días de vida, pero si uno pudiera prepararse antes sería mucho mejor. Entonces a las personas se las prepara haciéndoles un llamado o recordando lo bueno, lo malo que ha vivido o que ha hecho y tratándose de arrepentirse de aquello y si hay algo bueno todavía que pueda hacerlo, pues, hacerlo ¿no? Y se reza a los muertos o por los muertos para ayudarle a que el Señor le perdone todos los pecados, todas las faltas. Sobre que los muertos se aparecen o se muestran en sueños le digo que hay dos versiones en eso ¿no?, una versión de pronto cuando el muerto no ha cumplido todos sus deseos o dejo algo pendiente todavía, en la otra versión se le puede aparecer a una persona porque puede estar tratando de cuidarla, si se le ha muerto el esposo puede venir a cuidar a la mujer y viceversa o así a un hijo o al más allegado si lo ve en peligro este papá que ya falleció lo puede estar cuidando desde el más allá. Que ¿adónde van las personas después de muertas? El cuerpo va a un cementerio, cuando lo asesinan por allí a una fosa común, el alma sigue con vida, sigue, de pronto la creencia es que si ha sido bueno de pronto va al cielo.

Don Polo Enríquez, agricultor de 63 años, con 2º de primaria en estudios, que tiene su casa junto al petroglifo de "Las Gemelas", respecto de lo que sucede después de la muerte evidencia que el alma comparece ante Dios, aunque cree que con la muerte acaba todo, afirma:

Cuando llega la muerte pues... ya se despide de este mundo y se entrega a mi Dios. Sí profesor, con la muerte se acaba todo, ya no hay nada qué hacer. El alma pues se la entregamos a Dios, como dicen

“entregó su alma al Señor”. Pero no sabría decirle qué pasa después de la muerte. Eso sí, dicen que a unas personas se las escucha antes de morir o que se sienten ruidos por donde han estado antes. Si se deben preparar a las personas a morir, cuando ya están cerca de morir se les trae el sacerdote para que las confiese y les dé la comunión y todo eso. Cuando alguien se muere si se acompaña al velorio y se reza el rosario y se pide por el descanso del muerto. Cuando las personas mueren ya descansan en paz y se encuentran con Dios.

Don Marcos Cabrera, agricultor de 83 años, con 2º de primaria, que vive con su familia cerca del petroglifo “Trillizas Contemplando el Universo”, respecto de lo que sucede en la muerte y después de la muerte manifiesta ser creyente cristiano y católico, pues cree en que después de la muerte hay otra forma de vida en la que la persona es juzgada por Dios, su Creador, para un premio o un castigo, según afirma:

Cuando llega la muerte el Señor nos pide cuentas. La vida no termina con la muerte, la vida continúa porque hay un Creador. Pues dicen que el alma no muere, y después de la muerte, ahí es lo bueno, donde el Señor nos pide cuentas. Las personas no avisan que se van a morir pero si se siente que recogen los pasos o se siente ruidos y se dice que alguien se va a morir. A las personas se las prepara a morir rezando y pidiendo al Señor por el alma del difunto. Y después de muertas las personas, las buenas van al cielo y las otras a donde será pues ni se sabe para dónde tocará.

La señora Betty Margot Delgado Tovar, ama de casa, casada, de 40 años, con 3º de primaria y que vive cerca de los petroglifos “El Encuentro de los Vientos” y “Posiciones Chamánicas”, en torno a la muerte y lo que ocurre después de la muerte es muy parca porque no cree en el alma ni en que haya algo después de la muerte, aunque admite que los fallecidos suelen manifestarse a los vivos a través de sueños o apariciones y que hay que preparar a los muertos a bien morir; estas son sus impresiones:

Yo no creo que haya alma. Con la muerte uno se acaba, ya queda ahí, ya no hay regreso, no hay nueva vida que volver a vivir, no creo. Con la muerte se acaba todo. No creo que pasa nada después de la muerte, yo creo que solo se muere y no más. Algunas personas avisan cuando se van a morir como mi abuela [que] se despidió. Se debe preparar a las personas a morir cuando ya están cerca de morir, se les dice que se confiesen, que perdonen a las personas de quienes han recibido ofensas y que pidan perdón a quienes hayan ofendido. Se les reza a los muertos o por los muertos, uno va a acompañar hasta ya sepultarlos, eso es la costumbre de toda la gente. ¿Sobre que los muertos se aparecen o se muestran en sueños? Yo en eso sí creo porque a mí me

ha pasado, yo en realidad si los he mirado estando despierta y de día. yo sí he visto , yo he mirado, le cuento que cuando falleció mi abuelita, ese día recién había venido de Pasto era temprano y estábamos acercándonos a la casa y cuando la miré a mi abuela vestida común y corriente y cuando lo llamó al esposo, “Diógenes”, le dijo, entonces yo la mire y a mí nadie me creyó. Cuando ya la sepultaron me dejaron sola con los dos niños pequeños, mis hermanos y bueno la vi a mi abuela que entró por donde entraba todo el tiempo y me decía así adiós y con la ropa que estaba así la vi y no la puedo olvidar. Y cuando murió mi papá, él me acompañó a mi durante un mes porque yo lo veía en todas partes y entonces me fui a confesar donde el padre y me dijo que tenía que andar una noche de siete de la noche a nueve de la noche sola, pero a mí no me dio miedo porque yo sentía que andaba mi papá atrás, y cuando al mes de sepultado yo estaba despierta y él como que llegó y me puso las manos y me dijo “adiós hija hasta aquí la cuidé, ahora si le toca sola”, [fueron] las únicas palabras que me dijo. Por eso a veces creo que los muertos pueden ayudar a los vivos, pero a veces no creo. Mi hermana dice que mi mamá le ayuda mucho y ella dice tal cosa va a pasar y pasa, mi hermana pues yo no. Por eso yo no creo que haya vida después de la muerte, los muertos cuando se los lleva al cementerio allí quedan.

6.3 IMAGINARIOS CÓSMICOS

Para averiguar la relación de los actuales pobladores andinos de Sandoná, algunos de los cuales posiblemente son descendientes de los Quillacingas ancestrales que habitaron estos territorios, se abordó a los entrevistados con preguntas referentes a lo a naturaleza, lo que piensan de ella y la importancia que ella tiene para ellos, si, por ejemplo, tienen en cuenta las fases de la luna para sus labores agrícolas y en otras actividades; también se les preguntó si consideran que el sol y los demás cuerpos estelares como planetas y estrellas influyen en la vida humana, para finalmente retornar al entorno natural inmediato preguntándoles qué piensan del volcán Galeras y cómo lo sienten y perciben en su vida cotidiana. A continuación se evidencian las respuestas que dieron los entrevistados en torno a los imaginarios del cosmos o cósmicos.

Don Augusto Descance, agricultor de 67 años, de 3º de primaria, casado y que vive con su familia cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra”, se expresó así respecto de su relación con el cosmos:

La naturaleza es muy importante, a las plantas que dan fruto se debe cuidarlas y quererlas, ellas son como nosotros comimos y bebimos pero que sea suficiente, yo abono las plantas con abono orgánico cada 4 meses y así ellas me responden bien. Si considero a la tierra como una madre, pues claro, como le digo uno sembrando tiene de donde

cosechar, como Dios dijo: el que siembra recoge para comer y si no siembra no tiene nada, por eso me parece bien que los antiguos la llamaban Madre Tierra, porque sabían que ella les daba toda la comida. Sobre la luna le digo que muchos no creen pero la luna es muy importante, tenemos luna llena, nueva y creciente [por decir creciente]. Si uno siembra en creciente no recoge nada, yo he hecho la prueba una vez sembré yuca en luna creciente y se me fue en un raicero y no coseché nada, la creciente es cuando va creciendo, ahí puede sembrar árboles o caña. Yo siembro en la llena la mora y lo que sea de merma como el maíz se siembra también en la tierra. Uuuuuu, la luna tiene misterio. En el tiempo antiguo se decía que desde el pelo hay que hacerse motilar en Luna Tierra para que crezca bien. Yo siempre compraba el Almanaque Bristol porque allí se encontraba buenas cosas y lo de la luna si le da, otras no. En cuanto al sol yo le digo que el sol da a la tierra la vida de caloría pa la mata porque la tierra necesita de calor y también necesita la humedad porque si viene un verano la tierra se seca, todo se seca. Todos necesitamos de calorcito si no hubiera calor no hubiera vida en la tierra, por eso creo que se podría llamar padre al sol del día, si sabía que los antiguos le llamaban el Taita o Papá Sol o el hermano sol también lo llamaban. Los demás astros, planetas y estrellas influyen en la vida de la tierra y de las personas porque ellos en el día tienen que desaparecer y en la noche aparecen y dicen que cada uno de nosotros tenemos un planeta o una estrella y dicen ese sería mi astro y la persona es de diferente carácter, entonces los antiguos parece que también tenían a un planeta como el sol o la luna. Pero no creo en los horóscopos. Sobre el arco iris le cuento que cuando nosotros éramos niños, y se vía el arco iris a nosotros nos daban unas jigras [costalillos o mochilas hechas de fique o cabuya] llenas de cabuya y entonces sacábamos nos hacían prender eso o sea que quemamos la cabuya y decían que así se iba. El arco iris le cría granos porque lo miaba y lo tenían que curar con la rama del cueche mismo decían, eso cogen y la cocinan y se bañaban y así le quitaba esa chanda. Del volcán Galeras le digo que unos dicen que ese es el más rico del mundo en la tierra o en Colombia, ese es el que tiene los minerales por eso los gringos venían a hacer correr la gente para ellos sacar y hacer minas, póngale cuidado que yo me acuerdo de debajo de El Salado que allá es el agua salada y tiene el oro. Cuando revienta el Galeras la ceniza ayuda un poco. Y sobre la naturaleza le digo que uno debe querer a las plantas porque ellas también son vivas, porque si uno la corta se muere, entonces debemos cuidar toda la naturaleza.

De su parte don Carlos Sigifredo Obando, el chamán de la vereda Santa Rosa, que cursó la primaria completa y vive cerca del petroglifo: “Beso al Universo Beso a la Tierra” hizo las siguientes afirmaciones en torno al cosmos, al entorno natural inmediato y al universo o cosmos propiamente dicho:

Naturaleza es todo el mundo que nos encierra tanto como los seres vivos, en el reino humano, los seres vivos en el reino animal, los seres vivos en el reino vegetal y también minerales, todo eso viene conformando una sola naturaleza. La tierra es madre porque ella es la que nos da de comer, vestir y nos da el agua y nos tiene aquí hasta que nos llegue el día de partir, ella mismo nos absorbe. Sí, sí sabía que los antepasados llamaban a la tierra Madre Tierra y eso está muy bien. También la luna tienen muchísimo que ver con el ser humano, con los sembríos y con el reino animal, si nosotros nos ponemos hacer conciencia de nosotros mismos y con todo el respeto vemos y conocemos a ciencia cierta que la mujer cada 28 días le viene su período menstrual y la luna cada 28 días cambia de un estado a otro entonces ahí comprobamos que tenemos todos que ver con la luna. Los indígenas para sembrar una planta escogen su día preferido de la luna que sea buena para que la planta dé fruto, si van a incubar una gallina pa' que saque polluelos también escogen el día de la luna para que los polluelos nazcan en buen tiempo. Yo también tengo en cuenta las fases de la luna, claro que sí. La luna es importante para la tierra porque se utiliza para los sembríos para los cultivos, porque siempre se depende de ella. Si conozco el Almanaque Bristol y lo he utilizado, se le tiene más confianza porque son más exactos los días de la luna y no tiene variación como en otros calendarios que si traen pero a veces vienen con una falla de uno o dos días pero el Almanaque Bristol es el más acertado en estos casos de la luna. También el sol es importante para la vida en la Tierra, el sol le da toda su energía positiva a la tierra y con su luz solar las plantas germinan sus flores, de las flores ya germina el fruto y el fruto ya es madurado por las fuerzas solares y la fuerza lunar, o sea, el sol es el positivo y la luna es la negativa, esas dos energías son menester tanto para los reinos vegetales como para los reinos animales. El influye en la vida humana, pues de él depende que se maduren los frutos, de que tengamos calor y muchas cosas más. Por eso los antiguos le llamaban Taita Sol o Papá Sol porque él les alumbraba todos los días y les daba el calor suficiente para la existencia y el diario vivir, lo llamaban padre sol y estaban en lo cierto. También los demás astros, planetas y estrellas influyen en la vida de la Tierra y de las personas, influyen muchísimo porque Marte es guerrero, Venus es el del amor, de la amistad. El sol nos da la energía positiva, la luna nos da su energía negativa y su fuerza para los sembríos. La creencia en los horóscopos depende de cada persona. Bueno, sobre agüeros le digo que, por ejemplo, del arco iris esos son sucesos que si existen aquí en el planeta tierra y uno los puede observar a simple vista, muchas personas creen que es la descomposición de la luz por medio del agua, porque un arco iris se lo mira cuando hay sol y agua, pero si nos vamos a los tiempos antiguos el Creador también nombró el arco

iris que ponía un pie en la tierra y otro en el mar entonces sí existe ese arco iris. Pues sobre influencias de cosas naturales le puedo decir que, por ejemplo, el arco iris les causa [a las personas] una alergia en el cuerpo y tienen que ir donde un chamán para que los cure utilizando la madre naturaleza, sus plantas, sus aguas, hierbas, piedras como el coral que sea las superiores a las normales como el cuarzo, coral, esmeralda o diamante, con una de esas piedras lo limpian al cuerpo y este mineral le va a extraer la energía negativa que le afecta el cuerpo. También se utiliza plantas, la que el chamán utilice y una oración que cada uno tenga a bien. Acerca del volcán Galeras le puedo decir que si influye bastante en la vida humana, y si se le pone cuidado todos los volcanes tienen que ver mucho con la vida del ser humano, porque donde haya un desorden en cualquier parte del planeta Tierra este va a erupcionar y va a causar grandes catástrofes. Por eso no es solo una creencia, es un deber del ser humano tener conciencia de que el aire, el agua, las montañas y los animales son seres vivos, el agua es un ser vivo, el fuego es un ser vivo y para nadie es un misterio de que en nuestro planeta tierra existe fuego y que el agua es tan indispensable para enfriar ese fuego y que no se extinga la naturaleza que lo está cubriendo, el aire es un elemento muy valioso para el ser humano porque nosotros somos habitantes no de la tierra sino del aire, porque si nos falta aire unos cuantos minutos ya estamos expirando la vida, entonces nosotros vivimos en la tierra pero dependemos del aire.

La señora Carmenza Lucía Chávez Calvache, de 35 años, casada, que ha cursado el bachillerato y labora en el Hospital “Clarita Santos” de Sandoná y vive en la vereda Bohórquez cerca del petroglifo “Los Cimientos de la Tierra”, se expresó así en torno a la relación del hombre con la naturaleza y el cosmos:

La naturaleza es lo más lindo que hay, por ella sobrevivimos. La tierra es para mí casi como una madre, porque de ella se obtiene todos los productos necesarios para la vida. Contaban que los antiguos le decían a la tierra Madre Tierra, claro los antiguos sabían lo que decían. La luna también es muy importante para la vida en la tierra, pues nuestros padres la utilizan para los cultivos, no sólo la gente de antes sino la de ahora también tienen en cuenta a la luna para el trabajo agrícola, sí profe, mi papá que cultiva la tierra, siempre tiene en cuenta la luna cuando va a sembrar, y la luna influye en muchas cosas, lo que uno conoce, por ejemplo, en el corte de cabello. Pero claro que el sol es muy importante para la vida, imagínese profe, sin el sol no hubiera producción y todo fuera un frío completo, el sol ayuda a la vida humana porque a través de él se produce todo cultivo y claro de la tierra también. Pero aunque el sol es muy importante no creo que se le deba llamar padre, Padre solo al Dios Creador. Sí había escuchado que los antepasados le llamaban papá al sol, pero es que anteriormente los

antiguos no conocían al Dios verdadero entonces tomaban otros dioses y si le llamaban Papa Sol. Sobre la influencia de los demás astros, planetas y estrellas en la vida de la Tierra y de las personas creo que, como dicen que todo en la tierra tiene su función, entonces alguna función desempeñarán, algo deben estar equilibrando. De agüeros no conozco mucho, pero sobre el arco iris recuerdo que a nosotros lo que siempre nos han enseñado es que nos decían que cada que miremos el arco iris pensemos que Dios no va a destruir más el mundo con diluvios decían, es bueno ver el arco iris pero solo mirarlo de lejos. Pero también nos decían que el arco iris tiene una cabeza de vaca que es peligroso, si una mujer esté pasando por una quebrada y que a esas horas el arco iris vaya a tomar agua de ahí es malo, que la muchacha así sea niña, queda en embarazo. También puede ser que le mee el cueche [el mismo arco iris] y se enferma, entonces se llena de granos toditico el cuerpo y hay que llevarla a curar con un curandero. De relatos tradicionales sobre influencia de seres de la naturaleza sé que en las quebradas se aparece el duende y eso si es verídico porque cuántos enduendados ha habido. Del volcán Galeras le puedo decir que es muy importante porque es como el medio de equilibrio para la tierra porque cuando hay mucha concentración de gases, el volcán se pone activo y empieza a botar ceniza, y claro que influye en la vida humana, porque a través del volcán como le digo se equilibra la tierra y no hay problemas para nosotros. Y sí, considero que los seres humanos para vivir bien y mejor debemos tener buenas relaciones con los seres de la naturaleza, sí profe, eso es lo que hoy en día se está promocionando, porque dicen siembren arboles a orillas de las quebradas, en los nacimientos de agua. Así con la reforestación se va a recuperar el agua.

Don Roberto Gildardo Galeano, de 56 años, casado, con 2º de primaria y agricultor que vive en la vereda Bohórquez que vive cerca de los petroglifos: “A la Puesta del Sol” y “Lazos de la Creación”, respecto de la relación del hombre con el cosmos hizo las siguientes afirmaciones:

La naturaleza, ¡la naturaleza es la vida!, la vida del ser humano, la naturaleza le da el aire, el agua, la comida misma con eso uno sobrevive. Desde luego que considero a la tierra una madre, porque la tierra es la segunda madre de uno porque cuando uno es pequeño la mamá es la que lo cuida y la tierra es la que produce los frutos pa’ poder sobrevivir las personas. Y sí sabía que los antepasados le llamaban a la tierra Madre Tierra, ¡Claro!, sí, porque de ahí es que adquiere todo el sustento para poder vivir o sobrevivir. De la Luna le digo que ¡Claro que sí!, es importante para la vida en la tierra y le digo que todos los astros en general son importantes para poder vivir en la tierra. Antes y también ahora se tiene en cuenta las fases de la luna

para trabajar la tierra, ¡todavía se las utiliza!, en la mayoría de los cultivos y la mayoría de los cultivadores, de pronto un agricultor moderno no puede tener en cuenta estas fases que puede salir con la disparatada de decir: “¡Yo no voy a sembrar en la luna!” Pero si usted siembra por lo menos en luna menguante, usted obtiene una buena cosecha, y si utiliza la luna llena, el siete de luna, todo eso saca buenos productos. Ejemplo en menguante se puede sembrar plátano, se cosecha buenos productos. Por eso le digo que la luna influye en la vida humana, claro que sí, eso sí influye bastante, por lo menos tomando el punto de la madera, si usted corta la madera en Luna Tierna [o Luna Nueva] esa madera se le va a apolillar con más facilidad, si a los niños se les corta el cabello en Luna Tierna, se les daña el cabellito, en menguante el cabello se les crece bastante abundante y les crece rápido. Claro que conozco el Almanaque Bristol, sí y los pronósticos son excelentes y son acertados. Del sol le puedo decir que es muy vital en la tierra, imagínese si no hubiera sol, solo estuviéramos en lluvia y en lluvia no se podría sobrevivir ni el ser humano ni la naturaleza en general. Claro que el sol influye en la vida humana, porque el sol se necesita para que crezcan las plantas en la naturaleza y así mismo produzca los alimentos. Pero eso de llamar al sol padre o papá de pronto no, según la religión que cada quien viva ¿no? Porque anteriormente se le decía el padre sol, la madre luna, los antepasados utilizaban esos términos así y algunas sectas que hoy abundan en el mundo pueden estarlo llamando padre sol porque es algo que le da vida al ser humano. Los antepasados nuestros le decían Taita Sol o Papá Sol, sí, bueno esa forma de llamarlo es de cada cual. También creo que los demás astros, planetas y estrellas también tienen que colaborar con su granito de arena en la vida de la tierra y de las personas, pero no creo en horóscopos, ¡no!, ahí sí... casi que no. No creo, tampoco creo en agüeros sobre animales, plantas, del sol, de la luna o del arco iris, no, no, en ese punto no creo. Pero sí, hay relatos tradicionales en que se cuenta cómo influyen seres de la naturaleza en las personas, por ejemplo, se conoce algún relato de algún río caudaloso que hay que tenerle respeto y hay que tenerle miedo porque cuando está el arco iris allí se transforma de una manera diferente, supuestamente de acuerdo a la leyenda de los antiguos [por antiguos] dicen que es peligroso que la cabeza del arco iris ataque al ser humano, entonces a esos ríos hay que tenerles miedo cuando está el arco iris ahí en el río o la quebrada. Pues a veces dicen que por el arco iris hay unos brotes o granos que le da a la persona y eso es “el miado del cueche”. Otro relato que conozco en las quebradas es el duende y ese si existe, en el campo existe todavía, porque en la quebrada Pata Chorrera siempre permanece el duende, al que es de espíritu débil lo atrae, lo detiene todavía por allá. El duende es como un ser humano, como un niño pequeño, bien simpático, porque hay dos clases de duende ¿no?, el duende bueno y

el duende malo. ¡Y es más!.... hablando del duende, hasta aquí a la casa llegó el duende, cuando mi niña tenía nueve años, estuvimos aquí que la traje de vacaciones y cuando sale un día en la mañana y dice: “vea, vea papá, papá en esa gavilla de leña me está llamando el monito que estuvimos jugando ayer” y de ahí en adelante la niña me siguió enferma, ya no pudo salir a jugar, ya no quería comer y todo eso, entonces le digo: “¿Cómo lo miraste al niño?”, decía: “ahí está con un sombrero grande, decía, lo que no le puedo ver es los pies decía”. Ella perdió el apetito y decaimiento al cuerpo y se le iba quebrando el color de la carita de la persona y se va desmadejando el cuerpito de la persona, pero cuando uno conoce de esos síntomas ligerito se trata de darle los primeros auxilios como se dice hoy en día, entonces tocó buscar una curandera para que la cure de mal viento, en ese entonces nos tocó llevarla donde la finada Hermencia allá en Sandoná. También existe lo que se conoce como “entundamiento”, que consiste en que la persona se pierde en el monte o es distraído por un animal, una ave o algo y va a dar bien lejos de donde está o de donde debía ir, y así, por ejemplo, por la parte de acá bajo de Las Tulpas [tres piedras enormes localizadas en el asiento de la quebrada Yambinoy, corregimiento de El Ingenio, cerca de la vereda Bohórquez] hacia acá arriba como antes eran caminos de bestia los caminos de debajo de Paraguay, siempre encontraban a un señor de negro, y a la persona que andaba en buenos trabajos lo ayudaba a salir, es más lo cargaba y lo sacaba de esos cangilones que llamamos y al que andaba borracho o con malos pensamientos lo “entundaba” y lo tiraba pa’ las peñas, o sea que este señor era bondadoso. Y el “entundamiento” consiste en que cuando va solo por ahí lo distrae y ese es uno de los espíritus que todavía existen por ahí, y cuando se entunda el espíritu lo lleva por otro sendero diferente, lo traslada, se le acaba el camino. Le cuento que a un sobrino le ocurrió eso hace poquito, hace cuatro años, a él lo distrajo un animal, un venado por acá por la piedra chura y en ese sector no hay venados y él miraba un venado y se fue siguiendo el vando y cuando él menos pensó ya oscureciendo y ya estaba en la cascada llamada Pata Chorrera, eso es lo que llamamos “entunde”, él se emocionó con el venadito siguiéndolo y de pronto estaba allá, que es lejos y el terreno para llegar allá es feo. Del volcán Galeras ¿qué le digo?, bueno, el volcán es muy importante para el ser humano y para la tierra porque él es parte de ella, todo tiene su finalidad, es importantísimo para la vida humana y de los animales y plantas, también es vital para la vida, digamos cuando hay esa erupción de ceniza no más, los cultivos reproducen bastante y todo lo demás tesoros que él tiene de los químicos que él está participando para el campo. Y por eso es que los humanos debemos tener buenas relaciones con todos los seres de la naturaleza, claro, desde luego, desde luego, y ahora más con el recalentamiento global que estamos viviendo se necesita ponerle un

cuidado más. Y además se necesita plantar más árboles, más reforestación.

Don Polo Enríquez, agricultor de 63 años, 2º de primaria, que tiene su casa junto al petroglifo de “Las Gemelas”, respecto de la significación de la naturaleza para el hombre y la relación de éste con ella afirmó:

Ooooooh, la naturaleza es el lugar donde encontramos de todo, muchas plantas y animales, claro antes había muchos animalitos que se podían cazar, había pavas, conejos, uuuhh muchos animales más. Yo siempre oigo decir que la madre tierra, la madre tierra, por algo ha de ser que le dicen así, o debe ser porque se puede cultivar de todo lo que se siembre. No sabía que los antepasados le decían Madre Tierra, no, no, yo he oído ahora a la gente pero no a los antepasados. De la luna le digo que sí es importante para la vida en la tierra porque se ve la luna en qué fase está para sembrar. Desde antes se tiene la tradición de tener en cuenta la fase de la luna para cultivar, y hasta ahora nosotros los viejos si vemos la luna en qué estado está para sembrar, y yo sí, profesor, yo sí veo la luna para sembrar. Siempre se habla del Almanaque Bristol, uuuuhhhh desde mi papa hablaba y vía la luna. Pero el sol también es muy importante, él es el que nos calienta, sino todo estuviera frío y los frutos no se madurarían como el cafecito que necesita el sol, también la caña y así todos los frutos, a nosotros también nos ayuda para calentarnos, pero no estoy de acuerdo que se le llame Padre al Sol, Padre noooo, un Padre ya existe y es Dios Padre, al sol que se le llame sol no más. No yo no sabía que los antiguos le llamaban padre al sol, ahí si no le respondo. De los demás astros, planetas y estrellas creo que si ayudan a la vida en la tierra, porque como todo fue hecho por Dios, Él debe saber para qué los hizo, debe ser para algo bueno ¿no? Pero yo no creo en los horóscopos. De agüeros sobre seres de la naturaleza no conozco, pero del arco iris hablan que hace mal a las personas que él quiere hacerle daño. De relatos tradicionales sobre influencia de seres naturales, plantas o animales sobre las personas, ahhhh, de plantas si como el caspe [arbusto que se suele utilizar en cercos o divisiones] que si usted pasa por allí cerquita lo ojea y eso se pone llenitico de granos toditico el cuerpo, y eso le da fiebre y fiebre. Y para curarse tiene que bañarse con orines de niño y así le va pasando todo. Y pues del volcán Galeras le puedo decir lo que dicen, que es un respiradero de la tierra es como cuando uno come mucho y está lleno entonces bota gases y ya se queda tranquilo. El Galeras influye en la vida humana y de las plantas y animales, cuando hace erupciones bota ceniza, aquí sabe quedar gris el suelo de ceniza y eso ayuda a las plantas pero a los animales les da achaque y se enferman. Las personas debemos tener buenas

relaciones con la naturaleza, porque si Dios nos dejó aquí en la tierra es para que administremos bien la naturaleza.

Don Marcos Cabrera, agricultor de 83 años, 2º de primaria, que vive cerca del petroglifo “Trillizas Contemplando el Universo”, respecto de la relación del hombre con la naturaleza y el cosmos afirmó:

La naturaleza pues eso sí es lo más grande que hay en la vida, porque es creación de mi Dios, la naturaleza es bendita. No considero a la tierra como madre sino como la bendición de mi Dios, que nos puso aquí en este mundo para suministrarnos de ella mismo. No sabía que los antiguos le llamaban madre a la tierra, no yo no sabía, puede ser que se le pueda llamar madre por todo lo que tiene. La luna es importante para la vida en la tierra, uuuuhhh, la luna se la tiene en cuenta casi para todo, ¿no ve que así se siembra? La gente de antes tenía en cuenta la luna para sembrar, y también nosotros los viejos ahora tenemos en cuenta las fases de la luna, ¡claro que sí!, porque mi papá desde un principio nos enseñaba a sembrar las matas, cualquier palito, un palo frutal faltando tres días para irse la luna, para ser luna nueva, más bien dicho entonces se sembraba un palo, sea de aguacate, lo que sea de cualquier fruto, ahora para sembrar yuca lo mismo. Por ejemplo, hoy se va la luna para mañana es luna nueva, esta noche es noche oscura que le llaman entonces se sembraba la víspera la yuca, o sea la última noche oscura se sembraba la yuca y para luna madura se siembra los aguacates. Si se siembra cuando es Luna Tierna eso se va en vicio no carga el palo, eso se va en rama, hace un árbol frondoso pero no carga y sembrándolo en Luna Merma [Cuarto Menguante] entonces sí carga el palo sea aguacate, naranjo, papayo todo eso. Esa es la experiencia que uno tiene, el café es lo mismo en luna madura [Luna Llena] se siembra antes de la nueva, antes de pasar a la luna nueva está la luna llena, que coge del primero a los 15 o 16 días luna llena, entonces allí se siembra palos o maticas, luna nueva o luna tierna le llamamos nosotros. La luna influye en la vida de la tierra, en los hombres no sé, pero en las plantas influye mucho en la producción de las matas. Del sol también le digo que es muy importante, el sol nos da para las matas, para la naturaleza, para la agricultura, es lo más importante, cuando hay verano duro hay buen café, estropea, y cuando mantiene en un temperamento regular bueno así que no hace mucho verano ni mucho invierno también es bueno, las cosas en demasiado también es malo entonces debe ser balanceadito. El sol ayuda a la vida humana, sí, si hay sol hay comida. Pero no creo que al sol se le debe llamar Padre, no, no, sólo al Señor Dios se le puede llamar Padre. No sabía que los antepasados le llamaban Padre al Sol, no, pues cada cual como quiera llamarlo. Los demás astros, planetas y estrellas bueno, para algo han de servir desde que forman

parte de la tierra todo lo que existe debe servir para algo. Pero en horóscopos no creo, en eso no creo yo. Sobre agüeros de seres de la naturaleza le digo que agüeros no son, son cosas reales. Sobre lo del arco iris que a veces me a las personas y cuando las me a las enferma y las engranoja [llenar de granos] toditico el cuerpo. De relatos tradicionales sobre influencia de seres naturales en las personas le puedo decir que les puede causar males los sitios sólidos [por decir solitarios] o pesados, eso sí les da mal viento [otros dicen “mal aire”]. Creo que el volcán Galeras es bueno porque es parte de la tierra. Claro que debe influir en la vida de las personas, de los animales y de las plantas porque cuando erupta [o erupciona] bota ceniza que debe ayudar a la tierra. Y las personas para vivir bien no debemos dañar las plantas porque cada día el tiempo va cambiando.

La señora Betty Margot Delgado Tovar, ama de casa, casada de 40 años con 3º de primaria y que vive cerca de los petroglifos “El Encuentro de los Vientos” y “Posiciones Chamánicas”, respecto de la relación del ser humano con la naturaleza, afirmó:

La Naturaleza para mí es todo lo verde que se ve, es como vida. Sí, considero madre a la tierra, porque uno siembra entonces produce y con eso se mantiene. Yo sí sabía que los antepasados le llamaban madre a la tierra, porque mi abuelo nos contaba que antes había unos señores que ellos contaban que la tierra era la vida de ellos que es lo más importante que había en ese tiempo de mi abuelo. La luna es importante para la vida en la Tierra, claro, si es importante, por ejemplo, el tiempo que uno lo coge para sembrar una mata dice “está en buena luna”, yo me dirijo en eso. Antes se tenía en cuenta la luna para la agricultura, y ahora también, hoy en día si se tiene en cuenta la luna para sembrar, ejemplo, yuca, el plátano, en creciente no se siembra porque se va en vano. También la luna influye en la vida de las personas, por ejemplo, ayuda en el corte de cabello eso sí es verídico, en las matas también. El cabello hay que cortárselo en creciente para que crezca bien. A los mayores les escucho hablar del Almanaque Bristol pero yo no lo he comprado, sólo me dirijo viendo la luna, como a la luna se la puede ver y así se sabe en qué etapa está. Claro que el sol también es importante para la vida en la tierra, el sol ayuda mucho porque con los rayos del sol se dan los frutos y las cosas para mantenernos. Pero no creo que se le deba llamar Padre, no sabía que los antiguos le llamaban Padre al Sol. De los demás astros, planetas y estrellas creo que deben influir en la vida de la tierra y en las personas, pero no creo en horóscopos, no en eso no creo. En cosas de agüeros de seres naturales o animales, creo en lo que se dice del arco iris, en el arco iris sí creo, los antiguas decían que el arco iris lo preñaba, uno no se podía parar donde estaba el cueche porque lo preñaba o lo

embombaba, había habido un caso de un señor, decía que desde lo había hinchado el estómago. De relatos tradicionales sobre influencia de seres naturales en personas yo conozco lo del duende por experiencia propia, veré, le cuento profe, cuando fui niña me pasó que mis papases ocupados no me daban cariño entonces yo me iba a la quebrada a jugar con el agua, yo hablaba mucho con el agua y como bajaban las bombitas de agua y yo hablaba con ellas y siempre iba a la quebrada. Un día yo miré a un niño pero yo no sabía que era el duende y yo empecé a hablar con él, pero él no me daba la cara sino que yo lo miraba y era un pequeño, andaba con un sombrero grande, y todo conforme dicen en los libros, es verdad, el duende tiene las patas grandes, son torcidas y él me empezaba a tirar bombas, bolitas de colores y yo le conté a mi mamá y ella me decía que era mentiras mías y me dijo no recojas nada. Las bolas eran como de goma pero yo no las toqué porque eso es malo que lo enduenda. Así pasaba el tiempo, y cuando comenzó a levarse mi ropa y al mes o más la encontraba estendida [por extendida] mi ropa en las piedras, sólo mi ropa, pero a mí no me llegó a pasar nada, pero a mí nadie me creyó nada y decían que era mentiras. Pero otra cosa que me pasó le cuento, sí profesor, le cuento lo que me sucedió, antes como no había sanitario sino que tocaba al monte y ese día estaba con dolor de estómago, con soltura y me tocaba salir al monte y cuando salí afuera de la casa a hacer mis necesidades y cuando sentí algo que me envolvió y me llevó, a mí me elevó, yo sentía que iba en el aire, en el aire y yo no me hice absolutamente nada mi cuerpo aunque me pasaba por el camino y yo sentí que era como un perro ¡pero grande!, sentí que me montó como en la espalda y me llevó a otro lugar, era arto lo que me llevó, hasta una piedra grande me transportó, esa piedra hasta ahora existe (ahí se le llaman Las Manchas), y me paró a mí y me hacía señas algo y me mostraba ahí, y me fueron a traer allá a esa piedra. Después de eso yo me enfermé, yo me aloqué, yo perdí mi mente y estuve arto tiempo enferma cerca de tres años, yo sentí que se me metió algo en el cuerpo mío, sentía un dolor de cabeza los martes y los viernes y me quería sacar de la casa, yo me transformaba y desde hablaba de un modo y de otro con otra voz y que quería tirarme y contaban que yo me quería acabar arrancarme y ellos me tenían las manos y me trancaban las puertas para que no me vaya a la piedra porque a mí me jalaba a sacarme, yo oía esas palabras: “sea capaz, vaya y sáqueme, líbrame de donde yo estoy”, y no me creían. Después se habían ido mis papases a traer [por traer] un curandero al Ecuador y me curó colocándome una soga vieja, que esté la cabuya dañada, me puso en la cabeza y le echó unos líquidos y unas cosas y la prendió y a mí no me quemó el cabello y con eso me lo fue sacando ¡y yo sentí! que me jaló algo desde adentro en la carne hacia arriba y eso lo repitió tres veces, la última vez que me curó esa llama, ella se esparcía pa’ los lados y yo

sentí que algo me salió como una persona de mi cuerpo, se desprendía, hasta ahí me acuerdo porque yo me había desmayado. Y le cuento que el señor que me curó murió porque ese que se salió se le metió a él y el ya no se pudo curar. Bueno, del volcán Galeras le digo que debe ser importante porque es parte de la tierra y por algo debe ser que estar ahí. Pero creo que el volcán Galeras es enfermizo por la ceniza que enferma a las personas y a los animales. Y estoy de acuerdo, claro, con que uno debe cuidar la naturaleza, las plantas, los animales para así estar bien nosotros también.

Con las respuestas e información suministrada por los entrevistados se corrobora lo afirmado al comienzo de este apartado, que la cosmovisión e imaginarios de los actuales pobladores andinos de Sandoná muy poco tienen que ver con la cosmovisión de los ancestros quillacingas que habitaron estos mismos territorios; sus concepciones están influidas, en su mayoría, por el pensamiento religioso cristiano, en casos excepcionales, como el del chamán de Santa Rosa, señor Carlos Sigifredo Obando, su racionalidad está conformada por una simbiosis sincrética e integrada de diversas corrientes medio filosóficas y medio religiosas de ese movimiento contemporáneo llamado de la Nueva Era.

Pero lo que vale destacar es que a excepción del mencionado chamán, que tiene algunas ideas respecto de las espirales y de las grafías de los petroglifos, el resto, sin excepción, no tienen ningún conocimiento respecto de los petroglifos y sus textos gráficos. Además, con relación al imaginario cosmos, o de la relación del hombre con la naturaleza, ya sea con el entorno natural inmediato o con el entorno natural exterior o del universo propiamente dicho, los actuales habitantes de Sandoná tienen una concepción de causa-efecto injustificada, es decir, que admiten que la naturaleza en general, o de algunos seres en particular como el volcán Galeras, o los planetas y demás astros del espacio sideral, que deben ser útiles y que pueden influir en la vida humana y en la Tierra ya sea porque provienen de un Dios Creador que en sí es Bueno, o simplemente que si están ahí debe ser para algo, para una finalidad, y claro el respeto por la naturaleza se trasluce en algunos relatos tradicionales como lo del Duende o lo del Arco Iris para enseñar en ellos el poder de la naturaleza, sobre todo si se trata de sitios inhóspitos o “solitarios”, donde las personas pueden coger “mal viento o mal aire”, como dicen.

Claro que vale la pena destacar que los campesinos actuales de Sandoná, especialmente los mayores de edad, mantienen una estrecha relación con la luna para sus actividades agrícolas, pues continúan teniendo muy en cuenta las fases del satélite natural de la Tierra para realizar las distintas etapas del proceso agrícola, lo cual sin duda es una herencia de los ancestros, quienes también guardaban esa relación con la luna en sus menesteres agrícolas, práctica que se infiere debieron tener tomando como referente el Calendario Solar de los Pastos localizado en Machines (Cumbal), en que se puede apreciar la relación que con la

luna mantenía la cultura Pasto, hermana de los Quillacingas, para el ejercicio agrícola, Calendario admirablemente diseñado en forma de espiral, esa es la Espiral de Vida, Evolución y Cosmos. (Ver Figuras 47, 48 y 49)

Figura 47. Calendario Solar de los Pastos.



Fuente: Museo Justino Mejía y Mejía del Santuario de Las Lajas.

Figura 48. Detalle del Calendario Solar de los Pastos.



Fuente: Museo Justino Mejía y Mejía del Santuario de Las Lajas.

Figura 49. Placa explicativa del Calendario Solar de los Pastos.



Fuente: Museo Justino Mejía y Mejía del Santuario de Las Lajas.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este trabajo ha significado un desandar por las capas pretéritas de la cultura ancestral de los Quillacingas, buscando a través de sus textos de piedra, en las estelas circulares de las espirales, las huellas de su ser en el mundo, de su actuar y de su pensamiento, de su cosmovisión o manera de su estar en el mundo plasmados en aquellas figuras ideográficas grabadas en los petroglifos localizados en el municipio de Sandoná.

Las circunvalaciones realizadas en movimientos alternos de descenso y ascenso, de entrar y salir por puertas de otras dimensiones diferentes a la percepción racional que se maneja en la cotidianidad presente, han dejado en claro que la espiral, esa línea curva y continuada, les sirvió a los Quillacingas para denotar su relación con el cosmos, ya fuera con el entorno natural inmediato o con el entorno natural exterior, universo o cosmos propiamente dicho, de cuyo apareamiento surge la vida, la cual nunca se detiene sino que transcurre en continuo movimiento progresivo, evolucionando en un reconocimiento de nuevas facetas de vida. De manera que así como la espiral puede expresar la concepción inmediata de la vida del hombre en el mundo, del agua corriente o del viento que circulando modifica el ambiente natural, también es la tierra que en contubernio físico y mágico con el agua fecunda la vida. Y también la espiral es figura representativa de la inmensidad sideral donde la vida, ese evento único, se manifiesta en multiplicidad de mundos y formas que haciendo parte de la casa grande, la Vía Láctea, enorme espiral levógira, que extendiendo sus brazos a la izquierda indica que gira a la derecha, cargando consigo millones de mundos luminiscentes donde posiblemente la vida se trastea de un lugar a otro, asumiendo distintas formas en sucesión progresiva.

Esas distintas percepciones de la vida en el entorno natural inmediato se pudieron apreciar, hipotéticamente claro está, en petroglifos como “Los Cimientos de la Tierra”, “A la Puesta del Sol” o “El Encuentro de los Vientos” en que se percibe la fecundidad de la tierra por acción del agua, y la alternancia de corrientes aéreas, ciclónicas y anticiclónicas, que ayudan a trasladar el polen fecundo de un lugar a otro; la unión del cielo y la tierra, de lo alto y lo bajo se insinúa en “Beso al Universo Beso a la Tierra” y “Lazos de la Creación” en que la intervención del hombre lo ubica en un camino ascendente que lo lleva a hacer los “Caminos de Iniciación”, en que el ser humano, a través del chamán, se posesiona como el ser de la naturaleza que la reconoce, la concientifica o concientializa, la sintetiza y la verbaliza, asimilando el ser humano la naturaleza y siendo asimilado por ella en “Posiciones Chamánicas”, lo que hace que en últimas el Universo se mire a sí mismo como se lee en “Las Gemelas” y “Trillizas Contemplando el Universo”, en que se infiere que el ser humano aun estando en un aquí y ahora puede volar a otras dimensiones, estar en otros mundos y dimensiones, pasando de una dimensión a otra a través del túnel o ese paso de una forma de vida a otra,

viviendo la muerte como el “paso” de la vida presente a su continuación en otro nivel como creían los Quillacingas, por lo cual, cuando llegaban al trance de la muerte -que no era temido- se aprestaban a un nuevo nacimiento colocándose en posición fetal, paso de túnel muy bien esquematizado en la figura de la espiral doble o sigmoidea, que no es sino representación del doble churo o embudo doble en que dos conos se juntan por su vértice, paso de una dimensión a otra, del plano racional al mágico, del mundo lúcido al mundo de la ensoñación.

Se pudo verificar cómo la espiral, esa figura que semeja un volantín multicolor en continuo movimiento, es una figura universal que se encuentra en casi todas las culturas ancestrales, pero que es universal porque, sobre todo, se encuentra inherente en todos los seres de la naturaleza, porque la espiral va implícita, tácitamente presente en toda la Naturaleza, en todo el Universo por acción de la proporción áurea y la secuencia de Fibonacci que devienen en la Espiral de Oro, piedra angular de la perfección en la Naturaleza.

Se comprobó como un hecho incontrovertible, que en los actuales pobladores andinos de Sandoná no se encuentran vestigios de la cosmovisión de los antepasados Quillacingas, sus imaginarios de vida, evolución y cosmos están impactados por el pensamiento religioso cristiano, producto del adoctrinamiento iniciado en los pueblos americanos por los evangelizadores españoles y que aún continúa por la iglesia católica y cristianas locales.

Posiblemente un imaginario ancestral de los Quillacingas que subsiste en los actuales pobladores andinos de Sandoná, especialmente entre los campesinos, sea el de involucrar la acción de la luna en sus actividades agropecuarias, teniendo en cuenta las distintas fases del satélite terrestre en las diversas etapas o instancias de la labor agrícola (siembra, aporque, desyerbe, cosecha), práctica ancestral de la que no se tiene evidencia entre los Quillacingas, pero que se infiere la tuvieron por el testimonio que al respecto aporta el Calendario Solar de los Pastos, encontrado en Los Machines (Cumbal), toda vez que la cultura Pasto es una cultura hermana, muy semejante a la Quillacinga, prácticas agrícolas con inclusión de la acción lunar perceptibles en casi todos los descendientes quillacingas de Nariño (Valle de Atriz y zona norte del departamento).

Parece ser que el respeto por la Naturaleza que tenían los Quillacingas, subsiste en relatos orales tradicionales de los actuales pobladores de Sandoná como el Duende o relatos sobre el Arco Iris o Cueche, en que subyace la creencia en el poder o fuerza de la naturaleza.

Constituyó un hecho novedoso el encontrar la hipótesis planteada por el oceanógrafo nariñense Harold Santacruz Moncayo, de que el valle de Atriz estuvo poblado primero por los Pastos, como un asentamiento dejado por los mayas mesoamericanos llegados por el mar Pacífico, y que luego fueron desplazados por los Quillacingas venidos del oriente (del Putumayo/Amazonas), lo que a su vez

crea la inquietud o la duda de si los petroglifos tenidos por factura quillacinga fueron realmente elaborados por esta etnia, o fueron trabajados por artistas de la cultura Pasto, como bien dejó insinuado uno de los jurados, el profesor Alfredo Ortiz Montero, en su concepto al proyecto de esta investigación, cuando afirmó: "... porque no está claro que los escultores de las piedras de Sandoná sean quillasingas", percepción refrendada por el chamán de la vereda Santa Rosa de Sandoná, don Carlos Sigifredo Obando, quien refiriéndose a las grafías o grabados de los petroglifos afirmó: "Se cree que fueron hechas [las piedras y las figuras sobre ellas] por los mayas".

RECOMENDACIONES

Con la finalidad de conservar en buen estado los petroglifos de Sandoná, y también de otros lugares de Nariño, sería pertinente iniciar gestiones ante instancias gubernamentales como el Ministerio de Cultura y otros a nivel regional, para que patrocinen la elaboración de cercos o cierres de los petroglifos para evitar que sean maltratados, alterados o destruidos por personas que por ignorancia considera estos patrimonios culturales unas piedras cualquiera y hasta les dan usos cotidianos no adecuados.

En el mismo sentido anterior, es indispensable ubicar junto a los petroglifos avisos de advertencia indicando la prohibición de realizar modificaciones o alteraciones a los grabados o figuras de los petroglifos, como el aplicar pinturas en los surcos o incisiones de los grabados, como ha ocurrido con algunos de los petroglifos que aparecen remarcados con pintura blanca resinosa de difícil remoción, acto vandálico ejecutado por inescrupulosos investigadores anteriores.

Para fines educativos de la población en edad escolar y de la comunidad en general sería conveniente emprender acciones de concienciación sobre los petroglifos, realizando con la colaboración de estudiantes de bachillerato y de la comunidad en general, de avisos-fichas de información acerca de los petroglifos con nombres dados, etnia a que se atribuyen, descripción de las figuras o grabados, posible significación de las figuras, y otros datos pertinentes.

Incluir en clases de sociales de primaria y secundaria información sobre las culturas ancestrales regionales y locales, resaltando el trabajo escultórico y pictórico de los petroglifos.

Sería importante y necesario, ahondar mucho más sobre el supuesto de la procedencia maya de la cultura Pasto que lleve a develar la incógnita y duda de si los petroglifos que se tienen por quillacingas pertenecen realmente a esta etnia o si son de la cultura Pasto, investigando cuánto tiempo transcurrió desde que los Pastos fueron instalados en el Valle de Atriz por facciones mayas -en caso de comprobarse esta conjetura-, hasta que fueron desalojados por los Quillacingas, lo que supondría que al llegar estos últimos ya habrían encontrado los petroglifos

elaborados por los Pastos. Para lo cual, sería muy necesario promover investigaciones hacia este cometido, o fortalecer investigaciones que digan lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Boletín de Estudios Históricos. Nos. 61-62. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1928.

----- . Manual Historia de Pasto. N° 1. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996.

AFANADOR, Claudia. Estudio sobre los Pastos. Pasto: UDENAR, 1994.

----- . La traza de los Pasto. Tesis de Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, 1994. Disponible en Internet: <http://www.redescripciones.com/numero1/afanadortraza.doc>. Recuperado 29, nov, 2013.

ÁGREDA MONTENEGRO, Esperanza. Guía de investigación cualitativa-interpretativa. Pasto: IUCESMAG, 2004.

ALCALDÍA MUNICIPAL DE SANDONÁ. Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T) 2012.

BACHELARD, Gaston. El agua y los sueños. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

----- . El aire y los sueños. 2ª ed. México : Fondo de Cultura Económica, 1986.

BAJTIN, Mijail. Estética de la creación verbal. México : Siglo XXI, 1983.

BOLAÑOS MARTÍNEZ, Luis Ángel. Secreto en la espiral de los tiempos. Una novela acerca de la antigua Sabiduría Andina. San Juan de Pasto: EDINAR, 2013.

CÁRDENAS, F. La iconografía de la cerámica pintada del norte de los Andes. Disponible en Internet: <http://www.rupestreweb.info/html>. Recuperado el 5 de enero de 2011.

CARDONA, Giorgio Raimondo. Antropología de la escritura. Barcelona : Gedisa, 1985.

CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. La crónica del Perú. 3ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1962.

CÓRDOBA CELY, Diana Cristina; MURILLO JARAMILLO, Paula Andrea y TIMARÁN RIVERA, Ana Patricia. Arqueología visual de los discos giratorios Protopastos. San Juan de Pasto: IUCESMAG, 2013.

DÍAZ, Mercedes; MARTÍNEZ, Luz del Carmen y TIMANÁ, Carmen. Tipología cultural de la comunidad prehispánica del municipio de Sandoná. Trabajo de Grado en Especialización en Metodología de la Enseñanza de la Historia. Pasto : Universidad de Nariño, 1996, pp. 181-182.

DUCH, LI. Mito, Interpretación y Cultura. Barcelona: Herder, 1998.

DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Madrid: Taurus, 1981.

ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Trad. Carmen Castro. 4ª ed. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994.

ENTREVISTA A ACTUALES POBLADORES ANDINOS DE SANDONÁ.

FATÁS, Guillermo y BORRÁS, Gonzalo. Diccionario de términos de arte. Madrid: Alianza, 1993.

GRANDA PAZ, Osvaldo. Arte rupestre Quillacinga y Pasto. Pasto: Ediciones Sindamanoy, 1984.

----- . Arte rupestre Quillacinga. Adaptación de la obra: Arte rupestre Quillacinga y Pasto. En: Manual Historia de Pasto. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996.

GROOT DE MAHECHA, Ana María y HOOYKAAS, Eva María. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República, 1991.

HERSCOVITS, Melville. El hombre y sus obras. 5ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

JUBAINVILLE, H. D'Arbois de. El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica. Barcelona: Edicomunicación, 1986.

KLUCKHON, Clyde. Antropología. 3ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

KONSTANTINOV, F.V. Fundamentos de la filosofía marxista. México: Grijalbo, 1976.

KRUSCHE, Helmut. Libre como el águila. PNL y chamanismo. Málaga, España: Sirios, 2003.

LARRAIN BARROS, Horacio. Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.

LURKER, Manfred. El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones. Barcelona: Herder, 1992.

MAMIÁN GUZMÁN, Dumer. Urcunina: decisiones políticas y derechos culturales. En: Memorias en movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño - Grupo de Investigación IADAP, 2011. Disponible en Internet: <http://www.iadap.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2013/05/LIBROmemorias.pdf>. Recuperado 21 de junio de 2015.

MAMIÁN GUZMÁN, Dumer. Los Pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder. Pasto: Unariño, 2004.

MARRINER, Harry Andrew. La espiral arte rupestre colombiano. ¿Un túnel chamánico? En: RupestreWeb, Op. cit. Disponible en Internet:

MARSHALL, Sahlins. Cultura y medio ambiente. Cali (Colombia): Norma, 1964.

MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. El círculo de la conciencia: una introducción a la cosmovisión indígena americana. Buenos Aires: Biblos, 2004.

MAYA, Gerardo. Introducción al proceso etnohistórico y cultural de Sandoná. Zona Centro Occidente del Departamento de Nariño. Pasto: Imprenta Departamental, 1990.

----- . Sandoná, Símbolo y Cultura. Sandoná: Impresos Comerciales, 2003.

MIGNOLO, Walter. La Semiosis Colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas. Barcelona: Crítica-Grijalbo, 1989.

ORTIZ, Sergio Elías. Orígenes de la ciudad de Pasto. En: Crónicas de la ciudad de Pasto. Pasto: Imprenta del Departamento, 1948.

QUIJANO VODNIZA, Armando José. Arqueoastronomía de obras rupestres en el municipio de Pasto: sector noroccidental. San Juan de Pasto: IUCESMAG-IMPREGOL, 2008.

------. El pictograma quillacinga de El Higuerón como marcador del solsticio de verano. En: Anales de Antropología. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM-, 2007. Disponible en Internet: www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/.../pdf_116.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Los Kogi. Una tribu de la sierra nevada de Santa Marta, Colombia. Tomos I y II. Bogotá: PROCULTURA, 1985.

------. Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Medellín: Colina, 1988.

RODRÍGUEZ, Héctor. Las lenguas Pasto y Quillasinga en el departamento de Nariño. Revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje. Departamento de Lingüística e Idiomas de la Universidad de Nariño. N° 11., p. 23. Disponible en Internet: <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rheprol>. Recuperado 20 de mayo de 2015.

RODRÍGUEZ, Héctor. Mitos-Ritos y simbolismos funerarios. San Juan de Pasto : IADAP-NARIÑO, 1992.

RODRIZALES. Javier. Resguardo Indígena Quillacinga “Refugio del Sol” corregimiento de El Encano. www.xexus.com.co/ventana_cultural Xexus. Recuperado el 21 de marzo de 2014.

ROMAN, Colin A. Secretos del cosmos. Madrid: Salvat, 1970.

SAGAN, Carl. Cosmos. Traducción Miquel Muntaner i Pacual y Ma. del Mar Moya Tasis. 1ª reimpresión. Bogotá: Planeta, 1994.

SANDOVAL, Humberto. Hermenéutica de la cultura. Santafé de Bogotá: UNISUR, 1993.

SANTACRUZ MONCAYO, Harold. Origen de los pueblos Pastos. En: RupestreWeb. Arte rupestre en América Latina. Publicación electrónica especializada en la investigación del arte rupestre de América Latina. Disponible en Internet: <http://www.rupestreweb.info/pastos.html>. Recuperado 29 de mayo de 2015.

SAÑUDO, José Rafael. Apuntes sobre la historia de Pasto. Pasto: Imprenta Nariñense, 1938.

SCHAFF, Adam. Lenguaje y conocimiento. 4ª ed. México: Grijalbo, 2003.

SCHMIDT. Concepto y elaboración del texto en el marco de una teoría del texto. México: Siglo XXI, 1987.

SCHURE, Eduardo. Los grandes iniciados. Bogotá: Universales, 1987.

SHARON, Douglas. El chamán de los cuatro vientos. México: Siglo XXI, 1980.

TREJOS, Hermes Eduardo. Espirales y homotecias ¿Autonomía o capricho de la forma? En RupestreWeb, <http://www.rupestreweb.info/espiales.html>. 2003. Recuperado el 7 de junio de 2015.

TRIANA, Miguel. Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá : Prensa del Ministerio de Educación Nacional, 1950. Disponible en Internet:

URBINA, Fernando. Amazonia: Naturaleza y Cultura. Bogotá: Banco de Occidente, 1986.

ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Los incas en el sur de Colombia -Época Prehispánica-. s.n.p.i. (Material fotocopiado)

----- . Los Quillacingas. En: Manual Historia de Pasto. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996.

CIBERGRAFÍA

<http://iadap.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2013/05/LIBROmemorias.pdf>

<http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/libros/brblaa831813.pdf>.
Recuperado el 30 de enero de 2015.

<http://www.rupestreweb.info/espiral.html>. 2008. Recuperado el 16 de junio de 2015.

<http://www.rupestreweb.info/pastos.html>

<http://www.sacred-geometry.es/?q=es/content/la-proporci%C3%B3n-aurea>.
Recuperado 17 de julio de 2015.

https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_Coriolis. Recuperado 21 de julio de 2015.

www.cienciagora.com.co/imgs2012/imagenes/IMAGINARIOS.pdf

www.umariana.edu.co/ojs-editorial/index.php/fedumar/article/.../381

www.maguipayan-nariño.mapas.gov.co

https://www.sandona-narino.gov.co/mapas_municipio.